

Educación y Biblioteca

año 20 n. 166 julio/agosto 2008 10 €

Libros infantiles y juveniles

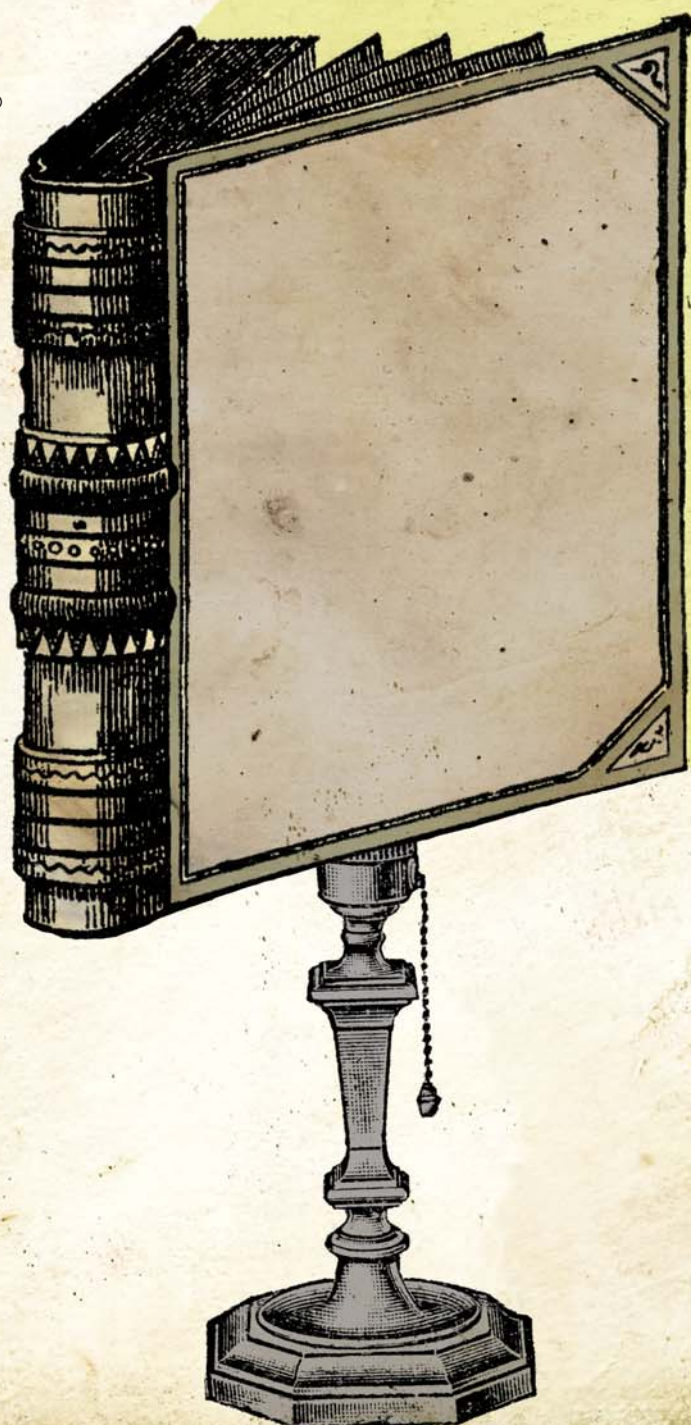
Actualidad de la censura

Bibliotecas públicas

Biblioteca pública y aprendizaje autónomo: sobrevuelo europeo

Dossier

El compromiso social en el trabajo bibliotecario





6 Libros infantiles y juveniles



52 Bibliotecas públicas



60 Dossier: El compromiso social en el trabajo bibliotecario

Sumario



Buzón	4
Editorial	5
Libros infantiles y juveniles	
Novedades	6
Puntos de fuga: <i>Pablo de la Cruz</i>	12
Bajo la lupa: Calatayud, el hombre que pinta cristales. <i>Pedro Villar</i>	14
Huellas de tinta: El mejor realista para los niños. Narciso Méndez Bringa (1868-1933). <i>Alberto Urdiales</i>	18
Pido la palabra: Sarcasmo. <i>Victor Moreno</i>	22
Cartas de navegación: Dialogando. <i>Xosé A. Neira Cruz</i>	24
Sellos que sellan. Leyendas feroesas: La mujer foca. <i>Juan Franco Crespo</i>	28
Actualidad de la censura	
Introducción. <i>Gustavo Puerta Leisse</i>	31
Escribir en dictadura. <i>Laura Devetach</i>	32
Monigote en la arena. <i>Laura Devetach</i>	35
El engaño de la desmemoria. <i>Fabiana Margolis</i>	36
La censura editorial: una carta cotidiana. <i>Ben Clark</i>	39
Revistero cultural 41	
Leer; Letras Libres; Clarín. <i>Ana Garralón</i>	
Recursos 44	
Biblioteconomía. <i>Genaro Luis García López</i>	
Profesión 46	
Los Ayuntamientos de Zaragoza y Madrid, contra el canon. <i>Ramón Salaberria</i>	
Trazos 48	
El Consejo de Cooperación Bibliotecaria inicia sus actividades. <i>María Antonia Carrato</i>	
La Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Medalla de Oro del Ayuntamiento de Madrid	
Se presenta el proyecto Leotodo de SM	
Entregados los Premios Ala Delta y Alandar de Edelvives	

Jornada sobre Lectura y Bibliotecas Universitarias. Presentación pública del nº 165 de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA. *Marta Martínez Valencia*

Bibliotecas públicas	
Biblioteca pública y aprendizaje autónomo: sobrevuelo europeo. <i>Ramón Salaberria</i>	52
<i>El secuestro de la bibliotecaria: una puesta en escena para la formación de usuarios. Estrella Resa Camarero y José Ignacio Prusiel del Val</i>	58
Dossier: Compromiso social en el trabajo bibliotecario. Coordinado por Pedro López López	
Introducción. <i>Pedro López López</i>	61
El mito de la neutralidad en Biblioteconomía y Documentación. <i>Pedro López López</i>	62
Un desafío a la USA Patriot Act. <i>Toni Samek</i>	70
El documentalista comprometido. La documentación como compromiso social. <i>Susana Fernández Herrero</i>	77
Servicios multiculturales: bibliotecas para usuarios de múltiples nacionalidades. <i>Gisela Sendra Pérez</i>	82
Bibliotecas e inclusión social: coexistir en la diversidad. <i>Daniel Canosa</i>	88
¿Es "biblioteconómicamente correcto" el compromiso social de la biblioteca universitaria? <i>José Antonio Magán y Javier Gimeno</i>	95
La Biblioteca Nacional y Archivo de Irak: dificultades heredadas y nuevos retos. <i>Saad B. Eskander</i>	102
Educación para la Ciudadanía y biblioteca escolar. Una colaboración necesaria. <i>Inmaculada Velloso González y Pedro López López</i>	106
Un desafío a la USA Patriot Act. <i>George Christian, Barbara Bailey, Peter Chase, Janet Nocek</i>	111
Normas para la recepción de colaboraciones 118	
Convocatorias 119	

Fundador Francisco J. Bernal **Directora** Marta Martínez Valencia marta@educacionybiblioteca.com **Coordinador edición** Francisco Salano **Libros Infantiles y Juveniles** Gustavo Puerta Leisse gustavopuerta@educacionybiblioteca.com **Colaborador** Ramón Salaberria **Publicidad** Lourdes Rodríguez sadaro@ya.com **Suscripciones y Administración** Ana Castillo **Secretaría** Ana Párraga **Diseño** Esther Martínez Olmo **Portada** Aitana Carrasco **Maquetación** Esther Martínez Olmo **Edita** TILDE, Servicios Editoriales, S.A. en colaboración con Asociación Educación y Bibliotecas **Presidenta** Juana Abellán C/Príncipe de Vergara, 136, oficina 2ª, portal 3, 28002 Madrid **Redacción-Administración-Publicidad** C/ Príncipe de Vergara, 136, oficina 2ª, portal 3, 28002 Madrid **Redacción** 91 4111783 redaccion@educacionybiblioteca.com **Publicidad** 91 4111379 **Suscripciones y Administración** 91 4111629 suscripciones@educacionybiblioteca.com Fax. 91 4116060 **Fotocomposición** INFORAMA 91 5629933 inforama@inforama.e.telefonica.net **Imprime** IBERGRAPHI 2002, S.L.L. Mar Tirreno, 7 bis San Fernando de Henares 28830 Madrid **ISSN** 0214-7491 **DL** M-18156-1989 EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores

Gonzalo García

"Darabuc". Escritor y traductor. Responsable del Blog de Literatura Infantil e Ilustración ubicado en <http://darabuc.wordpress.com/>

Calles y bibliotecas con nombres de bibliotecarios y bibliotecarias

Recientemente han aparecido en la prensa informaciones sobre dos homenajes públicos a bibliotecarios que se han realizado en Murcia: a Francisco Azorín se le ha dedicado una plaza en Yecla y la antigua biblioteca municipal de Molina de Segura ha pasado a llamarse Mercedes Mendoza.

Quedará mucho por hacer, pero al menos a mí me alegra este reconocimiento público a miembros de la profesión bibliotecaria.

Los enlaces:

<http://www.laverdad.es/murcia/20080427/comarcas/yecla-nueva-plaza-recuerdo-20080427.html>

<http://www.laverdad.es/murcia/20080424/local/comarcas/biblioteca-calle-cervantes-pasa-200804241749.html>

Cordialmente.
Gonzalo García

Nota: Reproducción de un correo electrónico enviado a IWETEL el pasado 27 de abril.

BUZÓN

Fe de erratas:

En la sección "Novedades" del pasado número, en la referencia del libro *Astro-Ratón y Bombillita* donde pone "Fermón" debería decir "Fermín". Lamentamos el error.

1 año (6 ejemplares):
56 € IVA incluido (España)

1 año Extranjero y envíos aéreos:
70 €

Ejemplar atrasado periodo mensual
(sencillo-hasta nº 122):
7 € (+ gastos de envío)

Ejemplar atrasado periodo bimestral
(doble-desde nº 123):
10 € (+ gastos de envío)

Suscríbete

ENVIARA:

TILDE SERVICIOS EDITORIALES, PRÍNCIPE DE VERGARA, 136, OFICINA 2ª.
28002 MADRID. TEL. (91) 411 16 29. FAX: (91) 411 60 60.
E-MAIL: suscripciones@educacionybiblioteca.com

PUEDA FOTOCOPIARSE

Deseo suscribirme a la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA a partir del mes:

Nombre (o razón social) Apellidos

Dirección C. P.

Población Provincia

Teléfono C.I.F./D.N.I.

FORMA DE PAGO QUE ELIJO:

Cheque a favor de Tilde Servicios Editoriales, S.A Domiciliación bancaria

Transferencia a c/c: 0075-1083-76-0600001789

Banco

Código Cuenta Cliente (C.C.C.)

Entidad Oficina D.C. Núm. de Cuenta
□□□□ □□□□ □□ □□□□□□□□□□

La oportunidad de tomar partido

Es complicado y, a la vez, apasionante decidir los contenidos que aparecen cada dos meses en el dossier de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*. En esta ocasión tampoco ha sido fácil; sin embargo, ha resultado especialmente placentero.

En una época en que prima la política del miedo y se nos exige, continuamente, permanecer impasibles ante ciertas acciones impuestas desde arriba, que nos afectan como ciudadanos y personas, es necesario tomar partido. De ahí que *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* se haya comprometido, en este número, consagrando sus páginas a un dossier de alto contenido social, muy alejado de la neutralidad reinante.

El contenido de “El compromiso social en el trabajo bibliotecario” es un ejemplo de cómo, desde su labor de bibliotecarios o de profesores de Biblioteconomía, numerosas personas han tomado partido por la justicia. Personas que se han dado cuenta de que la educación, y lo que la biblioteca aporta a la educación, supone una tarea primordial contra la conformidad. La biblioteca –lectura y educación, en una acepción más amplia– es una herramienta que nos permite, como señala Ramón Salaberria, “transitar de habitante a ciudadano”.

Los bibliotecarios de Connecticut, que antepusieron la intimidad de sus usuarios a su propio bienestar; el director de la Biblioteca Nacional de Irak, que intenta, sorteando múltiples contrariedades, sacar adelante la memoria saqueada de un país,

son claros ejemplos de resistencia. Nos consta que otros muchos, en otras coordenadas, luchan también por lo mismo.

La lectura nos aporta ideas para transformar, imaginar y actuar. Nos brinda la posibilidad de construir un discurso, incómodo para los que ostentan los mecanismos del poder, tanto a nivel político como económico.

Por mucho que, en las universidades, se potencie la instrucción utilitarista de los profesionales y la literatura profesional convierta a los usuarios en clientes, los futuros bibliotecarios deben ser conscientes de la vertiente social de su trabajo, y por tanto igualmente conscientes del contrapoder que supone el acceso a la información y el conocimiento de todas las opciones posibles. Han de participar en el hecho social de su comunidad abriendo campos y sorteando los más diversos obstáculos, vengán disfrazados de mercantilismo operativo (léase canon por préstamo bibliotecario), de paternalismo ante el terrorismo acuciante (léase indefensión ante los ultrajes a derechos y libertades fundamentales aplicados en nombre de “males mayores”), de censura (léase recorte o inexistencia de partidas presupuestarias destinadas a “otros” contenidos), etcétera.

La amenaza de obstaculizar la libre circulación del conocimiento y la información, sin duda está hoy muy presente, pero también la oportunidad de los bibliotecarios de impedir que esa amenaza se cumpla. ◀▶

Con alas

Patrick Lenz

Tom y el pájaro

Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2008

+3 años



Tom va al mercado con su padre. Recorren los puestos y compran verduras y pescado. Antes de regresar, se detienen en el tenderete del pajarero, donde un pequeño pájaro morado ha llamado la atención del chico. Su padre consiente, paga y lo llevan a casa. Tom lo instala en su habitación, donde lo cuida, lo alimenta, juega y pinta para él. Poco a poco va surgiendo entre ambos una relación de confianza mutua y de peculiar amistad. Pasado un tiempo, el pájaro le cuenta que fue capturado mientras buscaba comida en el bosque para sus dos hijos y el muchacho, apenado por la triste historia, decide liberar al animal. A partir de ese momento, el recuerdo de su amigo alado estará permanentemente presente, formando parte de sus mejores sueños.

Un álbum sin textos construido bajo los esquemas estructurales del cómic, con un lenguaje icónico que renuncia a muchos de los recursos característicos de este género –no hay líneas cinéticas, ideogramas ni elementos de soporte textual como onomatopeyas o bocadillos– y carga las escenas con detalles y fórmulas de narración visual hábilmente empleadas, en las que prima la capacidad de comunicar sobre el efecto estético. Así, los colores, parcos en matices, dejan el protagonismo en perspectivas y encuadres que resaltan situaciones concretas y enfatizan las emociones y sentimientos de los dos protagonistas. Las viñetas se utilizan eficazmente como marco contenedor de instantes que crea la atmósfera apropiada y da ritmo veraz a la narración (desde el inicio se nos anticipa ya este modelo narrativo, con un enfoque de la ciudad a vista de pájaro que un zoom progresivo sitúa finalmente en el espacio donde se encuentra el protagonista; más adelante, los cambios en la ropa del niño consiguen ubicar escenas consecutivas en tiempos diferentes).

El argumento, por su parte, se construye sobre una composición que mezcla lo real (el entorno cotidiano en el que transcurre la historia, los personajes, el sentimiento del niño hacia el pájaro...), lo imaginario (el pájaro que cuenta) y lo onírico (los sueños del niño en los que las dimensiones se trastocan y deseos y fantasía se dan la mano), con la intención de crear un conjunto que transmite valores como la amistad, la libertad o la comprensión de los derechos del otro por encima de los deseos propios.

El libro se presenta, así, como una lectura rica en mensajes implícitos y a la vez fácil de interpretar gracias a la secuencia lineal de acontecimientos, con ausencia de elipsis y metáforas visuales complejas, que permite al lector participar en la construcción del cuento interpretando los sucesos no explícitos entre viñeta y viñeta. La focalización de trama e imagen en el contexto del niño, retratando espacios y circunstancias que le resultan propios y representando el mundo adulto como simple escenario difuminado que enmarca la historia –restricción evidente, por ejemplo, en el tratamiento dado a la imagen del padre, en la que nunca llegamos a ver el rostro– refuerzan la identificación del pequeño lector con una propuesta en la que encuentra personajes y situaciones con los que se identifica fácilmente y que, además, resulta adecuada para favorecer su acercamiento a otras formas de narrar –y por tanto de leer–, en las que el lenguaje de la imagen despliega todo su potencial comunicador.

“El pequeño lector (...) encuentra personajes y situaciones con los que se identifica fácilmente y que, además, resulta adecuada para favorecer su acercamiento a otras formas de narrar”

Teresa Corchete
Bibliotecaria

Un tributo a la imaginación infantil

Antoinette Portis

No es una caja

Vigo: Fatoría K de Libros, 2008

+4 años

Esa nube... ¿es una nube o una oveja? ¿O quizá sea el perro de mi vecina Margarita? ¿Y eso? ¿Es una caja? "No es una caja". Y es que lo más sencillo se puede convertir en lo más divertido, maravilloso, especial...

Este álbum recrea una experiencia muy común en la infancia para hablar de que no todo es lo que parece, de que todo depende de la imaginación. La propuesta destaca por su coherencia desde la cubierta y las guardas, que imitan la textura y el color de una caja de cartón y contienen indicaciones sobre el peso y la posición correcta del bulto.

La historia empieza con una voz adulta interrogando a un conejo sobre la caja con la que está jugando; éste mira asombrado y, al pasar la página, contesta: "No es una caja"; a su vez, el dibujo de trazos básicos en blanco y negro se transforma gracias a una línea roja superpuesta que muestra al lector qué se está imaginando en ese momento el protagonista: un coche, un barco, un globo, un edificio en llamas... El interrogatorio continúa y el personaje se va acalorando hasta que se produce el momento de inflexión cuando le pregunta qué es entonces ese objeto. La respuesta muchos la conocéis y los que no, seguro que os la imagináis.

Una obra realmente atractiva, en la que las ilustraciones sobresalen por su expresividad y el juego de colores y perspectivas que se utiliza para diferenciar el plano real del ficticio; una forma original y divertida de hablar sobre el poder de la imaginación.

Elisa Yuste Tuero
Filóloga y lectora de LJJ



De amores locos

Roberto Maján

Petronia y la Reina bigotuda

Madrid: Artichoque, 2007

+5 años

Yo no sé si por vivir en palacio me casaría con tres hombres por muy príncipes y muy limpios que fueran. Petronia, sin embargo, lo hace feliz y contenta a cambio de abandonar una vida de trabajo pesado. La reina desconfía porque piensa que el amor de cualquiera de sus hijos por otra mujer distinta a ella, la destronará: la pobre quedará sola y sin bigote. Por eso idea un buen plan que los retenga a su lado para siempre.

El pequeño libro álbum, escrito y dibujado por Roberto Maján, ha recibido el premio Daniel Gil 2007 al mejor libro infantil y sus ilustraciones representaron a España en la biennial de Bratislava del mismo año. En él, texto e imagen relevan la ingeniosa narración de una historia de amor singular. El libro es un cuento de amores locos: el de la reina bigotuda por sus tres hijos (Lantánido Vertín, Zutano Maranao y René Guajirijo), el de ellos por la reina, el de Petronia por el descanso y el de un matrimonio a tres bandas que, aunque sea entre cuatro, seguro que también es feliz.

Un día nos contaron que sólo se puede amar a uno y que juntos se completa una naranja, pero era mentira. Hoy Roberto cuenta que se ama infinito y a tantos como espacio haya en el corazón o ardiente sea el deseo.

Olalla Hernández
Especialista en LJJ



Para estar en silencio

David Wiesner

Flotante

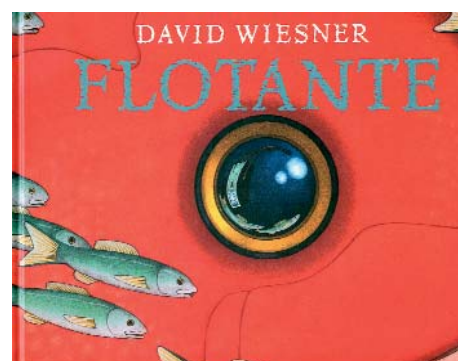
México: Océano Travesía, 2008

+9 años

David Wiesner ilustra libros infantiles desde hace tiempo. Dos de sus mejores trabajos, *Los tres cerditos* (Juventud) y *Tuesday* (Clarion Books), han sido premiados con el prestigioso galardón Caldecott Medal en 1991 y 2002 respectivamente. Ahora Océano Travesía publica en España su último trabajo. *Flotante* es una narración visual muda, protagonizada por un niño curioso en un día de playa. Nuestro héroe observa cerca del mar, hasta que una ola le envía una cámara de fotos antigua con su contenido intacto. Al revelar el carrete, el niño se queda fascinado por la visión de una serie de imágenes que muestran un mundo subacuático imposible y maravilloso. En ese momento, el mar le ofrece la oportunidad de participar en una cadena de fotografías junto a otros niños curiosos, que encontraron un día esa misma máquina de fotos Melville en otra playa del mundo. Él acepta.

Wiesner mezcla realidad y fantasía y construye un relato muy personal. Nos susurra un secreto al oído (tan bajito que casi no se oye): algo que tiene que ver con ficciones oceánicas pasadas y otras que aún están por llegar. Una historia circular de imágenes secuenciadas que bucean en silencio bajo el agua y dan cuenta de la existencia de otras vidas, paralelas a la nuestra, que solo existen o existirán siempre que queramos conocerlas.

O. H.



¡Más música, Desclot!

Miquel Desclot
 Xan López Domínguez (il.)
De palabras y saltimbanquis. Antología
 Madrid: Edelvives, 2007

+6 años

El reconocido poeta y traductor Miquel Desclot, con una prestigiosa obra poética tanto para adultos como para niños, la mayor parte en catalán, nos presenta una antología necesaria y pertinente con una selección de versos, traducidos por el propio autor, que recorren los libros: *Bestiario de mi hija Clara*, *Personalario de Tierraboba*, *Mamarrachario de Edward Lear*, *Enigmario de Sherlock Holmes* y *Cualquiercosario de mi hijo Eloi*.

Desclot, Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 2002 con el libro de versos *Més música, Mestre!* (La Galera), es un referente importantísimo por su escritura, sus lúcidas reflexiones sobre la poesía y sus orígenes, por la defensa de los versos para niños y su calidad, y por ser un divulgador constante en favor de la lírica. Es un gran conocedor de los recursos del lenguaje, de la palabra como juego con sus capacidades expresivas, rítmicas y acústicas, que tienen la virtud de atraer a cualquier lector, sin etiquetas, a través de la fascinación y de las sensaciones que produce: “Si navegar es lo que hace el navegante / e ignorar, el ignorante, / si habitar es lo que hace el habitante / y restaurar, el restaurante, / será que vuela el volante, / turba el turbante, / “sembla” el semblante / y tala el talante”. Ya anuncia el propio Desclot en la introducción del libro: “A la pista donde las palabras actúan como sorprendentes saltimbanquis la llamamos poesía. Sin circo, sin música, sin teatro, sin poesía... la vida humana sería poco más que una vida animal. ¡Bienvenidos al circo poético!”.

Esta antología representa un justo reconocimiento a la calidad de su poesía “para niños”, la cual siempre ha defendido con versos, razonamientos inteligentes y con una profunda convicción. La dedicatoria a Ana Pelegrín y Sara Moreno nos avanza el homenaje a la tradición oral y su recuperación, con poemas que la recrean y denotan un gran conocimiento del cancionero infantil, de sus formas y composiciones métricas, con predominio de los versos de ocho sílabas en los poemas más narrativos y descriptivos como el “Bestiario de mi hija Clara”, los de cinco sílabas cuando el verso exige un ritmo más rápido cercano a la canción o en otras ocasiones en las que experimenta cadencias combinando diversos metros. También encontraremos un hallazgo significativo, la estructura del *limerick* en los poemas de un divertido e irónico *Mamarrachario de Edward Lear*.

Xan López Domínguez, al que ya conocía por excelentes trabajos anteriores, ilustra el libro con plumillas impresas a una tinta, con apuntes mínimos en tamaño, sugerentes y sutiles que acompañan delicadamente los poemas. *De palabras y saltimbanquis* es una propuesta lúdica y creativa, libro selecto que nos ofrece una calidad digna de todo elogio con una diversidad métrica y sonora, con una rica gama de matices y registros que nos llevan de la mano con un toque de humor entre juegos verbales, adivinanzas, trabalenguas, *limericks* o canciones por la obra de Miquel Desclot, uno de nuestros mejores poetas, ahora imprescindible también en castellano.

Pedro Villar
 Maestro y escritor



Una voz confidente

Iva Procházková
Carolina: una breve biografía
 Santa Marta de Tormes (Salamanca):
 Lóguez, 2007

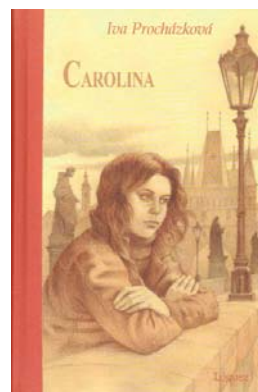
+12 años

Carolina redacta su biografía, por encargo de una maestra, centrándose en los últimos años de su vida: el paso de la infancia a la edad adulta, haciendo escala en la estación tempestuosa de la adolescencia. En este ejercicio literario repasa los sentimientos que le provocan la mudanza de su Praga natal a una pequeña ciudad checa, el descubrimiento del primer amor amargado por un terrible accidente y una recuperación larga y dolorosa, las frustraciones que experimenta al no sentirse comprendida por sus progenitores y la incertidumbre sobre su futuro académico y personal.

La autora teje una novela que puede parecer sencilla a primera vista, pero que está muy bien escrita, perfectamente hilvanada y que está dotada de una gran profundidad psicológica, gracias a un coro de personajes bordados a relieve (a destacar la figura de la abuela poco conservadora y gran aliada de su nieta) que acompañan a la protagonista en su proceso de maduración. El relato consigue atrapar al lector adolescente gracias a un fuerte lazo de empatía que establece el narrador en primera persona con frecuentes interpelaciones hacia dicho lector mostrándole la vida adulta que tendrá que enfrentar, con sus desengaños, sus alegrías y sin respuestas absolutas.

Iva Procházková es ampliamente reconocida por tierras centroeuropeas habiendo recibido el premio alemán Friedrich Gerstaecker Award y la nominación en su República Checa natal para el Hans Christian Andersen. Tales credenciales han servido para la reedición y traducción de sus obras en lengua castellana, como *Elías* y *la abuela que salió de un huevo* o *El tiempo de los deseos secretos*.

Iris González
 Bibliotecaria



Un grato ejercicio de la imaginación

Marco Denevi

Max (il.)

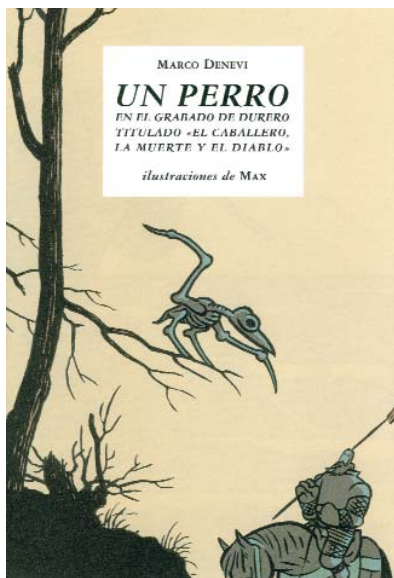
Un perro en el grabado de Durero titulado "El caballero, la Muerte y el Diablo"

Valencia: Media Vaca, 2006

+13 años

En 1513, Albrecht Dürer grabó "El caballero, la Muerte y el Diablo", obra de bizarra composición que ha merecido variadas y agudas interpretaciones. Pienso en las de Bergman, Cunqueiro y Sciascia. Ésta, que escribiera en 1966 Marco Denevi, comprende el antes, el durante y el después de la escena, a través de progresiones y regresiones, de delicadas certezas e incertidumbres. Denevi juega a suponer aquello que los protagonistas saben e ignoran de los otros, hasta consumir un relato perfecto, un ejemplo de estilo y de lucidez. El trabajo de Max no desmerece esa consecución; a través de su particular lenguaje, sus ilustraciones atienden y amplían las circunstancias imaginadas por Denevi. Dürer compone un grabado; Denevi, un texto sobre ese grabado; Max, unas admirables estampas sobre el texto de Denevi y el grabado de Dürer. El lector, inevitablemente, presente que es parte de una espira que comprende los años y las disciplinas. Siempre hay un libro, suele suceder en la juventud, que nos condena a ser lectores de por vida. Ese libro tiene el don de revelarnos que hay experiencias que sólo la lectura concede. Las posteriores, en cierto modo, son una busca de aquel indefinible goce inicial, que algo tiene de sagrado. Entiendo que a ese singular linaje pertenece este libro.

Alejandro García Schnetzer
Escritor y editor



One, two, three... Let's go!

Gipi

El local

Madrid: Sins Entido, 2008

+14 años

No son pocos los artistas que opinan que la música es un arte que debe nacer de la calle y los locales de ensayo. Estos últimos fueron siempre un lugar secreto y misterioso, el reducto de privacidad en el que se perfeccionan y registran las canciones. Escasos minutos en forma de momentos difusos para ilusionar a melómanos u oyentes circunstanciales, a la vez que un simple espacio de perfeccionamiento y de divertimento para los músicos.

Todo amante de las melodías ha soñado alguna vez con "perder" sus tardes tocando Rock'n'Roll, en buena compañía, en un lugar alejado donde no se moleste a nadie.

Un sueño que los protagonistas de este *fumetto* convierten en realidad gracias al padre de uno de ellos, quien presta un viejo almacén para que sirva como lugar de encuentro de la pandilla.

Gipi llevaba unos años con la etiqueta de autor prometedor, pero sus últimas obras lo han convertido en una de las más firmes realidades del cómic italiano y europeo. Su estilo y temáticas escogidas, que entroncan con el *indie way of life*, han sido elogiadas por crítica y público, algo tradicionalmente difícil de conseguir. Sobre todo a raíz de la consecución del prestigioso Premio de Angoulême por sus *Apuntes para una historia de guerra* (Sins Entido), en el año 2006.

El local está dividido en cinco cortes, cinco "temazos" que seguro que se convertirían en *hits* si las radio-fórmulas se decidieran a pincharlos en horario de máxima audiencia. Cinco fragmentos, como extraídos del E. P., presentación de un grupo imaginario con un estilo difícil de definir, tal vez a medio camino entre el hard-rock y el brit-pop.

En cada uno de ellos nos introduce en el día a día de unos adolescentes cuyo sueño es vivir de la música. A través de sus realidades, bien diferentes entre sí, Gipi nos enseña los entresijos de las relaciones personales, las aristas de la amistad y las locuras que son capaces de hacer los amantes de la música, los perseguidores de sueños, por seguir cultivando sus aficiones con pocos medios.

Todas las alegrías, las frustraciones, los miedos e incomprensiones quedan reflejadas en las ilustraciones, sin palabras, con las que el autor plasma los momentos más álgidos de cada ensayo.

Como extraídos de un videoclip de Spike Jonze o Chris Cunningham, los chicos de la banda se mueven, gritan, golpean la batería intentando escapar de sus vidas anodinas, pidiendo una oportunidad.

Así, los lectores sentimos que la música, escondida entre los colores acuosos y los trazos difusos, incluso sin poder escucharla, puebla la soledad de la habitación o el lugar adonde quiera que nos llevemos este "local" magnífico, que bien podría estar situado en el extrarradio de cualquiera de las ciudades en las que vivimos. Siempre esperando otro grupo de jóvenes con la canción perfecta.

Pero esta historia además esconde una soterrada apología de la honestidad musical, del verdadero respeto que merecen todas aquellas bandas que nacen de la calle, que son "carne" de carretera y local de ensayo en tiempos de sonidos enlatados, ahora que la cultura musical se orienta hacia los artistas prefabricados, hijos del *casting* en horarios de máxima audiencia. Quizá por eso el éxito de esta obra merece un doble reconocimiento y debemos recomendarla con la misma energía con la que los protagonistas terminan cada capítulo ensayando sus canciones.

Lorenzo A. Soto Helguera
Educador social y bibliotecario



"Los lectores sentimos que la música, escondida entre los colores acuosos y los trazos difusos, incluso sin poder escucharla, puebla la soledad de la habitación o el lugar adonde quiera que nos llevemos este 'local' magnífico"

Una experiencia de vida

Alison Bechdel
Fun Home. Una familia tragicómica
 Barcelona: Mondadori, 2008

+15 años

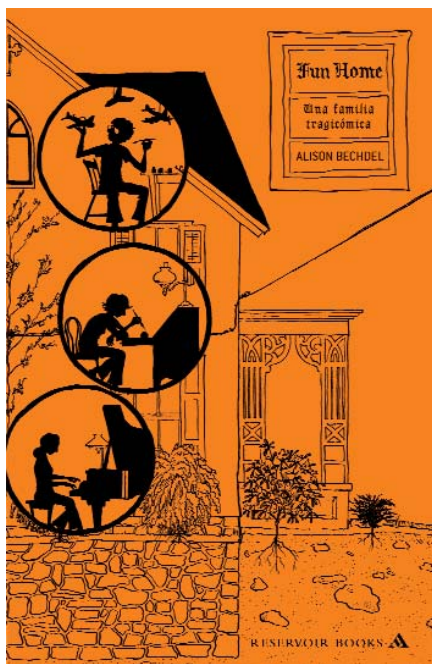
No es porque el *New York Times* lo diga –y no sólo el *New York Times*– pero *Fun Home* es una de las mejores novelas gráficas que he leído en toda mi vida.

La obra, escrita y dibujada por la autora norteamericana Alison Bechdel, narra en primera persona su experiencia de vida. Se trata de una historia autobiográfica centrada en la relación de la protagonista con su padre en el marco de una funeraria, lugar donde habita y trabaja su familia. El suicidio del padre de Bechdel despierta su culpa y la pone a buscar respuestas a los comportamientos de un hombre atípico, siniestro héroe romántico de literatura ya escrita.

A medida que avanza la trama, nos damos cuenta de que nuestro interés aumenta no sólo porque el personaje (una niña que rechaza y ama a su padre a la vez) vaya construyéndose y creciendo ante nuestros ojos con una espléndida narración tragicómica, sino que además, acertadas referencias a clásicos de la literatura universal crean cómodos lugares comunes, donde el lector se sienta a reflexionar sobre lo que sucede en múltiples ficciones.

Fun Home me provoca quedarme en la superficie un rato largo y ver qué pasa ahí abajo, justo en el libro –en los libros–, y no a dos metros bajo tierra.

O. H.



Terrenal como el tomate

A Fish with a Smile

http://www.youtube.com/watch?v=c_fX48cS5J0&url=http://chuculetaconraton.blo

↑ años
↓ años

YouTube es un sitio web que desde 1995 forma parte de la Red Social. En él los usuarios pueden intercambiar vídeos de todo tipo y condición. Entren a “tú tubo” y visualicen algo fabuloso.

Se trata de un corto de animación del autor taiwanés Jimmy Liao –creador de obras que en España ha publicado recientemente Bárbara Fiori, como *Desencuentros* o *El sonido de los colores*–. Elaborado en 1995, *A fish with a Smile* ha sido premiado en la 56ª edición del Festival de Cine Infantil de Berlín, “14 plus of Kinderfilmfest”.

El corto silencioso –que apenas roza los diez minutos– narra la relación de un hombre generoso y un pescadito faldero, con quien comparte el rato y a quien, finalmente y con indecisión, decide dejar en libertad. Un argumento trillado y, sin embargo, hermoso y arquetípico. Lento y conmovedor, el mini film provoca la sensación que a mí, por ejemplo, me produce el gazpacho de mi madre, justo antes de que empiece el calor. Lo he comido mucho y en sus múltiples versiones (si no hay pimientos, sin pimiento; si no hay pepino sin pepino, sin ajo, sin vinagre –nunca sin tomates, aceite ni sal–; sin pan.) pero siempre que lo vuelvo a comer, siento el placer de probar una delicia absoluta y sólo su recuerdo me hace sonreír de gusto. Algo tan terrenal como el tomate, tan mundano como la necesidad de cuidarnos y de dejarnos en paz, a veces. Una bella historia made in Taiwán. Ya ven.

O. H.



Un programa de radio para escuchar y disfrutar en familia

Taracatá

Conducción: Julio Calvo
 Puede escucharse por Internet en la siguiente dirección: www.radionacional.com.ar
 Sábados de 15 a 16hs. (Argentina. En España: + 5 horas en verano, + 4 horas en invierno)
<http://www.taracataam1110.blogspot.com/>
taracata@gmail.com

↑ años
↓ años

En un mundo donde los ordenadores, la televisión y los teléfonos celulares ofrecen cada vez mayores entretenimientos y donde prima la cultura de la imagen, hay quienes apuestan a una manera distinta de comunicarse con los niños. Hay quienes, todavía, apuestan a la radio.

El programa Taracatá es un buen ejemplo de esta apuesta. Julio Calvo, el conductor, explica que el ciclo se llama Taracatá porque tiene que ver con el final del ruido de un tambor. Con una impecable selección de temas musicales que nos permite viajar a través del tiempo, es la excusa ideal para que los chicos conozcan compositores y canciones de distintas partes del mundo, ya que en el transcurso del programa puede sonar desde un tema de los Beatles hasta otro de Pablo Milanés o de Rita del Prado. Además, los chicos que asisten al estudio suelen animarse a cantar y también a tocar alguna melodía en el piano.

Pero Taracatá no es sólo un programa de música. También hay lugar para la literatura, con el espacio del cuento, y para los encuentros con distintas personalidades –escritores, narradores, músicos– que visitan el programa.

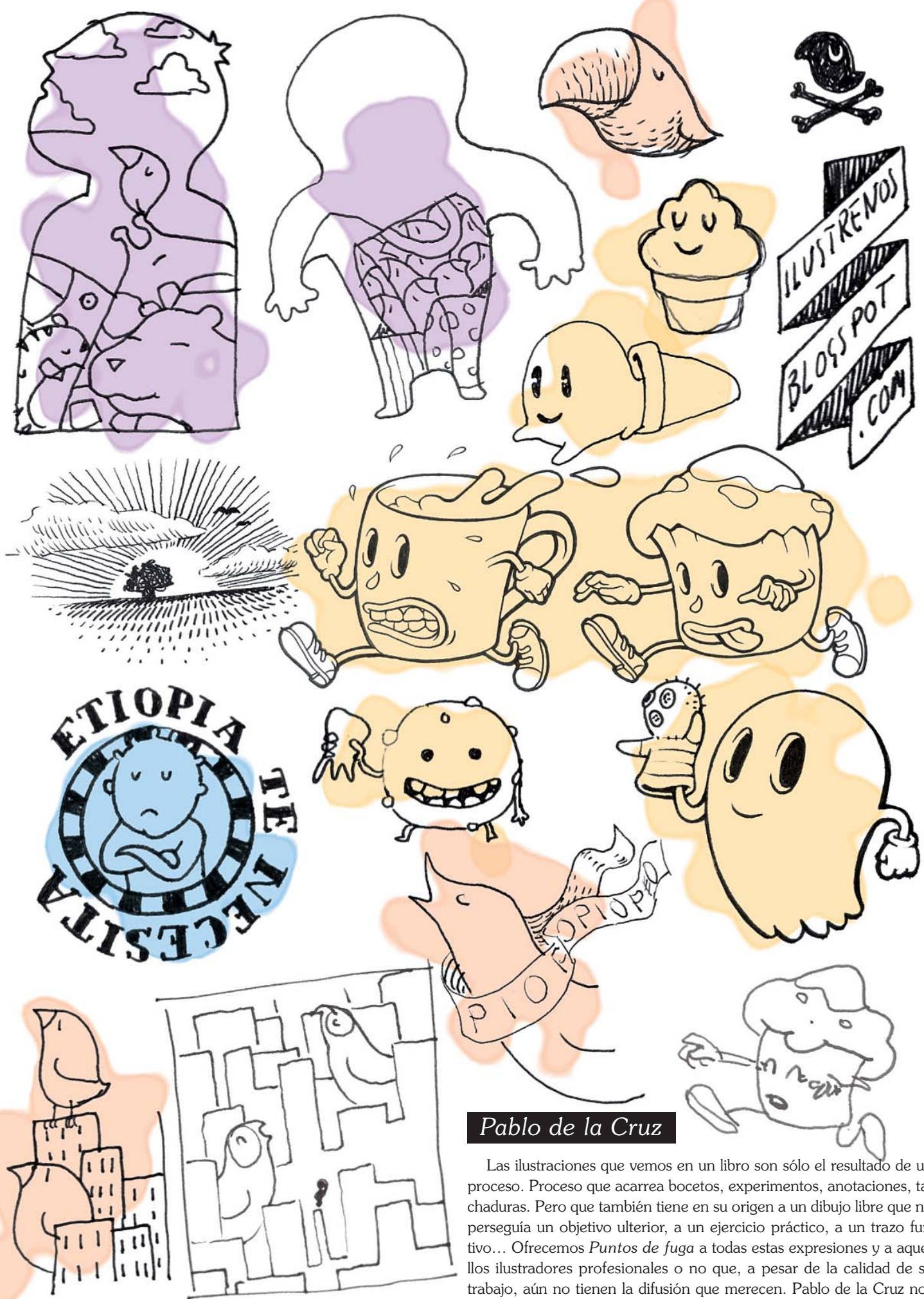
En la radio, como en los libros, cada cual imagina su mundo. La particularidad de la radio es que la evocación de ese otro mundo es posible gracias a palabras cantadas y palabras narradas, que nos permiten –a grandes y chicos por igual– emprender un maravilloso viaje lleno de magia, misterio e ilusión.

Será tal vez por eso que siempre, cuando termina el programa, nos quedamos con ganas de más.

Fabiana Margolis
 Maestra, escritora y especialista en LJJ







Pablo de la Cruz

Las ilustraciones que vemos en un libro son sólo el resultado de un proceso. Proceso que acarrea bocetos, experimentos, anotaciones, tachaduras. Pero que también tiene en su origen a un dibujo libre que no perseguía un objetivo ulterior, a un ejercicio práctico, a un trazo furtivo... Ofrecemos *Puntos de fuga* a todas estas expresiones y a aquellos ilustradores profesionales o no que, a pesar de la calidad de su trabajo, aún no tienen la difusión que merecen. Pablo de la Cruz nos ofrece un estudio de personaje, acciones y composiciones previos al arte final. Su web: ilustrenos.blogspot.com.

Pedro Villar

Maestro esmerado, un lector atento y curioso, un poeta que escucha la tradición y le da una nueva voz. Su blog pedrovillar.blogspot.com es un espacio de referencia y sus dos libros álbumes *El bosque de mi abecedario* (ilustrado por Miguel Calatayud) y *Los animales en la lluvia* (ilustrado por Miguel Ángel Díez) son obras hermosas e innovadoras

Calatayud, el hombre que pinta cristales



Miguel Calatayud
Al pie de la letra
Sevilla: Kalandraka, 2007

Bajo la lupa es un espacio que aboga por una lectura detenida y exhaustiva, por la implicación de la experiencia del lector en el análisis de la obra y por la idea de que ninguna lectura o estudio es definitivo ni concluyente.

En una entrevista a Miguel Calatayud que apareció en la revista *Babar* ante la pregunta sobre qué fue lo que le empujó al dibujo, señalaba Miguel:

“Aún no había cumplido 10 años. Vivía en Murcia en una calle sin asfaltar. Los niños jugábamos a canicas y a la peonza. Un vecino de más edad me dijo: ahora verás lo que sé hacer. Acto seguido cogió del suelo un fragmento de yeso y con trazos seguros dibujó sobre una pared de superficie oscura la figura de un guerrero.

Aquella destreza del vecino me dejó asombrado. Desde aquel mismo instante me dediqué al ejercicio y práctica del trazo de yeso sobre el muro”.

¿Qué más se puede decir? Me parece la respuesta de una gran fuerza, de una gran belleza, que en definitiva es lo que sigue haciendo Miguel Calatayud con toda honestidad: una obra sugerente, sólida, de una gran belleza plástica, el trazado del yeso sobre el muro. Pero ahora con el paso del tiempo, la diferencia estriba en



que el asombrado no es Miguel Calatayud sino todos los que admiramos su obra. He aludido a esa anécdota tan gráfica y poética porque conecta con el poder y la fascinación que ejerce la imagen, con los ojos del asombro, con la capacidad para la emoción, con la mirada de la infancia, esa mirada que todavía conserva intacta Calatayud. Desde aquellos inicios hasta ahora media una trayectoria brillante, años de esfuerzo continuado, dedicación a un trabajo laborioso, tenaz, horas de soledad y silencio y cierta incompreensión que todo creador padece.

Al pie de la letra es un libro de imágenes puro, sin los condicionantes de un texto previo. Es un libro de arte, un abecedario ilustrado que edita Kalandraka en la colección "Alfabetos" siguiendo la tradición de los abecedarios ilustrados donde Miguel Calatayud despliega sugerentes imágenes, una doble página para cada letra.

Calatayud nos muestra siempre un perfecto equilibrio entre líneas y colores, su gama de color siempre armónica se complementa con una iconografía que le caracteriza, con referencias al cine, a la mitología o a los grabados populares, es un creador de un universo geométrico muy original.

Posee un personalísimo uso del color, tonalidades armónicas, sin estridencias, con gran dominio de las acuarelas líquidas con las que consigue difuminados insuperables. Crea sus composiciones con una atmósfera peculiar que dan las tonalidades semejantes del color, a través del cual las figuras también conforman el fondo dando una sensación global de integración de fondo y forma con sorpresas visuales, apariciones inesperadas que desarrollan en el espectador distintas formas de percepción. Algunas letras juegan al escondite o al camuflaje inteligente de los camaleones. Otro aspecto que le caracteriza es la ausencia de perspectiva en el dibujo fruto de sus reflexiones sobre la perspectiva como



sistema de representación, definiéndolo como un convencionalismo, una mentira, consecuencia del inútil empeño de reducir tres dimensiones a una superficie que sólo tiene dos. Miguel nos recuerda constantemente: el ojo engaña, cuidado con lo que ves.

Al pie de la letra deslumbra, derrocha ingenio, poesía y sensibilidad. Es una propuesta inteligente sustentada desde el rico universo de metáforas y greguerías visuales que nos entrega: letras que se enfrentan a un desafío, a un juego de camuflaje o a un enigma, en ocasiones con un toque de ironía y humor. El libro es un puro goce de descubrimientos, espacio para la contemplación y los sueños, con diversas lecturas para un público heterogéneo del que cautiva siempre la mirada para llevarlo al territorio de la imaginación y la sorpresa. Así la "eme" se convierte en el pico de un sombrero, la "equis" en la bandera pirata o la "uve" en la boca de un pez, y con un par de narices, en sentido literal y figurado, hace surgir una ene. Pero hay también otras lecturas que subyacen en la imagen y que cada cual puede ahondar. El goce de mirar es también goce de leer, de leer imágenes. Miguel Calatayud es un narrador visual por excelencia, y aun sin palabras, como en este libro, siempre puede

aparecer un hilo conductor que enciende la chispa y sugiere una historia.

Hablaré también de los destinatarios de *Al pie de la letra*, cómo no, porque ellos en definitiva, nosotros los lectores, somos los receptores de los libros. Y aunque sea brevemente, por razones de pertinencia y espacio, sí me gustaría apuntar al respecto las impresiones de María Dolores Insa, directora de la biblioteca de Cocentaina sobre el libro. Dice así:

"Magnífico y original abecedario ilustrado, un libro que va dirigido a todo tipo de lectores, infantiles y adultos, ya que presenta muchas lecturas. Pero sobre todo me gustaría resaltar la excelente estética tan personal de Miguel Calatayud. Son libros como éste los que más ayudan a formar lectores. Los adultos, maestros, padres, bibliotecarios, deben poner en las manos de los chicos y chicas libros que, como el que recomiendo, les ayudan a recrearse, a disfrutar de las ilustraciones, a formarse estéticamente sin darse cuenta, a imaginar a través de las ilustraciones. Son libros de un bagaje imprescindible en la formación lectora de los pequeños".

Palabras de María Dolores Insa que con una valiosa experiencia en bibliotecas y animación lectora sabe que la ilustración, que la imagen es lectura.

En la escuela, en los institutos lo visual no forma parte esencial de los aprendizajes, queda todavía pendiente la educación de la mirada. Señala la maestra e ilustradora Dolores Todolí:

"Muchas veces las imágenes de los libros son la primera herramienta del niño/a para dar sentido a un mundo que empieza a conocer. Escuchad ahora la respuesta que da un niño de 6 años a la pregunta. ¿Para qué sirven los libros? Dice: Para mirar. Algunos tienen dibujos y otros letras. Si no sabes leer tienen que contarte lo que dicen. Pero yo leo lo que cuentan por los dibujos".



Como homenaje a Miguel Calatayud y *Al pie de la letra*, he escrito al pie de cada una de ellas, de la A a la Z, mi particular abecedario. Lleva por título CALATADARIO, en él se mezclan datos, impresiones y títulos de algunos de sus libros, entre los cuales hay dos inventados por necesidades del guión y al menos una transgresión lingüística que reconocerán inmediatamente:

- A** de Aspe - *Al pie de la letra* - *A la busca de Marte el guerrero*
- B** de Bellas Artes - *Bahira y el fuego*
- C** de creador gráfico, de cómic, de cine - *Columbeta, la isla libro*
- D** de dibujante - *Datrebil, 7 cuentos y un espejo*
- E** de estética, estilo y equilibrio - *Escenarios fantásticos* - *Enigma Nido*
- F** de fantasía - *Fierabrás, El pie frito*
- G** de grabado, de geométrica greguería - *Un genio en la tele*
- H** de honesto y humor - *Los doce trabajos de Hércules*
- I** de imagen, de ironía - *El árbol inquieto* - *Iaio Mussol*
- J** de juego - *Jonás y la ballena de Juan*
- K** de Kiosco - *Peter Petrake*
- L** de lápiz, de línea - *Libro de las M' Alicia*.
- LL** de llave - *La ballena en la bañera*
- M** de Murcia, de mirada, de matiz - *Mi Long, el dragón de la perla*
- N** de noche - *Novelas con 600*
- Ñ** de Cuentos del año 2100
- O** de Ooooooh de admiración, O de original - *Ojáncanos*
- P** de poesía visual - *Polifemo* - *Peter Pan*,
- Q** de ¡Qué maravilla! - *El hombre que fabricó un recipiente*
- R** de reflexión - *Regalos para el rey del bosque*



- S** de símbolo, de sorpresas visuales - *Saída, la reina mora* - *Soy el aire*
- T** de trazo, de tinta china - *Tres viajes*
- U** de universo - *Una de indios y otras historias*
- V** de Valencia - *Viaje en autobús*
- W** de western - *La ruta de Washington Irving*
- X** *El Xilófono volador*
- Y** de "y lo que quieras añadir". *Conquistadores en Yucatán.*
- Z** "zoy" un cine

Para terminar señalo que acercarse a este libro de Miguel Calatayud supone un descubrimiento esencial para la mirada, encontrar un universo de formas y colores en perfecta armonía, un arco iris de la A a la Z que acaricia la luz y nos lleva a los límites de la percepción y la fantasía. Miguel Calatayud nos muestra la observación de su mundo a través de sus códigos visuales con la paciencia de los artesanos, con el silencio de los astros, con la sabiduría de los antiguos, con el crujido de las hojas bajo la luna y nos descubre en los límites de la ficción que otra mirada, otros alfabetos son todavía posibles. ◀▶

Versión de las palabras pronunciadas en la presentación del libro *Al pie de la letra* en Alicante, el 26 de febrero de 2008.



Alberto Urdiales

Ilustrador e investigador. Junto a Victoria Sotomayor, Alicia Martín y Nieves Martín ha publicado *La transmisión del Quijote a lectores infantiles durante el siglo XX*. Cuenca: UCM, 2008

El mejor realista para los niños

Narciso Méndez Bringa (1868-1933)

Sólo se puede hablar de tradición si se mantiene viva su voz, si es una impronta que subyace a nosotros como un espacio de encuentros, afectos e identidad. La tradición no puede ser impuesta ni implantada. Pero sí puede ser coartada y manipulada. Volver la mirada atrás, exponer la obra y reflexión de ilustradores españoles de principios del siglo XX es el objetivo de Huellas de tinta. Queremos recuperar un pasado de asombrosa factura que quizás mañana logre devenir en tradición.

Narciso Méndez Bringa nace en Madrid en 1868. Estudia en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado, en la que aprende de profesores como Ribera y Madrazo.

Su vida profesional será la ilustración, desarrollada en campos como el de la prensa o la literatura, con ilustraciones y cubiertas para novelas y narraciones cortas de las que dirá José Francés, comentando sus trabajos en un libro de E. Pardo Bazán: "...servida por M. B. con singulares y pasmosos aciertos de interpretación plástica." (1). También colaboró en revistas extranjeras para Alemania, Argentina y EE UU, aunque el grueso de su obra para prensa se dedicó al ámbito nacional en *La Ilustración Española y Americana*, *Apuntes* y, sobre todo, *Blanco y Negro*, en el que se han contabilizado desde 1892 hasta su muerte, en 1933, más de tres mil quinientos dibujos (2) en los casi cuarenta años de colaboración para esta revista y, cómo no, en el apartado de la ilustración para narrativa infantil, que es el que ahora nos ocupa.

No se han encontrado reseñas de un posible desarrollo de otras actividades pictóricas y aunque se presentaría a las exposiciones Nacionales de Bellas Artes, como muchos de sus contemporáneos, lo haría con dibujos, obteniendo segundas medallas en esta especialidad, en 1906 y 1910.

En los comentarios a la totalidad de su obra, en los que es posible que no se haya considerado la parte correspondiente a la literatura infantil, tanto sus coetáneos como los expertos actuales lo definen an-



Fig. 1. [s.a.]: *Premio de aplicación*, Biblioteca Enciclopédica, v.: 5. Madrid: S. Calleja. [s.f.]

clado en un pasado de tono modernista. El hecho de su constancia dibujística es algo difícil de digerir para un crítico de arte. Si a esto añadimos que dibujaba para ilustrar, quizá comprendamos mejor el trato despectivo de algunos de estos estudiosos de la pintura. El mismo J. Francés, al compararlo con Díaz Huertas, se decanta claramente por este último, ya que Díaz Huertas "ve el motivo en pintor" (3); en otro tono, F. Fontbona afirma que sus personajes "tienen el amaneramiento risueño y gesticulante propio de la época" (4).



Fig. 2. [s.a.]: *La comadre muerta*, Biblioteca Ilustrada, v.: 10. Madrid: S. Calleja. [s.f.].

N. M. Bringa, ilustrador infantil

En un primer acercamiento a la obra de Narciso Méndez Bringa y si comparamos sus grabados con los de cualquier otro ilustrador de esta época, lo primero que nos llama la atención es su claridad en la definición de las formas y elementos que constituyen cada escena y la perfección de su dibujo.

Para conseguir lo primero, N. Méndez Bringa utiliza la valoración de los contrastes en el punto adecuado, para que cada elemento de los que componen la obra sea identificado por el pequeño lector sin dificultad. Renuncia al uso generalizado de las medias tintas, reservándolas para unificar los elementos que van en planos posteriores y así distanciarlos, con lo cual favorece la claridad y la comprensión visual de lo representado. A veces hasta deja un halo en torno a los personajes para despegarlo más del fondo (ver figs. 5 y 6).

Una incompleta valoración de tonos y un torpe manejo de la media tinta sería una de las razones decimonónicas para descalificar a cualquier pintor y tacharlo de dibujante; pero consciente o inconscientemente, N. Méndez Bringa reconoció en él o en sus coetáneos el resultado farragoso de un dibujo pequeño excesivamente pictórico y eligió una luz más dura para sus composiciones, luz que no sólo aclaraba los objetos y oscurecía sus contornos, sino que obligaba al aumento del grosor de dichos contornos, según las zonas, al ser éstos la única sombra del objeto dibujado.

Esta elección de luz es adecuada desde el momento en el que se pretende narrar una escena dramática en una superficie tan pequeña; de hecho N. M. Bringa no frecuenta los tamaños de las ediciones más pequeñas, no sabemos si por su decisión o por la del editor, Saturnino Calleja; en colecciones como "Joyas para niños", con ilustraciones de 7 x 5 cms., de los trescientos números repartidos entre cuatro o cinco ilustradores, él sólo ilustra veinticinco.

El segundo de los valores plásticos de su trabajo y que reconocemos de modo inmediato, casi desde la ignorancia del neófito, es la perfección de su dibujo.

Siempre dentro de lo que es la ilustración de libro infantil, sus trabajos sobresalen por el dominio del trazado y un perfecto conocimiento de la proporción y el movimiento; con lo cual se consigue que al ver sus ilustraciones, el disfrute de su expresividad no se vea interrumpido por el reclamo o la sorpresa visual de alguna torpeza; la típica facción que se ha descolgado, el gesto brusco o el movimiento ligeramente ridículo por imposible no nos van a molestar al contemplar sus ilustraciones.

El espectador-lector de ilustraciones no necesita saber dibujar para percibir los errores del dibujo, y aunque no se sepan definir como errores, sí que se registran como llamadas a nuestra atención y por tanto como interrupciones, provocadoras de una ruptura de ritmo en la interiorización de la historia leída. En el caso de N. M. Bringa esto es tan imposible que si alguna vez el conjunto de su dibujo no encaja dentro de lo que nos tiene acostumbrados, enseguida se echa una ojeada al nombre del grabador, por la parte de culpa que pueda tener en el hecho.

Una vez que nuestro ojo se ha habituado al grabado en blanco y negro, el recorrido por sus ilustraciones será siempre tranquilo.

Sus composiciones no abundan en centros de interés, los recorridos visuales son como mucho circulares.

Con más variedad y riesgo que su compañero Manuel Ángel, N. Méndez Bringa aborda los relatos con un sinfín de enfoques y recursos en la distribución de personajes; cambiando tamaños, encuadres, disposiciones de protagonistas y grupos; utilizando el escorzo para suaves movimientos, el trazo rotundo para definir o el desdibujo para alejar (ver figs. 2, 4 y 5). Todos los conocimientos necesarios para la representación de una escena en clave realista están a su disposición. Incluso veremos algo tan arriesgado y extraño en la ilustración infantil como el retrato.



Fig. 3. [s.a.] *La aguja orgullosa*; *Cuentos Fantásticos*, v. 83. Madrid: S. Calleja. 1902.

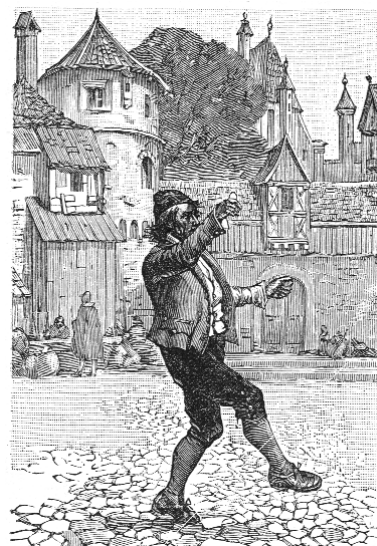


Fig. 4. [s.a.] *La fortuna y la desgracia*; *Cuentos Fantásticos*, vol. 39. Madrid: S. Calleja. 1901.



Fig. 5. [s.a.] *Las cazuelas que hablan*; *Cuentos Fantásticos*, vol. 86. Madrid: S. Calleja. 1901.



Fig. 6. [s.a.] *La tienda del judío*; *Cuentos Fantásticos*, v.: 1, Madrid: S. Calleja, 1892.

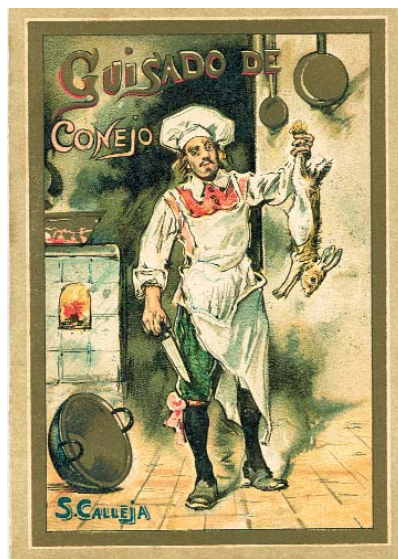


Fig. 7. [s.a.] *Guisado de conejo*; *Cuentos Fantásticos*, v.: 27, Madrid: S. Calleja, 1894.



Fig. 8. Schmid, Cristóbal. *Cuentos escogidos*; *Biblioteca Perla*, v.: 27, Madrid: S. Calleja, 1904.



Fig. 9. [s.a.] *Por una flor*; *Cuentos Fantásticos*, v.: 99, Madrid: S. Calleja, 1892.



Fig. 10. [s.a.] *Lluvia de oro*; *Cuentos para Niños*, v.: 14, Madrid: S. Calleja, 1892.



Fig. 11 y 12. Coloma, Luis. *Pelusa*; *Biblioteca Enciclopédica*, v.: 25, Madrid: S. Calleja, 1912.

Son tiempos de inicio y encontramos tanteos de recursos que no volverán a utilizarse de aquí en adelante. N. Méndez Branga parece que confía en que el propio protagonista se explique a sí mismo y explique sus vivencias en un diálogo directo con el lector; sus figuras aisladas, relajadas y a veces encarando al espectador, se dejan observar desde la seguridad de un actor principal que está por encima de nuestra valoración o juicio (ver figs. de 7 a 10).

Durante el recorrido visual por los diferentes elementos de la ilustración vamos reconociendo los personajes leídos previamente, el ambiente, el lugar, identificamos la situación en la que destacan los protagonistas que, a su vez, nos introducen en su vivencia personal, acercándonos a las sensaciones provocadas por el momento que les ha tocado vivir y que con la mayor naturalidad comparten con nosotros. El objetivo primordial de la ilustración, que es encaminar al espectador desde las formas plásticas a la dramaturgia, se consigue en este autor de la forma más sencilla.

Con todo, la principal aportación de N. Méndez Branga al quehacer de la ilustración infantil está en la creación de una imagen más adecuada para sus principales protagonistas: los niños. Todos los ilustradores de la época dibujaron niños, pero ninguno abandona el concepto de “muñecón” como Ramón Cilla y N. Méndez Branga. Cuando ahora se dibujan niños para ilustrar, se suele hacer desde dos únicos puntos de vista: la niña o el niño pasivos, modélicos y por tanto más tipo “escaparate” que actor, y cuando las y los más pequeños son activos, ya no se definen con imágenes de niños sino más bien de adolescentes.

Por escasez de espacio no podemos incluir el análisis de los nuevos modelos infantiles que aporta N. Méndez Branga, pero adjuntamos imágenes representativas de sus mejores aportaciones en este campo: *Pelusa* y *Antoñito, un niño modelo* (5) (ver figs. 11 y 12). ▶

Bibliografía de Narciso Méndez Branga como ilustrador de textos infantiles

“Juguetes instructivos”. Madrid: S. Calleja [s. a.] *El duende rojo*, v. 98.

“Joyas para niños”. Madrid: S. Calleja

[s. a.] *Las tres preguntas*, v. 5.

[s. a.] *De pilluelo a senador*, v. 11.

[s. a.] *Las gafas del diablo*, v. 12.

[s. a.] *¿Quién corre más?*, v. 37.

[s. a.] *Fe, Esperanza y Caridad*, v. 41.

[s. a.] *La leyenda de la seda*, v. 53.

[s. a.] *El premio y el castigo*, v. 65.

[s. a.] *Los pájaros injuriados*, v. 69.

- [s. a.] *El legado de un padre*, v. 71.
 [s. a.] *Los gusanos de seda*, v. 89.
 [s. a.] *Los cuatro huerfanitos*, v. 93.
 [s. a.] *La piel de la zorra*, v. 107.
 [s. a.] *Vanidades de la zorra*, v. 130.
 [s. a.] *Los zapatos de Tamburí*, v. 135.
 [s. a.] *La hormigueta*, v. 138.
 [s. a.] *La buena maga*, v. 144.
 [s. a.] *La princesa Camelia*, v. 145.
 [s. a.] *El anillo de Giges*, v. 147.
 [s. a.] *El nido de cigüeñas*, v. 148.
 [s. a.] *El dedo cortado*, v. 151.
 [s. a.] *Merlín*, v. 152.
 [s. a.] *Tres guardias de Roberto*, v. 260.
 [s. a.] *Papá cigüeña*, v. 263.
 [s. a.] *Pepe Pelos*, v. 264.
 [s. a.] *¡Vaya un pez!*, v. 270.
 [s. a.] *Tres cosas raras*, v. 276.

“Cuentos para niños”. Madrid: S. Calleja

- [s. a.] *La tienda del judío*, v. 1.
 [s. a.] *Melchor Cascarrabias*, v. 13.
 [s. a.] *Lluvia de oro*, v. 14.
 [s. a.] *Un banquete extraño*, v. 17.
 [s. a.] *El peral misterioso*, v. 18.
 [s. a.] *La fama del embustero*, v. 19.
 [s. a.] *La montaña de Imán*, v. 20.
 [s. a.] *El curandero*, v. 25.
 [s. a.] *Don Suero el orgulloso*, v. 26.
 [s. a.] *Guisado de conejo*, v. 23.
 [s. a.] *La ciudad Fortuna*, v. 28.
 [s. a.] *La soledad y el olvido*, v. 35.
 [s. a.] *El barril de aceitunas*, v. 36.
 [s. a.] *El jorobado*, v. 38.
 [s. a.] *La fortuna y la desgracia*, v. 39.
 [s. a.] *El diablo burlado*, v. 40.
 [s. a.] *El caballero Bayardo*, v. 41.
 [s. a.] *El castigo de un bribón*, v. 42.
 [s. a.] *El collar de diamantes*, v. 51.
 [s. a.] *El soldado embustero*, v. 53.
 [s. a.] *El rey Tragaldabas*, v. 61.
 [s. a.] *Recuerdos históricos*, v. 70 (cub.)
 [s. a.] *Premio de una buena acción*, v. 72. M. Picolo (otro il.)
 [s. a.] *Las agudezas de Juan*, v. 76 (cub.) M. Picolo (otro il.)
 [s. a.] *Belleza y modestia*, v. 78. M. Picolo (otro il.)
 [s. a.] *Castigo de una embustera*, v. 79. M. Picolo (otro il.)
 [s. a.] *Flor de lino*, v. 80. M. Picolo (otro il.)
 [s. a.] *Trapalón el navegante*, v. 81. M. Picolo (otro il.)
 [s. a.] *La aguja orgullosa*, v. 83. M. Picolo (otro il.)
 [s. a.] *La golondrina*, v. 84.
 [s. a.] *El silbato prodigioso*, v. 85. M. Picolo (otro il.)
 [s. a.] *Las cazuelas que hablan*, v. 86. M. Picolo (otro il.)
 [s. a.] *La felicidad*, v. 87. M. Picolo (otro il.)
 [s. a.] *Mentirola el cazador*, v. 92.
 [s. a.] *Blancaflor*, v. 98. M. Picolo (otro il.)
 [s. a.] *Por una flor*, v. 99. M. Ángel y M. Picolo (otro il.)
 [s. a.] *¡Toma talismanes!*, v. 148.
 [s. a.] *El susto del molinero*, v. 150.
 [s. a.] *El pitirrojo*, v. 156. M. Picolo (otro il.)
 [s. a.] *No me olvides*, v. 159.

“Biblioteca de Recreo”. Madrid: S. Calleja

- [s. a.] *Los sustos de Perico*, v. 0. R. Cilla, Carretero y López (otros ils.)
 [s. a.] *Horas alegres*, v. 1. M. Ángel, E. Corona (otro il.)
 [s. a.] *Cuentos raros*, v. 2. M. Ángel, E. Corona (otro il.)
 [s. a.] *La caridad*, v. 20. M. Ángel, López (otro il.)
 [s. a.] *Por golosos*, v. 21. M. Ángel, E. Corona, Díaz Huertas, Riudavets (otros ils.)
 [s. a.] *Las canas del oso blanco*, v. 26. M. Ángel, E. Corona, R. Cilla y M. Picolo (otros ils.)

- [s. a.] *El lego del convento*, v. 28. M. Ángel, Avrial, Díaz Huertas, Perea, M. Picolo (otros ils.)
 [s. a.] *El hombre gris*, v. 31. M. Ángel, Díaz Huertas, Pérez y M. Picolo (otros ils.)
 [s. a.] *Los amigos de Martín*, v. 36. M. Ángel y Barrial (otros ils.)
 [s. a.] *Los hijos de Canuto*, v. 38. Perea, E. Corona, López (otros ils.)
 [s. a.] *La hermosa Sietelindas*, v. 39. M. Ángel, E. Corona y López (otros ils.)
 [s. a.] *El doctor que todo lo sabe*, v. 41. R. Cilla, M. Picolo y López (otros ils.)

“Biblioteca Escolar Recreativa”. Madrid: S. Calleja

- [s. a.] *La almendrita*, v. 1.
 [s. a.] *Nicolosón y Nicolasillo*, v. 6. Díaz Huertas (otro il.)
 [s. a.] *Cuentos extraordinarios*, v. 8. Pedrero y Cabrinety (otros ils.)
 [s. a.] *Los cuentos de Fernandillo*, v. 12.
 [s. a.] *La medalla de la Virgen*, v. 13.
 [s. a.] *El pedazo de plomo*, v. 15.
 [s. a.] *El Tulipán Negro*, v. 18.
 [s. a.] *La fuente de los leones*, v. 19. Cros y Perea (otros ils.)
 [s. a.] *El pedazo de plomo*, v. 20.
 [s. a.] *Los sobresaltos de un sastre*, v. 21.
 [s. a.] *Historia de un rey tuerto*, v. 23. M. Ángel (otro il.)
 SCHMID, C. *El rosál*, v. 25.
 [s. a.] *Itha, condesa de Toggenbourg*, v. 26.
 [s. a.] *El joven ermitaño*, v. 27.
 [s. a.] *La Nochebuena*, v. 28.
 SCHMID, C. *El corderito*, v. 29.
 SCHMID, C. *Los huevos de Pascua*, v. 30.

“Biblioteca ilustrada para niños”. Madrid: S. Calleja

- [s. a.] *Las 3 plumas*, v. 2. M. Ángel (otro il.)
 [s. a.] *La cabrita de oro*, v. 5. M. Ángel (otro il.)
 [s. a.] *El viejo hechicero*, v. 7. M. Ángel (otro il.)
 [s. a.] *Dios en todas partes*, v. 8. M. Ángel; J. Cabrinety (otros ils.)
 [s. a.] *La gallinita y el pollito*, v. 9. M. Ángel; M. Picolo y J. Cabrinety (otros ils.)
 [s. a.] *La comadre Muerte*, v. 10. M. Ángel; M. Picolo; Pedrero; Díaz Huertas (otros ils.)
 [s. a.] *La joven y hermosa novia*, v. 12. M. Ángel (otro il.)
 [s. a.] *María Pez y María Oro*, v. 13. M. Ángel y Díaz Huertas (otros ils.)
 [s. a.] *El caballo artificial*, v. 14. M. Ángel (otro il.)
 [s. a.] *El foco eléctrico*, v. 22.

“Biblioteca Enciclopédica para niños”. Madrid: S. Calleja

- [s. a.] *Almacén de cuentos*, v. 6. M. Ángel, Amat y otros.
 [s. a.] *El tesoro de los niños*, v. 7. M. Picolo y Cabrinety (otros ils.)
 VÉLEZ DE ARAGÓN, Z. *Geografía Física*, v. 16.
 MUÑOZ ESCÁMEZ, J. *El recreo de mis hijos*, v. 20. M. Ángel, Avrial, Díaz Huertas, M. Picolo (otros ils.)
 [s. a.] *Cuentos azules*, v. 21. M. Ángel, Avrial, M. Picolo, Riudavets, A. Perea y D. Huertas (otros ils.)
 MUÑOZ ESCÁMEZ, J. *Cuentos infantiles*, v. 23. M. Ángel, Avrial, Díaz H. y M. Picolo (otros ils.)
 COLOMA, Luis P. y otros. *Pelusa*, v. 25.

“Biblioteca Calleja”. Madrid: S. Calleja

- TOUDOUCÉ, Gustavo. *Las pesadillas*. 1906, v. 8. Díaz Huertas, Medina Vera, Gil, Palao y Pahissa (otros ils.)
 BUSNACH, William. *Yerros policíacos (El crimen del bosque de Berrières)*. 1906, v. 26.
 DAUDET, A. *Tarantín de Tarascón*. 1906, v. 73 bis.

“Biblioteca Perla”. Madrid: S. Calleja

- ANDERSEN, J. Christian. *Cuentos de Andersen*, v. 1. Díaz Huertas, M. Ángel, M. Picolo y T. Alberti (otros ils.)
 MUÑOZ ESCÁMEZ, J. *Azul celeste*. 1902, v. 17. M. Ángel, M. Picolo, D. Huertas, Perea, Riudavets et al. (otros ils.)
 POPULAR. *Las mil y una noches (cuentos escogidos)*, v. 18. M. Ángel, D. Huertas (otros ils.)
 SCHMID, Cristóbal. *Cuentos escogidos del canónigo Schmid*, v. 27. M. Ángel, M. Picolo y R. Cilla (otros ils.)

Otros

- MONNIOT, V. *El diario de Margarita o los dos años preparatorios para la primera comunión*. Madrid: S. Calleja [s.f.].
 [s. a.] *El pensamiento infantil – Enciclopedia para niños*. Madrid: S. Calleja, 1901.
 SAMANIEGO. *Fábulas en verso*. Madrid: S. Calleja [s.f.].

Literatura de adultos

- ALCOCK, Débora. *Los hermanos españoles*. Madrid: A. Marzo, 1921.
 MENDÍVIL, Manuel de. *El mal camino*. Madrid: Imprenta de Alrededor del Mundo, 1911.
 LÓPEZ DEL ARCO, Antonio R. *Totum revolutum*. Madrid: Fernando Fé, 1895.
 BUSNACH, William. *Yerros policíacos*. Madrid: S. Calleja, 1901. “Obras literarias de autores célebres” v. 26.

Prensa

- La Ilustración Española y Americana*.
 Apuntes.
 Blanco y Negro.

Bibliografía sobre Narciso Méndez Bringa

- GIL-DÍEZ USANDIZAGA, Ignacio. La ilustración infantil: un modelo visual (1876-1915). Madrid: Goya revista de arte, julio-octubre 1987, pp. 44-49.
 VV. AA. *Diccionario de pintores y escultores del siglo XX*. Madrid: Forum Artis, 1998, pp. 2631.
 FRANCÉS, José. *Los dibujantes e ilustradores españoles contemporáneos*. Madrid: Escuela de Artes y Oficios, 1945. pp. 16-19.
 PRENSA ESPAÑOLA S. A. Catálogo de la exposición “Un siglo de ilustración española en las páginas de Blanco y Negro”. Zaragoza: Ibercaja, 1992, pp. 95-102.
 FONTBONA, Francesc. La ilustración gráfica. En VV. AA. *El grabado en España, siglos XIX y XX*. Madrid: Espasa Calpe, 1988. p. 460.
 NIEVA, Francisco. En PRENSA ESPAÑOLA S. A. “Un siglo de ilustración española en las páginas de Blanco y Negro”. Catálogo de la exposición. Zaragoza: Ibercaja, 1992.

Notas

- (1) FRANCÉS, J. *Los dibujantes e ilustradores españoles contemporáneos*. Madrid: Escuela de Artes y Oficios, 1945. p.16.
- (2) PRENSA ESPAÑOLA S. A. Catálogo de la exposición *Un siglo de ilustración española en las páginas de Blanco y Negro*. Zaragoza: Ibercaja, 1992, pp. 95-102.
- (3) Op. cit. p. 17.
- (4) FONTBONA, Francesc. “La ilustración gráfica”. En VV. AA. *El grabado en España, siglos XIX y XX*. Madrid: Espasa Calpe, 1988. p. 460.
- (5) Ambos en: COLOMA, R. P. Luis. *Pelusa*. Madrid: S. Calleja, ca. 1912. “Biblioteca enciclopédica para niños”. v. 25.

Víctor Moreno

Doctor en Filología Hispánica, profesor de Lengua y Literatura en el Instituto de secundaria P. Moret-Irribide (Pamplona). Sus publicaciones constituyen una aproximación, además de creativa y heterodoxa, sistemática a la divulgación de la lectura y la escritura entre los adolescentes, pues abarca el análisis teórico y crítico (por ejemplo, *Leer para comprender* [Bliz], *Metáforas de la lectura* [Lengua de trapo] o en *De brumas y de veras* [Pamiela]), propuestas de aplicación práctica (*Lectores competentes* [Anaya], *Va de poesía* [Pamiela], *El deseo de escribir* [Pamiela] o *Leer con los cinco sentidos* [Pamiela]) e incluso textos escolares (*Recordar y Reconocer I y II*, *Interpretar I y II* [Cénlit]). Como escritor se cobija bajo el seudónimo de Ramón Lapeskera y destacan sus libros *El soborno del cielo* (Pamiela) y *Crímenes en las calles de Pamplona* (Pamiela).

Sarcasmo

Cuántos tópicos, prejuicios, buenas intenciones con perjudiciales consecuencias rodean el mundo del niño y la lectura. En conversaciones y artículos nos hallamos con una serie de juicios o valores aceptados como verdaderos que tienden a ocultar, de forma consciente o no, una compleja realidad. Planteamos la sección Pido la palabra como una tribuna en la cual los especialistas tienen la posibilidad de cuestionar estos lugares comunes.

El escritor y periodista argentino Tomás Eloy Martínez, en un artículo titulado “La vida interior de Paul Auster”, después de reflejar y lamentar lo mal que está el mundo, es decir, los Estados Unidos, sostenía que, menos mal, “nos queda la literatura”.

Y es que el hecho anodino de que se mueran al año diez millones de niños, de que hayan aumentado, en las democracias actuales, las lacras de la tortura y las violaciones de los derechos humanos en progresión geométrica, poco importa, si, por lo menos, ciertos exquisitos pueden seguir leyendo a sus autores favoritos.

Porque como dice el optimista Eloy Martínez “la vida está lejos de ser perfecta”. ¡Qué le vamos a hacer! Es más, parece sugerir que cuanto más imperfecta sea, mejor. De este modo, viviremos con más intensidad lo que leemos.

Así que no alarmarse. Al contrario, felicitémonos efusivamente, ya que la literatura “permite a la especie humana ser lo que no se atreve a ser en la realidad, y a soñar con las cosas que en la vigilia parecen imposibles”. (T. Eloy Martínez, *El País*, 13-9-2007).

Cuando este rancio idealista, llamado Eloy Martínez, habla de la “especie hu-

mana”, deduzco que para él, en su imaginario maniqueísta, existen dos especies humanas distintas, las que leen y las que no.

La primera sería, ciertamente, privilegiada, porque gracias a la literatura quienes pertenecen a ella pueden dejar de ser unos parias y unos desgraciados absolutos. Ignoro qué mecanismos de transformación o de prestidigitación utilizarán para lograrlo, pero eso es lo que se asegura. Gracias a la literatura se puede ser distinto al que se es y vivir lo que no se puede vivir en la realidad. Así que habrá que suponer que todos los que viajan en pateras son lectores y que, en un súbito acto de inspiración lecturil, han decidido llevar a la práctica aquello que leyeron o soñaron.

O, quién sabe, si este carácter de privilegio atribuido no es tal y, mucho peor, sea fuente primera de grandes frustraciones y tensiones internas que impiden que la sociedad llegue a cohesionarse de verdad. Por ejemplo, y este es un ejemplo muy pertinente, Euskadi pasa por ser una de las comunidades más lectoras. Si seguimos la interpretación de Eloy Martínez significaría que las tensiones políticas y sociales que se dan en Euskadi son fruto de las lecturas que hacen sus ciudadanos, los

cuales, en buena lógica, aspiran a ser lo que la realidad les niega. Cabría concluir que mientras los vascos no modifiquen sus lecturas seguirán siendo lo que son o lo que creen que son. Por tanto, desengáñese Ibarretxe, el destino de Euskadi no está en su plan, sino en las cisuras de quienes leen y cómo lo hacen a Faulkner, Joyce y Auster.

La segunda especie, en cambio, no sólo padecerá la realidad del sufrimiento más vil, sino que no podrá consolarse en modo alguno. Al no tener acceso a la literatura, los pobres no podrán imaginarse una vida distinta a la que llevan, que, por supuesto, será una vida arrastrada, como la de una lombriz aristotélica de tierra de ribazo. Ni tendrán vida interior ni estados de vigilia capaces de llenar con unos renglones que les espabilen los sarcolemas de sus músculos. Los sarcolemas, las cisuras y la esperanza de ser otro. ¡Qué pobre gente, tú! Ni siquiera atisbará que existen mejores proyectos de vida que los suyos. Seguro que aquellos que vienen en patera a las costas de los cristianos lo hacen para pasar el rato, y no porque hayan leído siquiera una hoja de calendario de *Play Boy* o zaragozano, valga la redundancia. Y, claro, si no han leído, es imposible que aspiren a ser distintos. Pues como queda dicho: sólo la literatura les puede proporcionar dicha aspiración metafísica. No hay vida digna sin narración.

No niego que la lectura movilice ciertos resortes psicológicos del sujeto lector. Incluso hay personas que aseguran que, después de leer a *Fortunata y Jacinta*, no son los mismos, como decía de sus bigotes el ínclito Muñoz Molina. Aunque, claro, vaya usted a descubrir en qué se le nota a una persona sus metamorfosis interiores, y su correspondencia vital, y determinar si fueron fruto de la lectura de un libro o de la ingesta de unas habas tiernas con jamón o de hacer la picardía con un pararrayos.

Nada objetaría a este tipo de mermeladas psicológicas, que dicen disfrutar algunos lectores, si dichos cambalaches se los guardaran en la discreta recámara de su bazo, y no se los contaran ni a sus más humildes entrañas. Se parecen a quienes, después de padecer una enfermedad incurable acaban curados, lo cual es el acábóse, tras invocar a las llagas de santa Teresita de Lisieux o los clavos que utilizaron para dar mulé al Nazareno, y cuentan y cuentan y cuentan unas historias que ni las del alucinado H. P. Lovecraft.

Lo que de verdad juzgo como sarcasmo es describir una realidad mundial horrosa y sostener a continuación que gracias a la literatura quien lea se verá mejorado,

porque al verse incompleto intentará superarse y ser otro.

Menuda ingenuidad. Ni la de Savater con su nuevo partido de la ética y de la moral. Sin quererlo, Eloy Martínez está sugiriendo que ésa sea la razón suprema por la que no leen los neocapitalistas y los empresarios posmodernos. Porque, como empiecen a leer, a lo mejor les entra la mezón de repartir el 0,7% de sus ganancias a los trabajadores no lectores, y un 0,10% a los lectores consumados.

Es posible que la literatura alivie ciertos problemas psicológicos y de identidad de algunas personas –también lo hacían los confesionarios, como decía san Antonio M^a Claret y repetía por estos pagos su ilustre seguidor, el arzobispo Sebastián– aunque dudo mucho que la literatura cure problemas cuyo origen no está en ella, ni los ha creado.

Hay problemas que ninguna literatura de este mundo, la escriba Auster, Cervantes o Joyce, será capaz de solucionar. En especial, los que produce el Fondo Monetario Internacional y la Deuda Externa Mundial.

Así que demos a la literatura lo que es de la literatura, y a la realidad real lo que es de ella. Especialmente, cuando nada tiene que ver con la ficción. ◀▶

Cortesía © Aitana Carrasco



Xosé A. Neira Cruz

Escritor y profesor de la Universidad de Santiago de Compostela. Entre los años 2000 y 2004 formó parte del comité ejecutivo de IBBY. De 2002 a 2004 fue presidente del jurado internacional del premio IBBY Asahi Reading Promotion. Es director del área infantil y juvenil de Editorial Galaxia y director de la revista de IJ *Fadamorgana*. Ha sido nombrado comisario del 32º Congreso Internacional de IBBY, que tendrá lugar en Santiago de Compostela en 2010

Dialogando

Entre la página en blanco y el escritor media una tradición. Entre la página impresa y el escritor ha habido un proceso de búsquedas y renunciadas, de reflexión, lecturas y aprendizajes. En pocas ocasiones podemos ser partícipes de ese tramado de experiencias, sentimientos y pensamientos que se desvanecen una vez que la obra ha llegado a las manos del lector. Xosé A. Neira Cruz reúne las cualidades de ser un escritor con voz propia, un lector con asentado criterio y un profesor de notables habilidades expositivas pero, sobre todo, destaca en sensibilidad, inteligencia y agudeza. En Cartas de navegación tenemos la oportunidad de contar con un excelente guía que nos conduce por las arduas y apasionantes rutas de la creación literaria y con la ilustradora Teresa Novoa que, en uno de sus registros menos conocidos y más personales, recoge en grafito las vicisitudes de este viaje.

Hace poco, escuchando a personas que escriben y leen y que dedican buena parte de su vida profesional –si no la práctica totalidad de la misma– a esa función, oí expresar a uno de ellos un juicio peyorativo sobre lo que él denominaba “libros dialogados”. “Sólo los lectores poco avanzados necesitan esa referencia constante a la oralidad –decía–. Esos y, claro, los niños”.

Debajo de esta afirmación se escondían varios prejuicios superpuestos, de éstos que a veces expresamos sin reparar en que estamos dando por sentadas cuestiones sobre las que, en realidad, apenas nos hemos parado a reflexionar. Con todo, hasta una opinión poco fundamentada, soltada en la alegría de una conversación más o menos superficial, tiene la virtud de servir para algo más que llenar un hueco entre intervención e intervención. A mí, al menos, me sirvió para pararme a pensar en la función del diálogo en mis textos literarios, los que escribo, pero, sobre todo, los que leo.

El primer pensamiento suscitado por esta cuestión me llevó de inmediato al tiempo de mis primeras lecturas. Aquel momento en el que un libro con muchos

diálogos era, en principio, una promesa de fluidez. Todos sabemos que la fluidez narrativa depende de otras muchas cosas y, sobre todo, de la capacidad del autor o de la autora del texto para expresar con claridad y ligereza –no confundir con superficialidad– contenidos que podrían resultar prolijos e incluso ilegibles en manos de otros. Por lo tanto, el diálogo aligera, pero depende de qué tipo de diálogos, de quién los escriba y de la función que los mismos tengan en el texto. Por otra parte, yo mismo había volado, en primer lugar, a mi niñez, territorio al que siempre acabamos volviendo. Quizás fuera verdad, entonces, que los diálogos tienen una importancia especial en las obras concebidas para los más jóvenes. La práctica nos demuestra que eso es verdad en parte, sólo en parte. Pero una vez más nos hace entender que algunos de los diálogos que fundamentan obras esenciales para nosotros, pudiendo ser sustituidos por discursos indirectos, difícilmente alcanzarían la inmediatez y frescura de esa expresión, puesta con exactitud en la boca de un personaje que, al tiempo que habla, queda inmediatamente connotado por su utilización de la palabra.

Del temor de escribir obras que puedan entender todos, han surgido libros que, en realidad, nadie puede leer. Quizás porque hay escritores que confunden sus objetivos a la hora de plasmar sus ideas por escrito. O porque no tienen del todo claro su papel en la literatura. Quizás porque los autores de literatura infantil y juvenil han superado antes ese miedo implícito a dar a leer algo fácil, o porque entre sus vocaciones se cuenta precisamente el deseo de llegar, si no a todos, sí a una gran mayoría de lectores y lectoras, los libros para niños y jóvenes se han convertido en un punto de encuentro intergeneracional en el que las ideas dialogan con quien las lee, independientemente de la edad de esa persona. Que los diálogos de *El principito* sirvan para niños o para adultos, aportando distintos significados con los mismos significantes, lejos de albergar banalidad, evidencia una capacidad extraordinaria para la comunicación. Y bien sabemos que la comunicación, eso que, por natural, nos parece obvio, es una de las cualidades más complejas y difíciles de conseguir en su completa totalidad. Del mismo modo, desdeñar la naturalidad que el diálogo aporta a una obra, por el mero hecho de allanar fronteras de edad o comprensión, es simplemente no valorar la literatura en su esencia. Si escribir textos literarios es un arte, es en buena medida gracias a su posibilidad para suscitar emoción. Nos emociona un texto en la medida en que nos atrapa, como nos atrapa un cuadro o un fragmento musical. Nos emociona una voz que nos llega desde una página porque en ella reconocemos la vida de un personaje que trasciende los lindes artificiales de lo contrahecho, para convertirse en persona. Y todos los que amamos o hemos amado a algún hombre o mujer que sólo existe en la ficción de una obra que nos ha subyugado, sabemos que eso es o fue así porque también creemos o creímos en esa forma de hablar que su autor supo cuajar para ella o él, mezclando, a partes iguales, sugerencia, contenido y dimensión psicológica con otras muchas cosas.

Por su forma de expresarse, ubicamos a un personaje en una época, en un escalón social, en una parte del mundo o en una determinada personalidad. Por cómo habla nos resulta más o menos próximo. No hay gran diferencia, en el fondo, en lo que nos sucede con las personas reales y los personajes de ficción; quizás, sólo quizás, el hecho de que un ser de carne y hueso tiene toda una vida para construir su forma de dialogar con el mundo, su novela vital, si es que quiere hacerlo, y un personaje de ficción cuenta con el territo-



rio vasto o cortísimo de las páginas de un libro, una forma de vivir resumida y que, dependiendo de su intensidad y calidad, puede equivaler a varias docenas de vidas sucesivas.

Los niños y los ancianos lo suelen tener más claro en lo que atañe a estas cosas fundamentales. Los niños y los ancianos que vuelven a ser niños, quizás debería aclarar. Tienen la necesidad urgente de encontrar, pero, al mismo tiempo, a medida que encuentran, les sobra la urgencia de tenerlo absolutamente todo. Un pedazo de mundo contado es en la medida en que llega a ellos y los toca, de un modo u otro. Y habitualmente los toca el encuentro con una personalidad que admiran o quisieran conocer. Esas personalidades habitualmente hablan. En su forma de hablar late su forma de vivir.

En el fondo, reconozcámoslo o no, todos, independientemente de nuestras edades, vivimos algo parecido en el encuentro con el texto literario. Nos seduce contemplar la arquitectura estructural, admiramos su profundidad y erudición, aprendemos de él y agradecemos que nos dé más y mejores contenidos, pero al final queda prendido en una arruga de nuestro recuerdo por el hecho de habernos hablado, de haber llegado a dialogar con nosotros de esa manera que jamás olvidaremos.

Quizás es que en el fondo hemos confundido diálogo con acción. O hemos revestido la acción de tópicos y prejuicios que no son necesarios. O nos hemos olvidado un poco de que leer verdaderamente es dialogar a fondo con un libro, hasta el punto de convertir a ese libro en un compañero del alma, un amigo insustituible, un camarada o un hermano que, si nos ha hablado y lo hemos llegado a oír, ya nunca más nos resultará indiferente.

Termino expresando mi estupor y envidia ante los diálogos bien tejidos, esos trozos de vida auténtica que palpita entre páginas de papel, ese milagro de la comunicación, ese arte. ¿Habrá algún escritor o escritora que realmente no desee o haya deseado, en algún momento de su trayectoria, plasmar con palabras la vida que se escucha? ◀▶

Juan Franco Crespo

Maestro con una trayectoria de más de 30 años y periodista especializado en prensa filatélica y de comunicaciones con publicaciones en España, India, Estados Unidos, Argentina, Uruguay y Perú

Leyendas feroesas: La mujer foca

Un sello es algo más que un tributo postal o un objeto de coleccionismo, cada emisión es una ventana que nos permite adentrarnos en un mundo nuevo, conocer realidades ajenas, descubrir motivos, estéticas, tradiciones y personajes y apreciar una propuesta estética que se inserta dentro del universo filatélico. Sellos que sellan es un espacio en el que se rastrean temas vinculados a la literatura infantil y la infancia en las emisiones postales de todo el planeta.

Los nórdicos han legado a la literatura universal mitologías, sagas y leyendas que han permitido a muchos historiadores reconstruir la visión que tenían estos pueblos de épocas pretéritas de numerosos vestigios de su pasado. Gracias a las sagas se ha preservado el rico acervo cultural de sus antepasados. Marineros por excelencia, viajaron y dejaron sus huellas por doquier, en los tiempos de la gran expansión vikinga. Estos fabulosos guerreros y navegantes fueron temidos por todos los pueblos del mundo conocido. Con sus naves llegaron a los más recónditos lugares del viejo continente, también a las islas del Atlántico Norte e incluso América, dejando su impronta literaria y sus gestas que, a pesar de los siglos, siguen cantando su paso por la historia.

Hoy nos detenemos en la leyenda de la mujer foca que es común a todos los pueblos costeros del Atlántico Norte, aunque sea una leyenda prácticamente universal que podemos encontrar en muchos pueblos marineros. Los cuentos y leyendas de los cazadores de alta mar, quizás tengan su épica con los relatos basados en el antaño peligroso mundo de los balleneros. La mujer foca ofrece el misterio, el amor, el diablo, la muerte, la belleza, la crueldad...

En las islas Feroe, a poco que profundicemos en su historia y mitología, encontraremos varios pueblecitos íntimamente ligados a la leyenda que hoy nos recuerda una nueva emisión postal feroesa: Mikla-

dalur (isla de Kalsoy) es la zona en la que se inspiró el escritor V. U. Hammersháim para su célebre *Antología feroesa* (1891), también fue recogida en una vieja balada. Narra la historia de un granjero que ve desaparecer su hijita en el mar y lamenta, durante largo tiempo, junto a su esposa, la pérdida de su hija que se había convertido en foca: se pasa la vida con la esperanza de poder localizarla, y siempre acudía a la costa para ver si la niña regresaba. Los marineros que volvían a tierra narraban la presencia de la joven mientras ellos estaban faenando en alta mar. Similar es también la versión de los lugareños de las zonas de Hamar y Skálavík (isla de Sandoy).

La versión de Mikladalur finaliza con una tragedia. El desesperado padre decide partir, mar adentro, en busca de la foca para poder darle caza, pero, la noche anterior a la partida, su esposa se le aparece en sueños y le pide que no vaya en su búsqueda ya que está amamantando a sus crías; no le hace caso y parte en busca del animal al que dará caza y lo cocinará junto a las crías que serán comidas por la familia. Una foca hembra se le aparecerá en sueños en forma de troll y le advertirá de la terrible venganza que recaerá en los habitantes de la zona: los hombres caerán por los acantilados mientras estén recolectando los huevos de las aves que anidan en estos peñascos continuamente batidos por los fuertes vientos y las olas del Atlántico Norte [mayormente son huevos del



simpático “frailecillo” o *Fratercula arctica*, que mucha gente no versada en ornitología suele confundir con “pingüinos”, incluso periodistas de *La Vanguardia* y *El País*] o bien que se ahogarán mientras se hallan faenando en alta mar o caerán al agua y nunca podrán nadar, ya que sus brazos quedarán inmediatamente paralizados.

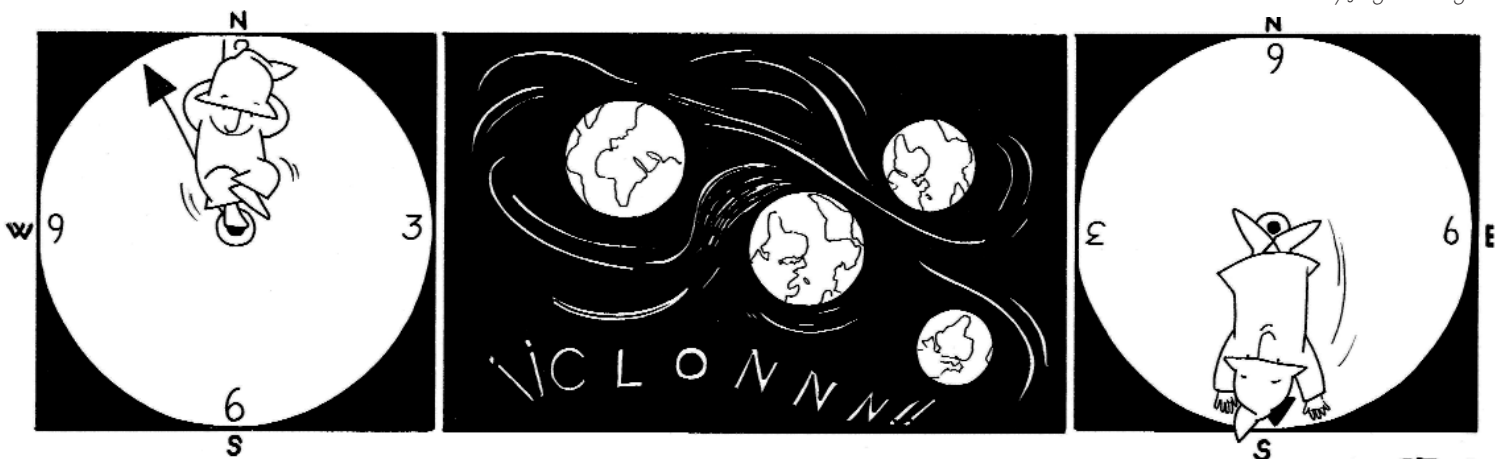
En definitiva, plantea los clásicos elementos de la bondad y la desgracia, del bien y el mal, del hombre y el frágil equilibrio con la naturaleza. El ser humano, por tanto, no debe desafiar a los elementos y, si lo intenta, deberá atenerse a las consecuencias que recaerán en él y los suyos. La idea de semejanza con el ser humano de la foca viene de esa belleza y ternura que muestran estos mamíferos, hermosos, juguetones y confiados que se han incor-

porado al imaginario de todos los pueblos pescadores y que luego acabaron incorporando la leyenda a su vida tradicional a modo de parábola religiosa narrada en la rica tradición oral escandinava en las largas noches invernales a los más pequeños. En definitiva, una historia con mensaje que nos enseña a respetar también a nuestros semejantes (en este caso, no cazar focas) como forma de mantener el equilibrio del rico legado animal y vegetal que disfruta este insustituible planeta azul.

La emisión dedicada a esta bella historia se puso en circulación el 12 de febrero de 2007. El diseño fue obra de Edward Fuglo. Se imprimió en litografía offset en la imprenta estatal austriaca en minipliegos de 10 x 5,50 coronas (tarifa básica nacional), tamaño 30 x 43 mm. (vertical) y dentado 14. ◀▶

Nuestra viñeta de LJJ. © El nano

Por Cristina Pérez Navarro y Jorge Quiroga





COORDINADO POR GUSTAVO PUERTA LEISSE

Para confeccionar un minimonográfico hace falta curiosidad, información, tiempo y suerte. Hay que tirar de un hilo que nos conduce por pasadizos, encuentros y desviaciones. Es difícil prever hacia donde iremos y es común que los hallazgos surjan de un modo imprevisto. El carácter obsesivo y terco, ayuda. También la imaginación. En cuanto a las limitaciones económicas, lo mismo juegan a favor que en contra. Pero el elemento suerte es vital.

Nuestra idea inicial de reunir para este número una serie de textos vinculados con el tema de la censura en la literatura infantil ha sido una empresa incierta. Quisimos empezar con un artículo sobre el proceso jurídico sufrido durante la transición española por un editor que publicó un libro calificado entonces de "pernicioso, pornográfico y disolvente de la institución familiar". No recibimos respuesta. Intentamos, además, traducir del inglés un capítulo sobre los usos y abusos de la censura de libros infantiles durante el franquismo, incluido en una obra de referencia que permanece inédita en español. Su autor respondió entusiasta. Sin embargo, cuando consultamos a la editorial para que nos autorizara a reproducirlo, se nos pidió una suma absolutamente disparatada por los derechos. También, nos planteamos incluir otra colaboración sobre la polémica mediática que suscitó en España hace pocas décadas la proyección de una exitosa serie televisiva destinada a la audiencia infantil. En esta ocasión, otra revista se nos adelantó publicándola primero.

No nos dimos por vencidos. Buscamos aquí y allá. Invitamos tanto a especialistas como a escritores, ilustradores y editores que habían experimentado de un modo u otras situaciones de censura. Por diversas razones, no lo conseguimos. ¿Es mala suerte o más bien se trata de que la sombra de la censura se proyecta más allá de los confines que la limitan? Aunque no tenemos

una respuesta, sí podemos decir que hubo quien aceptó, escribió y en el último momento retiró su contribución, temiendo posibles represalias del editor y la editorial con la que publica. Sin embargo, cuando habíamos decidido abandonar el proyecto, supimos de la mesa redonda que se celebraría en la Feria de Bolonia sobre *Escribir para niños y jóvenes bajo la dictadura*.

Amablemente, Laura Devetach accedió a publicar su intervención. Por otra parte, nuestra colaboradora Fabiana Margolis venía trabajando desde hacía algún tiempo con el libro de Graciela Montes *El golpe y los chicos*. Un artículo y otro venían a ser dos caras de la misma moneda. Ambas reflexiones parten, alimentan y propician la memoria histórica. Memoria histórica que, dicho sea de paso, en España se ha convertido en bandera de políticos y gestores culturales, pero que en pocas ocasiones trasciende la dimensión de titular de prensa o proclama electoral. Y es que sobre el pasado reciente el silencio, el resquemor, la deformación panfletaria y la ignorancia siguen primando.

Las dificultades con las que tropezamos al solicitar colaboraciones sobre la censura "tradicional" se repitieron cuando buscábamos artículos sobre otras modalidades de censura más inmediatas y menos evidentes (como las inherentes a ciertas selecciones o recomendaciones de los mediadores, a las correcciones a las que ciertos editores someten los manuscritos o ilustraciones, a la autocensura del creador; a los tabúes de la literatura infantil y juvenil, y a un largo etcétera). Recogemos una recreación ficcional realizada por Ben Clark de una carta, muy parecida a la que él mismo un día recibió. Cuando su autor nos envió esta colaboración apuntaba: "Todo es verdad. De verdad. Acojonante".

Nos queda la impresión de que no se puede hablar de la censura con libertad y, si eso es verdad, es acojonante. ◀

Laura Devetach

Poeta, escritora y docente argentina. De su prolífica obra destacan: *Cuentos y cantos*, *El ratón que quería comerse la luna*, *Las 1001 del garbanzo peligroso*, *La fiesta de Chizzzz*, *La hormiga que canta*, *Oficio de palabrera* y *Avión que va, avión que llega*.

Escribir en dictadura

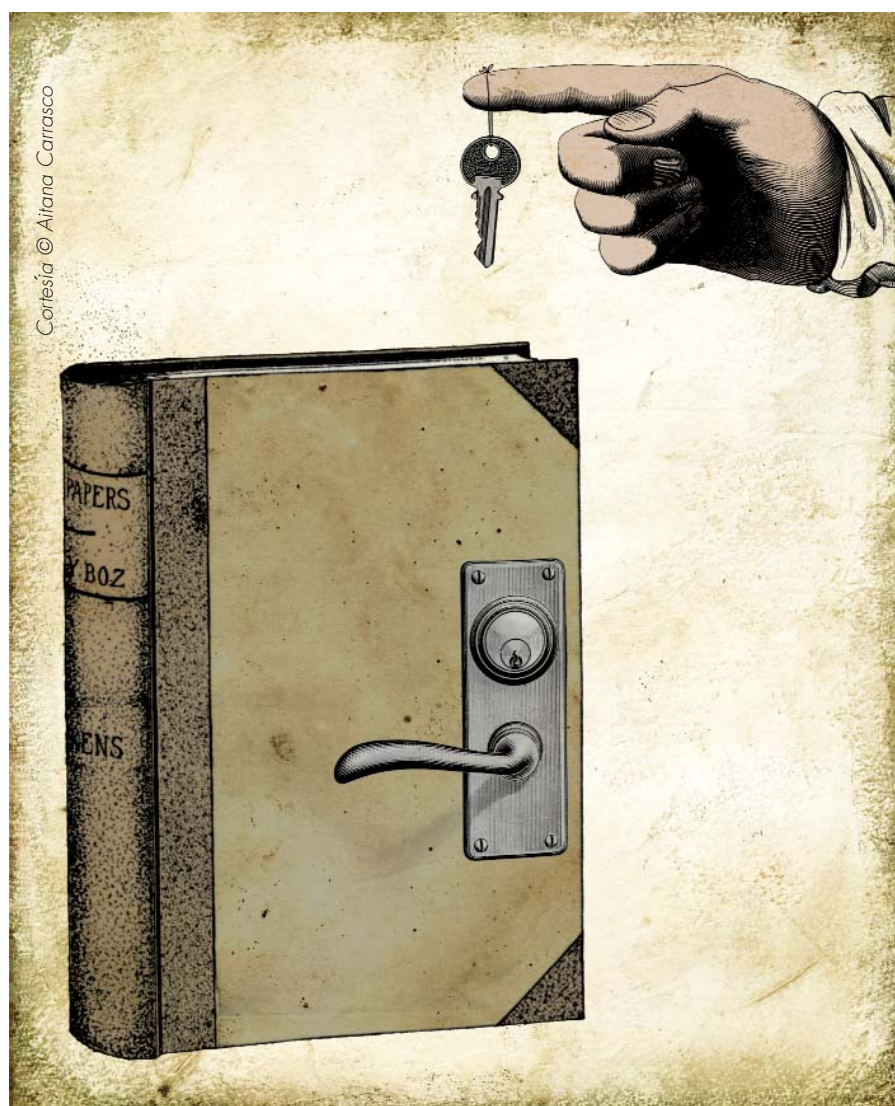
Dedico este trabajo a todos los docentes argentinos y comunidad en general que hicieron rodar mis cuentos en copias mimeográficas, en tiempos de prohibición, y así los mantuvieron vivos.

Cuando me convocaron para formar parte del panel sentí que, una vez más, entraría en el vértigo de revisar avalanchas de piezas de rompecabezas—recuerdos—testimonios, que no se dejan manejar fácilmente. Hilvané estas piezas que deseo

sean un acto de reparación para mi país, para los desaparecidos y para las innumerables víctimas que aún hoy conviven con tristezas y carencias.

Hay una fuerza que empuja: es el deseo de transmitir a los jóvenes las experiencias vitales, los vaivenes del conocimiento y las emociones de crear en dictadura. Estos hechos aún no pertenecen al pasado.

La censura trasciende las situaciones personales y representa un aspecto más



de la supresión y el exterminio en sus sentidos más genuinos. Es bueno recordarlo, porque están muy claras hoy en el mundo las tendencias a la exclusión. Y de la exclusión a la supresión hay sólo un paso.

Aún hoy los militares que siguen siendo juzgados no asumen sus culpas y niegan la dimensión que tuvo, por ejemplo, tirar personas al mar, al igual que George Bush considera hoy que sumergir a las personas hasta la asfixia para que hablen, “es un método útil”. (*Clarín*, Buenos Aires, 11 de marzo de 2008). También resultó difícil inculpar de delitos de *lesa humanidad* a los civiles, policías y militares que, desde 1973 –antes del golpe–, organizaron la fuerza parapolicial Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). Fueron quienes cobraron sus primeras piezas de caza, desde la estructura del Estado.

En el devenir histórico la sociedad y cada uno de sus individuos van construyendo una lengua, un discurso. Con el golpe militar se impuso otro orden, otro discurso autoritario y oficial que resquebrajó la vida y la palabra propia de todos.

Hubo quienes resistieron al discurso autoritario, hubo quienes no. Muchos no pronunciábamos la palabra “subversivo”, ni “locas de Plaza de Mayo”, ni “somos derechos y humanos”. Pero los que habíamos escrito años antes con un lenguaje y una ideología no oficiales, estábamos sentenciados de antemano. Sobre todo porque la topadora militar utilizó –entre otros– el sistema de denuncias por parte de quienes se plegaron, aunque no lo dijeran abiertamente.

En distintos ministerios de Educación y de Cultura fueron los mismos funcionarios –a veces colegas nuestros– quienes se ocuparon de hacer listas y redactar fundamentos para avalar las prohibiciones, atendiendo a instrucciones del poder.

Así se expresó la dictadura en uno de los decretos de prohibición de mi libro *La torre de cubos*:

“Boletín n° 142 - julio 1979 - Ministerio de Cultura y Educación Prohibición de una obra

VISTO: Que se halla en circulación la obra *La torre de cubos* de la autora Laura Devetach destinada a los niños, cuya lectura resulta objetable y CONSIDERANDO:

(...) Que del análisis de la obra *La torre de cubos*, se desprenden graves falencias tales como simbología confusa, cuestionamientos ideológico-sociales, objetivos no adecuados al hecho estético, ilimitada fantasía, carencia de estímulos espirituales y trascendentes;

Que algunos de los cuentos-narraciones incluidos en el mencionado libro, atentan directamente al hecho formativo que debe presidir todo intento de comunicación, centrando su temática en los aspectos sociales como crítica a la organización del trabajo, la propiedad privada y al principio de autoridad enfrentando grupos sociales, raciales o económicos con base completamente materialista, como también cuestionando la vida familiar, con distorsiones y giros de mal gusto, la cual en vez de ayudar a construir, lleva a la destrucción de los valores tradicionales de nuestra cultura;

Que es deber del Ministerio de Educación y Cultura, en sus actos y decisiones, velar por la protección y formación de una clara conciencia del niño;

Que ello implica prevenir sobre el uso, como medio de formación, de cualquier instrumento que atente contra el fin y objetivos de la Educación Argentina, como asimismo velar por los bienes de transmisión de la Cultura Nacional;

Por todo ello EL MINISTRO DE EDUCACION Y CULTURA

RESUELVE:

1° Prohibir el uso de la obra *La torre de cubos* de Laura Devetach en todos los establecimientos educacionales dependientes de este Ministerio.

2° De forma”.

Quizás el cuento más urticante fue *La planta de Bartolo*, en el que el personaje, al ver lo costoso que resultaba para los padres reponer los cuadernos de los niños, siembra uno. Pronto obtiene una bella planta que produce cuadernos y él los reparte a los chicos. Llega entonces el Gran Vendedor de cuadernos y quiere comprar la planta por todos los medios. Bartolo se niega. El Gran Vendedor llama a los soldaditos azules de la policía. Pero Bartolo, junto a los niños, los pájaros y los conejos, los echan a todos.

Para dar otro ejemplo, *En el pueblo que no quería ser gris*, Beatriz Doumerc y Ajax Barnes cuentan la historia de un rey que había ordenado pintar todo el pueblo de gris. Pero la gente lo enfrentó y logró la vigencia de todos los colores.

Querían que habláramos y viviéramos en blanco y negro. Querían penetrar en el espacio poético donde están las cosas inalienables, neutralizar el lenguaje, no dejar ni un rastro del registro en palabras de la pobreza social, de la posibilidad de otro mundo. No había que decir “alpargatas” sino “calzado”. Suprimir los regionalismos

“Querían que habláramos en blanco y negro (...). No había que decir ‘alpargatas’ sino ‘calzado’”

y, si era posible, volver a escribir con el pronombre “tú” y no el “vos” propio del habla de los argentinos.

Todo esto dentro del marco de las directivas que los militares publicaban en folletos con una doctrina mucho más amplia, propalada también en discursos y llevada a la acción con la muerte y la desaparición de personas. Porque no se trataba de prohibir libros, sino de suprimir a la persona misma.

La resistencia creativa de los artistas tomó variados caminos: el silencio, por impotencia, por miedo. La clandestinidad: escribir y esconder. La simbolización consciente o inconsciente.

Los ámbitos de esta resistencia funcionaron en el exilio externo, el exilio interno, en las cárceles y los campos de detención. Los “afueras” y los “adentros”. Quienes nos quedamos, convivíamos con otros “adentros” mucho más profundos, representados por la escritura de los presos políticos que escribían en papelitos insólitos. Yo misma, sin estar en la cárcel, adquirí la costumbre de escribir en pequeños papeles y esconderlos luego en carpetas. Para mí se convirtió en un método.

Estela Garibotto, participante del libro *Nosotras, presas políticas* (Nuestra América, 2006), obra de ciento doce prisioneras entre 1974 y 1983, narró para los jóvenes, en una de las presentaciones del libro:

“La mujer era lánguida y oscura. Venía con su cajoncito de enfermera a la puerta del calabozo. Traía remedios y yo le pedía aspirinas que ella me daba con un gesto cansino. Cuando se escuchaba el ruido de la puerta cerrándose, empezaba la fiesta: escribir en la pared cualquier cosa con esas aspirinas a manera de pequeñas tizas que duraban tan poco y debían ser borradas ante el menor ruido que anunciara una nueva intromisión”.

Estos mágicos soportes de la escritura se fueron ampliando con el ingenio y la resistencia creativa. Se escribía y profundizaba la letra de los tangos, o de cualquier texto literario guardado en la memoria y compartido por el imaginario de aquellas presas. O se inventaban ideas para sobrevivir. Frecuentemente los destinatarios de esta escritura eran los niños.

Cito una reflexión que escribí en 2003: “Cuando la gente escribe en el suelo, cuando se expresa en borradores de cualquier clase, deja marcas que no desaparecen del territorio. Creo que las marcas

tardan en volver a verse, por eso de la corta vida, pero las llevamos adentro. Nada que haya llegado a la trabajosa, jubilosa conciencia de ser borrador se pierde para siempre” (Boletín Electrónico *Imaginaría* – septiembre 2003).

El traslado a Buenos Aires desde una ciudad del interior, Córdoba, me hizo sentir ajena a todo y, con el tiempo, fui haciendo un arduo trabajo de recomposición de las piezas de mi vida y mi lengua. Las palabras de Buenos Aires eran las mismas pero a la vez no lo eran. Primó la necesidad de trabajar sobre la lengua del exilio interno y de ir transformando, sin darme cuenta, la experiencia en símbolos.

El exilio en México de la mayoría de los amigos de Córdoba, me llevó a escribir poesía. Las cartas no podían ir y venir sin que las abrieran, eran un riesgo. Fui escribiendo poemas que titulé *Para que sepan de mí*, sin nombre y sin títulos. Y desde 1979 los enviaba en mano, con viajeros. Los amigos hacían cadena y así los leían. Pero no podía haber respuestas.

Hoy, en el libro *Diablos y mariposas*, están para los jóvenes los textos que escribía en los bares, entre trabajo y trabajo, o en las salas de espera. Son textos en los que no siempre se menciona la dictadura. Sería muy importante para los argentinos estudiar los mecanismos y recursos expresivos que afloraron durante esos tiempos, para poder decir cosas sin mencionar directamente las circunstancias prohibidas. Pero mencionándolas, sí, al poner de manifiesto climas y movimientos de la conciencia, de la afectividad, de los procesos interiores. Leo el cuento *Azotea*, escrito en 1979.

“Aquí está Sidonia, en el centro de Buenos Aires, instalada en un alto edificio. No hay patio, no hay tierra, hay muchas paredes que a veces golpean los codos y los hombros.

En la punta del edificio la azotea está llena de cielo negruzco, triste, feo, sucio, empapado de llovizna que no se acaba más. Hay alambres deprimidos y antenas de televisión. De codos en la barandilla, Sidonia trata de encontrar el horizonte en la ciudad.

Debajo de un techito el pantalón se hamaca, ya seco, a pesar de la estopa mojada que es el aire. Se hamaca en el alambre. Balancea las caderas al viento y las piernas pedalean.

De pronto Sidonia lo ve como se calma y flota. El pantalón queda quieto y expec-

tante sostenido por un soplo. Alguien viene.

El pantalón aprieta el paso. Se detiene y vuelve a caminar apurado. Lo siguen.

Corre, corre, pero lo detienen. Lo agarran.

Sidonia se aplasta contra la pared, aterrorizada. Trata de que no la vean.

El pantalón se arruga en el alambre, lo palpan torpemente, lo inflan, lo desinflan, lo dan vuelta, le meten las manos en los bolsillos. Le piden documentos.

El da sus razones de pantalón puesto a secar: no tiene documentos.

Entonces tiran de él, lo desprenden, lo doblan, doblan. Se lo llevan, desaparece el pantalón que bailaba en la azotea.

Sidonia grita, no soporta la soledad del alambre, esa ausencia que deja el pantalón. Todos desaparecen desde hace meses. El cuerpo de Sidonia llueve sudor debajo de la llovizna.

–¿Se siente bien? –pregunta, sorprendida, la mujer que había subido a buscar la ropa. Extiende la mano para sostener a Sidonia–. ¿Qué le pasa? ¿Usted es de la familia nueva?

Sidonia se relaja contra la pared. Su corazón es un estómago y su estómago un hueco sin fondo. Extiende la mano y roza apenas el pantalón. Ese toque concreto, esa tela que va llenando la mano la pone mejor. No desapareció.

–No es nada, ya me pasa –dice tratando de ser convincente–. Es el aire, sabe. Hay tan poco aire en esta azotea.

Y ríe mientras la otra mujer dice que sí, claro, y deja que Sidonia crea que ella cree que el agua que tiene en la cara es solamente lluvia”.

Termino con palabras de Juan Gelman. Cito: “A pesar de los genocidas, la lengua permanece, sorteando los agujeros, el horror que no puede nombrar”.

Digamos además la palabra mágica para que así sea: “Abracadabra”, como recomienda Eduardo Galeano. Palabra que en realidad no es tan mágica si tenemos en cuenta que Abracadabra significa en hebreo antiguo “Envía tu propio fuego hasta el final”. ◀▶

Versión de la ponencia leída en la conferencia “Escribir para niños y jóvenes bajo la dictadura”, organizada por la Fundación SM en la Feria de Bolonia 2008.

Monigote en la arena

El cuento *Monigote en la arena* se divulgó en la *Memoria* de un Seminario Taller de Literatura para niños que se realizó en la Universidad de Córdoba. Integra el segundo libro que escribí, al final de los sesenta, y recibió el Premio Casa de las Américas, de Cuba, en 1975. En esa oportunidad también obtuvieron el premio Eduardo Galeano, Beatriz Doumerc y Ajax Barnes, José Murillo y Ana María Ramb. Todos esos libros y autores fueron prohibidos más adelante, entre otros miles, menos *Monigote en la arena* que no había llegado a publicarse en la Argentina. Entonces enfocaron a mi primer libro, *La torre de cubos*, que se publicó en el año 1966. Quiero dedicar su lectura a mi colega y amiga de siempre, Graciela Montes, y a la memoria de la escritora Graciela Cabal, ambas compañeras de ruta y de vida desde el Centro Editor de América Latina, cuyos libros fueron quemados.

“La arena estaba tibia y jugaba a cambiar de colores cuando la soplaban el viento. Laurita apoyó la cara sobre un montoncito y le dijo:

–Por ser tan linda y amarilla te voy a dejar un regalo –y con la punta del dedo dibujó un monigote de seda y se fue.

Monigote quedó solo, muy sorprendido. Oyó como cantaban el agua y el viento. Vio las nubes acomodándose una al lado de la otra para formar cuadros pintados. Vio las mariposas azules que cerraban las alas y se ponían a dormir sobre los caracoles.

–Hola –dijo monigote, y su voz sonó como una castañuela de arena.

El agua lo oyó y se puso a mirarlo encantada.

–Glubi glubi, monigote en la arena es cosa que dura poco –dijo preocupada y dio dos pasos hacia atrás para no mojarlo–. ¡Qué monigote más lindo, tenemos que cuidarte!

–¿Qué? ¿Es que puede pasarme algo malo? –preguntó monigote tirándose de los botones como hacía cuando se ponía nervioso.

–Glubi glubi, monigote en la arena es cosa que dura poco –repitió el agua, y se fue a avisar a las nubes que había un nuevo amigo pero que se podía borrar.

–Flu flu –cantaron las nubes–, monigote en la arena es cosa que dura poco. Vamos a preguntar a las hojas voladoras cómo podemos cuidarlo.

Monigote seguía tirándose los botones y estaba tan preocupado que ni siquiera probó los caramelitos de flor de durazno que le ofrecieron las hormigas.

–Crucrí crucrí –cantaron las hojas voladoras–. Monigote en la arena es cosa que dura poco. ¿Qué podemos hacer para que no se borre?

El agua tendió lejos su cama de burbujas para no mojarlo. Las nubes se fueron hasta la esquina para no rozarlo. Las hojas no hicieron ronda. La lluvia no llovió. Las hormigas hicieron otros caminos.

Monigote se sintió solo solo solo.

–No puede ser –decía con su voccecita de castañuela de arena–, todos me quieren pero porque me quieren se van. Así no me gusta.

Hizo “cla cla cla” para llamar a las hojas voladoras.

–No quiero estar solo –les dijo–, no puedo vivir lejos de los demás, con tanto miedo. Soy un monigote de arena. Juguemos, y si me borro, por lo menos me borraré jugando.

–Crucrí crucrí –dijeron las hojas voladoras sin saber qué hacer.

Pero en eso llegó el viento y armó un remolino.

–¿Un monigote de arena? –silbó con alegría–. Monigote en la arena es cosa que dura poco. Tenemos que hacerlo jugar.

“Cla cla cla”, hizo monigote porque el remolino era como una calesita.

Las hojas voladoras se colgaron del viento para dar vueltas.

El agua se acercó tocando su piano de burbujas.

Las nubes bajaron un poquito, enhebradas en rayos de sol.

Monigote jugó y jugó en medio de la ronda dorada, y rió hasta el cielo con su voz de castañuela.

Y mientras se borraba siguió riendo, hasta que toda la arena fue una risa que juega a cambiar de colores cuando la sopla el viento”. ◀▶

Fabiana Margolis

Licenciada en Letras, profesora de Lengua y Literatura, dirige talleres literarios para chicos y es asidua colaboradora tanto en *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* como en la revista electrónica *Imaginaria*. Como escritora ha publicado la novela *Sueños con gusto a frutilla* y algunos de sus cuentos podéis leerlos en www.educared.org.ar/imaginaria/biblioteca/?p=18
fabimargolis@hotmail.com

El engaño de la desmemoria

“Como soy desmemoriada me engaño diariamente con soluciones ingenuas”

Juana Bignozzi



Graciela Montes
El golpe y los chicos
Buenos Aires: Colihue, 1996

Hay veces en que las fechas o los momentos que elegimos para hacer determinadas cosas resultan casualidades. Hay veces en que no. Creo que el hecho de que hoy sea 24 de marzo, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, no es una casualidad. Estoy sentada con este libro de Graciela Montes en mis manos y pienso: un día como hoy, hace 32 años, comenzó la terrible historia que se esconde entre las páginas del libro. Y pienso también que hoy no sólo se conmemora la lucha por la Verdad y la Justicia sino que, sobre todas las cosas, celebramos que tenemos memoria para recordar esa lucha.

¿Es necesario recordar cosas que sucedieron hace tanto tiempo?, se preguntarán algunos. ¿Para qué?, querrán saber otros, encogiéndose de hombros o mirando hacia otro lado (porque muchas veces es más seguro y más fácil mirar hacia otros lados). ¿Es bueno contárselas a los chicos? Las respuestas pueden ser –y seguramente lo serán– muchas y muy variadas. El libro *El golpe y los chicos* se constituye como una de esas posibles respuestas: no sólo es bueno, sino absolutamente necesario.

“Algunas personas piensan que de las cosas malas y tristes es mejor olvidarse. Otras personas creemos que recordar es bueno; que hay cosas malas y tristes que no van a volver a suceder precisamente por eso, porque nos acordamos de ellas, porque no las echamos fuera de nuestra memoria” (p. 4).

Con estas palabras comienza el libro, rescatando el valor del recuerdo y la memoria como portadores de identidad y como elementos indispensables en la construcción de una sociedad justa y verdadera.

Un poco de historia

El libro está organizado en dos partes. En la primera, de carácter informativo, se narran los acontecimientos que sucedieron en Argentina a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Con un lenguaje claro y sencillo, pero sin concesiones, la autora explica cómo fueron sucediendo las cosas.

“Un golpe de Estado es eso: una trompada a la democracia. Un grupo de personas, que tienen el poder de las armas, ocupan por la fuerza el gobierno de un país (...) Se sienten poderosos y gobiernan sin rendirle cuentas a nadie. Aunque, por supuesto, como no les gusta que los vean como a ogros, siempre explican por qué dieron el golpe. Por lo general dicen que es para ‘poner orden’ en un ‘país desordenado’” (p. 4).

A partir de allí, de la trompada, del golpe brutal, los hechos se suceden con violencia: los grupos guerrilleros –el ERP y los Montoneros–, la Triple A, el terrorismo de Estado, el Mundial de Fútbol de 1978, la guerra de Malvinas, las Madres de Plaza de Mayo, las leyes de Punto Final y Obe-

diencia Debida, el indulto otorgado por el presidente Carlos Ménem.

“Vivir en democracia significa vivir con el otro –a veces con el adversario, con el que está parado en otro lado– y tolerarlo. Pelear, discutir, enfrentarse, pero tolerarlo. Claro que, para discutir y tolerar, es necesaria cierta calma, determinado estado de ánimo, y ésas eran épocas muy agitadas, donde pocos parecían dispuestos a detenerse a pensar o a negociar soluciones. Todas las peleas eran peleas a muerte” (p. 10).

Esta primera parte también cuenta cómo se desarrollaron los secuestros, las torturas y el robo de bebés, con la complicidad de médicos y enfermeras. Y cuenta cómo muchas mujeres que estaban embarazadas en el momento de ser detenidas, nunca más volvieron a ver a sus hijos. Tal vez ésta sea la parte más dura, más ardua, la que ha despertado mayores polémicas.

Sin embargo, la autora siempre consideró que a los chicos había que protegerlos para que no vivieran estas cosas, pero no para que no supieran (1). “El conocimiento siempre es bueno, nos hace más libres y más fuertes. El no saber nunca nos protege, más bien nos condena”, sostiene Graciela Montes.

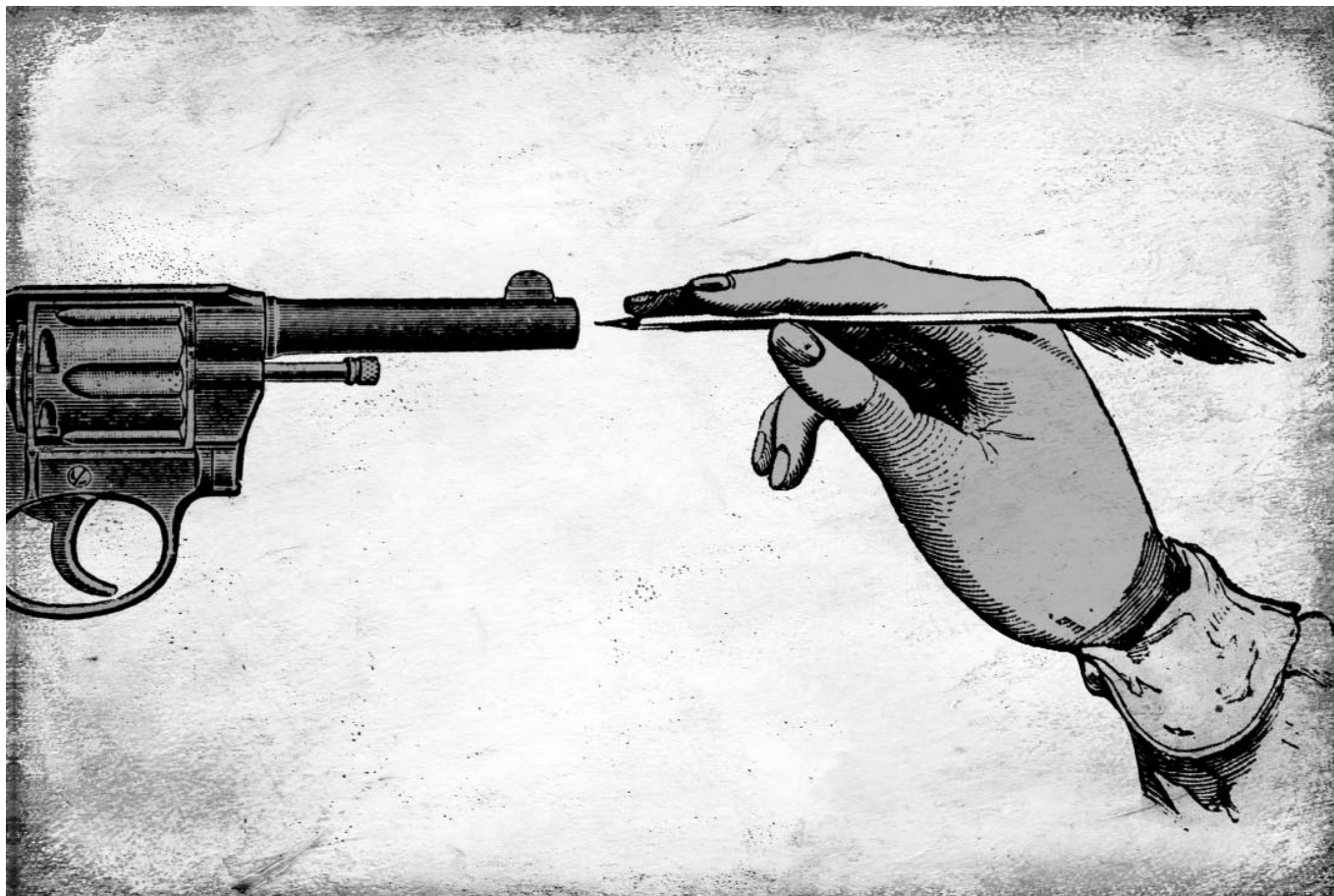
Muchas voces, infinidad de recuerdos

Si la primera parte tiene un tinte informativo y la historia se construye por acumulación de acontecimientos, en esta segunda parte son los recuerdos los que permiten armar la historia contemporánea de Argentina. Más precisamente, los recuerdos de los chicos. Aquí aparecen las voces, los testimonios de chicos y chicas que vivieron ese horror cuando eran pequeños.

“Lo que sigue son testimonios, recuerdos personales. (...) Son recuerdos terribles y tristes para ellos y seguramente tuvieron que hacer un gran esfuerzo para poder contarlos (no ha de ser fácil ver la propia historia adentro de un libro). Pero lo hicieron. Lo hicieron valiente y generosamente. Pensando que sus historias podrían servir para que todos entendiésemos mejor cómo, en esos tiempos, se metía el terror adentro de la vida de las personas, cómo destruía todo lo que encontraba a su paso. Y tienen razón en pensar eso. Entender es bueno” (pág. 35).

Acertadamente, Gemma Lluch sostiene que los títulos de los capítulos constituyen una herramienta fundamental en el mo-

Cortesía © Aitana Carrasco



mento de efectuar una hipótesis sobre el argumento y orientarán al lector para reconstruir el significado (2). Los títulos de los capítulos de esta segunda parte son los nombres de los chicos y ese dato nos invita a la reflexión: si la apropiación de bebés durante la dictadura militar pretendía borrar, ocultar, silenciar la verdadera identidad de aquellos niños que eran robados y apropiados por otras familias, qué importante resulta entonces escribir bien grande y con todas las letras el nombre propio, el verdadero, en los comienzos de cada una de las historias. Nombre que se vuelve voz, memoria y palabra en los testimonios de Juliana, Inés, Pablo, Lili, Eduardo, Camila, Ernesto, Cristian, Marcel, Josefina, María, Antonio, Andrés y Mariana.

Las historias se entrecruzan, cada una es única y a la vez compartida. Muchas veces, entre el dolor y el desconcierto, los chicos rememoran el coraje de una abuela (“mi abuela fue fortísima: iba, se sentaba, y lo que hacían ellos era poner el arma ahí sobre la mesa, y ella decía ‘No me asusta’”) o la valentía de los tíos que aceptaron hacerse cargo de ellos.

También aparece en los relatos el rechazo de los vecinos que cierran sus puertas, por temor a verse involucrados. Y lo difícil que fue para estos chicos volver a conectarse con un mundo que les resultaba ajeno y doloroso:

“Yo, a veces, sentía una cosa rara: me parecía que todas las cosas de afuera iban muy rápido y yo muy despacio, o al revés (...) Para volver a ponerme de acuerdo con el mundo, cantaba” (Josefina).

“Yo estaba como ida, no hablaba, nada nada. Tardé mucho en volver a conectarme. Hasta que, en un momento, mi abuela me ofrece un caramelo de la caramelera, que era algo que siempre me ofrecía cuando íbamos con mis viejos” (María).

Otras veces los chicos se aferran a un pequeño recuerdo para contar cómo se sentían en aquella época. Como en la historia de Juliana, donde sus caramelos preferidos le permiten evocar su niñez y funcionan como una metáfora de la pérdida: “Me llevaron en un auto que estoy segura de que era un Falcon (...) Íbamos atrás, dos hombres de civil y yo; yo iba en el medio. Incluso bajaron en un kiosco y me compraron caramelos Sugus, que eran mis preferidos (...) Me acuerdo que siempre teníamos que esperar en algún lado donde había policías. Y yo siempre con mis Sugus a cuestas. Y me acuerdo que les convidaba a todos, a cada uno. Ahora me dan ganas de decirles: ‘Devuélvanme mis Sugus’” (p. 39).

Es en el testimonio de estos chicos donde el relato alcanza mayor fuerza, se torna intenso y conmovedor. Graciela Montes cuenta que el hecho de incluir estos testimonios surgió de la necesidad de que esta historia fuera contada por muchas voces y vista por muchos ojos, de que se constituyera como un relato polifónico. “Por eso les di el espacio para que contaran sus recuerdos personales. Lo hice con todo el cuidado y el respeto que merece un trabajo de este tipo”, dice la autora. “Grabé largas conversaciones y las transcribí, sin cambiar las palabras, sólo seleccionando pasajes que después mostraba a los que habían dado su testimonio, para asegurarme de que se sintieran representados en esa selección”.

Fotografías de una época

Ya desde la portada, este libro resulta movilizador. Imposible permanecer indiferente al observar la imagen que aparece ante nuestros ojos: la sombra del militar que sostiene el arma se desparrama en la figura de un niño que parecería querer ocultarse. Curiosamente, lo que distinguimos con mayor nitidez son sus ojos bien abiertos, asustados, llenos de temor. El título aparece fragmentado, como si fuera imposible conciliar esas dos realidades tan distintas: de un lado, el terror y la brutalidad desmedida de “El golpe”; del otro, la inocencia y la ternura de “los chicos”.

Las imágenes en blanco y negro se intercalan en el texto y, al dar vuelta la hoja, aparecen allí, inquietantes. Silenciosos testimonios cargados de significado que permiten vislumbrar una época terrible: soldados en un operativo, enfrentamientos con la policía, la celebración de la victoria en el Mundial de Fútbol de 1978.

Entre ellas, se destaca la de una de las primeras marchas alrededor de la Pirámide en Plaza de Mayo, donde distinguimos los pañuelos blancos que las madres llevaban en sus cabezas, símbolo inequívoco de la lucha y el coraje.

“Durante todos esos años habían peregrinado de un lado al otro en busca de sus hijos y ahora cambiaban de estrategia, hacían público su reclamo, se mostraban, pedían cuentas, ‘manifestaban’, algo que parecía olvidado en la Argentina. Jueves a jueves, cubierta la cabeza con un pañuelo blanco, daban vueltas y vueltas a la pirámide que hay en la Plaza de Mayo, para exigir la atención de los asesinos. Simplemente estaban allí, no faltaban

nunca, y su presencia era una terrible forma de denuncia” (p. 26).

Las fotos que integran la segunda parte también cuentan una historia: son los rostros visibles de aquellas voces que se animaron a contar y los retratos de las familias que han sido destruidas para siempre. Entre ellas descubrimos un viaje o un momento que ha sido tomado de manera espontánea y que conmueve justamente por eso, por ser parte de lo cotidiano. A través de estas fotos asistimos como testigos a un mundo que se revela ante nuestros ojos, descubriéndose como un secreto.

Durante el Primer Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo, que se realizó en abril de 2004 en Buenos Aires, la doctora Leonor Arfuch mencionó la importancia de los testimonios, los relatos de vida y las fotografías en el momento de armar una identidad, una memoria colectiva. Y señaló que “el conjunto de palabra, imagen, gesto, voz, es lo que hace a la construcción de una memoria viva” (3). Memoria que es necesario rescatar y preservar y que anida tanto en los testimonios plagados de recuerdos de estos chicos como en las imágenes que acompañan sus palabras.

El golpe y los chicos es un libro que invita a la reflexión, al debate, a la lectura compartida. Es un libro que habla del compromiso y de lo importante que es recordar las cosas que pasaron, para conocer la verdad y saberse más libres, porque la desmemoria sólo conduce al engaño y posibilita que la Historia se repita.

“Pero ninguna ley injusta, ningún inculdo pudo ni podrá borrar jamás nuestra memoria. Mientras la memoria no se borre, los culpables seguirán siendo culpables y esos hechos espantosos no volverán a repetirse” (p. 33).

Como bien sostiene su autora al comenzar el relato, “es preciso contarlos una y otra vez para que no vuelva a suceder nunca más”. ◀

Notas

- (1) Nos referimos aquí a los libros para niños que forman parte de la colección “Entender y Participar”, en los cuales se explica qué es la democracia, para qué sirven las leyes, cuáles son los derechos de los ciudadanos, cómo se hace justicia, entre muchos otros temas. Buenos Aires: Libros del Quirquincho, 1986.
- (2) LLUCH, Gemma. *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2003.
- (3) ARFUCH, Leonor. *Cómo se construye la identidad*. En MADARIAGA, Abel (ed.) et al. *Identidad, Construcción social y subjetiva: Primer Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo, 2004, p. 70. Puede accederse a éste y otros materiales en: www.abuelas.org.ar

La censura editorial: una carta cotidiana

Ben Clark

Escritor, alguna vez ha boxeado, trabaja con niños y desea terminar la carrera de filología inglesa. Obtuvo el premio Hiperión de poesía con *Los hijos de los hijos de la ira* (Hiperión, Madrid, 2006)

Modnar Souhe Ediciones S. A.
Calle Torquemada, 14
Polígono Industrial de Villazopeque

Estimado señor Clark:

Permítame, en primer lugar, agradecerle personalmente habernos hecho llegar el manuscrito de su novela *99 años de malas compañías*, libro que, como usted solicitaba, ha sido leído y valorado por nuestra Comisión de Lectura.

Como usted probablemente sabrá, en Modnar Souhe Ediciones S.A. nos hemos comprometido siempre con los autores menos conocidos o los que, como preferimos decir nosotros, todavía no han tenido su oportunidad. La confianza que ha depositado usted en esta casa merece todas nuestras atenciones y así hemos procedido.

Es por este motivo que me complace informarle de que nos interesa mucho su novela, señor Clark, y que estaríamos encantados de poderse la publicar, siempre y cuando acceda usted a valorar la posibilidad de realizar unos mínimos ajustes que permitan a la obra "encajar" mejor en la prestigiosa línea editorial que nos avala.

Podría usted, por ejemplo, cambiar la edad del protagonista para enfocarlo más hacia un público juvenil; la Comisión considera que su personaje, el cuarentón que se desespera porque no encuentra piso, podría, perfectamente, ser un muchacho de 18 que debe encontrar un piso de estudiantes. También podría valorar usted la posibilidad de que fuera una chica y no un chico, ya que las heroínas despiertan el interés de la mayoría de nuestros lectores que, según nuestros últimos Estudios de Mercado, son chicas adolescentes.

Aprovecho para recordarle, muy respetado señor Clark, que todas nuestras sugerencias las realizan Expertos en Literatura por el *bien incuestionable* de su novela y, por lo tanto, de su carrera.

La Comisión también ha pensado, señor Clark, que sería más interesante que la hija del cuarentón -que con los ajustes anteriormente planteados podría transformarse perfectamente en su mejor amiga del alma-, que se marcha de vacaciones, no anunciara su marcha sino que desapareciera de repente, descubriéndose después que está secuestrada por una secta.

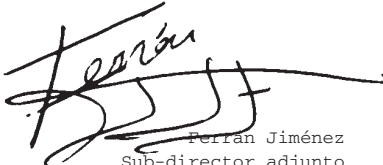
El final que ha escrito usted, señor Clark, es magnífico, pero todo es mejorable y es por eso por lo que Modnar Souhe Ediciones S. A. trabaja, día a día, página a página. Plántese usted lo siguiente: el cuarentón (la adolescente), en vez de caminar por la ciudad reflexionando sobre el sentido de su existencia -algo que, si bien resulta interesante, no encaja con nuestro *target*- podría aliarse con un ex policía que todos toman por un loco, menos el adolescente, para poder resolver la misteriosa desaparición de su amiga. Si usted quiere, podría insinuar cierto enamoramiento por parte del ex policía hacia la muchacha, pero debería ser algo platónico y muy pasajero, para que no echen atrás el libro los profesores y pueda funcionar bien en las aulas de los ins-

titutos. Imagínese, señor Clark, su libro en los institutos de medio país, piense en las cifras.

Por último, señor Clark, a título personal le recomendaría revisar el título. No sé si sabrá usted -y no tiene por qué saberlo, a mí me lo comunicaron hace poco- que existe un libro muy conocido llamado *Cien años de soledad*. Sería conveniente evitar que el Gran Público, que todavía desconoce su obra, no pensara que es usted un autor falto de imaginación. Algo que en Modnar Souhe Ediciones S. A., donde nos hemos tomado el tiempo que exige necesariamente la lectura de su obra, sabemos que no es cierto. Pero hay que pensar en la portada, señor Clark, en esa señora que -por desgracia- no sabe o no ha tenido la oportunidad de saber si debe escoger entre un título que ofrezca 99 y otro que ofrezca 100, créame, señor Clark, escogerá el segundo. El Mercado es así.

Sin otro particular, señor Clark, le saludo y le felicito por su trabajo, esperando que pueda encontrar el tiempo necesario para realizar los pequeños ajustes que aquí le comentamos.

Atentamente,



Ferrán Jiménez
Sub-director adjunto
Modnar Souhe Ediciones S. A.



TAPAS

para encuadernar un año completo de Educación y Biblioteca

- ▶ Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar a usted mismo y mantener en orden y debidamente protegida su revista.
- ▶ Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga sin sufrir deterioro.

Deseo que me envíen: Las TAPAS (8 €)

Efectuaré el pago*:

Contra-reembolso, más 4,20**€ gastos de envío

Talón adjunto

Nombre Apellidos

Tfno. Domicilio

Población C.P. Provincia

Firma

COPIE / RECORTE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A

EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA
Príncipe de Vergara, 136- oficina 2
28002 MADRID

También por fax al 91 411 60 60
o al mail suscripciones@educacionybiblioteca.com

Ana Garralón

Revistero cultural



Leer
 Nº 191-192, abril-mayo 2008
 Edita: S & C, S. L.
 leer@revistaleer.com
 www.revistaleer.com

El número 191 de esta revista mensual incluye un amplio y sugerente retrato de El Ateneo de Madrid, la institución que está celebrando en estos días los 120 años de su revista homónima. Ada del Moral ha elaborado diferentes artículos, que se complementan con una extensa entrevista a José Luis Abellán, su presidente. Entre los artículos, además del introductorio a la historia del Ateneo, hay una galería de escritores que pertenecieron a la institución. “Ateneístas ilustres” como Emilia Pardo Bazán, Benito Pérez Galdós, Juan Valera o Mariano José de Larra –socio número uno que se suicidó pocos meses después por un desengaño amoroso–. Un artículo habla de los tesoros artísticos del Ateneo, aunque muchos de ellos fueron expropiados durante el franquismo y todavía faltan muchas piezas por recuperar. Piezas que, en su mayoría, fueron a dar a los paradores de España. También merece su espacio la biblioteca, una de las más avanzadas y modernas del país, con cerca de medio millón de volúmenes. Recientemente acaban de digitalizar una buena parte de su catálogo, de acceso gratuito por Internet.

La entrevista a José Luis Abellán, su director, está llena de emotividad, pues José Luis Gutiérrez trabajó con él en el ya desaparecido *Diario 16*. Por eso es una amena charla entre amigos que recorre la historia del Ateneo, pero también los logros de los últimos años.

Hay que destacar también en este número la sección “Los otros editores”, de-

dicada a la editorial Trea y su importante catálogo de historia asturiana, y de obras de biblioteconomía y culinaria. Alvaro Díaz Huici, el director, habla de las ayudas que reciben los pequeños editores, las políticas de promoción de lectura y el cambiante mundo de la comercialización.

El número 192 tiene como tema central Mayo de 1808 y Mayo del 68, conmemorando los 200 del primero y los 40 del segundo. Artículos de Borja Martínez, Juan López Tebar, Emilio de Diego, Vicente Araguas, Óscar Caballero y Luis Conde repasan diferentes aspectos de la historiografía independentista (incluidos los tebeos contra Napoleón).

Para celebrar la otra revolución, Gabriel Albiac, Juan Ángel Juristo e Inocencio Arias, entre otros, analizan la repercusión en lo político, lo literario y lo cultural del movimiento juvenil.

En este mismo número, una extensa entrevista a Gonzalo Anés con motivo de la próxima aparición del monumental *Diccionario Biográfico Español* (50 volúmenes), listo ya para la imprenta, aunque aún rematando negociaciones con las editoriales.

El editor invitado a la sección “Los Otros Editores” es, en esta ocasión, Juan Varela, y su Ediciones de la Discreta. Una pequeña editorial que se comercializa, principalmente, gracias al aporte de sus suscriptores.

También en este número, un amplio reportaje a la exposición *Blood on Paper*, celebrada en el Victoria & Albert Museum de Londres y recoge el trabajo que artistas han realizado en papel o con libros.



Letras Libres

Nº 79 y 80, abril-mayo 2008
 Edita: Letras Libres Internacional
 revista@letraslibres.com
 www.letraslibres.com

El número 79 rinde homenaje a Octavio Paz con un sugerente dossier. Cartas inéditas, extenso artículo de John King sobre la revista *Plural*, y once escritores releen obras fundamentales del intelectual mexicano analizándolas a la luz del siglo XXI. En muchos casos, incluso, contrastando con mucha sinceridad su segunda lectura con la realizada hace años, en un contexto y con una experiencia diferentes.

Enrique Krauze traza un perfil del pintor mexicano Juan Soriano, recientemente fallecido.

El dossier dedicado a “60 años de Israel” en el número 80, incluye artículos de Avishai Margalit (“Si Israel es la respuesta, ¿cuál era la pregunta?”), y una entrevista a dos voces entre Alain Finkielkraut y Eilas Sambar, donde presentan sus diferentes puntos de vista sobre una misma realidad. Valentí Puig escribe sobre la economía en el estado de Israel y el escritor David Grossman justifica su necesidad de escritura en medio de una realidad –la de su país– tan dolorosa para él –perdió a su hijo en un bombardeo– como para aque-

llos que buscan una solución. “Yo escribo –dice– para que el mundo no se haga más pequeño”.

En este mismo número, un emotivo artículo del escritor guatemalteco David Unger sobre la primera vez que estuvo con Gabriel García Márquez y su decepción – como estudiante– de no haber podido acercarse más al ya famoso y conocido escritor, limitándose a ser mero acompañante durante una breve estadía en Nueva York.

Por último, hay que destacar en este número el artículo de Rafael Rojas (“Benjamin no llegó a La Habana”) donde, a partir de una carta donde le proponían ir a la Habana para escapar de la persecución nazi –nunca llegó, se suicidó antes–, Rojas se pregunta por el ambiente filosófico en La Habana de los cuarenta, pero también por el imaginario de Benjamin sobre América Latina y cómo los escritores cubanos han escrito sobre él, teniendo en cuenta que apenas ha sido difundida su obra en el país cubano.

En ambos números encontramos nuevas entregas de los diarios de Salvador Elizondo, con muchas curiosidades sobre su vida, sus relaciones afectivas y las dificultades en su trabajo. Y en ambos, también, una selección de reseñas de novedades y las habituales cartas de los corresponsales.



Clarín. Revista de Nueva Literatura

Nº 74, marzo-abril 2008
 Edita: Ediciones Nobel
 clarin@edicionesnobel.com

Comienza este número con tres entrevistas a cuatro escritores noruegos, cuya obra acaba de publicarse en España: Kjartan Fløgstad, Per Petterson, Dag Solstad y Lars Saabye Christensen. Breves perfiles que transmiten bien su mundo creativo, cómo han llegado a él (y en qué momento están) y también cuáles son los clichés que la literatura noruega enfrenta.

Se incluyen, como es habitual en esta revista, varios artículos dedicados a viajes literarios: Fernando Sánchez Alonso visita la ciudad de Turín donde se suicidó Cesare Pavese. Toni Montesinos prefiere pasear por Ámsterdam de la mano de Flaubert.

Un atinado retrato de la apenas conocida poeta costarricense Eunice Odio, realizado por Juan Lázaro, muestra con delicadeza las constantes en que vivió, visitando su casa, en la que todo sigue igual desde el año 74 en que murió.

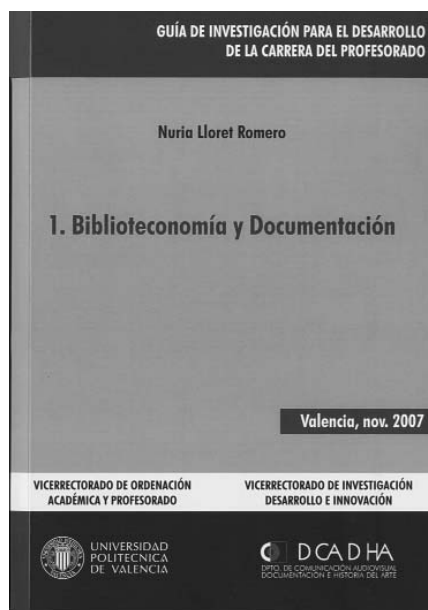
Por último, una extensa e intensa entrevista a Sabino Méndez, figura importante de la cultura española (más bien de la contracultura) a propósito de la publicación de su libro *Hotel tierra*, donde conversa sobre su vida actual desde la perspectiva de un superviviente que ha vivido con intensidad el ya manoseado lema de “sexo, drogas y rock and roll”. ◀

Biblioteconomía

LLORET ROMERO, Nuria

Biblioteconomía y Documentación. Guía de investigación para el desarrollo de la carrera del profesorado

Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2007



En España son apenas una decena y media las universidades donde se imparten titulaciones de Biblioteconomía y Documentación. Curiosamente el número de catedráticos es similar a esa cifra, y el de profesores titulares se acerca al centenar; existe un número considerable de contratados que aspiran a “normalizar” su situación laboral.

En ese contexto este libro parece necesario por distintos motivos. En primer lugar porque estamos de lleno en el mundo de la acreditación en el marco de la “cultura” (perdón, por la utilización de tan bella palabra con ese sentido), de la calidad, y, en segundo lugar, porque son (somos) un tropel (perdón de nuevo por esta palabra, me incluyo entre sus miembros) los profesores que han (hemos) de pasar por las evaluaciones de agencias externas.

En un artículo publicado en el diario *El País* el 9 de junio de 2008 (por citar sólo un ejemplo), el rector de la Universidad Complutense de Madrid venía a decir, bajo el sugestivo título de *Sí a Bolonia, pero no así*, que las cosas se pueden (y deben) hacer de otra manera, denunciando la burocratización de agencias externas de evaluación como la ANECA (en realidad las

agencias regionales no le van a la zaga). Podríamos resumir el espíritu recogido en ese texto en que “otra Bolonia es posible”, pero para ello hace falta altura de miras, recursos económicos y humanos y no hacer recaer en la parte más débil (los profesores con peor situación laboral) la mejora de la docencia y de la investigación sometiéndolos a un exceso de celo en la acreditación (en sentido amplio) de sus méritos.

Desafortunadamente los “arcanos” de las comisiones de evaluación se rigen por criterios desconocidos; eso supone que los tropieles de profesores aspirantes que quieren normalizar, profesionalizar, regularizar, asegurar, burocratizar (en el buen sentido del término, que también lo tiene) su situación laboral-profesional tienen que cumplir unos requisitos que, con frecuencia, desconocen y han de hacer frente a múltiples problemas. Por ejemplo, entregar de nuevo pilas de fotocopias que en muchos casos ya obran en poder del mismo organismo por haber realizado evaluaciones previas (algunos meses antes).

Existe en México D. F. una zona en torno a la Plaza de Santo Domingo (detrás de la Catedral Metropolitana) donde dan

certificados de títulos prácticamente en el momento, allí en plena calle. Perdón de nuevo por la digresión, son recuerdos que a uno le vienen a la cabeza, al pensar en la “titulitis” que nos aqueja.

Realmente ¿estamos mejor con todos estos controles? ¿Hay mayor calidad? Pues no lo sé, pero al menos habrá servido para que una magnífica profesional como la doctora Lloret haya elaborado un documento para poner orden en este desconcerto. Lógicamente todos estos razonamientos no están incluidos en este libro, fundamentalmente porque no es ése su objetivo, sino el de ofrecernos una herramienta que nos aclara y ordena muchas cosas.

Las preguntas no acaban ahí, cabe cuestionarse sobre si alguien alguna vez en alguna comisión se habrá leído algún artículo o algún libro antes de decir que no a un solicitante, si alguien habrá comprobado si los resultados de un proyecto de investigación no son mera palabrería (escrita en un par de noches sin dormir) o si se han alcanzado resultados novedosos, si alguien habrá comprobado si los directores de proyectos de investigación realmente habrán tenido tiempo de dirigirlos, y no sólo de poner el nombre (y, por supuesto, asistir a todas las comidas que eso requiere, viajar todos los viajes que tan magnos proyectos requieren, leer todos los documentos que requieren ser leídos, investigar todo lo que habrá que investigar para tan grandes proyectos, etcétera.)

Cabe preguntarse, en suma, sobre quién controlará a los controladores, quién evaluará (de verdad, no con un certificado en la mano ¿de la plaza de Santo Domingo?) a los evaluadores.

En este libro tenemos reflejada la parte más fría, más dura, más aséptica de ese proceso de selección. La parte que debería ser si el mundo fuese lo que pone en los artículos de una norma legal y no (como realmente es) el resultado de tiras y aflojas, de dimes y diretes, de fuerzas y contrafuerzas, de presiones de unos y otros, de intereses particulares y colectivos. De todas maneras mal iremos si seguimos creyendo que lo que es, es lo que debería ser y lo ponemos por escrito. Esa frialdad, esa normatividad... es algo necesario también, por lo tanto estas reflexiones no son en modo alguno una muestra de demérito de la autora.

La guía que comentamos está repleta de datos, de direcciones de páginas web donde encontrar información, poniendo de manifiesto un laborioso y necesario trabajo; pero en un formato que parece demasiado encorsetado porque esta obra es parte de una colección de guías para dis-

tintas áreas de conocimiento, una de las cuales es la de Biblioteconomía y Documentación.

El libro se estructura en ocho temas. El primero recoge convocatorias de proyectos de investigación competitivos, con listados de planes, programas y proyectos a nivel regional (Comunidad Valenciana), nacional y comunitario (Unión Europea). El segundo se centra en las revistas de investigación indexadas, con listados de revistas con factor de impacto, siguiendo los moldes estadounidenses, incluyendo también listados de revistas españolas. El tercero se centra en la participación en eventos y congresos, el cuarto trata sobre grupos de investigación, el quinto sobre organismos y asociaciones profesionales, el sexto contiene bibliografía recomendada para el investigador en Documentación y el séptimo referencias bibliográficas. Estos dos apartados son algo pobres, hubiese sido útil haber dedicado algo más de tiempo para enriquecerlos. El último, bajo el título de anexos, recoge distintas pautas para publicar en algunas revistas (las más representativas en Documentación según el *Journal Citation Report*) y una selección de artículos de las dos normas fundamentales que regulan el proceso de selección del profesorado en España.

No quiero dejar pasar la oportunidad sin mencionar que se pueden comprobar algunos inconvenientes, como el hecho de que a veces los contenidos son demasiado locales-regionales, lo cual es lógico, pues es una publicación de la Universidad Politécnica de Valencia, aunque también se citan recursos nacionales o de la Unión Europea. Hay también algunos aspectos formales que se podrían mejorar, como incluir todos los “apartados” en el índice (¡qué manía llamar índice a una mera tabla de contenido, cuando un índice es otra cosa!) incluyendo también la introducción o rotular como tema 8 el apartado de anexos.

Quien no se haya adentrado aún en el proceso de evaluación/acreditación del profesorado aprenderá mucho consultando esta obra de la profesora Lloret. Quien lo haya hecho verá de forma sistemática mucha información necesaria y útil y sin duda también descubrirá algo nuevo en esta obra. Quien esté de vuelta y media (con perdón) de los berenjenales de la aceptación entre ese grupito de (pocas) decenas de profesores titulares echará en falta muchas cosas aquí. Pero eso no es en modo alguno demérito de esta pequeña guía que posiblemente cumple con creces sus objetivos.

Quizás habrá que comenzar diciendo que a la hora de que un aspirante (a pro-

fesor titular o catedrático) consiga sus objetivos lo principal será la suerte, la comisión que le toque, el número de aspirantes que haya, los recursos que tenga la universidad o centro de investigación al que aspire, las relaciones, lo fresca que tenga la cabeza el día que haya de realizar una prueba... pero también será bueno que sepa (y eso está perfectamente explicado en esta útil y necesaria guía) cuáles son las mejores revistas para publicar, las convocatorias de proyectos que solicitar, etcétera.

El siguiente paso será que alguien nos cuente en una guía todo eso que también hay que saber para alcanzar el supremo objetivo. Y si nadie lo hace, seguiremos como “desde siempre” hemos aprendido todo lo que había que saber sobre el sexo, no en clases de sexólogos profesionales, no en programas de TV dirigidos por profesionales, sino en dimes y diretes, corrillos de baja voz, comidas de pesada digestión, ensayos de prueba y error. ¡Viva la modernidad!

Siempre queda el consuelo de pensar que efectivamente en unos años hayamos conseguido mejorar la calidad del profesorado y de los órganos institucionales que la tienen que medir. Loable objetivo. Ojalá todo eso sirva para ofrecer una buena docencia e investigación al servicio de una sociedad consciente de sus deberes y obligaciones.

¡Qué bonito sería que los profesores de Biblioteconomía y Documentación transmitiéramos a los futuros profesionales (y potenciales profesores) de la Información y Documentación un espíritu crítico y solidario! Y esto en sentido amplio: que promoviesen el derecho generalizado de acceso a la información, que se opusiesen a la censura, que promoviesen los derechos humanos, que pensasen sobre todo en los usuarios de los servicios que gestionan... Y que la Administración de temas educativos y científicos potenciase todo eso, desarrollase políticas de igualdad y ofreciese unos criterios claros y objetivos con que medirnos a todos y todas. No es tanto pedir y nuestra sociedad sería mucho mejor. ◀

Genaro Luis García López
Universidad de Salamanca

Ramón Salaberria

Los Ayuntamientos de Zaragoza y Madrid, contra el canon

El pasado 28 de marzo el Ayuntamiento de Zaragoza sacó adelante por unanimidad un acuerdo en el que rechaza la aplicación de canon alguno por el préstamo de libros en las bibliotecas públicas y solicita al Gobierno central que no cree dicha tasa. El acuerdo fue adoptado a raíz de una moción presentada por Izquierda Unida.

Dos meses después, el 22 de mayo, fue el Pleno del Ayuntamiento de Las Rozas (Madrid) el que aprobó por unanimidad una moción contra el préstamo de pago en las bibliotecas. Durante el Pleno se insistió en que la aplicación del canon supondría numerosos perjuicios para la cultura: las bibliotecas reducirían su dotación presupuestaria, entre otros. Por ello el Pleno aprobó, entre otras medidas, “solicitar del Gobierno de la Nación que declare a las bibliotecas públicas exentas del pago por préstamo”. Debemos recordar, finalmente, que ya el Ayuntamiento de Las Rozas había aprobado una moción similar en marzo de 2005.

El 25 de junio le tocó al Pleno del Ayuntamiento de Madrid aprobar por unanimidad una Proposición que expresaba su rechazo al canon por el préstamo de libros en bibliotecas públicas. La delegada madrileña de Las Artes, Alicia Moreno, mostró su preocupación por la “penalización” que la aplicación de este canon puede suponer para las bibliotecas públicas, aunque afirmó que el Ayuntamiento de Madrid, “responsablemente”, asume la sentencia del Tribunal Europeo de Justicia y pagará a partir de este año la parte que le corresponda, que todavía no ha sido establecida. De hecho, el PP aprobó la Proposición, presentada por IU, tras enmendarla para incluir la obligatoriedad de abonar el canon tras la decisión del citado Tribunal. Por su parte, el concejal socialista Daniel Viondi expresó el rechazo político y también “intelectual” de su Grupo respecto a este canon y la edil de IU Milagros Hernández lo consideró una transferencia de fondos públicos a las editoriales.

Profesión



Un collage con los alcaldes de ambas ciudades

En resumen, “el Ayuntamiento de Madrid y sus representantes públicos, sumándose a la defensa del derecho a la lectura, propone:

- Mostrar el desacuerdo de los representantes públicos de este Ayuntamiento ante la obligatoriedad de aplicar el canon por préstamo de libros en las bibliotecas públicas.
- Trasladar al Gobierno de España y a la Comunidad de Madrid nuestra proposición.
- Instar al Gobierno de España y a la Comunidad de Madrid a que estudien otra fórmula para remunerar a los autores por los préstamos públicos de obras amparadas por derechos de autor, sin que ello suponga una penalización a las bibliotecas públicas”. ◀▶



Municipios que han aprobado mociones contra el canon por préstamo bibliotecario

Tu Ayuntamiento tiene la palabra

Nueva campaña contra el canon

La Plataforma contra el préstamo de pago en bibliotecas ha iniciado la campaña *Tu Ayuntamiento tiene la palabra* e invita a bibliotecarios y ciudadanos a ejercer su derecho constitucional de petición (conforme lo establecido en el artículo 1 en relación con el 3 de la Ley Orgánica 4/2001, de 12 de noviembre, reguladora del Derecho de Petición) a solicitar que se incluya en el orden del día del primer Pleno disponible de su propio Ayuntamiento la aprobación de una moción.

Esta moción:

- Solicita al Gobierno de España que declare a las bibliotecas públicas municipales exentas del pago por préstamo, atendiendo a la posibilidad recogida en el artículo 5.3 de la Directiva 2006/115/CE (antes Directiva 92/100/CEE) sobre derechos de alquiler y otros derechos afines a los derechos de autor en el ámbito de la propiedad intelectual.
- Este Ayuntamiento manifiesta su rechazo y disconformidad con el establecimiento de una tasa por préstamo en bibliotecas públicas, e insta al Gobierno de España a pedir la derogación de la Directiva europea que lo

regula, a sabiendas de que esa reglamentación provoca igualmente el rechazo de otros países europeos.


- De este acuerdo se dará traslado a las siguientes instituciones: Parlamento Europeo, Ministerio de Cultura, Consejería de Cultura del Gobierno autónomo, Federación Española de Municipios y Provincias, Sociedad General de Autores y Editores, Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios (IFLA), European Bureau of Library, Information and Documentation Associations (EBLIDA), Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística (FESABID) y Confederación Española de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas (ANABAD).

Documentación

Tanto los sencillos pasos a dar como la documentación requerida para solicitar en cada Ayuntamiento la aprobación de una moción en el Pleno puede consultarse y descargarse en formato digital en el enlace

<http://noalprestamodepago.org/mociones-ayuntamientos/>.

Todo ciudadano puede hacerlo, sin mayores requisitos. Por correo certificado o presentándola personalmente en el registro del Ayuntamiento. ◀▶



TU AYUNTAMIENTO TIENE LA PALABRA
Escrito de petición al Pleno del Ayuntamiento

=====

Nombre: _____

Apellidos: _____

Domicilio: _____

DNI, NIE o número de pasaporte: _____

Nacionalidad: _____

EXPONE:

Que por medio del presente escrito, ejerce su derecho constitucional de petición conforme lo establecido en el artículo 1 en relación con el 3 de la Ley Orgánica 4/2001, de 12 de noviembre, reguladora del Derecho de Petición.

Que solicita se incluya en el orden del día del primer pleno disponible la aprobación de la moción que se adjunta como Anexo I al presente escrito.

Que una vez exista resolución del pleno o, en su caso, desestimación de la presente petición, se le comunique al firmante de este escrito.

Ayuntamiento de: _____

Dirección del Ayuntamiento: _____

Fecha: _____

Firma: _____

El Consejo de Cooperación Bibliotecaria inicia sus actividades



Los pasados días 11, 12 y 13 de marzo, con motivo de la celebración en Jaca de las XII Jornadas de Cooperación Bibliotecaria entre el Ministerio de Cultura y las Comunidades Autónomas, organizadas en colaboración con el Ayuntamiento de Jaca, el Gobierno de Aragón y el propio Ministerio, se constituyeron e iniciaron su actividad los órganos del Consejo de Cooperación Bibliotecaria.

Dicho Consejo se preveía en el artículo 15.2 de la Ley 10/2007, de 22 de junio, de la lectura, del libro y de las bibliotecas. Su desarrollo es el Real Decreto 1573/2007, de 30 de noviembre, por el que se aprueba el Reglamento del Consejo de Cooperación Bibliotecaria (publicado en el BOE de 1 de enero de 2008). Hay que señalar que dicho reglamento ha sido consensuado por todas las administraciones públicas titulares o con competencias sobre bibliotecas.

En la Ley, la cooperación bibliotecaria queda configurada como la auténtica vertebradora del Sistema Español de Bibliotecas, de ahí la importancia del Consejo como “órgano colegiado de composición interadministrativa que canalizará la cooperación bibliotecaria entre las administraciones públicas”, tal y como establece el mencionado artículo 15.2. En él están representadas todas las administraciones públicas con competencias o titulares de bibliotecas y todos los diferentes tipos de bibliotecas existentes. En este marco, tal y como establece el artículo 14.3 de la Ley, “cada administración (en particular, la Administración General del Estado) en el ámbito de sus competencias promoverá un desarrollo equilibrado, coherente, progresivo, innovador y constante del conjunto de bibliotecas, sistemas, redes y consorcios existentes en España y fomentará la igualdad en el acceso a un servicio público

de biblioteca de calidad en el conjunto del Estado para que no se produzcan desigualdades entre los ciudadanos de sus distintas zonas o de los municipios con menor índice de población”.

Conforme al reglamento, los órganos del Consejo son cuatro: el Pleno, la Comisión Permanente, las comisiones técnicas de cooperación –cinco, una por cada tipo de biblioteca: nacionales y regionales, públicas, escolares, universitarias y especializadas- y los grupos de trabajo. Hay que señalar que el mencionado reglamento reconoce a REBIUN (Red de Bibliotecas Universitarias) como Comisión Técnica de Cooperación de Bibliotecas Universitarias, y al órgano que a tal efecto se cree en el marco de la Conferencia Sectorial de Educación, como Comisión Técnica de Cooperación de Bibliotecas Escolares. Además, el reglamento prevé que los grupos de trabajo creados en el marco de las Jornadas de Cooperación Bibliotecaria se integren como grupos de trabajo del Consejo.

En general, la idea que subyace en el reglamento es que la información, las iniciativas y proyectos vayan en dos direcciones: de abajo a arriba y de arriba a abajo. Es decir, desde los grupos de trabajo y las comisiones técnicas a la Comisión Permanente y al Pleno y, a través de este, a la Conferencia Sectorial, y viceversa.

Así, por un lado, las iniciativas o cuestiones que se consideren de interés, o que merezcan ser tratadas, surgirán en las comisiones técnicas, si afectan a un único tipo de bibliotecas, o en la Comisión Permanente, si afectan a varios tipos de bibliotecas. El análisis, estudio y formulación de propuestas sobre estas cuestiones podrán realizarlo, o bien directamente las comisiones técnicas o la Comisión

Permanente, o bien los grupos de trabajo que tanto aquéllas como ésta decidan crear para dichos fines. La elevación al Pleno de estas propuestas habrá de ser acordada, en todo caso, por la Comisión Permanente.

Por otro lado, las iniciativas pueden venir de la correspondiente conferencia sectorial y descender, en sentido inverso al indicado, hacia el Pleno, la Comisión Permanente, las comisiones técnicas y los grupos de trabajo, para articular dichas iniciativas en forma de propuestas que, una vez formuladas, vuelven a ascender, en la forma indicada anteriormente, a la correspondiente conferencia sectorial para su aprobación.

Las propuestas a las que se ha hecho referencia pueden adoptar muy diversas formas. Puede ser una mera declaración, unas pautas o recomendaciones, las bases que establezcan los compromisos de un futuro convenio, el borrador o modelo que fije los contenidos de una futura norma legal, etcétera.

Como se ha señalado al inicio, los pasados días 11, 12 y 13 de marzo, en Jaca, se constituyeron e iniciaron su actividad los órganos del Consejo de Cooperación Bibliotecaria. En primer lugar, se constituyeron las comisiones técnicas de cooperación (todas excepto la de bibliotecas universitarias y la de bibliotecas escolares por los motivos mencionados) con las personas designadas por las diferentes administraciones públicas. El único punto del orden del día era elegir a sus presidentes, paso necesario para poder constituir la Comisión Permanente y el Pleno, ya que dichos presidentes forman parte de ambos órganos.

A continuación se constituyó la Comisión Permanente, que fue la encargada de integrar los grupos de trabajo, creados en el marco de las Jornadas de Cooperación Bibliotecaria, en el Consejo, adscribiendo dichos grupos a la propia Comisión Permanente o a una de las comisiones técnicas de cooperación.

Por último, se constituyó el Pleno donde se acordó encomendar a las comisiones el análisis, estudio y propuesta de varias cuestiones que afectan a las diferentes administraciones públicas titulares o con competencias sobre bibliotecas y que, por ello, constituyen el objeto de trabajo propio de órganos de cooperación como el Consejo.

Aún hubo dos reuniones más de las comisiones técnicas de cooperación que sirvieron para analizar los acuerdos del Pleno, organizar e iniciar los trabajos que de dichos acuerdos se derivaban para las diferentes comisiones, seguir impulsando

y supervisando la actividad de los grupos de trabajo y, en general, discutir y analizar cuestiones de interés y proponer nuevas líneas de actuación. Hubo, finalmente, una reunión de la Comisión Permanente para analizar los acuerdos del Pleno y coordinar la actividad del resto de los órganos.

Próximamente, en el apartado Bibliotecas-Cooperación de la web del Ministerio de Cultura se habilitará un espacio para el Consejo en el que se harán accesibles los acuerdos que vayan adoptando los órganos del mismo y los resultados de las actividades de los diferentes grupos de trabajo existentes en cada momento.

En Jaca se reunieron cerca de 100 personas entre responsables políticos y pro-

fesionales de bibliotecas de las diferentes administraciones públicas.

Ha comenzado, así, su andadura el Consejo de Cooperación Bibliotecaria que impulsará el desarrollo de las bibliotecas españolas de manera que se consolide este servicio público que garantiza el acceso a la información y promueve la creación de nuevo conocimiento. ◀▶

María Antonia Carrato

Ministerio de Cultura

Subdirectora General de Coordinación

Bibliotecaria

C/Plaza del Rey, 1

28071 Madrid

☎917 017 000

La Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Medalla de Oro del Ayuntamiento de Madrid

El 15 de mayo de 2008, de manos de Alberto Ruiz Gallardón, Germán Sánchez Ruipérez recibió la Medalla de Oro de la Ciudad que el Ayuntamiento de Madrid concedió a la Fundación.

En su discurso de agradecimiento, Germán Sánchez Ruipérez recordó que en 1945, la primera vez que visitó Madrid, sin tener aún cumplidos los 18 años, vino a un congreso nacional de editores, donde conoció a los profesionales más importantes de la época, que impulsaron su deseo de ser editor y cómo en abril de 1960 abre la primera oficina de Anaya en Madrid, porque sólo aquí “podía desarrollar el gran grupo editorial que anhelaba”.

Esta distinción quiere reconocer la continuada y exitosa labor de la Fundación en

pro del libro y de la lectura, desarrollada a lo largo de sus veintisiete años de existencia, a través de los programas realizados en cada uno de sus centros técnicos (Sala-Manca, Peñaranda de Bracamonte y, sobre todo, Madrid).

El Alcalde de la capital española agradeció a Germán Sánchez Ruipérez el que se haya sumado al proyecto de liderazgo cultural emprendido por la ciudad, que busca convertirse en un referente internacional de la lectura y el conocimiento.

Junto a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, fueron galardonados también con la Medalla de Oro de la ciudad don Alfredo Di Stéfano, don Alfredo Landa e Ibermúsica. ◀▶

☞<http://www.fundaciongsr.es>



Se presenta el proyecto Leotodo de SM

Ediciones SM ha presentado Leotodo, un proyecto integrador que permite una implantación eficaz del Plan Lector de Centro. El objetivo de estos planes, que cada colegio puede personalizar y adaptar a su realidad, es mejorar la competencia lectora y fomentar el hábito de la lectura, que se convierte en el eje de la vida del colegio. Se apuesta así por la creación de “centros lectores”.

El proyecto, según explicó SM, conjuga el realismo del aula y de las exigencias administrativas con el entusiasmo y la motivación necesarios para implicar a profesores, alumnos y familias.

Conscientes de la importancia de la lectura en la formación de los alumnos, diferentes comunidades autónomas han publicado ya documentos oficiales que exponen de forma exhaustiva y rigurosa los fundamentos teóricos de un plan lector.

El proyecto Leotodo –coordinado por la escritora y especialista en literatura infantil, Begoña Oro– se suma a estas iniciativas y lo hace ofreciendo un material fundamentado en datos, estudios y experiencias, pero esencialmente práctico y motivador, un material que permite poner en marcha el Plan Lector con facilidad.

Para ello, se cuenta con tests que permiten hacer evaluaciones de la situación lectora del centro, propuestas concretas para celebrar la semana cultural, presentaciones dirigidas a los padres y madres para hacerles partícipes de la importancia de la lectura, un calendario completo de actividades o ideas para dinamizar la biblioteca escolar, etcétera.

Para el alumno, el proyecto Leotodo ofrece una estudiada selección de lecturas clasificadas por niveles de dificultad (9 niveles en total para toda la Educación Primaria).

Cada libro está acompañado de una sencilla propuesta de actividades muy lúdicas orientadas a la comprensión lectora y, además, el profesor dispondrá de una batería de recursos didácticos que le permitirá profundizar tanto como desee en cada libro. Además, en Internet el alumno podrá resolver pruebas sobre los libros incluidos en el proyecto, similares a las del programa PISA. ◀▶

Grupo SM
Impresores, 2
Urb. Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
✉ comunicacion@grupo-sm.com

Entregados los Premios Ala Delta y Alandar de Edelvives

El pasado 10 de junio tuvo lugar en Madrid la entrega de premios de los dos libros ganadores del XIX Premio de Literatura Infantil Ala Delta y el VIII Premio Alandar otorgados por la Editorial Edelvives.

El ganador del Ala Delta ha sido Alfredo Gómez Cerdá, con su obra *Barro de Medellín*.

Sobre la obra ganadora, Gómez Cerdá ha afirmado: “No es una experiencia personal, pero sí es fruto de una experiencia personal. Visité el año pasado esta ciudad colombiana y –ahora estoy seguro– la propia ciudad y su gente fueron las que me regalaron esta historia. He intentado escribir un libro de personajes y sentimientos, que son los libros que a mí me gustan. Sin sentimentalismo ni concesiones. Personajes con sentimientos, que viven una existencia dura y, en apariencia, con pocas esperanzas, al límite de todo y de la nada. Personajes que corretean a diario sobre la cuerda floja de su propia realidad.

El estilo literario ha sido una búsqueda de la sencillez, de la concisión y la precisión, sin adornos, directo, donde no haya ninguna palabra que sobre”.

Por otra parte, el Alandar ha ido a parar a las manos de Elena O’Callaghan, con su obra *A lo lejos, Menkaura*.

De su libro, O’Callaghan ha dicho: “En El Cairo, el conjunto de las pirámides de Gizeh, revela a los turistas las glorias de un pasado esplendoroso. Pero también, y para quién lo sepa ver, la miseria y la pobreza del presente. A la sombra de la pirámide de Menkaura, más conocida por el nombre griego de Micerinos, Gamal, un muchacho egipcio, desgranará su pasado para construir con esperanza su futuro”. ◀▶

Edelvives
C/ Xaudaró, 25
28034 Madrid
☎ 913 344 893
🌐 <http://www.edelvives.es>

Jornada sobre Lectura y Bibliotecas Universitarias. Presentación pública del nº 165 de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*



El pasado 19 de junio se celebró en la Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla” una Jornada sobre Lectura y Bibliotecas Universitarias donde se presentó el dossier *Lectura y Universidad* que publicamos en el número de mayo-junio de la revista.

El acto estuvo coorganizado por la SEDIC, la Biblioteca de la Universidad Complutense, la Embajada Americana y *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*.

La presentación de la Jornada corrió a cargo de Marta Torres, directora de la Biblioteca Histórica, y en la mesa redonda estuvieron presentes Dídac Margaix, de la Biblioteca de la Universidad Politécnica de Valencia; Honorio Penadés, de la Biblioteca de la Universidad Carlos III de Madrid (Campus de Colmenarejo); Dídac Martínez, de la Biblioteca de la Universidad Politécnica de Catalunya; Adán Griego, de la Biblioteca de la Universidad de Stanford (California, USA).

La mesa estuvo moderada por Javier Pérez Iglesias, bibliotecario de la UCM y

coordinador del dossier, y Luis Rodríguez Yunta, en representación de SEDIC, clausuró el acto.

En este evento se presentaron los textos que forman el dossier del propio número, pero no queremos dejar de recoger aquí algunas de las cosas, a modo de frases textuales, más importantes que se dijeron:

*Javier Pérez Iglesias: “Hay que luchar por el papel cultural que tiene la universidad” / “La misión fundamental de la Biblioteca Universitaria ha de ser la de formar lectores”.

*Honorio Penadés: “La biblioteca universitaria se sube mucho a la parra y sin embargo todos queremos parecer nos algo más a esa biblioteca pública que sirve a todo tipo de gente, a toda la comunidad sin distinción”.

*Dídac Martínez: “Hay que enganchar al usuario desde su propia área; por ejemplo, a los alumnos de arquitectura llevarles hacia los proyectos que en la universidad se conservan del mismo

Gaudí” / “Tenemos que empaquetar de otra manera más atractiva todos los materiales que ya tenemos, aplicar el marketing para que la gente acceda a los recursos, crear un entorno cultural adecuado para que entiendan sobre lo que ellos ‘son’ en ese entorno”.

*Adán Griego: “Hay que estar donde los usuarios están. En Facebook, en MySpace, etcétera. (...) Si Mahoma no va a la biblioteca, que la biblioteca vaya a Mahoma”.

Desde aquí aprovecho la oportunidad para dar las gracias a todos los asistentes al acto –se llenó completamente la sala–, por supuesto, a todos los participantes que, gracias a sus interesantes palabras, nos dejaron con ganas de más...

Marta Martínez Valencia
Directora de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*

Ramón Salaberria

Bibliotecas públicas

Biblioteca pública y aprendizaje autónomo: sobrevuelo europeo

La palabra educación está muy descascarillada, y en España mucho más. Probablemente se la asocia con exámenes, apuntes, rollos, diplomas, obligación, desconexión, horarios, memorización. Aburrimiento.

Mientras que en España “universidad popular” suena a asociación de vecinos y jersey gordo, a tiempos pasados en todo caso, en los lugares que han alcanzado mayor desarrollo bibliotecario la educación popular y permanente ha formado parte de su ADN del país (principalmente, los escandinavos).

En las próximas páginas no se va a tratar de la educación bajo su forma de enseñanza reglada. No hay exámenes, diplomas, clases magistrales, ni septiembre es el mes de ir a remar en galeras.

Vieja nueva función

La lectura de la literatura profesional nos muestra cómo las bibliotecas hoy están en el intento de inventar nuevos servicios para nuevos públicos y de desarrollar nuevas competencias y habilidades profesionales.

Pero no sólo se intentan desarrollar nuevos servicios sino que viejas funciones, que surgieron con el mismo nacimiento del concepto de biblioteca pública, vuelven con fuerza en las bibliotecas más avanza-

das. La biblioteca como herramienta para el aprendizaje permanente, para la formación a lo largo de la vida, vuelve a estar en el candilero. Probablemente adopte un nuevo sentido en el tiempo del multimedia y de la sociedad de la información.

Como Guadiana, como hilo hilvanador del concepto biblioteca pública, como enredadera, como espejo, siempre va apareciendo la biblioteca pública como lugar de cultivo de la comunidad, de automejoramiento, de aprendizaje de nuevos saberes. Por eso mismo, en el imaginario y práctica anarquista la biblioteca ha estado presente. En Francia, en España, las bibliotecas públicas nacen con la principal función patrimonial de albergar las colecciones provenientes de las desamortizaciones. Durante muchas décadas así permanecerán, atiborradas de misales y libros eruditos. En otros países no fue ese su origen, sino que estuvo más ligado a la educación popular. Eso, cómo no, marca enormes diferencias todavía hoy entre las bibliotecas públicas de diversos países y geografías. Durante muchas décadas, en nuestro contexto, fueron las bibliotecas populares (recordemos el extraordinario caso de las bibliotecas populares asturianas), las bibliotecas de ateneos, las bibliotecas de sindicatos las que cubrieron la función educativa. Muchas, muchas, muchas bibliotecas en numerosos países de todos los continentes se crearon desde ese

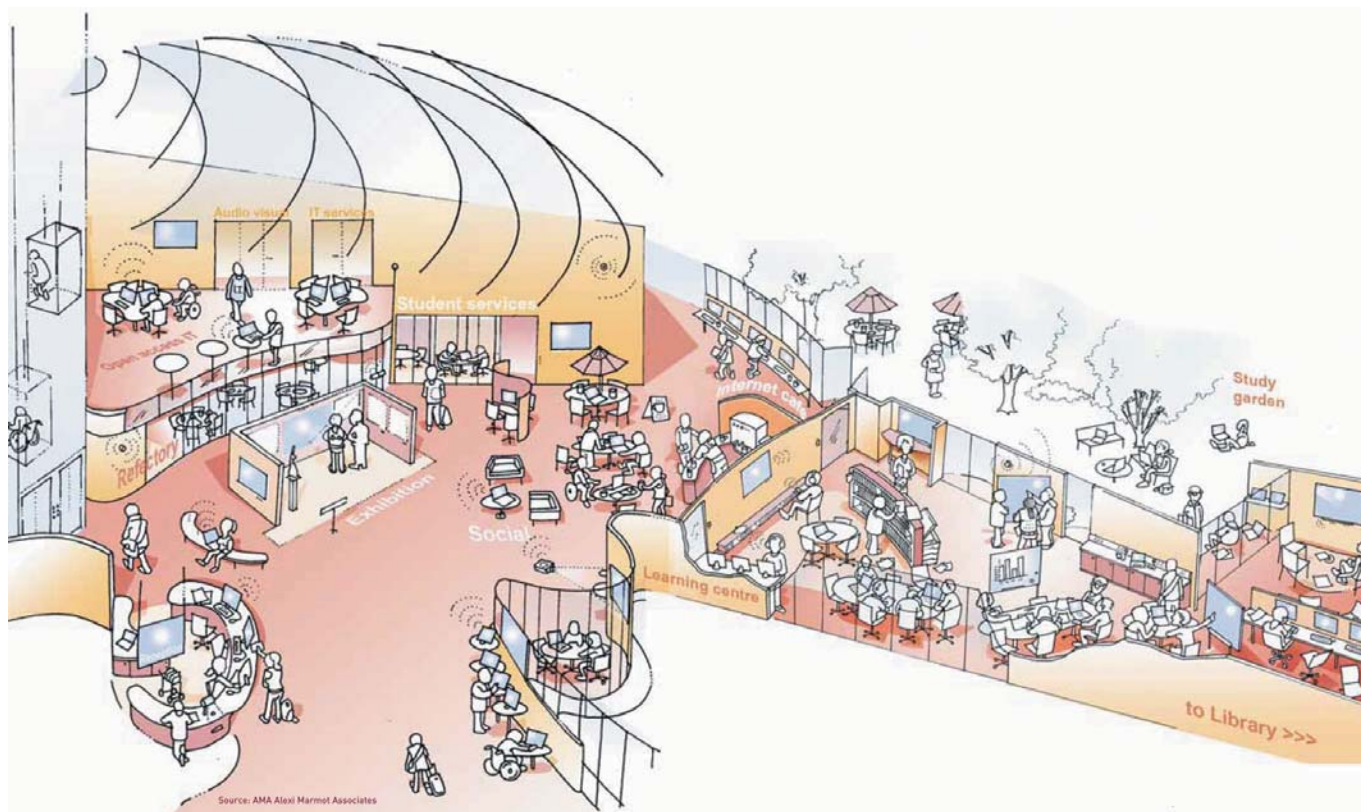


Ilustración de un imaginario espacio de aprendizaje. Del informe: *Designing Spaces for Effective Learning*

origen y con el fin de que sirvieran para el mejoramiento, formación, educación, concienciación. Para decirlo brevemente, la biblioteca como herramienta para transitar de habitante a ciudadano.

Significativamente, la idea de la biblioteca pública como lugar para el aprendizaje, la autoformación, la biblioteca pública con planteamientos de educación comunitaria, social, se reinstala con fuerza en los países muy desarrollados bibliotecariamente.

En los últimos años el acceso a documentos (textuales, sonoros, audiovisuales...) ha cambiado radicalmente. La biblioteca pública deja de ser gradualmente lugar de aprovisionamiento de documentos (1). En España la biblioteca pública nunca ha llegado a cumplir esa función: se presta 1 documento habitante/año. En países que prestan muchos documentos, Finlandia, Dinamarca, Inglaterra, Alemania, Francia... cobra relevancia la biblioteca pública como instrumento para la formación, autoformación, aprendizaje de los ciudadanos. Es con lo que calientan la oreja los defensores de la biblioteca pública a los responsables de las administraciones públicas (alcaldes, concejales, diputados...). Las bibliotecarias son conscientes de que los tiempos están cambiando a una velocidad endiablada y

que la biblioteca pública necesita atención, cuidado, vigilancia. Precisamente para reforzarla, es por lo que cobra fuerza la idea de *Teaching Library*. A ti, administración educativa/cultural, sumida ante desafíos educativos enormes, te proponemos un concepto de biblioteca pública nuevo, más preocupado, más ligado a la educación social.

Finlandia

En 2003 se publicó en Finlandia un autocrítico documento: *Estrategia de las Bibliotecas para 2010: política del Ministerio de Educación para garantizar el acceso al conocimiento y la cultura* (2). Y todos lo sabemos, Finlandia está en el podium mundial (e incluso universal, al menos por los datos disponibles) en la categoría bibliotecas públicas: por el número de préstamos que realizan (19 habitante/año; en España, tras los titánicos esfuerzos de los últimos veinte años, 1 y cachito). Dicho de otra manera, para no herir susceptibilidades: las bibliotecas públicas finlandesas, con una población doce veces menor, prestan tantos documentos como las bibliotecas públicas francesas. Es tal Bibliotecalandia que se estima que un 80% de la población...la usa. Pero hay

otra característica por la que merecen estar en ese podium mundial bibliotecario: por experimentar en generar nuevos acercamientos de la población a la biblioteca pública. Conceptos nuevos de bibliotecas públicas, como kirjasto¹⁰ (3), nuevos servicios (IGS: que sale a estaciones de trenes, centros comerciales a, literalmente, ofrecerse a los ciudadanos) (4).

Además, es un lugar tan lejano de España que allí la política activa del gobierno en estas últimas décadas ha hecho del país la primera sociedad de la información del mundo (Manuel Castells dixit). El Ministerio de Educación ha ido publicando diversos informes, planes, estrategias... que asombrosamente han sido financiados, desarrollados y hasta han dado fruto. En 1995, *Estrategia nacional en materia de educación, formación práctica e investigación*. Al año siguiente, *Hacia una sociedad de la información orientada a la cultura*. Y en 1999, *Bibliotecas Públicas en Finlandia: umbrales al conocimiento y la cultura*, donde entre otras muchas cosas decían aquello de: “es tarea de la biblioteca asegurar que la sociedad de la información sea también una sociedad de la educación y la cultura, y que todos los ciudadanos tengan acceso a las bibliotecas públicas y sus materiales sin reparar en el canal en los que estén disponibles. Invertir en bibliotecas significa invertir en democracia e igualdad”.

La visión de *Estrategia de las bibliotecas para 2010* es que “junto con la educación básica, las bibliotecas públicas constituyen la herramienta más importante de las administraciones públicas para situar las bases de la ciudadanía en la sociedad de la información. Representan un servicio cultural y civilizador vital; satisfacen las necesidades de los individuos y ejercen una amplia influencia en el aprendizaje, la enseñanza y la ciudadanía activa. En la sociedad de la información y del conocimiento de hoy en día, las bibliotecas están consideradas lugares en donde el conocimiento y la cultura fluyen libremente; son el antídoto a las ofertas selectivas de los medios de comunicación de masas y del sistema educativo”.

La función educativa de la biblioteca pública se ubica en el contexto infotecnológico actual y, para ir más allá de los esfuerzos y medios siempre limitados de una biblioteca sola, se subraya la creación de servicios centrales y regionales: “Las bibliotecas públicas prestan un servicio central de aprendizaje y cultura; sirven a los usuarios de una forma individual que tiene profundas consecuencias en la manera en que aprende la gente y ejercita una ciudadanía activa. El acceso al conocimiento y

la cultura se sostiene cuando las bibliotecas públicas evolucionan para convertirse en bibliotecas híbridas que sirvan tanto de espacios físicos como de redes virtuales. Para lograrlo, es imprescindible una mayor inversión en la infraestructura tecnológica y administrativa, así como en la competencia del personal. Las diferencias entre las regiones y niveles de conocimiento, y las diferencias entre las bibliotecas se compensan mediante la creación de servicios orientados centralizados y regionales, disponibles por Internet para un uso común y a través del apoyo dado a los servicios bibliotecarios regionales. La biblioteca individual recibe así el respaldo necesario, y puede concentrarse en sus servicios principales y en satisfacer las necesidades específicas de sus clientes”.

Alemania

Y siguiendo con estrategias, otra es la alemana *Bibliotheken 2007*. En 2003 se formó un grupo de trabajo nacional, coordinado y financiado por la Fundación Bertelsmann, con el objetivo de renovar la imagen de las bibliotecas entre los representantes políticos. Tras amplios debates, entrevistas con bibliotecarios, editores, políticos, el proyecto se encaminó a proponer perspectivas a corto y medio plazo postulando que las bibliotecas no son únicamente instituciones culturales sino también educativas y de autoformación.

Tras una fase de comunicación de la estrategia, la Fundación Bertelsmann desarrolló un análisis de buenas prácticas en diferentes países (5), que pueden servir de orientación a las bibliotecas alemanas: Dinamarca (especialmente en sus aspectos legislativos), Finlandia (por lo que respecta a la evolución tecnológica y su aplicación a la función educativa de la biblioteca pública), Gran Bretaña, Estados Unidos y Singapur.

En estos últimos años el tema de la biblioteca como lugar de aprendizaje, la educación a la información, la formación a todo lo largo de la vida, la *Teaching Library*, está presente de manera importante en la literatura profesional alemana. Por cierto, entre los variados temas que se analizan, debaten, proponen, uno, y no menor, es el del perfil del profesional de esa biblioteca pública “de aprendizaje”, “educadora”: “una ruptura radical con el perfil del bibliotecario tradicional, porque la función de transmisión de la cultura de la información implica un cambio de paradigma [...]. Las actividades pedagógicas de las bibliotecas deben estar enfocadas en las necesidades de los usuarios. Las biblio-

tecas que se establecen como atractivos lugares de aprendizaje, que apoyan el aprendizaje autónomo y que proponen una oferta de formación variada y enfocada, se sitúan en el prometedor camino de la *Teaching Library*. Para conseguirlo, los bibliotecarios encargados de las misiones pedagógicas y didácticas deben estar suficientemente cualificados y apoyados por su dirección” (6).

Gran Bretaña

En 2003 el gobierno publica *Framework for the Future: Libraries, Learning and Information in the Next Decade* (7), un plan estructural a diez años: una visión a medio plazo del desarrollo de la biblioteca, concebido en programas trienales con objetivos específicos e inversión anual. Contempla también un ambicioso plan de formación del personal. Chris Batt, director de la agencia británica para Museos, Biblioteca y Archivos, señalaba que la accesibilidad, la oferta de servicios personalizados adaptada a cada individuo, deben ser el eje de la nueva estrategia, dado que la biblioteca es, junto a otras instituciones, un depósito de recursos, esencial para la adquisición de saberes y el aprendizaje individual. Así, las tres principales áreas de trabajo que guiarán las bibliotecas públicas en estos y próximos años será “la promoción de la lectura y el aprendizaje no formal; acceso a habilidades digitales y servicios, incluyendo e-gobierno; medidas para hacer frente a la exclusión social, construyendo una identidad comunitaria y desarrollando la ciudadanía”.

Es en este contexto donde nacen en 2002 las *Idea Store* (8) en Londres. Surgen con la pretensión de ser el primer lugar a donde la población recurra en búsqueda de información sobre cualquier aspecto de sus vidas y como lugar donde ejercitarse en unas nuevas habilidades. Se presentan como “la universidad de la esquina”. Parten de que las bibliotecas han de competir no sólo con otras instituciones culturales o documentales sino con un entorno de “entretenimiento” muy desarrollado en las sociedades actuales y muy potenciada desde los propios centros comerciales. El objetivo es presentar la biblioteca como una “experiencia” (no solo cognitiva sino también emocional). Combinan el aprendizaje a lo largo de la vida con servicios culturales y todos los elementos tradicionalmente asociados a las bibliotecas (libros, DVD, CD...).

El modelo biblioteca centro de saber, lugar de aprendizaje a lo largo de la vida, es el elegido también, y de una manera ra-

Publicidad del Centro de Aprendizaje de la Biblioteca Central de Birmingham

dical, por la Biblioteca de Birmingham (44% del millón de habitantes es menor de 30 años; índice de desempleo muy elevado entre los jóvenes; 20% de los adultos, analfabetos funcionales). La formación es la actividad central de esta biblioteca y sus sucursales con los *Learning Centre* (9).

Francia

Una biblioteca siempre tan innovadora como la Biblioteca pública de información del Centro Georges Pompidou, ya desde sus inicios en 1977 dispuso de un espacio de aprendizaje de lenguas (*Laboratoire de langues*) y ahora cuenta con el espacio *Autoformation* (10). Con el objeto de formarse o reactualizar los conocimientos sobre un tema se cuenta con herramientas específicas (CD-ROM, sitios de Internet, métodos de lenguas audio y vídeo). Los ámbitos son variados: lenguas (11), ofimática, código de circulación, contabilidad, dactilografía, management, ciencias y técnicas... Esas herramientas se dirigen a usuarios de diferentes niveles y motivaciones, pero están concebidas para un trabajo en solitario y la autonomía en el aprendizaje. El espacio *Autoformation* dispone de 120 lugares de trabajo (84 puestos informáticos, 18 puestos audiovídeo y audio-DVD, 18 puestos audio), manuales, conexión a canales de televisión de otros países... y registra, como media, más de 750 usuarios por día.

Otra biblioteca también pionera en este terreno es la mediateca de la Ciudad de las Ciencias y de la Industria. En 1986, año de su apertura, presentaba *Didacthèque*,

Bpi



Espacio Autoformación de la Biblioteca pública de información (París)

un espacio de formación y divulgación de las ciencias y técnicas. En sus inicios estuvo muy dirigido a jóvenes, pues los propios programas informáticos de carácter educativo existentes en el mercado estaban, casi exclusivamente, dirigidos a este grupo poblacional. En el transcurso de los años fueron evolucionando y enriqueciéndose hasta llegar al actual espacio de formación denominado *Carrefour numérique* (cruce digital) (12).

En diciembre de 2005 la Biblioteca pública de información organizó la jornada profesional *Bibliotecas y autoformación. La formación a lo largo de la vida: ¿qué funciones para las bibliotecas en la hora del multimedia?* (13). La jornada sirvió para presentar los orígenes, evolución y estado actual de los dos espacios de formación que se acaban de reseñar y para presentar a otras bibliotecas, por supuesto más pequeñas, que se han internado en este ámbito de la biblioteca como compañera del aprendizaje autónomo: la mediateca de Lomme (en la aglomeración urbana de Lille) que trabaja conjuntamente con institutos y talleres externos de educación permanente, y otras experiencias que se llevan en Grenoble, Lorient, Melun y Rueil-Malmaison.

Pero tan importante como la presentación de estas experiencias fue el hecho de intentar dilucidar el sentido de diversos conceptos, por lo general con una fuerte carga ambigua, que comúnmente fluyen sin precisar muy bien sus alcances: autoformación, autodidactismo, educación permanente, educación a lo largo de la vida... Si en el caso del autodidacta siempre surge la figura de un mediador, ¿qué función puede desempeñar la biblioteca pública? Antes pudo ser la orientación hacia el libro adecuado, ahora puede ser la de concebir productos bibliotecarios. Sin olvidar, por supuesto, la mediación ideada como un servicio previo para ampliar y diversificar los públicos: la manera de clasi-

ficar los documentos, la señalización de espacios y colecciones, la ergonomía de catálogos y sitios web.

También esta jornada profesional sirvió para conocer mejor los proyectos que las bibliotecas francesas tejen en torno a la autoformación. Se presentaron los resultados de dos encuestas. Una, con cien bibliotecas participantes (casi todas públicas), pretendía mostrar la situación de las bibliotecas en este ámbito. Una de sus conclusiones es que si bien este tipo de servicio no está extremadamente extendido en las bibliotecas francesas, sí está en fase de convertirse en algo significativo. La segunda encuesta cuyos resultados se presentaron se centraba en el público del espacio Autoformación de la Biblioteca pública de información. Su lectura será sumamente interesante para los bibliotecarios interesados en el tema: motivaciones que, más allá de una sed voluntarista de conocimientos, se relacionan con la angustia o, en todo caso, necesidad urgente de mejorar las capacidades en un contexto profesional cada vez más agrio y exageradamente cambiante; la relación entre los usuarios de la autoformación y los bibliotecarios; el rol de mediación del personal de la biblioteca...

En esta rápida presentación de las experiencias que se están llevando a cabo en Francia en el ámbito de la autoformación, hay que mencionar el programa de trabajo que desde hace años lleva la Asociación para el desarrollo de los documentos digitales en bibliotecas (14): encuestas, jornadas profesionales de presentación de herramientas de autoformación multimedia off-line y on-line, selección de sitios de autoformación...

Coda

Las carencias educativas de la sociedad española (no menores que las de los países que se han reseñado) obligarían o, al menos, empujarían a las bibliotecas públicas a interesarse por prestar unos servicios que acompañen a los ciudadanos en sus necesidades de aprendizaje. En el próximo número de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* se presentará un conjunto de experiencias europeas en este terreno. ◀▶

Notas

- (1) En distintas ocasiones *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* ha presentado las cifras que muestran el descenso del préstamo de libros en las bibliotecas públicas inglesas: de 563 millones en 1993 a 406 en 2003. Véase: GABEL, G.U.: *Les 25 ans du droit de prêt au Ro-*

- yaume-Uni, *Bulletin des Bibliothèques de France*, 2004, n. 5, pp. 122-123.
- (2) Versión en lengua inglesa: *Library Strategy 2010: policy for access to know*. Helsinki: Ministry of Education, 2003. (<http://www.minedu.fi>).
- (3) Kirjasto 10 (Biblioteca 10, que eso significa), abierta en 2005, una de las 37 bibliotecas sucursales de la Biblioteca de la Ciudad de Helsinki. Uno de sus objetivos es hacer más interactivo el espacio físico y virtual de la biblioteca. Estudios de grabación y edición, préstamo de instrumentos musicales, 78 horas de apertura semanal, 2.000 usuarios al día. Su lema: "Un lugar en el que utilizar, crear, presentar y publicar la cultura".
- (4) IGS (Information Gas Station), un servicio móvil que se instala de forma temporal en espacios muy frecuentados (estaciones de autobuses, centros comerciales...) donde el usuario puede formular cualquier tipo de consulta, a cualquier hora, por cualquier medio (teléfono, correo electrónico, chat, sms...). En *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* léase el artículo "IGS: información en la carretera", n. 149, 2005, pp. 72-75, en el dossier *Proyectos de servicio bibliotecario más allá del equipamiento estable*, coordinado por Enric Vilagrosa, Ignasi Bonet y Ester Omella (igs.kirjastot.fi).
- (5) *Bibliothek 2007: Internationale Best-Practice-Recherche*. Gütersloh: Bertelsmann Stiftung, 2004.
- (6) SÜHL-STROHMENGER, W.: Bibliotheken in Deutschland auf dem Weg zur "Teaching Library", *Bix Der Bibliotheksindex 2006*, pp. 55-58 (www.b-i-t-online.de/pdf/BIX2006.pdf). Versión francesa: Les bibliothèques sur le chemin de la "Teaching Library", *Le fil Bibliothek*, n. 1, 2007 (www.goethe.de/Ins/fr/par/prj/bib/arc/017/frindex.htm).
- (7) www.culture.gov.uk/Reference_library/Publications/archive_2003/framework_future.htm
- (8) www.ideastore.co.uk/
- (9) www.birmingham.gov.uk/centrallibrary.bcc
- (10) www.bpi.fr/uploadfile/autoformation.pdf
- (11) Actualmente ofrece la posibilidad de iniciarse o perfeccionar en la práctica de 207 lenguas. Para ello disponen de 680 métodos audio, 215 vídeos (métodos y películas en versión original con o sin subtítulos), 145 métodos en CD-Rom y sitios Internet, libros (métodos, tests, diccionarios, gramáticas, lecturas fáciles...).
- (12) Carrefour-numerique.cite-sciences.fr
- (13) *Bibliothèques et Autoformation. La formation tout au long de la vie : quels rôles pour les bibliothèques à l'heure du multimédia?* Paris: Éditions de la Bibliothèque publique d'information, 2006.
- (14) Association pour le Développement des documents Numériques en bibliothèques (www.addnb.fr).



Soluciones integrales en informática documental y servicios de información

Empresa especializada en análisis, gestión y tratamiento de la información ofrece:

- ✓ Programas de gestión para recursos de información y documentación
- ✓ Asistencias en catalogación, digitalización y organización de archivos, bibliotecas y centros de documentación
- ✓ Organización de cursos en tecnologías de la información y la documentación
- ✓ Desarrollo de aplicaciones a medida de gestión documental en tecnología .NET
- ✓ Servicios de alojamiento y gestión de dominios

Preparada para adquirir el compromiso que nuestros clientes requieren

Pedro Teixeira 9 · 28020 Madrid · Tfno.: +34 91 598 35 84
 Sanjurjo Badía, 130 · 36207 Vigo · Tfno.: 670 910 841
sibadoc@sibadoc.com
www.sibadoc.com

Estrella Resa Camarero y José Ignacio Prusiel del Val

Grupo de trabajo Formación de usuarios.
Grupo de trabajo Publicidad y difusión.
Ambos auxiliares de biblioteca de la Biblioteca Municipal Miguel de Cervantes

El secuestro de la bibliotecaria: una puesta en escena para la formación de usuarios

Las bibliotecas públicas municipales “María Teresa León” y “Miguel de Cervantes”, pertenecientes al Instituto Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Burgos, fueron inauguradas en abril del 2003 y agosto de 2006 respectivamente. En línea con su compromiso con la formación de usuarios, han desarrollado una actividad, ya clásica en el ámbito bibliotecario, basada en el libro titulado *El secuestro de la bibliotecaria* de Margaret Mahy e ilustraciones de Quentin Blake. La actividad se llevó a cabo en las salas destinadas a los más pequeños, y se organizó en cuatro sesiones (dos en cada sucursal) de una hora de duración aproximadamente. El personal encargado de su desarrollo pertenece al grupo de trabajo para la Formación de usuarios, creado con el objetivo de llevar a cabo acciones para el fomento de dicha formación. Los destinatarios escogidos fueron los usuarios más jóvenes, niños de entre 3 y 5 años tras haberse detectado en esa población un gran desconocimiento de los aspectos más básicos sobre el funcionamiento y contenido de la biblioteca, así como la escasez de actividades específicas para ellos. Además el evento se encuadró dentro del programa de actividades que los Centros de Acción Social de la zona realizan en verano, durante la época de vacaciones escolares.

Fundamentos y desarrollo

La formación de usuarios constituye para la biblioteca una faceta más en su función promotora de la lectura: formar lectores autónomos supone favorecer la capacidad de acceder a fuentes documentales, ejercer la crítica de las diversas informaciones e integrar los conocimientos en los procesos personales de aprendizaje.

La biblioteca, transformada en un nuevo concepto gracias al creciente desarrollo de los sistemas de información y comunicación, sólo adquiere pleno sentido cuando favorece el acceso de sus usuarios a los recursos de los que dispone.

Esta formación comienza en el primer contacto con la biblioteca. La acogida a los nuevos usuarios es un aspecto imprescindible que no debe abandonarse a la improvisación, buscando en cada caso las dinámicas más adecuadas. Junto a ello es preciso “salir al encuentro” de los potenciales usuarios promoviendo sesiones de presentación de la biblioteca. Estas visitas sirven para mostrar todos los recursos disponibles y favorecer el acceso a los mismos.

La biblioteca no debe estar sola a la hora de llevar a cabo esta función. Dentro del entorno de colaboración con las dife-



rentes instituciones culturales, las bibliotecas que forman parte de la red municipal de Burgos mantienen una estrecha colaboración con los CEAS (Centros de Acción Social) emplazados en los distintos barrios.

Estos centros realizan actividades quincenales en la época estival dirigidas a niños de diferentes edades. Dentro de su programación suelen incluir visitas a la biblioteca, así que aprovechamos la oportunidad que nos brindaban para tener un primer contacto aderezado con una actividad que motivara el aprendizaje.

La actividad está inspirada en guiones de publicaciones de ámbito profesional para presentar la biblioteca a los más pequeños. En todos se incide en la necesidad de realizar una bienvenida vistosa (marionetas, juegos, cuenta cuentos...) que enganche la atención de los niños para luego explicarles los conceptos que queremos que aprendan. Nos decidimos por realizar una representación de marionetas al considerar que era visualmente atractiva y sobre todo porque nos ofrecía la oportunidad de contar una historia relacionada con los libros y su entorno.

Se ha realizado una adaptación teatral del libro *El secuestro de la bibliotecaria* de Margaret Mahy (Alfaguara). En él se presenta el mundo de las bibliotecas a través de la relación que se crea entre una bibliotecaria y unos bandidos. Se destaca la importancia social de la biblioteca, ya que al final los bandidos se reinsertarán cambiando su profesión por la de ayudantes de biblioteca. Este relato es uno de los más utilizados para mostrar el funcionamiento de los servicios bibliotecarios. Da a conocer de forma amena dos conceptos: la necesidad de tener un carné de usuarios para llevar libros en préstamo y la presencia del tejuelo como elemento básico para la ordenación de los fondos.

Para la elección de la actividad lúdica contamos con diversos ejemplos de otras bibliotecas españolas que también se basaron en este libro para la consecución de juegos y visitas escolares. Las publicaciones de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez han sido fundamentales a la hora de adecuar la actividad a la edad de los niños.

Materiales

Como materiales propiamente dichos hemos utilizado para la función un teatrillo de madera, tres marionetas artesanales y dos decorados impresos en lona representando una biblioteca y un bosque. La actividad únicamente requería unos tejuelos hechos con folios de colores.

Desarrollo

Cada sesión consta de tres partes: teatro de marionetas, explicación del espacio dedicado al público preescolar y una actividad lúdica relacionada con los tejuelos de la sala.

Nada más llegar, los niños reciben una pegatina naranja que simboliza el color de los libros prestables de la sala. Se sientan alrededor del teatro y el narrador les introduce dentro de la historia presentando a los personajes. A continuación, comienza “el secuestro de la bibliotecaria” en una versión participativa adaptada a la edad de los chavales. Finalizada la obra, comienza la explicación del funcionamiento de la sala preescolar. Teniendo en cuenta que la mayoría de los niños son demasiado pequeños como para leer con soltura, centraremos la atención en los siguientes conceptos básicos:

- Diferenciación entre los diferentes materiales de la sala: revistas, películas y libros.
- Política de préstamo: X ejemplares de cada tipo de documento. Es necesario tener un carné infantil.
- Comportamiento adecuado en la biblioteca, incidiendo en el concepto de compartir los diferentes juguetes que se encuentran desperdigados por toda la sala.
- Presentación de varios libros diseñados para aprender jugando de diversas colecciones: Penélope, libros para tocar, librodedos ...
- Tiempo de esparcimiento para que los propios niños exploren por su cuenta los diferentes recursos que se ofrecen.

La actividad lúdica con la que finalizan la visita está basada en “Soy un libro” de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Los niños se convertirán por unos momentos en libros a través de una pegatina que representa un tejuelo. Este concepto ya se ha mostrado en la obra teatral y con la actividad se pretende reforzarlo con ejemplos concretos de libros adecuados para prelectores (Pictogramas, Letras de Cuento, Aprendiendo Palabras, Mi primera biblioteca...).

El tiempo programado para la actividad se ha completado permitiendo divertirse a los niños con los juguetes de la sala; también se les ha leído algún libro concreto que ellos mismos han elegido.

Evaluación

Los grupos se componían de niños de edades comprendidas entre los 3 y los 5 años. Vinieron acompañados siempre por

dos monitoras ya que necesitaban atención constante. En total fueron recibidos 55 niños repartidos en cuatro grupos.

En cada una de las visitas hemos completado una encuesta con ayuda de las encargadas de los pequeños. La impresión general, expresada en las mismas, ha sido muy buena, ya que los niños han prestado mucha atención, con una excelente asimilación de los conceptos y se han divertido con las marionetas. Incluso nos han animado a llevar a cabo esta actividad para niños entre 6 y 8 años.

Se ha detectado posteriormente la asistencia de varios de los participantes con sus padres para hacer uso de los distintos servicios de la biblioteca.

La actividad además fue difundida en varios medios gráficos locales y uno nacional.

Como mejoras propuestas estarían el aumentar el tiempo que los niños dedican a la exploración de la sala y una mejor adecuación del lenguaje de los personajes de la obra a la edad de los visitantes.

Participantes

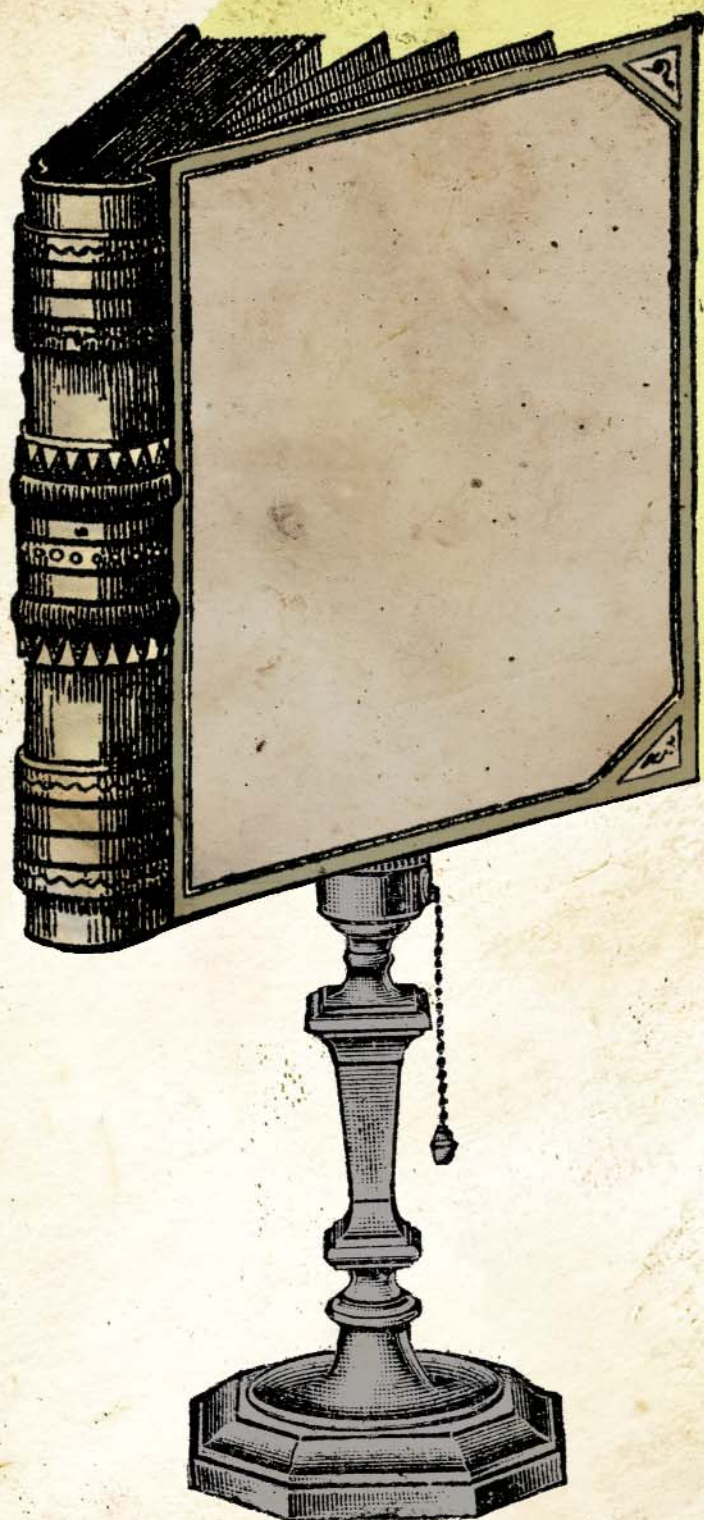
- Estrella Resa Camarero y Fernando Izquierdo Franco: preparación, coordinación y puesta en escena. Biblioteca Municipal Miguel de Cervantes.
- Sara Alcalde Díez y Sara Sáiz Martínez: preparación, coordinación, guión adaptado y puesta en escena. Biblioteca Municipal María Teresa León.
- Aranzazu Camarero Camarero: elaboración y preparación de marionetas. Biblioteca Municipal Miguel de Cervantes. ◀

Bibliografía

- ARELLANO YANGUAS, Villar. *Biblioteca y aprendizaje autónomo: guía práctica para descubrir, comprender y aprovechar los recursos documentales*. [Pamplona]: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 2002
- FUNDACIÓN GERMÁN SÁNCHEZ RUIPÉREZ. *Formación de usuarios*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1995
- FUNDACIÓN GERMÁN SÁNCHEZ RUIPÉREZ. *Formar usuarios en la biblioteca*. 1ª ed. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001
- MAHY, Margaret. *El secuestro de la bibliotecaria*. 11ª ed. Madrid: Santillana, 2003

DOSSIER

El compromiso social en el trabajo bibliotecario



COORDINADO POR PEDRO LÓPEZ LÓPEZ

INTRODUCCIÓN

Con gran ilusión encaraba hace unos meses la tarea de coordinar este dossier dedicado al compromiso social de las profesiones relacionadas con Biblioteconomía y Documentación (archiveros, bibliotecarios, documentalistas). Agradezco aquí el encargo de Marta Martínez Valencia, directora de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, y hago público reconocimiento de su valentía y honestidad al llevar adelante una línea editorial inequívocamente comprometida socialmente.

El dossier ha contado con la colaboración de profesionales de una alta talla profesional, intelectual y moral, reflejadas en el compromiso social de todos ellos en sus respectivos cometidos profesionales.

Desde el punto de vista del coordinador de este dossier, más importante que el cómo es el para qué; por eso, tenemos que rebasar la miopía tecnológica —no producida necesariamente por la tecnología— fortaleciendo el pensamiento social y el compromiso cívico en Biblioteconomía y Documentación. Lo que el lector va a encontrar en las páginas de este dossier son muestras de este compromiso.

También quiero agradecer la inestimable ayuda de una excelente compañera, M^ª Jesús del Olmo, que ha traducido al español el artículo de Saad Eskander, además de prestarse a servirnos de puente comunicativo con Toni Samek, el colectivo John Doe, y el propio Saad Eskander, dado su formidable dominio del inglés.

Sirvan estas breves notas del currículum de los autores para aquilatar mejor el peso de sus contribuciones:

El **Colectivo John Doe** está formado por cuatro miembros: **George Christian**, director ejecutivo de la Library Connection, Inc.; **Bárbara Bailey**, Directora de la Welles-Turner Memorial Library (Glastonbury), **Peter Chase**, Vicepresidente de la Library Connection y Director de la Plainville Public Library, miembro del Comité para la Libertad Intelectual de la Connecticut Library Association, y **Janet Nocek**, Directora de la Portland Library. El colectivo recibió el Premio Paul Howard al valor de la American Library Association, además de otros varios premios al oponerse a las medidas que el gobierno estadounidense puso en marcha en su lucha contra el terrorismo, medidas que ponían en peligro la privacidad y las libertades cívicas de los usuarios de las bibliotecas.

Daniel Canosa es bibliotecólogo del Instituto Superior de Formación Docente N° 35 Montegrande, Buenos Aires. Ha trabajado en bibliotecas públicas, populares y universitarias, así como en archivos digitales y centros de documentación. Experto en servicios bibliotecarios para comunidades indígenas, fue en 2006 premio del concurso Fernando Báez por su trabajo *Radios indígenas: aprovechamiento de experiencias para desarrollar colecciones de audio en bibliotecas indígenas*, consultable en <http://www.caicyt.gov.ar/noticias/se-entragaron-los-premios-del-concurso-latinoamericano-fernando-baez>.

Saad B. Eskander es director de la Biblioteca Nacional de Irak desde noviembre de 2003. Doctor en Historia Internacional por la prestigiosa London School of Economy, Eskander se hizo muy conocido mundialmente por el mantenimiento de un blog en el que iba escribiendo un diario desde la Biblioteca Nacional de Irak dando a conocer al mundo los avatares cotidianos de la biblioteca y de la vida en Bagdad.

Susana Fernández es responsable de Documentación del Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial-FUHEM)

desde el año 2000. Licenciada en Geografía e Historia y Técnico Documentalista por IEPALA. Secretaria de la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ) desde el año 2004.

Javier Gimeno Perelló es licenciado en Filología Hispánica, Master en Documentación científica y en Filosofía de la Ciencia y facultativo de archivos y bibliotecas. Ha dirigido bibliotecas universitarias y públicas y centros de documentación. Miembro del Consejo Asesor de la Biblioteca Nacional de Venezuela. Activista en diversos colectivos sociales, presidente de Bibliotecarios por la Paz, miembro de la Plataforma Contra el Préstamo de Pago en Bibliotecas, del Foro BibliotecAlternativa y del Foro Social de Información, Documentación y Bibliotecas.

Pedro López López es profesor de la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense. Sus líneas de trabajo en los últimos años son los derechos humanos y el compromiso cívico de la profesión bibliotecaria. Coordinador de *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal* (Trea, 2005) y *De volcanes llena: biblioteca y compromiso social* (Trea, 2007). Coautor con Inmaculada Velloso de *Educación para la ciudadanía y Biblioteca Escolar* (Trea, 2008). Miembro del Consejo Asesor de la Biblioteca Nacional de Venezuela.

José Antonio Magán es Director de las Bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid desde 2003. Licenciado en Filología Hispánica y facultativo de archivos y bibliotecas. Secretario Ejecutivo de REBIUN (Red de Bibliotecas Universitarias Españolas) desde 2006. Ha coordinado las obras *Tratado básico de biblioteconomía* y *Temas de biblioteconomía universitaria y general* y publicado varios trabajos en publicaciones colectivas.

Toni Samek es profesora de la School of Library and Information Studies, de la Universidad de Alberta (Canadá), en la Escuela de Estudios de Información y Documentación. Autora de varios trabajos que reflejan su compromiso social, su libro *Bibliotecología y derechos humanos*, originalmente publicado en inglés, está a punto de publicarse en español por la editorial Trea. En 2007 obtuvo el premio anual de Enseñanza LJ, patrocinado por ProQuest (ver sección "Trazos" de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, n° 164, marzo-abril 2008).

Gisela Sandra Pérez es coordinadora de la Junta Multicultural de la Red de Bibliotecas Públicas de Gandía. Ha trabajado durante varios años como coordinadora de Juventud del Ayuntamiento de Gandía. En 2002 puso en marcha el *Programa de escritura creativa en las bibliotecas de distrito*, y más tarde se incorporó en el equipo de la red de bibliotecas, ocupándose del diseño de nuevas estrategias para la atención a nuevos usuarios, de donde surgió el *Proyecto sobre multiculturalidad y bibliotecas*.

Inmaculada Velloso González es profesora de la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense. Licenciada en Ciencias de la Educación, experta en bibliotecas escolares. Ha publicado varios trabajos sobre este tema y ha participado en investigaciones como *Las bibliotecas escolares en España* (patrocinado por la Fundación GSR e IDEA, 2005) e *Internet en el Aula* (Fundación GSR, MEC e IDEA, 2007). Coautora del libro *Bibliotecas escolares, ¿para qué?* (Anaya, 2004) y de *Educación para la ciudadanía y biblioteca escolar* (Trea, 2008).

Pedro López López

Facultad de Ciencias de la Documentación de
la Universidad Complutense de Madrid

El mito de la neutralidad en Biblioteconomía y Documentación

La estafa del fin de las ideologías

En las últimas cinco décadas, el mito de la neutralidad se refiere fundamentalmente a una idea impulsada por la derecha desde los años cincuenta del siglo XX y contrapuesta a la de compromiso social.

Ya advertía Norberto Bobbio (2000, p. 51) de que no hay nada más ideológico que afirmar que estamos ante el fin de las ideologías. Pero veamos con más detalle el recorrido de este mito.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, preocupado por la influencia de la Unión Soviética sobre los trabajadores estadounidenses y europeos, busca combatir ideológicamente al socialismo y lleva a cabo una serie de iniciativas. El primer *think tank* data de una fecha tan temprana como 1946: se trata de la Research and Development Corporation (RAND), organización fundada por la US Air Force en Santa Mónica (Mattelart, 2007, p. 62). En 1950 se crea el Comité Americano para la Libertad de la Cultura y el Congreso para la Libertad de la Cultura. Se trata de iniciativas destinadas a propagar el pensamiento antisocialista organizando congresos de intelectuales que propagan la ideología liberal-conservadora. Estos congresos y actividades están financiados en gran parte por la CIA (1); de hecho, el Congreso para la Libertad de la Cultura lo organiza el agente de la CIA Michael Josselson (Stonor Saunders, 2001, p. 13). Naturalmente, la CIA no aparece por ningún lado, sino que son

fundaciones filantrópicas las que canalizan ese dinero: Ford, Carnegie, Kaplan, Farfield, etcétera.

En 1955, el Congreso para la Libertad de la Cultura se celebra en Milán, y es en esa reunión donde recibe un impulso importante la tesis del fin de las ideologías. El intelectual que goza de más predicamento en estas actividades es el austriaco Friedrich A. von Hayek, que años después publicó el libro cabecera de la revolución conservadora: *Camino de servidumbre*. Su discurso insiste machaconamente sobre una idea guía: el individuo-emprendedor es la medida de todas las cosas. Tanto él como otros autores –el historiador Raymond Aron, los sociólogos Daniel Bell, Alvin Toffler, etcétera– no dejan de predicar obsesivamente la tesis del “fin de las ideologías”. El triunfo de este enfoque suponía el fin de lo político, el fin de las clases y sus luchas y el fin de los intelectuales críticos y su compromiso social (Mattelart, 2007, p. 86). Desde entonces, con la revolución conservadora que tuvo lugar a finales de los años setenta, con la llegada al poder de Margaret Thatcher y Ronald Reagan (sin olvidar, en los mismos años, la llegada del papa conservador Karol Wojtyła), la idea del compromiso social es atacada desde un discurso conservador que se presenta como neutro e “independiente” (2), para, de esta manera, desactivar el discurso crítico acusándolo de parcial, no profesional.

Al parecer del sociólogo Armand Mattelart (2002, p. 67) el concepto de sociedad de la información viene en ayuda de esta operación político-ideológica e “in-

terviene en la construcción del fin de los 'fines': fin de la ideología; fin de la política; fin de la lucha de clases; fin de la conciencia crítica de los intelectuales". La sociedad de la información (o sociedad postindustrial) se basará en una "tecnología intelectual" y "será dirigida por una comunidad científica carismática sin ideología". El terreno para la semántica de la sociedad global lo preparan el profesor de literatura Marshall MacLuhan y el especialista en asuntos de comunismo Zbigniew Brzezinski, futuro consejero del presidente Carter en materia de seguridad. El discurso de la sociedad global que ambos construyen tiene como referencia el único país que merece el calificativo de "sociedad global": Estados Unidos. Este país se convierte en el faro que ilumina a las demás naciones. Su cultura, sus modas, sus tecnologías, adquieren el rango de universales; propone modos de vida, de comportamiento y de organización a imitar. La sociedad global nacerá – explica Mattelart – de extrapolar el arquetipo originado en Estados Unidos. "La revolución tecnotrónica convierte la revolución política en un vestigio del pasado".

Está claro que la intención es dejar fuera de combate la esfera política, que es en la que se cuestiona el sistema. Pero oigamos a Thomas Mann, que en su magnífica novela *La montaña mágica* hace decir a su "alter ego" Settembrini: "No existe la no-política, todo es política... El problema social, el problema de la vida en sociedad, es en sí mismo político, enteramente político, única y exclusivamente político. Quien se consagra a ese problema (y el que se zafase de él no merecería ser llamado hombre) se consagra a la política".

Desde otros contextos académicos también se intentó desactivar la contestación al capitalismo. Por ejemplo, llama la atención una larga tradición psiquiátrica en Estados Unidos cuya pretensión ha sido patologizar la rebeldía, complementando así muy bien la otra función represora del sistema consistente en criminalizarla. Ya en 1813 el médico presbiteriano Benjamín Rush diagnosticó que la rebelión contra la autoridad es "un exceso de pasión por la libertad" y "constituye una forma de insania" (Gelman, 2008). En 1851, el doctor Samuel Cartwright descubrió un trastorno interesante, la "drapetomanía", consistente en el irrefrenable deseo de huir por parte de los esclavos. Este trastorno les llevaba a no prestar la debida atención a las órdenes del amo. Igual que el tonto se fija en el dedo cuando se le señala la luna, las eminencias médicas de la época no veían un problema en la esclavitud,

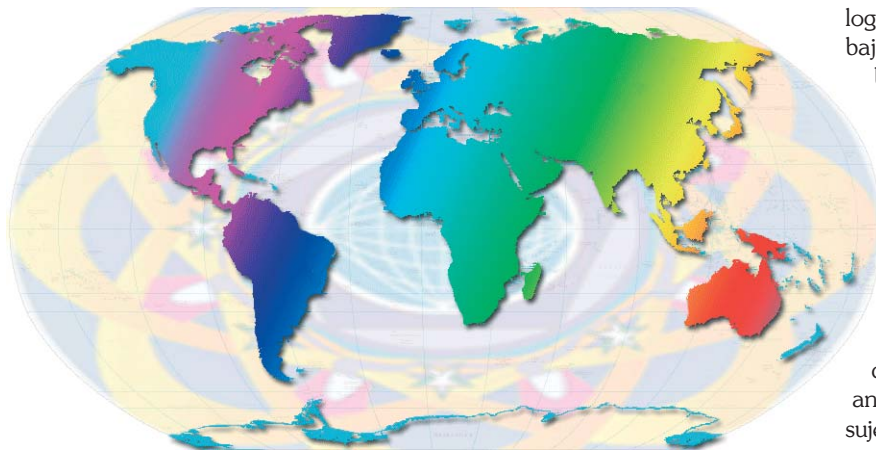
sino en la falta de diligencia del esclavo. Un poco más cerca de nuestra época, en 1980, los psiquiatras estadounidenses llegaron a hablar del "desorden de oposición desafiante".

Como vemos, el discurso del fin de las ideologías no es nada inocente y más bien intenta desactivar sólo las ideologías que cuestionan el capitalismo y los discursos que legitiman la dominación de unas clases sobre otras.

En la introducción a su libro *La lucha de la cultura*, Michael Parenti nos regala esta reflexión: "Una de las enseñanzas ideológicas más persistentes en los Estados Unidos es que nuestra sociedad está especialmente libre de enseñanzas ideológicas. La ideología es algo importado de tierras extrañas o que han introducido en nuestros hogares grupos supuestamente siniestros, como la 'ideología comunista'. Sin embargo, a los americanos se nos adoctrina sobre ciertos preceptos, como el patriotismo, el hombre rico hecho a sí mismo y la viabilidad rentable del mercado libre. También recibimos nociones sobre raza, clase y relaciones de género y sobre la distribución democrática del poder en nuestra sociedad pluralista. Mi opinión es que la mayoría de estas creencias son en sí mismas ideológicas. Sin embargo circulan ampliamente, permanecen libres de cualquier examen crítico y se considera que representan el orden natural de las cosas. Estas ideologías no surgen de forma espontánea, sino que las diseminan las instituciones dominantes de la sociedad. Sirven como instrumentos de control social. Por el contrario, los puntos de vista iconoclastas tienen una difusión limitada y generalmente se les considera como algo más allá de lo aceptable".

Más adelante (p. 148), Parenti nos ilustra acerca de cómo circula en el mundo de la información el mito de la objetividad, señalando que los reporteros y editores de noticias que trabajan para los mayores conglomerados empresariales, creen que son objetivos en su tratamiento de las noticias. Si se interroga a estos elaboradores de noticias, no dejan de señalar que se consideran profesionales que sólo cuentan los hechos sin contaminarlos con opiniones personales, y que van directos a las fuentes para conseguir sus reportajes sin ningún sesgo ideológico. En esta línea, señala Parenti, es lógico que la cadena Fox News, una de las más conservadoras de





Estados Unidos que difunde generosamente comentarios de lo más reaccionarios, se presente como “la única cadena de noticias que es limpia y equilibrada”.

Ésta ha sido la estrategia del neoliberalismo (armazón teórico de la derecha) durante las últimas décadas, presentando sus propuestas como “naturales”, neutrales, objetivas, profesionales, asépticas, independientes, desideologizadas; en definitiva, conformando el “sentido común”. Así, “esta ideología prácticamente ha dejado de necesitar justificación. Se ha convertido en el sentido común de un naciente consenso mundial” (Díez, E. J., 2007, p. 302). Y continúa Enrique J. Díez: “Bajo el disfraz de la ‘realidad objetiva’ [los neoliberales] presentan las premisas y el marco ideológico del paradigma reinante en nuestra época: la visión neoliberal del mundo”.

Evidentemente, la autopresentación de tal ideología como objetiva, neutra, independiente, etcétera, lo que pretende es desactivar a sus críticos presentándolos como parciales, subjetivos, no profesionales, etcétera. Pues bien: hay que dejar claro que la supuesta neutralidad supone la aceptación acrítica de la ideología dominante, y ello supone una postura tan ideológica, tan política, como la de aquellos que la critican. Dicho de otra manera, Parenti sostiene que normalmente lo objetivo no refleja más que unanimidad de los prejuicios, o “el punto de vista dominante”.

Por si todavía no queda claro para alguien, merece la pena en este punto destacar que en España la tesis del fin de las ideologías ya había sido expuesta a finales de los cincuenta por el falangista y ex ministro franquista Gonzalo Fernández de la Mora, que reivindicaba la paternidad de esta tesis, por encima de la atribución a Daniel Bell, que hasta 1961 no deja nada escrito al respecto. Fernández de la Mora, defensor a ultranza de la tecnocracia, utilizó la expresión “crepúsculo de las ideo-

logías”, publicando en esos años un libro bajo ese mismo título. Igualmente, también la psiquiatría del régimen echaba una mano con “estudios” como los de Vallejo Nájera, uno de los cuales se titulaba “Biopsiquismo del fanatismo marxista”, considerando el marxismo como una enfermedad mental. Este psiquiatra, defendiendo el robo de niños a los republicanos, llegaba a decir: “las íntimas relaciones entre marxismo e inferioridad mental ya las habíamos expuesto anteriormente. La segregación de estos sujetos desde la infancia podría liberar a la sociedad de plaga tan terrible”. Es de suponer que Vallejo Nájera pensaba que su discurso era objetivo, que la seudociencia que utilizaba no tenía contaminación ideológica y que sus consideraciones eran “apolíticas”.

Para aportar una referencia actual, el diario *Público* publicaba una entrevista el pasado 21 de junio de 2008. El entrevistado era el compromisario más joven del congreso que el PP celebraba por esos días en Valencia, Javier Dorado. Ante la primera pregunta contesta: “Las palabras izquierda y derecha son del siglo XIX, ya no sirven. Prefiero usar otras como ilusión, libertad, igualdad”. Como vemos, el guión de la derecha es el mismo desde hace décadas: se decreta el fin de las ideologías y se recurre a un lenguaje confuso que sirve para justificar cualquier cosa (evidentemente, las tres palabras –ilusión, libertad e igualdad– tienen distinto significado para la derecha que para la izquierda).

Estas referencias nos ayudan a valorar mejor las raíces del “apoliticismo” –muy unido a posiciones tecnocráticas– y de la neutralidad/objetividad.

Frente al discurso del fin de las ideologías y de lo obsoleto del esquema derecha/izquierda, parece que esta distinción sigue vigente. Mientras la izquierda –que hoy está en los movimientos sociales, más que en órganos institucionales– piensa en el mundo que habitamos como un lugar que debemos compartir la familia humana procurando que los recursos, la riqueza y el poder se repartan del modo más equilibrado posible, procurando que todos los seres humanos puedan participar activamente en los procesos sociales que les afectan y procurando también atajar males como las enfermedades, la miseria o las guerras; la derecha sigue pensando en el planeta en términos de oportunidades de negocio, convirtiendo todo lo que existe en mercancía para la compraventa, incluyendo bienes necesarios para cubrir las necesidades básicas, organismos vivos e

incluso a los propios seres humanos. El premio Nobel de Economía Robert Solow, comentando las políticas de la administración Reagan, resumía muy bien el asunto: la derecha siempre defiende más poder para los más poderosos y más dinero para los más ricos (3). Siempre ha sido así, y no parece que esto vaya a cambiar en las próximas décadas.

Apoliticismo vs. compromiso social en Biblioteconomía y Documentación

En Biblioteconomía y Documentación, frente a la postura de compromiso social, una corriente, aparentemente mayoritaria, defiende un enfoque que podríamos llamar técnico-gerencial (tecnocrático) y que también se presenta como neutral. El mito de la neutralidad ha encontrado terreno abonado en nuestras profesiones (bibliotecarios, archiveros, documentalistas y docentes). Pero frente a un orden social que genera enormes desequilibrios e injusticias sociales, sólo caben dos posturas: se cuestiona o se apoya ese orden. La inhibición, que pretende pasar por neutralidad, independencia, equidistancia, objetividad y otras imposturas intelectuales, sólo enmascara, y se traduce de facto en una postura de apoyo a ese orden social generador de injusticia.

Para los presuntos “neutrales”, pareciera que el compromiso resta profesionalidad. Esto queda desmentido por la cantidad de gigantes intelectuales que ha dado la historia, que han estado comprometidos socialmente en su tiempo. Por referirnos a nuestra área de conocimiento, los padres de la Documentación, los belgas Paul Otlet y Henri La Fontaine, fueron destacadas personalidades comprometidas con el pacifismo. Resulta sorprendente que los que hoy nos oponemos a guerras como la de Irak y otras posibles que están en la agenda del país más poderoso del mundo, recibamos con frecuencia el desprecio de ese sector que se pretende neutral, cuando estas personalidades, que vivieron en el tiempo de la Primera Guerra Mundial, desarrollaron teoría de la Documentación, pero se mutila su obra al dejar de lado su compromiso social. Otlet trabajó enérgicamente por conseguir una sociedad que evitara la guerra; de hecho, uno de sus escritos llevaba por título *Le fin de la guerre*. La Fontaine, co-creador de la Clasificación Decimal Universal, igualmente fue un destacado

pacifista y socialista activo en su tiempo, llegando a ser senador y a conseguir el Premio Nobel de la Paz en 1914. Otro personaje destacado en la órbita de los trabajos sobre información es el irlandés Sean MacBride, autor del archiconocido “informe MacBride” en los años setenta. Igualmente, fue una destacada personalidad comprometida con su tiempo, activista de derechos humanos, fundador de Amnistía Internacional y presidente de la misma entre 1961 y 1974. Por toda su labor en defensa de los derechos humanos llegó a recibir el Premio Nobel de la Paz en 1974.

Quizás estas referencias quedan muy lejos en el tiempo. Vayamos a alguna más cercana. Tan sólo hace unos meses (en 2007) se le concedió el premio anual de Enseñanza LJ, patrocinado por ProQuest, a la prestigiosa profesora Tony Samek, australiana de origen y residente desde hace años en Canadá (Universidad de Alberta). La portada del *Library Journal*, correspondiente a noviembre de 2007, se dedicó a la profesora Samek. El premio se concedió en reconocimiento a una visión social de la docencia en Biblioteconomía y Documentación. Para Samek, una profesora con conciencia social y una activista de los derechos humanos, la enseñanza en esta área debe incluir el estudio de cuestiones sociales, y además opina que debe ir más allá de las aulas y hacer algo por transformar la sociedad. Para una parte de los colegas estos parámetros no son válidos y están teñidos de “política”; evidentemente, estos parámetros cuestionan el orden existente.

Estos cuatro ejemplos (desde luego, pueden ponerse muchos más) ponen de relieve que ser un profesional de primera



línea no está reñido, ni mucho menos, con el compromiso social. Pero esto no arredra a los “neutrales”; por el contrario, éstos con frecuencia se encorajan con estos asuntos –demostrando así que en realidad tienen un problema ideológico– y ejercen una presión social que se traduce en censura, que se enmascara de múltiples maneras y que consigue que muchas personas se autocensuren por esta presión. No cabe duda de que, para la corriente “neutral” queda mejor citar en un artículo informes técnicos y trabajos supuestamente neutrales que a autores de la talla de Ramonet, Mattelart, Chomsky, Wallerstein, Zinn y otros que cuestionan fundamentadamente el discurso dominante.

El planteamiento que se presenta como neutral –pero que no es tal– es funcional a la doctrina económica vigente y al capitalismo actual, que, con su necesidad de convertir a toda la sociedad en un inmenso supermercado, intenta desacreditar el compromiso social de los profesionales, que socava seriamente su legitimidad. Mientras los valores no funcionales al capitalismo se presentan como parciales, sectarios, subjetivos e ideológicos, los que son funcionales se presentan como si fueran “naturales” y no necesitaran ser aprendidos. Sólo así se explica que podamos encontrar en un titular de periódico: “Los centros privados de Venezuela temen que la nueva Ley de Educación adoctrine a los niños en el socialismo” (*El País*, 18 de marzo de 2007). Evidentemente, el redactor del titular piensa “objetivamente” que el capitalismo no requiere adoctrinamiento, o que en caso de que lo haya, no es objetable si es para construir la sociedad capitalista, pero sí si lo es para cualquier discurso alternativo. Otro ejemplo más reciente aún nos lo proporciona la conocida enciclopedia Wikipedia, que a finales de mayo de 2008 decidió bloquear desde su web el enlace a www.rebellion.org por considerar este medio “fuente no neutral ni verificable”. El sitio www.rebellion.org fue incluido en la lista negra de Wikipedia: <http://es.wikipedia.org/wiki/MediaWiki:Spam-blacklist>, junto a decenas de direcciones dedicadas a difundir spams. *Rebelión* es un medio de información alternativo no sujeto a intereses políticos ni empresariales, pero claramente de izquierdas. Al parecer, una “bibliotecaria” (terminología de Wikipedia) cuyo nombre de usuario es “Gusgus” tomó esta decisión (4). Ni *Canal 9*, ni *Fox News*, ni *La Razón*, ni el periódico *ABC*, ni *El Mundo* ni la *COPE*, ni *Libertad Digital*, por citar medios de comunicación inequívocamente derechistas, han tenido el mismo tratamiento. Considerar a medios como éstos

neutrales, revela obscenamente el sesgo ideológico de quien tomó la decisión. Y es que en asunto de fuentes y medios de comunicación la neutralidad se traduce en proporcionar el mayor pluralismo y veracidad posible, no en censurar las fuentes de un lado del espectro ideológico y no las del otro.

De la “dichosa neutralidad española” ya hablaba Antonio Machado, según nos relata Ian Gibson en su biografía, *Ligero de equipaje*. Manuel Machado escribía a su hermano Antonio que esa neutralidad consiste “en no saber nada, en no querer nada, en no entender nada”. Se refería a la posición de neutralidad española ante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), de la que decía Antonio Machado: “es verdaderamente repugnante nuestra actitud ante el conflicto actual, y épica nuestra inconsciencia, nuestra mezquindad, nuestra cominería. Hemos tornado en espectáculo la guerra, como si fuese una corrida de toros”. Unas décadas después fue España la víctima de la neutralidad europea, cuando un golpe de estado terminó con un régimen democrático e instaló una dictadura de casi cuatro décadas.

Y es que la neutralidad se viste con la mascarada de “juego limpio”, pero en muchas ocasiones en realidad oculta cobardía y miseria moral. Pero además, ocurre que en España solemos ser “más papistas que el Papa” y, teniendo como referencia cultural a Estados Unidos, muchos ignoran que en este país hay un sano sector con un notable sentido del compromiso social. Por eso en una entrega de Óscars los actores se rebelaron contra la guerra de Irak. Y por eso los tecnócratas de nuestra área de conocimiento ignoran que la American Library Association (ALA) ha emitido muchas resoluciones en protesta contra el recorte de las libertades civiles, amparado en la lucha contra el terrorismo (una lucha que no hace más que alimentarlo, según todos los datos), contra la tortura, contra la *Patriot Act*, contra la destrucción de los recursos culturales en Irak, etcétera. Algunas de ellas (5):

- En relación con el genocidio de Darfur, la ALA urge a la profesión a que promueva el conocimiento de este genocidio a través de colecciones, programas, exposiciones, guías de recursos, etcétera (resolución aprobada en junio de 2006).
- En junio de 2005, la ALA pide la retirada de las tropas estadounidenses de Irak y el retorno a la completa soberanía del pueblo de Irak.
- También en junio de 2005, la ALA se opone a los planes del gobierno estadounidense en relación con el supuesto

derecho de éste a desinformar, manipular, destruir y otras tácticas relacionadas con la información, para las cuales el gobierno reclama carta blanca en su lucha contra el terrorismo.

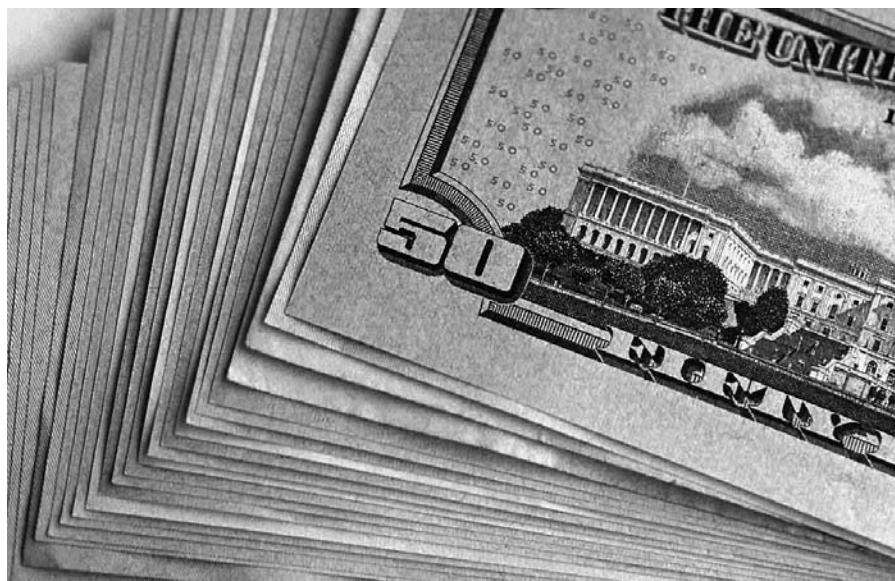
- En junio de 2004, la ALA condena el uso o la amenaza de la tortura por el gobierno estadounidense, “como una bárbara violación de los derechos humanos, la libertad intelectual y el imperio de la ley”.
- En junio de 2003, la ALA deplora la pasividad de las autoridades británicas y estadounidenses para asegurar las instituciones culturales y evitar la pérdida de importantes objetos de su riquísimo patrimonio cultural. Sabido es que las tropas de las potencias aliadas en la ocupación de Irak, se ocuparon sobre todo de la protección de los pozos petrolíferos (cuando al parecer iban a llevar la democracia y los derechos humanos al país, y el petróleo no aparecía en ninguna de las razones que llevaron a la ocupación).

Esta breve muestra basta para darse cuenta de que profesionalidad y responsabilidad social no tienen por qué estar reñidas.

¿Es “profesional” el activismo bibliotecario?

En alguna reunión de colegas he oído, ante alguien que ha suscitado un tema social, comentarios del tipo “seamos serios...” o “esto no es serio...”, en una clara actitud de recriminación que venía a significar que lo que se había suscitado no era “profesional”. Habría que advertir a estos pretendidos profesionales “serios”, que los que estamos preocupados por los efectos sociales de algunas directivas europeas (como la que impone un canon a las bibliotecas por el préstamo de libros), de la creciente externalización y privatización de la administración pública, del modelo de propiedad intelectual que se va imponiendo, etcétera, no nos tomamos a broma nada de lo que tratamos.

Algunos nos “reconocen” el derecho a ejercer como ciudadanos en nuestros ratos libres, pero siempre y cuando esta actividad esté absolutamente desconectada de la profesión. Sin embargo, son numerosas las asociaciones que hacen activismo, y no sólo llevando libros o profesionales para poner en marcha proyectos (ésta sería una parte asistencial que nadie cuestiona), sino formulando una crítica cívica que es necesario ejercer, no sólo como ciudadanos,



sino como profesionales. Al fin y al cabo, el ejercicio de la profesión “constituye la principal responsabilidad y aportación del ciudadano a la comunidad” (Cobo, 2003, p. 360).

¿Tenemos derecho, como profesionales, a promover el debate sobre cuestiones como la creciente privatización de los servicios públicos, que afecta, sin duda, a los servicios bibliotecarios? No sólo tenemos derecho, ¡tenemos obligación!

Como se manifiesta en la Declaración de Buenos Aires, emitida en el Primer Foro Social de Información, Documentación y Bibliotecas (Buenos Aires, 2004), los bibliotecarios, documentalistas y archiveros “deben participar en los procesos sociales y políticos que se relacionan con su quehacer cultural, ámbito laboral y ejercicio profesional”. Además, estos profesionales de la cultura “son facilitadores del cambio social, formadores de opinión, promotores de la democratización de la información y el conocimiento, gestores educativos y actores comprometidos con los procesos sociales y políticos”.

También en 2004 tuvo lugar en Chile la XV Asamblea General de ABINIA, asociación de estados iberoamericanos para el desarrollo de las bibliotecas nacionales, en la que se redactó el documento *Valores éticos compartidos por las bibliotecas nacionales*. Entre los valores declarados figura “la promoción de una cultura democrática, de libertad y participación ciudadana”, así como “la promoción de los derechos universales de los pueblos a la educación, la cultura y los conocimientos”.

No son éstas las únicas referencias que pueden darse; diversas instituciones como IFLA, UNESCO, el Consejo de Europa,

etcétera, se pronuncian en parecidos términos en múltiples documentos (ver López López, 2007). La biblioteca pública es una institución esencial para la democracia. Vincularla exclusivamente a labores y procesos técnicos supone empobrecer su función, sin lugar a dudas. ¿Cómo se pueden promover los valores democráticos, los derechos humanos, el respeto a las minorías, el interculturalismo y otras cuestiones relacionadas con el fortalecimiento de la democracia desde la inhibición, desde la “neutralidad”? La promoción de los valores democráticos sólo se puede hacer desde una postura de activismo social, es imposible hacerla desde esa malentendida neutralidad que proclaman algunos profesionales.

El activismo no empobrece, sino que enriquece la actividad profesional. La relación entre biblioteca y cultura cívica debe ser fortalecida. Por ello, en los departamentos universitarios de Biblioteconomía y Documentación de países anglosajones y nórdicos se está prestando actualmente atención a incluir en los planes de estudio temas como biblioteca y ciudadanía, inclusión social, cultura de servicio público, perspectiva de género, etcétera. (Morillo Calero, 2007).

He defendido en diversos trabajos la necesidad de una formación ciudadana en el currículo de Biblioteconomía y Documentación (López López, 2007), propuesta respaldada por una buena cantidad de documentos internacionales que encomiendan a la universidad la formación de ciudadanos responsables socialmente, es decir, que recomiendan ir más allá de la preparación técnica. Si este tipo de preparación no se completa con pensamiento social y conciencia del compromiso cívico de la biblioteca, nuestra titulación queda convertida en lo que se conoce como formación profesional, es decir, una preparación técnica desprovista de formación intelectual. Desde la Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI (UNESCO) hasta los propios estatutos de la Universidad Complutense, a la que pertenezco, la misión de formar ciudadanos en la educación superior se explicita claramente. Sólo falta que el colectivo docente resista la fuerte acometida del ámbito empresarial, que intenta poner exclusivamente a su servicio los planes de estudios universitarios. La formación de profesionales y de ciudadanos debe seguir al servicio de toda la sociedad (administración, ONG, ciudadanía en general), y no entregarse acríticamente a una lógica mercantil desafortada. ◀▶

Referencias bibliográficas

- BOBBIO, Norberto. *Derecha e izquierda*. Madrid: Punto de Lectura, 2000 (or.: 1995).
- COBO SUERO, Juan Manuel. “Formación universitaria y educación para la ciudadanía”. En: *Revista de Educación*, 2003, número extraordinario: Ciudadanía y Educación, pp. 359-375.
- DÍEZ, Enrique Javier. *La globalización neoliberal y sus repercusiones en la educación*. Barcelona: El Roure, 2007.
- GELMAN, Juan. La doma de los jóvenes bravios [consultado 1-4-08]: <http://www.juangelman.com/wordpress/?p=345>
- LÓPEZ LÓPEZ, Pedro. “La formación ciudadana en Biblioteconomía y Documentación: España y el Espacio Europeo de Educación Superior”. En: GIMENO PERELLÓ, J., LÓPEZ LÓPEZ, P. y MORILLO CALERO, M. J. *De volcanes llena: biblioteca y compromiso social*. Gijón: Trea, 2007, pp. 445-481.
- MATTELART, Armand. *Historia de la Sociedad de la Información*. Barcelona: Paidós, 2007.
- MATTELART, Armand. “Premisas ideológicas de la sociedad de la información”. En: VIDAL-BENEYTO, J. *La ventana global: ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático*. Madrid: Taurus, 2002.
- MORILLO CALERO, M^a Jesús. “El compromiso, bibliotecas y bibliotecarios”. En: GIMENO PERELLÓ, J., LÓPEZ LÓPEZ, P. y MORILLO CALERO, M. J. *De volcanes llena: biblioteca y compromiso social*. Gijón: Trea, 2007, pp. 25-47.
- PARENTI, Michael. *La lucha de la cultura*. Hondarribia: Hiru, 2007.
- STONOR SAUNDERS, Frances. *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate, 2001 (or.: 1999).

Notas

- (1) A este respecto, el documentadísimo libro *La CIA y la guerra fría cultural*, de la historiadora Frances Stonor Saunders ofrece una demoledora profusión de datos.
- (2) El calificativo de “independiente” también es uno de los preferidos por la derecha. De hecho, en el libro de Stonor Saunders se informa sobre la cantidad de millones de dólares que la CIA invirtió para su “guerra cultural” en sobornos, becas, subvenciones a congresos, editoriales y revistas que se calificaban de “independientes”.
- (3) Tomo la referencia de un artículo de Josep Ramoneda publicado en *El País* el 20 de junio de 2008: “¿Hay una vía a la izquierda?”.
- (4) <http://www.larepublica.es/spip.php?article11427>
También puede consultarse el artículo de Pascual Serano colgado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=69124>
Entrando en la página personal de “Gusgus” averiguamos que se trata de una “bibliotecaria” autorizada de Wikipedia que se llama Mercedes. Su formación universitaria, según nos informa, comenzó por la carrera de Químicas, que abandonó para terminar haciendo Dirección de Empresas, un dato que nos da alguna pista, ya que parece muy afín a la óptica empresarial esa curiosa forma de concebir la “neutralidad” con múltiples raseros.
- (5) Agradezco a María Jesús del Olmo la información proporcionada en este punto.

Toni Samek

Es profesora de la Escuela de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Alberta en Edmonton, Canadá. Recibió el Premio Anual de la Enseñanza del *Library Journal* de 2007, patrocinado por ProQuest.

Es autora del libro *Intellectual Freedom and Social Responsibility in American Librarianship, 1967–1974* (publicado en 2001) y de *Librarianship and Human Rights: A Twenty-first Century Guide* (2007, pronto en edición castellana).

Los derechos humanos en el trabajo bibliotecario

El presente trabajo pretende mover a la reflexión y al debate y se basa, parcialmente, en un libro que publiqué el año pasado titulado *Librarianship and Human Rights: A Twenty-first Century Guide* (Oxford: Chandos, 2007); trata sobre diversos aspectos de la filosofía de la biblioteconomía, los aspectos morales y éticos de la biblioteconomía, los derechos humanos, la acción social, la justicia social, la participación ciudadana en el cambio social, y la ética profesional de la biblioteconomía.

Los valores fundamentales de la biblioteca, como la libertad intelectual, son asumidos por la profesión tras un reiterado consenso general; pero la forma en que los bibliotecarios y documentalistas de todo el mundo se enfrentan a esos valores es claramente distinta. El artículo que nos ocupa está inspirado en numerosos casos ejemplares de bibliotecarios, documentalistas y expertos en información de todo el mundo, que han sido capaces de arriesgar su vida profesional y hasta personal por la defensa de los derechos humanos. Sus voces se hacen eco del activismo local, nacional y transnacional de hoy día sobre los diversos conflictos generados por la falta de reconocimiento de los derechos humanos, por la lucha a favor del reconocimiento y la representación política, por la exclusión social y por el papel de la institución bibliotecaria en estos conflictos. Estas llamadas de atención han conseguido situar a la biblioteca y al trabajo bibliotecario dentro de los movimientos sociales y como una parte activa dentro del discurso global sobre los derechos humanos. De este modo, bibliotecarios y documentalistas se han convertido en actores políticos capaces de desafiar las redes existentes de control, al proporcionar nuevas

posibilidades para las estrategias de resistencia.

Para la reflexión y el debate

“No por pensar ansiosamente en el futuro hay que olvidar el presente”

Gandhi

Hace varios años, al hilo de una investigación, descubrí que en 1983, durante la XLIX Conferencia General de la IFLA en Munich, se adoptó una “Disposición a favor de los bibliotecarios que han sido víctima de violaciones de los Derechos Humanos”. La disposición reconoce los riesgos que los bibliotecarios asumen al mantener valores fundamentales de la biblioteca como la libertad intelectual. Declara: “En nombre de los derechos humanos, los bibliotecarios, como profesionales, deben expresar su solidaridad con aquellos de sus colegas que son perseguidos por causa de sus opiniones, estén donde estén” (1). En 1989, la IFLA alcanzó la cobertura global al ampliar el texto de la Disposición de Munich y adoptó una “Disposición sobre la libertad de expresión, la censura y las bibliotecas”. Esta disposición anima a los bibliotecarios y las asociaciones de todo el mundo a apoyar la ejecución del Artículo 19 de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, sobre el intercambio de información de cualquier abuso que restrinja la libertad de expresión en su entorno; y, cuando sea necesario, elevar el asunto al Presidente de la IFLA y, si procede, a cualquier otra organización competente, sea de ámbito internacional, no gubernamen-

tal o intergubernamental (2). (Según el Artículo 19: “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”) (3). La disposición también atribuye al presidente de la IFLA la capacidad “de intervenir del mejor modo posible ante las autoridades competentes en defensa de la libertad de expresión y cooperar con otras organizaciones internacionales, si fuera necesario para este fin” (4). Al igual que yo desconocía la existencia de estas declaraciones internacionales, me pregunté cuántos otros bibliotecarios, como yo, estarían en la ignorancia sobre este asunto, y sospechaba que serían muchos.

A cambio, tenía la certeza, fruto de mis contactos con multitud de bibliotecarios y documentalistas de diversos países en los últimos quince años, de que, a pesar de las buenas intenciones del Artículo 19, las presiones sociales, económicas, culturales, políticas e ideológicas que afectan a la profesión bibliotecaria han conducido hacia una práctica habitual de “autocensura” entre los profesionales de la información. Hay países como Portugal, Sri Lanka o el Reino Unido que contemplan sanciones para aquellos bibliotecarios que infrinjan sus propios códigos deontológicos que, en todo el mundo, suelen dictar que bibliotecarios y documentalistas deben asumir la defensa de la libertad intelectual y combatir la censura (5). Aunque la libertad intelectual haya sido el primer valor fundamental de la profesión avalado por la IFLA, en la práctica resulta que la gran mayoría de los bibliotecarios del mundo no cuenta con ningún tipo de protección que avale la libertad de expresión en el lugar de trabajo sobre “asuntos no confidenciales, tanto profesionales como de política bibliotecaria y asuntos de interés público, dentro del marco de leyes aplicables” (6). Todo ello ha conducido a una inquietante situación en la cual bibliotecarios y documentalistas abogan, en nombre de sus usuarios, por el cumplimiento de unos derechos y libertades que a ellos mismos les son denegados. ¡Qué ironía tan terrible! A pesar de esto, y a pesar de lo que asumo como un extendidísimo desconocimiento de las disposiciones de la IFLA de 1983 y 1989, me he encontrado con que muchas estrategias sociales de acción concreta son usadas por bibliotecarios y documentalistas de todo el mundo para sortear esta barrera fundamental en apoyo de los derechos humanos, ante innumerables adversidades y riesgos. Estas estrategias se

plasman en actos de resistencia política de bibliotecarios y otros profesionales de la información frente a la dominación ideológica de la realidad en asuntos como la guerra, la revolución, el cambio social y el fundamentalismo global de mercado. El hecho de llevar a cabo este tipo de estrategias implica diferentes grados de riesgo personal y profesional para bibliotecarios y documentalistas, en función del distinto contexto político, legal, económico, ideológico, tecnológico y cultural de los países y las comunidades en las que viven y desarrollan su trabajo; así como de otros factores más personales como el género, la clase social, la orientación sexual, la ciudadanía, la discapacidad, el origen étnico, la ubicación geográfica, la lengua, la filosofía política, la raza o la religión. A raíz de esto comprendí que era el momento en que nosotros –la comunidad mundial de bibliotecarios y documentalistas– reconociéramos, con todas sus consecuencias, el contexto político en el que se desarrolla habitualmente el trabajo de bibliotecarios y documentalistas.

Según comenta Shiraz Durrani, bibliotecario keniano en el exilio, “la manipulación de información, sea consciente o inconsciente, es un asunto de importancia, no sólo para la vida local, sino también en las relaciones internacionales. Los bibliotecarios sólo tienen dos opciones: convertirse en el instrumento ideal en manos de aquellos que buscan manipular el pensamiento de poblaciones enteras, o bien defender los derechos democráticos de las personas manipuladas, contra viento y marea. No existe una tercera vía” (7). Creo firmemente que la prioridad de la biblioteconomía del siglo XXI ha de ser la actuación sobre las disposiciones de derechos humanos de la IFLA de 1983 y 1989, para evitar convertirnos en un instrumento de manipulación ajena, para apoyar firmemente los valores fundamentales de la biblioteca, y para prestar la debida atención a los derechos humanos y democráticos en todo el mundo. No hacerlo contribuiría a hacer realidad, una vez más, la tremenda advertencia de Heinrich Heine: “Donde se queman libros se termina quemando a la gente” (8). Una condición determinante para lograr llevar a cabo estas prioridades es trabajar para la IFLA y en torno a la IFLA.

La IFLA identifica entre sus prioridades profesionales el apoyo del papel de las bibliotecas en la sociedad; la defensa del principio de libertad de información; la promoción de la alfabetización, de la lectura y del aprendizaje a lo largo de la vida; el acceso y suministro de información sin restricciones; el equilibrio entre los dere-



chos de propiedad intelectual de los autores y las necesidades de los usuarios; la propuesta de compartir recursos; la conservación del patrimonio intelectual; el desarrollo profesional de los bibliotecarios; la promoción de normas, directrices y mejores prácticas; el apoyo a la infraestructura de las asociaciones bibliotecarias; y la representación de las bibliotecas en el mercado tecnológico. La planificación estratégica de la IFLA fija su atención en el papel que la información y los servicios de información juegan en “problemas mundiales como el desarrollo sostenible y el VIH/SIDA, así como en las cuestiones sobre los sistemas indígenas de conocimiento y las culturas orales y la dificultad de aplicar el sistema de derechos de propiedad intelectual en estos contextos (9). A pesar del trabajo innovador llevado a cabo por la IFLA, Durrani advierte que “si bien es cierto que la IFLA ha hecho y puede seguir haciendo mucho trabajo de calidad, no conviene olvidar que representa a un grupo de asociaciones bibliotecarias oficiales de todo el mundo, en su mayoría conservadoras y pro-sistema. Uno no puede esperar que la IFLA sea una organización radical que esté por el cambio y a favor de los intereses de las clases trabajadoras de todo el mundo. Pero también es contraproducente que haya un solo tipo de organización (sea la IFLA u organizaciones progresistas alternativas), hay espacio de sobra para ambos tipos de organizaciones; en ocasiones pueden trabajar codo con codo, y otras veces tener contradicciones; esto sería enriquecedor y mostraría la fortaleza del sistema” (10). Al mismo tiempo, Durrani recuerda la necesidad perentoria de que surjan organizaciones alternativas progresivas si las bibliotecas quieren llegar a ser “más relevantes para la mayoría de la gente” (11). Es cierto que en todo el mundo los bibliotecarios comprometidos y críticos buscan persuadir y labrar un consenso general, a través de una serie de medidas como la recogida de firmas, la publicación de manifiestos, la redacción de mociones, la convocatoria de concentraciones de protesta, los boicots, la organización de conferencias alternativas, además de sacar publicaciones, llevar a cabo campañas de presión sobre las instituciones y promover el intercambio diario de información para luchar contra injusticias históricas. A continuación voy a desglosar casi un centenar de estrategias que ya han sido llevadas a cabo por colectivos bibliotecarios y que han mostrado su utilidad:

1. Acceso a la información
2. Reformas legales

3. Accesibilidad
4. Envío de cartas
5. Investigación para la acción
6. Listas de distribución
7. Reconocimiento del activismo
8. Campañas de presión al gobierno
9. Información y concienciación sobre el SIDA
10. Manifiestos
11. Programas de acción alternativos
12. Gestión de las relaciones con los medios de comunicación
13. Notas de disculpa
14. Desarrollo de políticas para congresos y reuniones
15. Premios
16. Reuniones con el gobierno
17. Bibliografías
18. Proyectos de recuperación de la memoria histórica
19. Uso de blogs
20. Objetos promocionales (*pins*, camisetas, llaveros, etcétera)
21. Ferias del libro
22. Bibliotecas móviles
23. Libros
24. Música
25. Préstamo
26. Nombramiento de responsables
27. Boicots
28. Actividades de diseminación de información
29. Campañas
30. Respuesta a las pandemias
31. Esquemas de clasificación
32. Acuerdos y colaboraciones
33. Desarrollo de la colección y política de la colección
34. Recogida de firmas
35. Programas y estatutos
36. Colecciones
37. Declaraciones de posicionamiento
38. Desarrollo de la comunidad
39. Pósteres
40. Estudios sobre la comunidad
41. Proclamas
42. Guías y sesiones de conferencias
43. Programas y actividades
44. Cooperación internacional
45. Programas para niños y jóvenes
46. Cooperación multidisciplinar
47. Proyectos
48. Sentencias y jurisprudencia
49. Protestas
50. Diálogo crítico
51. Foros públicos
52. Formación sobre diversidad cultural
53. Publicaciones
54. Declaraciones
55. Concentraciones
56. Dedicatorias
57. Reafirmaciones
58. Respuesta a desastres
59. Presentación de protestas

60. Discrepancia
61. Disposiciones y mociones
62. Programas de acción sobre diversidad
63. Compartir recursos
64. Documentación
65. Mesas redondas
66. Respeto medioambiental
67. Becas
68. Formación en Biblioteconomía y Documentación
69. Bibliotecas escolares alternativas
70. Guías para elecciones
71. Seguridad humanitaria
72. Formación ética
73. Seminarios
74. Exposiciones
75. Espacios autónomos
76. Películas
77. Discursos
78. Forum
79. Escaparates
80. Captación de fondos
81. Fomento del compromiso estudiantil
82. Historicismo
83. Simposios
84. Libertad intelectual
85. Enseñanza
86. Grupos de interés
87. Formación para el activismo
88. Desarrollo internacional
89. Traducciones
90. Entrevistas
91. Educación de los directivos
92. Inversión socialmente responsable
93. Sitios web
94. Anuncios de empleo
95. Wikis
96. Etiquetado
97. Estatus de la mujer

Plantilla de acciones modestas para trabajar por los Derechos Humanos en el ejercicio de la profesión bibliotecaria

“La acción expresa prioridades”
Gandhi

Creo firmemente que los bibliotecarios y documentalistas del mundo entero necesitan ser conscientes y tener un mejor acceso al tipo de estrategias arriba mencionadas, que son práctica habitual de la corriente bibliotecaria crítica internacional, donde las consideraciones sobre la condición humana y los derechos humanos priman sobre otros intereses profesio-

sionales. La *comunidad bibliotecaria crítica*, que considero admirable por su visión optimista del futuro, ha ido aumentando su visibilidad y poco a poco ganándose un sitio dentro del panorama mundial, a lo largo de muchas décadas. En este momento, podemos destacar grupos contemporáneos como *Bibliotek i Samhälle* (Bibliotecas en la Sociedad) en Suecia, *Arbeitskreis Kritischer Bibliothekarinnen und Bibliothekare* (Grupo de Trabajo de Bibliotecarias y Bibliotecarios Críticos) en Austria, *Arbeitskreis Kritischer BibliothekarInnen* (Grupo de Trabajo de Bibliotecarios Críticos), en Alemania, el *Gremio de Bibliotecarios Progresistas* de EE UU, *Información para el Cambio Social* (de alcance internacional), el *Círculo de Estudios sobre Bibliotecología Política y Social* en México; el *Grupo de Estudios Sociales en Bibliotecología y Documentación* de Argentina, *LibrarianActivist.org* en Canadá, y el *Grupo Activista de Bibliotecarios y Documentalistas Progresistas Africano*.

Los motivos que me mueven a defender y promocionar la *comunidad bibliotecaria crítica* no son superficiales. Tengo tres objetivos: A) animar a los bibliotecarios y documentalistas para que adopten el punto de vista ético en el debate actual sobre lo que constituye el trabajo profesional; B) favorecer el uso consciente por parte de bibliotecarios y documentalistas de la retórica específica de la profesión sobre los derechos humanos (como libertad de expresión, libertad de pensamiento, libertad de búsqueda, privacidad o confidencialidad) como vía de acceso hacia la concienciación profesional sobre cuestiones más amplias como el desarrollo sostenible, las pandemias, la pobreza, la guerra y la paz, la tortura, la destrucción de recursos culturales y la intimidación por parte de los gobiernos; C) fomentar la biblioteca como posible foco de resistencia (12). ¿Cómo se puede iniciar un proceso así? A continuación voy a explicar un modelo muy simple que he usado como punto de partida en Canadá, con cierto éxito; de modo que es posible que pueda ser de utilidad en otras zonas.

*El respaldo a la postura del *International Center for Information Ethics* (ICIE, Centro Internacional para la Ética de la Información) que sostiene que muchos de los artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) son “la base del pensamiento ético sobre la responsabilidad de los especialistas de la información” y que “los especialistas de la información tienen una responsabilidad moral con respecto a los usuarios en un micro nivel



(individuos), meso nivel (instituciones) y macro nivel (la sociedad)” (13). Estos elementos incluyen, entre otros:

- Respeto a la dignidad de los seres humanos (Art. 1)
- Confidencialidad (Art. 1, 2, 3, 6)
- Igualdad de oportunidades (Art. 2, 7)
- Privacidad (Art. 3, 12)
- Derecho a ser protegido de penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes (Art. 5)
- Derecho a la propiedad (Art. 17)
- Derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión (Art. 18)
- Derecho a la libertad de opinión y de expresión (Art. 19)
- Derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas (Art. 20)
- Derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad (Art. 22)
- Derecho a la educación (Art. 26)
- Derecho a participar en la vida cultural de la comunidad (Art. 27)
- Derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autor/a (Art. 27).
- * Favorecer que bibliotecarios, documentalistas y otros agentes de la sociedad de la información y del conocimiento participen en el diálogo, la colaboración, la organización, la empatía, la toma de decisiones, la práctica, la filosofía y el desarrollo de las políticas que promuevan la mejoría de los problemas sociales, tanto a nivel local, como nacional e internacional.
- * Apoyar la diversidad y la actuación dentro del mundo profesional de la información, especialmente en asuntos relacionados con la libertad intelectual.
- * Ampliar la concepción tradicional de la libertad intelectual dentro del ámbito bibliotecario.
- * Descubrir la amplitud del movimiento mundial de la corriente de biblioteconomía comprometida y crítica.
- * Favorecer la disseminación de los amplios objetivos de la biblioteconomía crítica
- * Oponerse a la neutralidad de la biblioteca en lo que concierne a asuntos culturales, políticos y económicos.
- * Contribuir al desarrollo de la memoria institucional de la biblioteconomía en toda su amplitud; una memoria capaz

de dotar de una identidad colectiva que aglutine la gran variedad de voces diversas de la información (oficiales y no oficiales) dispersas por todo el mundo.

- * Situar la biblioteconomía al frente y en el centro de las sociedades del conocimiento.
- * Consolidar los valores fundamentales de la biblioteca a través de la asunción de los valores de la ética de la información y del movimiento mundial de apoyo a la justicia de la información.
- * Contar con bibliotecarios y documentalistas como parte activa en los conflictos sociales.
- * Comprometerse con una visión optimista.
- * Buscar la sintonía con otros movimientos del siglo XXI que persiguen explorar el compromiso cívico dentro de las redes culturales.

Reflexión final: la importancia de los estudios de Biblioteconomía y Documentación como base para el éxito

Los bibliotecarios y documentalistas juegan un papel esencial en el fomento y la preservación de los ideales de tolerancia, democracia, derechos humanos y memoria colectiva en multitud de zonas inestables del mundo. En palabras del Nobel de la Paz, el argentino Adolfo Pérez Esquivel: “la libertad de prensa está siendo amenazada, del mismo modo que el patrimonio de los pueblos y sus culturas están siendo sometidos por la globalización predominante. La resistencia social y cultural es fundamental para la libertad y para los derechos de los individuos y los pueblos ... usted, que es uno de los responsables de conservar la memoria ... puede contribuir ... [al oponerse] al ‘pensamiento único’... que conduce a la destrucción de la identidad y la cultura” (14). Wayne Wiegand, sin embargo, advierte que la biblioteconomía es “una profesión mucho más interesada en los procesos y en las estructuras que en la gente” (15). Por su parte, Jack Andersen advierte que los estudios de biblioteconomía y documentación “han logrado crear un discurso metafísico que tiende a favorecer el empleo de lenguaje técnico y administrativo. Tal lenguaje no invita al análisis y a la conciencia crítica en tanto en cuanto se distancia de los objetos a los que se refiere.

De hecho, el lenguaje técnico y administrativo a menudo se sitúa en contra de las necesidades básicas humanas, y se centra mucho más en cómo mejorar las cosas, que en describirlas y plantearse críticamente si esas cosas (por ejemplo sistemas de organización de conocimiento) funcionan o no” (16). Edgardo Civallero insta a los profesionales de la información “a abandonar su silencio, su torre de mármol, sus posiciones privilegiadas en la nueva sociedad de conocimiento, su actitud apolítica y su presunta objetividad. Deben involucrarse más profundamente en los problemas, ponerse del lado de los desfavorecidos y luchar hombro con hombro (sin herramientas, sin tecnologías, sin dinero, solo armados de la imaginación, de la vocación de servicio y de las ganas de trabajar) junto a otros que han sido –y siguen siendo– marginados por haber sido fieles a sí mismos” (17).

Las premisas de Wiegand, Andersen, y Civallero se hacen eco de la advertencia que en 1992 realizó el experto en ética de la información Rafael Capurro: “una economía de la información que busca reducir ‘la información’ a un mero valor de cambio, sin tener en cuenta las diferentes ‘formas de vida’ en las que se basa, no es menos peligroso que una explotación ciega de la naturaleza. Al diseñar herramientas, estamos diseñando también un modo de ser... Las ciencias de la documentación ... deben llevar a cabo una profunda autoreflexión formal-interpretativa, así como histórico-cultural. Hay que resistir la tentación de convertirse en una heurística puramente técnica o en una metadisciplina, para entregarse de pleno a la ética y a la política” (18). De hecho, como ha expresado el nuevo grupo de interés canadiense sobre las Bibliotecas en la Comunidad, hay una necesidad urgente de “desafiar al conjunto de la comunidad bibliotecaria para que reflexione sobre cómo los valores fundamentales sobre la inclusión han derivado en una mera búsqueda de eficacia y en la cuantificación ... [y reconocer que] el trabajo bibliotecario va más allá de simples listas de tareas y programas de ordenador” (19).

Siguiendo una línea similar, Herbert I. Schiller sugiere que “centralizar la atención sobre la tecnología en los planes de estudios de Biblioteconomía y Documentación sirve para engañar a muchos, bibliotecarios incluidos, y convencerlos de que el nuevo medio para alcanzar un estatus y un respeto profesional es concentrarse en la *maquinaria* de la información, la producción y la transmisión. Cuando este punto de vista se vuelve exclusivo, deliberadamente o no, irremediabilmente se

desatienden las necesidades de la mayoría de la gente y la base social de la profesión” (20). Schiller no encuentra “ninguna incompatibilidad inherente al hecho de que las escuelas de biblioteconomía ofrezcan cursos más orientados hacia lo tecnológico, mientras dichas escuelas dediquen una atención creciente al uso social de esos nuevos instrumentos”. Según Schiller, precisamente este “debería ser el objetivo de los nuevos planes de estudios de Biblioteconomía y Documentación, cómo garantizar el uso social de las nuevas tecnologías de la información. Pero no es esto lo que está sucediendo, más bien prevalece el punto de vista opuesto” (21).

Christine Pawley coincide con esta corriente crítica, y aboga porque aportemos nuestra capacidad de compromiso colectivo a los estudios de Biblioteconomía y Documentación; según su opinión, la formación actual tiende a “perpetuar el *statu quo*, en vez de transformarlo” (22). En particular, Pawley describe las “cuatro áreas centrales relacionadas con la teoría y la práctica de la hegemonía cultural que ha preocupado habitualmente a los sectores vinculados con la enseñanza de la biblioteconomía: los contactos con el mundo empresarial, la profesionalización, la aspiración de obtener un estatus científico, y estratificación de la alfabetización y de las instituciones” (23). “Desde una perspectiva de clase –afirma– el mismo fracaso de los estudios de biblioteconomía y documentación para enfrentarse a cuestiones sociales es un signo del poder hegemónico ejercido por las clases dominantes” (24). Pawley indica que se haría un mejor servicio a los estudiantes si los preparásemos para “abordar más ampliamente aquellas cuestiones políticas relacionadas con el control de la producción y la distribución de la información y, de hecho, con su propia definición” (25). Por tanto, el desafío clave para la comunidad bibliotecaria del siglo XXI es que “educadores”, como la que suscribe, sean capaces de promover el lenguaje y la cultura de la corriente bibliotecaria crítica, capaz de prestar un mayor respaldo a los valores fundamentales de la biblioteca, y fomentar y promover la participación activa en la mejora de los problemas sociales. Este no es un desafío menor, pero afortunadamente ya hemos empezado a trabajar en lo más difícil.

En los próximos años será necesario hacer un seguimiento del trabajo de instituciones como la UNESCO, la IFLA, las bibliotecas nacionales y las asociaciones de bibliotecas (oficiales y no oficiales) en relación con el movimiento de la biblioteconomía comprometida y las presiones que

ejercen a favor de una profesión más humanista, conectada con un mundo sin trabas culturales, con financiación pública del trabajo bibliotecario, donde prevalezca la libertad de expresión sobre cuestiones profesionales y de política bibliotecaria, a cualquier nivel dentro de la jerarquía de la organización, el respeto a la diversidad cultural, el deseo de reparación respecto a concesiones, omisiones, ausencias y negaciones de la memoria colectiva, y una oposición decidida a la mercantilización de la información, a la “globalización empresarial, a la privatización de los servicios sociales, a la monopolización de los recursos informativos, a la destrucción o apropiación interesada del patrimonio cultural y de las huellas de la actividad humana” (26). Una condición *sine qua non* para llevar a buen puerto esta visión, es fomentar mundialmente que los programas de Biblioteconomía y Documentación incluyan el compromiso con las personas y la lucha por la mejora de los problemas sociales. Del mismo modo que mi visión sobre este asunto es esperanzadora, profesoras progresistas de biblioteconomía como Christine Pawley destacan que la hegemonía “nunca es total y que, históricamente, algunos bibliotecarios y educadores de biblioteconomía se han opuesto con firmeza a la dominación ideológica” (27). ◀▶

Traducción de Marta Martínez Valencia
y María Jesús del Olmo

Notas

- (1) Resolution on Behalf of Librarians Who are Victims of Violation of Human Rights, adoptada por el 49 Consejo y Conferencia General de la IFLA en Munich, Alemania, 1983. Disponible en: <http://www.ifla.org/faife/policy/munich.htm> (consultado: 26 de octubre de 2006).
- (2) Resolution on Freedom of Expression, Censorship and Libraries, adoptada por el 55 Consejo y Conferencia General de la IFLA, París, Francia, 1989. Disponible en: http://www.ifla.org/faife/policy/paris_e.htm (consultado: 26 de octubre de 2006).
- (3) *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Disponible en: <http://www.un.org/Overview/rights.html> (consultado: 26 de octubre de 2006).
- (4) IFLA (1989), op. cit.
- (5) Shachaf, P. (2005) *A global perspective on library association codes of ethics*, presentado en la conferencia anual de la Association for Library and Information Science Education: Boundary Crossings, 13 enero, Boston. Disponible en: <http://ella.slis.indiana.edu/~shachaf/ALISE%202005.ppt> (consultado: 26 de octubre de 2006).
- (6) American Library Association (2005). Resolution on Workplace Speech. Adoptada el 26 de junio de 2005.
- (7) Culture, Media and Sport Committee (2005) Public libraries: Third Report of Session 2004–05. Disponible en: <http://www.publications.parliament.uk/pa/cm200405/cmselect/cmcmums/81/81i.pdf> (consultado: 26 de octubre de 2006).
- (8) Dort, wo man Bücher verbrennt, verbrennt man am Ende auch Menschen. From Heinrich Heine's play *Almansor* (1821). Ver: <http://www.ala.org/ala/oif/bannedbookweek/bookburning/bookburning.htm> (consultado: 26 de octubre de 2006).
- (9) Raseroka, K. (2005) 'Strategic plan for IFLA President's Report', World Library and Information Congress. 71 Consejo y Conferencia General de la IFLA, 1-16 August, Oslo, p. 6.
- (10) *Listserv posting*. Desde shirazdurrani@blueyonder.co.uk. A: libplic@yahoo.com. Fecha: 3 de Julio de 2004. Asunto: Social Forum, Documentation and Libraries deadline.
- (11) *Ibid.*
- (12) Gracias a Mark Rosenzweig, quien me introdujo en el concepto de la biblioteca como foco de resistencia.
- (13) International Center for Information Ethics. Disponible en: <http://f.icie.zkm.de/research> (consultado: 26 de octubre de 2006).
- (14) Esquivel, A. P. (2004) "Between the walls of information and freedom". En: Actas del 70 Consejo y Conferencia General de la IFLA, 22-27 Agosto, Buenos Aires. Disponible en: http://www.ifla.org/IV/ifla70/ps-Perez_Esquivel-e.htm (consultado: 8 de noviembre de 2006).
- (15) Wiegand, W. A. (1999) "Tunnel vision and blind spots: what the past tells us about the present; reflections on the twentieth-century history of American librarianship". En: *Library Quarterly* 69 (1): 24.
- (16) Andersen, A. (2005) "Information criticism: Where is it?". En: *Progressive Librarian*. Issue 25: 7.
- (17) Civalero, E. (2004) "Indigenous libraries, utopia and reality: proposing an Argentine model" En: *Aboriginal Libraries Project*. National University, Córdoba.
- (18) Capurro, R. (1992) "What is information science for? A philosophical reflection". En: Peter Vakkari and Blaise Cronin (eds). *Conceptions of Library and Information Science: Historical, Empirical and Theoretical Perspectives*, Londres: Taylor Graham, pp. 90-3.
- (19) De: "annette de faveri" <annetdef@vpl.ca>. A: toni.samek@ualberta.ca. Asunto: Petition: CLA Interest Group. Fecha: 16 de mayo de 2006. *Libraries in communities. Terms of reference*.
- (20) Schiller, H. I. (1996). *Information Inequality: The Deepening Social Crisis in America*, New York: Routledge, p. 36.
- (21) *Ibid.*, 37.
- (22) Pawley, C. (1998) "Hegemony's handmaid? The library and information studies curriculum from a class perspective". En: *Library Quarterly* 68 (2): 137.
- (23) *Ibid.*, 123.
- (24) *Ibid.*, 132.
- (25) *Ibid.*, 139.
- (26) Rosenzweig, M. (2001) "What progressive librarians believe: an international perspective". En: *Innovation* 22 (June): 1-5.
- (27) Pawley, C. (1998) "Hegemony's handmaid? The library and information studies curriculum from a class perspective". En: *Library Quarterly* 68 (2): 123-44.

El documentalista comprometido

La documentación como compromiso social

Susana Fernández Herrero

Centro de Investigación para la Paz: CIP

“El acceso a la información fomenta la construcción de sociedades más libres”. Me gustaría comenzar utilizando la frase con la que participé en el libro conmemorativo del vigésimo aniversario del Centro de Investigación para la Paz: “Pensar la paz veinte años después”. Esta idea tenía que intentar resumir, en pocas palabras, la aportación del Centro de Documentación a la labor llevada a cabo por el CIP, y aunque en un principio el encargo parecía sencillo, supuso un gran reto mirar hacia atrás y analizar cómo el trabajo de un documentalista podía haber contribuido a mejorar un poco el mundo que nos rodea.

La invitación a participar en este dossier dedicado al compromiso social de los profesionales de la documentación, me ha ayudado a profundizar en aquella primera reflexión, e intentar identificar las cualidades que debemos desarrollar y que marcarán el salto cualitativo hacia una documentación socialmente responsable.

Cuando hablamos de la labor del documentalista siempre nos referimos a su capacidad como gestor de la información, experto en su búsqueda y recuperación, como especialista en tareas de catalogación, clasificación y análisis, la capacidad de evaluación y filtración de lo pertinente frente a lo que no lo es, la capacidad de síntesis, etcétera. También nos referimos a otras cualidades de carácter personal, como la capacidad para asumir los retos que le impone la evolución continua de su profesión, la visión en relación a la nuevas oportunidades que surgen, la adaptación a los nuevos formatos, la habilidad de comunicación, espíritu crítico, afán de superación, capacidad para trabajar en equipo...

En el caso de un Centro de Documentación especializado como el nuestro, también se necesitan una serie de cualidades que tienen más que ver con principios y valores personales que con la propia cualificación profesional, pudiendo así plantearnos algunas cuestiones como: ¿cuáles son los valores que un documentalista debe cultivar para conseguir formar usuarios conscientes y responsables?, ¿cómo

un documentalista puede contribuir con su trabajo a la consecución de un mundo más justo, solidario, sostenible y en paz?

Enumerar los valores y principios adecuados para desarrollar nuestra labor de forma responsable es una tarea difícil, y aunque soy consciente de que se quedarán muchos en el tintero, me gustaría destacar algunos importantes:

El *compromiso*, en nuestro caso, con los principios básicos de responsabilidad social que rigen la institución que nos ampara, FUHEM, la cual desde su creación a mediados del siglo XX se ha caracterizado por su independencia frente a cualquier confesión y organización religiosa, política, sindical, patronal o económica; y por su respeto a la pluralidad, fomentando la participación social, la exclusión de las marginaciones, la educación en la tolerancia, la convivencia democrática, y el respeto a los derechos humanos, y a los valores de libertad, paz, justicia y protección del medio ambiente.

La *responsabilidad* de cumplir con los objetivos marcados bajo el principio de excelencia en el trabajo.

La *independencia de pensamiento* y con ella la posibilidad de refutar las ideas impuestas y preconcebidas con las que no estemos de acuerdo, defendiendo los principios en los que uno cree.

La *tolerancia* o respeto a las ideas de los demás, aún cuando sean diferentes a las nuestras.

La *generosidad y solidaridad* con los colectivos más desprotegidos, en pos de trabajar por una mayor cohesión social.

El *respeto a la diversidad* y la búsqueda de la integración social como formas de combatir la intolerancia, el racismo y la xenofobia.

La *disposición* para la resolución de cualquier conflicto de forma no violenta, fomentando las labores de prevención y mediación.

La defensa de los principios de equidad, libertad y justicia universal para paliar las grandes desigualdades que se producen en este mundo globalizado.

martes, 08 de julio de 2008

inicio | contacto | mapa web | recomendar

FUHEM EDUCACIÓN ECOSOCIAL

centro de documentación virtual

Biblioteca/Catálogo | Hemeroteca | Directorio de enlaces

Centro de documentación virtual

Los fondos bibliográficos adquiridos por FUHEM, la experiencia en la gestión documental y el propósito de compartir el conocimiento convergen en este servicio en línea, concebido para proporcionar información y documentación especializada, pertinente y de calidad, en los ámbitos de trabajo de nuestra entidad.

Evitando las barreras físicas superadas por la era digital, el Centro de Documentación Virtual facilita el acceso a las publicaciones y materiales disponibles a través de los siguientes servicios.

<p>CATÁLOGO EN LÍNEA</p> <p>Ofrece las referencias bibliográficas de los libros que se encuentran en nuestra biblioteca. Permite la consulta de una selección de artículos publicados en las revistas especializadas a las que el Centro está suscrito.</p>	<p>BIBLIOTECA DIGITAL</p> <p>Recopilación, a texto completo, de documentos de interés relativos a los temas de sostenibilidad, cohesión social, democracia, paz, educación.</p>	<p>HEMEROTECA</p> <p>Listado alfabético de una selección de revistas, tanto impresas como electrónicas, organizado por áreas temáticas.</p>	<p>DIRECTORIO DE ENLACES</p> <p>Relación de las direcciones en internet de aquellas entidades de referencia en nuestro ámbito de actuación.</p>
--	--	--	--

FUHEM | EDUCACIÓN | ECOSOCIAL

Datos Identificativos | Condiciones de Uso | Políticas de Privacidad

© Copyright FUHEM C/Duque de Sesto, 40. 28009 . MADRID
Teléfono: 91 431 02 80 Fax: 91 578 33 13

La *sostenibilidad* de nuestros actos, tanto en la vida cotidiana como en el puesto de trabajo donde pasamos muchas horas, y donde debemos ejercer también como ciudadanos responsables en acciones tan cotidianas; por ejemplo apagar el ordenador cuando no se utilice, mantener las luces apagadas cuando no sean estrictamente necesarias, hacer un uso responsable de la calefacción o del aire acondicionado, con el fin de ahorrar energía; o bien utilizar dispositivos de ahorro de agua, promover el reciclaje y la reutilización tanto de papel, como de cualquier envase o mobiliario, etcétera.

El *consumo responsable* con el fin de minimizar en lo posible el impacto que nuestro afán consumista tiene en la naturaleza.

El desarrollo de *sinergias* mediante la participación en redes de centros de investigación o de documentación afines.

La *motivación* para trabajar todos los días con la misma intensidad, aún a pesar de que haya momentos en los que uno tenga la sensación de que las cosas nunca van a cambiar.

Las labores de *visibilización*. Todos sabemos que lo que no es visible parece que no existe, por ello, parte de nuestra labor es ayudar a las organizaciones y movimientos sociales a sacar a la luz los principales problemas que afectan a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, como punto de partida en la búsqueda de soluciones.

Por último, la *empatía*, que es para mí una de las grandes carencias de una sociedad actual que defiende de forma egoísta un estilo de vida insostenible, aunque sea a costa de la precariedad, miseria y hambre de muchos seres humanos.

A continuación, me gustaría exponer cómo podemos plasmar y defender estos principios en nuestro trabajo diario y cómo, en mi caso, el Centro de Investigación para la Paz es el marco idóneo para

el desarrollo de los mismos. Para ello, voy a hacer un análisis retrospectivo del origen del CIP desde 1984 hasta hoy, y su evolución organizativa y temática.

Origen y evolución del CIP

El Centro de Investigación para la Paz nació, bajo el amparo de FUHEM, en 1984, en medio de una coyuntura política caracterizada por el enfrentamiento entre bloques, la carrera armamentística y el espectro de una guerra nuclear. Esta situación fomentó el desarrollo de los movimientos pacifistas preocupados por la Investigación para la Paz (Peace Research) en todo el mundo, cuya intención era aportar alternativas a los aspectos más negativos de la Guerra Fría.

En este contexto, el CIP asumió el papel de convertirse en un centro de investigación capaz de abordar aquellos temas de mayor relieve para la sociedad española desde una posición crítica y comprometida. Apostó por el trabajo en red y estableció contactos y acuerdos de intercambio con destacados centros de todo el mundo, con el fin de disponer de documentación publicada de diferentes países, a la que no se podía acceder de otra manera en ese momento.

Uno de los rasgos que caracterizó y diferenció al CIP de otros centros similares fue la inauguración en 1985 de un Servicio de Documentación. Este servicio supuso una gran apuesta por la construcción de un flujo de información caracterizado por su rigurosidad y su carácter plural, y derivó poco después en un Centro de Documentación, cuya función fue la búsqueda y recogida de información para satisfacer las demandas de documentación especializada o de divulgación referida a los temas de interés del CIP. Aunque en el momento actual es fácil pensar en Internet como la forma habitual de acceder a todo tipo de información y en cualquier idioma, es necesario situarse cronológicamente a mediados de los años ochenta para recordar que la forma de acceso a ese tipo de documentación era su formato en papel y que, además, la mayor parte de la investigación especializada tenía lugar fuera de nuestras fronteras.

El Centro de Documentación fijó como su objetivo primordial crear y mantener un fondo especializado compuesto por una biblioteca que albergara obras de referencia fundamentales, un archivo de prensa que recogiera noticias de periódicos nacionales e internacionales, una hemero-

teca con una amplia selección de revistas especializadas de cualquier parte del mundo, y un archivo de Literatura Gris de gran valor ya que sus fondos serían el fruto de la política de intercambios institucionales fomentada por la institución.

El Centro se convirtió poco a poco en un gran espacio de referencia documental para investigadores, especialistas, medios de comunicación, personal docente, estudiantes y organizaciones no gubernamentales, debido a la variedad, riqueza y pertinencia de sus fondos, y los documentalistas que hemos trabajado en él durante más de dos décadas hemos sido conscientes de la responsabilidad que asumíamos al manejar una documentación tan especializada y hemos evolucionado hacia un concepto diferente de nuestro trabajo. Pensamos que nuestro rol tenía que ir más allá de la función de adquirir y preservar la colección, de gestionar los sistemas de ordenación del fondo y de ponerlo a disposición del usuario; que teníamos que desarrollar otras funciones como la localización de fuentes, la difusión selectiva de la información, el trabajo cooperativo con otros centros afines y la generación de un canal entre los creadores y productores de la información y nuestra comunidad de usuarios, siempre, todo ello, bajo los criterios de exhaustividad, pertinencia, precisión, rapidez y economía.

A diferencia de otras bibliotecas más convencionales, nosotros no concebimos el Centro como un espacio de atesoramiento de documentos, donde el aspecto más importante sea el valor de la información guardada en él y donde la labor fundamental se circunscriba a la mera guarda y custodia del fondo. Nosotros trabajamos en la superación del concepto de unidad pasiva de información, que espera que el usuario se acerque a realizar su demanda, y avanzamos hacia una actitud proactiva donde el usuario y no la documentación se convierta en el protagonista real, y por ello, el verdadero valor de nuestro trabajo radica en la capacidad que tenemos de hacer disponible ese fondo y difundirlo más allá de las paredes de nuestra biblioteca.

Para conseguir este objetivo tenemos que superar la fórmula habitual: Información + Gestión documental = Conocimiento pasivo, para llegar a transformarla en: Conocimiento pasivo + Transferencia humana = Conocimiento activo.

Conscientes de la importancia de crear conocimiento a partir de los recursos de que disponemos, actuamos con el fin de que dicho conocimiento se convierta en un recurso estratégico para nosotros, para los usuarios y para la propia institución.

Desde el Centro llevamos a cabo una labor de sensibilización social mediante la oferta pública y gratuita de la información contenida en nuestro fondo y en Internet procedente de una pluralidad de fuentes oficiales, medios de comunicación y revistas de prestigio; pero también de medios de comunicación alternativos, críticos, cuya difusión es menor y que consideramos que deben ser más visibles, con el fin de que nuestros usuarios puedan contrastar la información, acceder a otros canales más independientes y que de esta manera tengan herramientas suficientes para desarrollar su espíritu reflexivo y crítico.

Otra de nuestras funciones es ayudar en la labor de investigación del CIP, facilitando a los usuarios internos la información adecuada a sus necesidades, y con ello poder participar en el proceso de creación de productos de investigación propios, mediante la elaboración de cronologías, recopilaciones bibliográficas, bibliografías comentadas, elaboración de dossiers temáticos... También participamos en el final del proceso, la difusión, siendo esta parte de gran importancia ya que tenemos que llegar a los usuarios potenciales interesados en nuestro ámbito temático, así como a aquellos que participan en la creación de pensamiento y en la toma de decisiones de políticas sociales, con el fin de incidir o al menos poder mostrar alternativas a las políticas actuales.

Una de las funciones más importantes del CIP es su proyección hacia el mundo educativo, no sólo en el nivel de postgrado e investigación, sino a nivel básico, ya que si queremos tener ciudadanos responsables y comprometidos, tenemos que trabajar desde el ámbito escolar. Para ello, facilitamos a los educadores formación y material adecuado para trabajar en el aula el respeto a los valores fundamentales: la convivencia y el respeto al otro a través de la educación intercultural, la protección del medio ambiente mediante la educación ambiental, la resolución y mediación de conflictos a través de la educación para la paz...



Adaptación a los nuevos tiempos

Tras un proceso de reflexión colectiva, y a tenor de los cambios y tendencias emergentes en el panorama mundial, el Centro de Investigación para la Paz ha emprendido la ardua tarea de detectar cuáles son los temas que despiertan un mayor interés e inquietud en la sociedad. Estos temas tienen que ver sobre todo con la crisis ecológica y el impacto que nuestros estilos de vida está dejando sobre el planeta (el cambio climático, la falta de sostenibilidad, la huella ecológica). Por otra parte, la falta de vertebración social en un mundo que sufre un consumo excesivo en algunas zonas y que no es capaz de acabar con la lacra de la pobreza que asola a gran parte de la humanidad, convierte el tema de la satisfacción de las necesidades humanas en otro de los focos de interés de este renovado CIP, ahora CIP-Ecosocial.

El tercer ámbito lo constituyen las cuestiones relacionadas con el desarrollo y la calidad de la democracia, así como la importancia del reconocimiento de la diversidad social, el respeto a la alteridad y el desarrollo de un nuevo concepto de ciudadanía. Estas tres líneas se complementan con una cuarta que analizará las situaciones de conflictos y falta de seguridad generadas fundamentalmente por el control de los recursos naturales y por las desigualdades en la distribución de los costes ambientales.

El Centro de Documentación también ha realizado importantes cambios, en relación a dos aspectos: el primero, en cuanto al contenido de sus fondos, acompañando al CIP-Ecosocial en sus labores de reorientación, adaptando sus áreas a las nuevas líneas de investigación, y dando prioridad a los nuevos temas, sobre algunos que, sin abandonarse del todo, han dejado de ser prioritarios. El segundo cambio tiene más que ver con la manera de trabajar, y es el resultado de un estudio sobre los profundos cambios que se han producido en las formas de acceso a la documentación.

En este sentido, la implantación de Internet como vehículo de transmisión de la información, y la consiguiente eliminación de las barreras geográficas, espaciales y temporales, han modificado el uso tradicional que se hacía de las bibliotecas y centros de documentación. Para conseguir información ya no es necesario personarse en una biblioteca, sino que Internet nos ofrece una gran oferta, sin salir de casa. El problema es que entre la maraña de infor-

mación que es la Red, su falta de criterio, las diferentes “estrategias” de posicionamiento en la web que adoptan algunas páginas y desarrollo de la parte invisible de Internet, se hace difícil encontrar información veraz, de calidad y pertinente a las necesidades reales de los usuarios.

Este problema se agudiza aún más en el caso de información especializada como la nuestra. Por ello, la disminución del número de visitas al Centro y la evolución del perfil de los usuarios nos ha llevado a hacer una profunda reflexión sobre cuáles eran las modificaciones a llevar a cabo con el fin de adaptarse a los nuevos usos documentales del siglo XXI. Como nuestra prioridad son los usuarios, si el usuario actual ha decidido modificar sus pautas y costumbres a la hora de acceder a la documentación, nosotros debemos ofrecerle el mismo servicio de ayuda y asesoramiento que cuando visitaban físicamente el Centro, pero ahora desde la distancia.

La posibilidad de proyección de nuestros fondos, pero sobre todo de nuestra filosofía de trabajo, a través de la Red, nos llevó el año pasado a emprender el proyecto de creación de un Centro de Documentación Virtual (CDV), que respondiera a los principios de labor social que defendemos, pero, eso sí, con una dimensión global. Las paredes de nuestra biblioteca ya no van a ser una barrera para su proyección, sino que alcanzaremos lugares donde antes no habíamos llegado. Nuestra comunidad de usuarios no se va a circunscribir a aquellos que pueden acceder físicamente a los documentos, sino que nuestra labor traspasará todas las fronteras y facilitará a los usuarios una comunicación asincrónica con nuestro centro.

El salto a la virtualidad no va a modificar nuestro compromiso con los usuarios, sino que va a conllevar nuevas posibilidades, tales como:

- La integración y aprovechamiento de todos los recursos que ofrece Internet, independientemente de su soporte.
- El diseño y gestión de un nuevo servicio que sea accesible, de fácil manejo y eficiente.
- La puesta a disposición de los usuarios de documentos de producción propia, correspondiente a cualquier etapa de la historia del CIP, lo cual permitirá la visibilidad externa del gran capital intelectual que posee nuestra institución.
- El desarrollo de productos de información especializados, como un Directorio de Enlaces que de forma categorizada nos permita mostrar al usuario una selección de organizaciones e instituciones de interés para cada ámbito temático.

- La posibilidad de descarga a texto completo de documentos relevantes mediante enlaces profundos, que son respetuosos con los derechos de autor.
- La selección, a través de la hemeroteca de un abanico de revistas especializadas, indicando cuáles se pueden consultar en nuestra biblioteca y las que poseen un formato electrónico y permiten la descarga total o parcial de sus contenidos a través de su página web.

Este salto tampoco debe modificar nuestra labor de búsqueda, filtro y servicio de referencia para nuestros investigadores y usuarios externos, con la diferencia de que ahora podemos hacerlo a otros niveles. Para comprobar el éxito del nuevo servicio contamos con una herramienta gratuita que nos ofrece un potente buscador en Internet que permite hacer un análisis de control de las visitas a la página del Centro de Documentación Virtual y gracias a la cual, hemos podido constatar más de 2.000 visitas en los cuatro primeros meses de vida. Esta herramienta también nos ofrece datos de los lugares de procedencia de dichas visitas, mostrando un panorama global de usua-

rios que ya son reales, y que proceden fundamentalmente de España y de América Latina, aunque hay visitas desde todos los continentes.

Si analizamos los resultados de este análisis y los comparamos con las visitas recibidas en el centro durante los años nos damos cuenta que en cuatro meses hemos superado el número de visitas de los últimos siete años, lo cual confirma la importancia de continuar con nuestro compromiso de excelencia del servicio, de respeto a la libertad de información, y la oferta de información veraz y contrastada, así como el apoyo a la promoción de la investigación, eso sí, a través ahora de la Red.

A la luz de estos datos, podemos afirmar que nuestro Centro de Documentación Virtual va camino de convertirse en un lugar de encuentro y reflexión entre el personal de la institución, los investigadores y colaboradores vinculados con ella y un colectivo de usuarios virtuales, donde se aborden, desde un punto de vista multidisciplinar, diferentes aspectos de la realidad actual, con el fin de impulsar la protección del medio ambiente, la lucha contra la pobreza y las desigualdades so-

ciales, y la promoción de la democracia y la paz en el mundo.

Para concluir, quisiera destacar cuán afortunada me siento por poder aplicar mis conocimientos de gestión documental en un Centro donde la información se convierte en un instrumento para favorecer el desarrollo de una Cultura de Paz, y estoy convencida de que si nuestra labor contribuye a mejorar un poco el mundo que nos rodea, todo nuestro esfuerzo habrá merecido la pena.

Empecé el artículo con unas palabras más, pero me gustaría acabarlo con unas palabras de Carlos Berzosa, Rector de la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Consejo Asesor del CIP, que resumen muy bien los principios que he querido destacar en todo momento: "La sociedad del conocimiento que queremos construir entre todos ha de ser, ante todo, una sociedad humana, libre, igualitaria, respetuosa con las diferencias, tolerante, democrática, pacífica, en la que el conocimiento sea la puerta abierta al sentido crítico, a la refutación de las ideas dominantes y a horizontes nuevos de dignidad, de paz, de libertad y de enriquecimiento espiritual tanto individual como colectivo". ◀▶



e - b i b
 Foro de aprendizaje
 para bibliotecas

Desde hace doce años la Fundación Bertelsmann trabaja en el desarrollo de la cultura y el fomento de las bibliotecas públicas en España, con especial atención en el perfeccionamiento de su gestión y la formación de sus profesionales. La formación on-line permite dar mayor difusión a programas de gran éxito ya consolidados como son el fomento del hábito lector, la incorporación de sistemas de autoevaluación o el acceso a las nuevas herramientas tecnológicas.

LA FORMACIÓN ON-LINE TE PERMITE

- Buscar soluciones
- Encontrar respuestas
- Partir de la práctica para poner en práctica
- Intercambiar opiniones
- Compartir éxitos entre profesionales

NUESTROS CURSOS ON-LINE

- Servicios y Recursos de Internet para Bibliotecas
- Biblioteca para Jóvenes
- Programa Biblioteca - Escuela
- Lectura Fácil

Fundación Bertelsmann

Gisela Sendra Pérez

Coordinadora de la Junta Multicultural, Red de Bibliotecas Públicas de Gandía

Servicios multiculturales: bibliotecas para usuarios de múltiples nacionalidades

La biblioteca de Gandía

Durante el tiempo que llevo trabajando en la adaptación de bibliotecas a la multiculturalidad he tenido ocasión de conocer variados y sugerentes discursos relacionados con la inmigración en los que he podido advertir una pauta común: esa cautela generalizada en el uso de la terminología relacionada con el tema, como si, por un consenso tácito, tuviéramos que utilizar las palabras con la mayor asepsia posible. Me explico: hay cierta tendencia a evitar nombrar directamente términos como “inmigrante” o “extranjero”, porque su uso en mensajes de dudosas intenciones –o no tan dudosas–, ha provocado que se les identifique fácilmente con su versión más despectiva y mezquina, pervirtiendo su significado esencial. Creo que ha llegado el momento de efectuar algunos reajustes en nuestros discursos y de volver a llamar a las cosas por su nombre. Hablar de inmigrantes no equivale a hablar de una condición inferior de las personas que se deciden a migrar. Desde el punto de vista sociológico y demográfico, el término “migración” hace referencia al “desplazamiento de individuos o grupos humanos de unas zonas a otras de población, con cambio temporal o definitivo de residencia” (1). Es cierto que estos movimientos provocan cambios, a veces inesperados, tanto en las poblaciones de

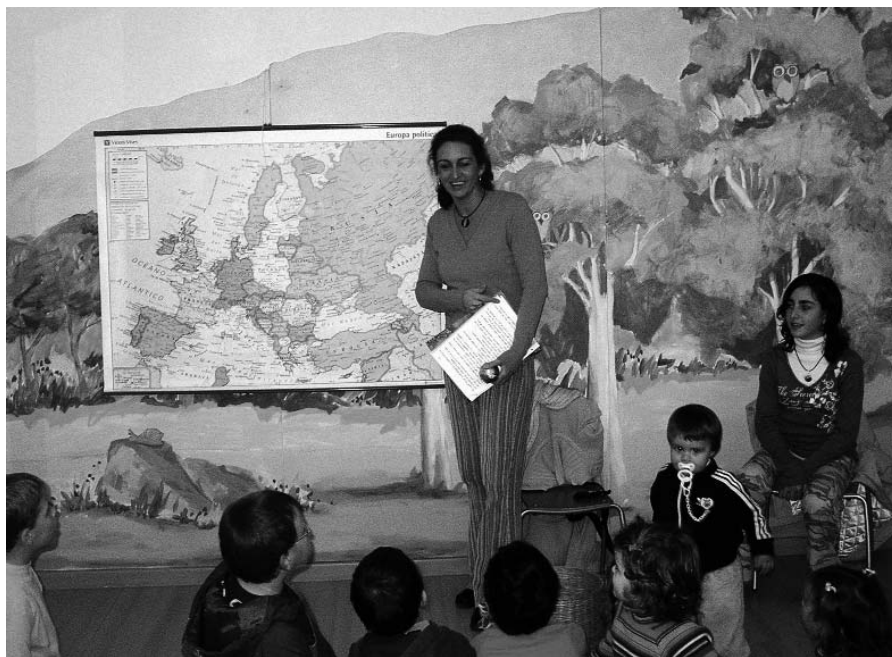
partida como en las de destino. Pero estos cambios no deberían entenderse como situaciones irregulares con carácter temporal y de por sí conflictivas, sino más bien como procesos evolutivos, más o menos complejos, de las poblaciones. Esto significa que en el momento en que una comunidad empieza a ser receptora de individuos de diversa procedencia, debe asumir la nueva situación como indefinida y plantear estrategias políticas que permitan hacer frente a las transformaciones sociales que va a experimentar. Con ello quiero establecer el principio que rige nuestro trabajo en la biblioteca de Gandía (Valencia): los inmigrantes no son vistos ni tratados como grupos desfavorecidos o discriminados por el hecho de ser inmigrantes, sino que se les presupone la cualidad de la diferencia (por hablar una lengua distinta o por una simple cuestión de ritmos o de hábitos) y les es reconocido su derecho a ser atendidos por igual, con el ofrecimiento de materiales y recursos apropiados, que garanticen este principio de igualdad.

De todos es sabido que durante los movimientos migratorios mundiales más recientes, España ha sido y sigue siendo uno de los países de destino para grandes grupos de desplazados, sobre todo de países de Sudamérica, de Europa del Este y del continente africano. Dentro del territorio español, algunas comunidades soportan una mayor presión demográfica, resultado de la llegada de mayor número de inmi-

grantes en un plazo de tiempo relativamente corto. Este sería el caso de la Comunidad Valenciana y, más concretamente, de la ciudad de Gandía, cuyo trabajo relacionado con la diversidad cultural en las bibliotecas se menciona en este artículo.

Para empezar, me gustaría rescatar, como elemento para la reflexión, algunas manifestaciones a propósito de la multiculturalidad expuestas por Edgardo Civalero (2), en las que expresa con rotundidad su desacuerdo respecto a la nueva moda de etiquetar como “multiculturales” las bibliotecas que, simplemente, se limitan a cumplir con su deber ético siguiendo las recomendaciones de la UNESCO en cuanto a la función de la biblioteca pública como tal. Civalero plantea cuestiones que a primera vista resultan obvias, pero que en el fondo son suficientes para suscitar un interesante debate sobre la materia: “¿Cuál es la diferencia entre una biblioteca pública y una multicultural?”. Lo cierto es que el capítulo tercero del *Manifiesto de la Biblioteca Pública de la IFLA/UNESCO*, de 1994, empieza así: “La biblioteca pública presta sus servicios sobre la base de igualdad de acceso a todas las personas, independientemente de su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social”. Este concepto se amplía y aclara en las directrices (3) posteriores, revisadas y publicadas en 2001, entre las que podemos encontrar propuestas como: “El objetivo de la biblioteca pública es servir a todos los ciudadanos y grupos (...). La biblioteca pública ha de prestar sus servicios basándose en el análisis de las necesidades de la comunidad local (...). Los servicios deben ajustarse a los grupos destinatarios que se haya identificado en la comunidad (...). Las bibliotecas públicas han de estar dispuestas a adaptarse y evolucionar al ritmo de los cambios que se produzcan en la sociedad”.

Paralelamente, diversos estudios (4) sugieren que una comunidad, aunque tienda a la homogeneidad, está siempre compuesta por individuos con características diferentes que pueden ser agrupados según múltiples criterios que los identifica como subgrupos dentro de la comunidad. Por ejemplo, podríamos establecer colectivos por edades, por género, por profesión, por aficiones, por condiciones físicas, por creencias religiosas, por status social, etcétera, lo que nos conduce al hecho indiscutible de que en toda sociedad existen culturas diferenciadas o subculturas, no necesariamente relacionadas con los flujos migratorios, entre las que se dan, además, interacciones que provocan el



surgimiento de nuevas culturas híbridas. Es decir, la sociedad es multicultural en cualquier caso.

Por tanto, podemos considerar legítima la observación de Civalero en cuanto a la inutilidad de otorgar a las bibliotecas la particularidad de ser “multiculturales”, por dos motivos: uno, se trata de una redundancia, ya que la “diversidad cultural” es una cualidad inherente a la sociedad y, por tanto, no tendría por qué ser tratada como un característica nueva ni original en la concepción de las bibliotecas; y dos, se trata de una obviedad por las ya conocidas funciones que debiera cumplir toda biblioteca pública. Estas afirmaciones se apoyan en el principio básico de que las bibliotecas tienen el compromiso de atender las demandas de la comunidad en que se asientan.

A pesar de la lógica manifiesta, tampoco podemos negar que el fenómeno migratorio ha provocado una forma, si no nueva, sí peculiar, de diversidad cultural: la que concurre por la incorporación de grandes grupos de individuos procedentes de otros países. Es evidente que el hecho de proceder de otro país no sólo conlleva la nacionalidad como distintivo de origen, sino que engloba un complejo paquete de atributos ideológicos y culturales que se trasladan con las personas como parte de sí mismas y que puede producir choques allá donde no se perciban como propios. En el fondo, no es la nacionalidad en sí la que genera conflictos, sino los prejuicios existentes, de unos y de otros, hacia lo diferente o ajeno. Esta presunción nos plantea un reto interesante: tendremos que ser capaces de llevar a cabo una revisión profunda de la interpretación que damos a

nuestras percepciones, de nuestra versión de los hechos, para poder dar respuestas que se ajusten a las verdaderas demandas.

En este contexto, las bibliotecas, entendidas como centros culturales de carácter público, deben estar preparadas para los cambios poblacionales causados por los desplazamientos demográficos. Pero no se trata tanto de llevar a cabo grandes transformaciones que las convierta en lo que ya deberían ser –centros “inter”, “multi”, o “pluri” culturales, como se quieran llamar–, sino más bien de actualizarlas de manera paulatina, tratando de subsanar los posibles defectos en cuanto a la diversidad informativa y a las diferentes vías de acceso a la información que nos exige hoy la población y que, por su parte, las TICs nos permiten.

Uno de los grandes inconvenientes que encontramos en los servicios públicos, se halla en las diferencias idiomáticas. Parece que ahí radica una de las mayores dificultades. Aunque es cierto que las creencias religiosas o los usos y costumbres de origen provocan choques culturales en la comunidad, estos pueden suavizarse y llegar a ser comprendidos o aceptados, cuando no compartidos, si conseguimos una buena comunicación entre las partes. Por ello, el idioma adquiere tanto protagonismo al iniciarse una relación, porque la transmisión y el entendimiento de los mensajes es primordial para provocar el interés o el acercamiento hacia aquello que es nuevo –refiriéndome tanto a lo nuevo que encuentra “el que llega” como a la nueva situación que se produce para “quien ya estaba”–.

Desde este punto de vista, el primer paso hacia la actualización de nuestras bibliotecas sería el reciclaje y la capacitación de las personas que prestan atención directa al público en la utilización de otras lenguas, en el conocimiento de otras culturas y en la familiarización con imaginarios colectivos distintos a los nuestros. El segundo paso se centraría en la adquisición, distribución y difusión de los materiales en todos los idiomas posibles (de entre los que utilizan los residentes del municipio en cuestión). La diversificación idiomática en la oferta de nuestras colecciones es imprescindible para la consecución de un objetivo justo y en el que todos tenemos nuestra parte de responsabilidad: la salvaguarda de las lenguas minoritarias. Ekman (5), en sus reflexiones sobre cómo llegar a los usuarios, apunta: “La nueva lengua es la clave para integrarse en la sociedad, para estudiar y para trabajar. Pero la lengua materna es tu corazón y tus sentimientos, la clave para contactar con tu origen y con el futuro de tu patria, la clave

para contactar entre padres, abuelos e hijos. Saber más de un idioma es un beneficio tanto para el individuo como para la sociedad”. Nuestra propia experiencia nos demuestra que el hecho de disponer de literatura de otros países en su lengua original predispone a sus lectores a una mejor aceptación de su nueva realidad. La posibilidad de encontrar algo que les resulta familiar les ayuda a relajarse, a bajar la guardia, y con ello a entablar con mejores ánimos el diálogo con sus nuevos vecinos.

Aquí juegan su primer papel las bibliotecas públicas. La disponibilidad de fondos en diferentes idiomas es una de las maniobras iniciales que hay que llevar a cabo cuando se trata de mejorar el servicio, pero no es la única, ya que si pretendemos acabar hablando de utilidad y de eficacia, considero primordial en este proceso la implantación de nuevas tecnologías y el fomento de su uso como herramienta al servicio del conocimiento.

En la biblioteca de Gandía nos propusimos, en 2003, la reorganización de algunos espacios y la ampliación de recursos para poder adecuar este servicio a posibles usuarios que empezaban a hacerse presentes en nuestra población. La biblioteca como tal se ofrece del mismo modo antes y después de plantearnos la necesidad de iniciar un proyecto relacionado con la multiculturalidad, pero nuestro trabajo ha repercutido positivamente en la población inmigrante, provocando un aumento significativo del porcentaje de extranjeros en el censo de usuarios. Este porcentaje es hoy equivalente al de la población en general, lo cual nos indica que el uso de nuestras bibliotecas se ha equilibrado en lo que se refiere a las nacionalidades presentes. Además, se da un hecho que, aunque parezca carecer de importancia, en el fondo es un buen síntoma: el uso de las bibliotecas por parte de inmigrantes se ha normalizado entre los usuarios no extranjeros, es decir, hoy en día a nadie le llama la atención la presencia de usuarios de muy distinto origen y condición. Y remarco la importancia de este hecho porque haber conseguido que personas con rasgos diferentes puedan pasar desapercibidas es muestra de aceptación, o al menos de ausencia de prejuicios respecto a quien lee, estudia o realiza un préstamo justo al lado.

Hay que destacar el papel de la programación sociocultural que se lleva a cabo desde la red de bibliotecas, dentro de un programa ambicioso que abarca todas las actividades en conjunto. Todas se planifican al mismo nivel y se ha constatado que la asistencia y la participación en estas



actividades es completamente independiente de la nacionalidad, basándose, como es natural, en los intereses e inquietudes de los usuarios por los temas que se ofrecen, los cuales por su parte, son de una enorme diversidad. Encontramos, por poner algunos ejemplos, actividades de animación lectora para niños y para adultos, club de jazz, taller de teatro, escuela de padres, clubes de lectura, exposiciones de muy variadas temáticas... Todas ellas se enmarcan en el mismo entorno: la propia biblioteca; se difunden y ejecutan siguiendo las mismas pautas y normas y se valoran con los mismos baremos de utilidad y eficacia. Con esta actitud se garantiza que el acceso al conocimiento, la información y las obras creativas estén a disposición de todos los miembros de la comunidad por igual.

Los fondos

Una de las responsabilidades de la biblioteca es recopilar, mantener y difundir la información relativa a la historia y la memoria de la comunidad: la información local. Es muy importante para el ciudadano estar al corriente de la historia del lugar en que vive para entender mejor la situación presente y su posible evolución. Desde la biblioteca se hace un gran esfuerzo en proporcionar esta información a los recién llegados para ayudarles a conocer el estado actual de la comunidad en que se encuentran y facilitarles así la comprensión de su nueva realidad. Se programan cursos de aprendizaje de la lengua local (valenciano en nuestro caso), foros de

debate sobre temas de la comarca, actividades para la familiarización con los servicios bibliotecarios, etcétera. Pero nuestro compromiso ha de ir un poco más allá, puesto que nuestro objetivo es adecuar los servicios a las necesidades de unos usuarios que vienen de muy lejos. Para ello, hemos de darles la oportunidad de acercarse también a la historia de sus comunidades de origen, ya que si no lo hacemos, muchos de ellos podrían perder el nexo de unión con su tierra natal, con su propia historia y algunos, dada su corta edad, ni siquiera llegarían a establecerlo, lo cual sería una imprudencia y una irresponsabilidad por nuestra parte no hacer algo por evitarlo.

Pero la adquisición de fondos significativos para la creación de pequeños archivos de la memoria es una tarea ardua. Tengamos en cuenta que entre los ciudadanos que hoy componen nuestras comunidades pueden identificarse infinidad de lugares de procedencia, lo cual supone compilar infinidad de "historias locales". La nacionalidad no es referencia suficiente, ya que su concepto es excesivamente amplio, pero nos puede servir como base a partir de la cual ir profundizando hacia zonas concretas que se ajusten al origen de cada grupo. Con este fin, hemos empezado a desarrollar un nuevo proyecto de coordinación y conexión con bibliotecas de las ciudades de procedencia de nuestros usuarios, con algunas de las cuales ya hemos establecido relaciones de intercambio y colaboración, con buenas expectativas de ampliación en el futuro. Contamos también con las nuevas tecnologías como herramienta imprescindible



que nos permite consultar y difundir todo tipo de documentos sobre las características históricas, geográficas y lingüísticas de cualquier parte del mundo.

Por otra parte, no debemos olvidar la temática relativa a la extranjería, pues interesa tanto a los propios inmigrantes, como a estudiosos y profesionales de derecho, de ciencias políticas, de ciencias sociales... y también a las organizaciones solidarias de atención al inmigrante. Existe un amplio espectro de colectivos que necesitan estar bien informados sobre la evolución de las leyes y nuevas normativas en este sentido, por lo que hay que prever la ampliación de este apartado de la colección. Asimismo, toda la temática relativa al interculturalismo y educación en valores, tolerancia, solidaridad, cooperación, etcétera, debe igualmente incrementarse y actualizarse para dar servicio a los estudiantes y profesionales de la educación, de bienestar social, y afines, que se preocupan por reciclarse y ponerse al día en esta materia.

En cuanto a los fondos en lengua castellana, existen y se renuevan de forma regular en cualquier biblioteca española, pero ya que hablamos de multiculturalidad en sentido amplio, es conveniente enriquecer la colección incorporando nuevos autores y obras, de mayor número de países latinoamericanos, teniendo en cuenta las sugerencias y aportaciones de los lectores.

La ampliación de fondos en otros idiomas representa, como vemos, sólo una parte del conjunto de adquisiciones relacionadas con la diversidad cultural que llevamos a cabo en la biblioteca de Gandía. Pero dada su complejidad es, quizás, la más costosa en cuanto al procedimiento a seguir desde que se decide una compra hasta que llega a la estantería a disposición del usuario, proceso que a veces se alarga mucho en el tiempo.

Primera cuestión: conseguir los documentos solicitados. Intentamos satisfacer las demandas de los usuarios, pero la búsqueda de algunos documentos ha resul-

tado a veces infructuosa, lo cual es muy frustrante. Afortunadamente, ya hemos observado una mayor conciencia hacia estas necesidades en las editoriales que trabajan en el ámbito internacional y empieza a notarse una mayor oferta de materiales en versión original en lenguas minoritarias que, hasta ahora, no aparecían en sus catálogos. Sigue sin ser suficiente, pero ya es un avance. Un número importante de los fondos extranjeros de nuestra biblioteca ha sido comprado en los países de origen.

Segunda cuestión: la catalogación. El tratamiento que se da a cada uno de los documentos de nueva incorporación es el mismo para todos, pero el grado de dificultad es diferente para cada lengua, no tanto por la diferencia idiomática en sí, sino por la existencia de alfabetos tan dispares, que impiden el manejo de los datos en su lengua original. La catalogación requiere un proceso previo de preparación en el que es imprescindible la ayuda de colaboradores extranjeros, que traducen los datos correspondientes a la ficha del documento para poder introducirlos en el catálogo general. Se suma, además, el trabajo de tener que crear la mayoría de autoridades, ya que muchos de los autores nos son desconocidos por no disponer anteriormente de obras suyas en la biblioteca.

Los servicios

La mejora de los servicios bibliotecarios se ha basado en la diversificación de los mismos.

En la recepción se dispuso un bloque de buzones de sugerencias destinado cada uno de ellos a una (en algún caso dos) de las nacionalidades de las que contamos con mayor presencia de ciudadanos en Gandía. Estos buzones los gestionan representantes de la Junta Multicultural (de la que hablo más adelante), que son los que se ocupan de contactar y entrevistarse, si es necesario, con la persona que hace la sugerencia o demanda.

En la biblioteca, como he explicado anteriormente, se han ampliado los fondos según los distintos criterios ya expuestos. En el caso de las lenguas extranjeras, el incremento es apreciable tanto por la cantidad de ejemplares, como por la diversificación de los idiomas disponibles.

En la hemeroteca se ha reforzado la compra de publicaciones periódicas de ámbito internacional. Se ofrece además la posibilidad de consultar prensa internacional impresa (6) de entre 200 periódicos de más de 60 países del mundo, en edición

del día, gracias a la instalación de un software que captura las ediciones vía satélite y nos permite su impresión en papel en el mismo momento en que se cierra la edición en el país de origen.

El servicio de internet se ofrece ahora en todas las plantas de la biblioteca, mediante el sistema *wifi*, y además se ha puesto a disposición de los usuarios un servicio específico de ofimática que les permite escribir y enviar, o imprimir, documentos en gran variedad de lenguas. Este servicio consiste en la configuración de un ordenador para poder elegir cualquier idioma de la red y en la disponibilidad de teclados correspondientes a los distintos alfabetos (latino, cirílico, árabe, armenio...) para la escritura en la lengua seleccionada.

La participación

Estamos convencidos de que la base del éxito en la actualización de nuestras bibliotecas se encuentra en el planteamiento inicial: no podemos acercar las bibliotecas a nuevos usuarios si no somos capaces de ofrecerles algo de lo que ellos necesitan. Y ¿cómo conocer estas necesidades, cómo aproximarnos a sus intereses si no sabemos cuáles son? La consolidación de un grupo de trabajo formado por personas de distintas nacionalidades, asesoradas en todo momento por los responsables técnicos de la biblioteca, facilitó, o más bien, nos permitió conseguir que el objetivo de dar respuestas adecuadas a las nuevas demandas no se quedara en una simple declaración de intenciones. Este grupo se llamó Junta Multicultural y su labor en la biblioteca consiste, lógicamente, en colaborar en las tareas que requieren una asistencia especial por idioma y hábitos: atención a los recién llegados, asesoramiento al personal bibliotecario, listas de compra, traducción de textos, ayuda en la catalogación, programación de actividades, etcétera. Esta actuación dio frutos muy pronto entre los nuevos residentes, pero lo más destacable de esta iniciativa es la gran repercusión social que ha tenido a todos los niveles.

Por nuestra parte tenemos muy claro que ellos han de ser los protagonistas en este proceso de adecuación, ya que ellos son, en definitiva, quienes lo provocan. Creamos la Junta Multicultural para dar a los inmigrantes la oportunidad de expresarse y de participar en los programas socioculturales que se organizan en la biblioteca. Los componentes de la Junta, además de su colaboración directa con los bibliotecarios, actúan como portavoces y



representantes de los ciudadanos de su misma nacionalidad, trasladándonos sus inquietudes, sus iniciativas y sus propuestas.

Pero ¿por qué es tan importante esta participación? Porque es una buena forma de sacar a la luz singularidades de sus tradiciones y sus experiencias, de manera que las podamos conocer y, en su caso, podamos servir de apoyo a su identidad cultural. Ante todo, hay que mostrar respeto y sensibilidad hacia las nuevas manifestaciones culturales y eso no se consigue si no se conocen primero.

Esperamos, con nuestro trabajo, estar contribuyendo al mantenimiento de una sociedad bien informada, aportando herramientas que propicien la autonomía personal y ayuden a tomar decisiones en todo aquello que afecta al desarrollo individual y colectivo. ◀▶

Notas

- (1) Aceptación del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.
- (2) CIVALLERO, Edgardo. *El mito de la "multiculturalidad" y para qué quiero una biblioteca*. Disponible en: <http://www.immigrant.org/invandaren/?p=68>.
- (3) *The Public Library Service the IFLA/UNESCO Guidelines for Development*. Munich: K. G. Saur, 2001.
- (4) RODRIGO, Miquel. *Portal de la Comunicació* (página web) - Aula abierta. Lecciones básicas. - *La comunicación intercultural*.
- (5) EKMAN, Maud (bibliotecaria). Llegar a los usuarios multiculturales de las bibliotecas: algunas reflexiones y ejemplos de Suecia. 65th. IFLA Council and General Conference. Bangkok, Thailand, August, 1999.
- (6) "Biblioteca Central de Gandia: una hemeroteca bien equipada". En: *Correo Bibliotecario*. SD. General de Coord. Bibliotecaria, Ministerio de Cultura, nov.-dic. 2007, nº 99.

Daniel Canosa

Bibliotecólogo. Instituto Superior de Formación Docente nº 35. Montegrande, Buenos Aires (Argentina)

Bibliotecas e inclusión social: coexistir en la diversidad

El presente artículo pretende esbozar algunas reflexiones respecto a la inserción de bibliotecas en espacios “multiculturales” planteado desde el accionar educativo y en relación al quehacer bibliotecario. El entrecomillado no es arbitrario, este concepto que supone la incorporación de diferencias en el seno de una misma sociedad, termina derivando en conflicto por la mirada etnocéntrica que implica una terminología cuyo principal problema consiste en cómo proteger las identidades colectivas frente al desafío de la diversidad (1). Acaso habría que revisar en qué momento y bajo qué circunstancias las convergencias entre culturas diferentes (y lo que implica en ese devenir los rasgos identitarios de los pueblos), hayan motivado a gobiernos, instituciones educativas y asociaciones a la necesidad de etiquetarlas, analizarlas e incluirlas, como si se trataran de esquemas inferiores a los que resultara políticamente correcto otorgarles un espacio, brindarles un servicio.

¿Por qué se ha llegado a categorizar algo tan redundante como la diversidad?

¿Por qué no es posible la coexistencia genuina? En algunos discursos políticos y/o educativos resulta correcto incluir palabras como heterogeneidad, pluralidad o coexistencia, como principios básicos del desafío que implica trabajar con una diversidad cultural. Sin embargo, aquellos pueblos que en dichos discursos reciben la clasificación “multicultural” (precisamente donde sus minorías representan la mayor parte de la diversidad), no han recibido a lo largo de su historia servicios adaptados a sus necesidades de información. Si bien hay honrosas excepciones (en la mayoría de los casos íntimamente vinculado con el poder económico), las colecciones de las bibliotecas ubicadas en comunidades con minorías étnicas, lingüísticas y/o culturales, no logran integrar a sus excluidos, ya que prácticamente no existe vinculación

entre la información documental y el conocimiento local; precisamente esa pluralidad de conocimientos es la que suele estar ausente en los libros y manuales de texto exigidos por la bibliografía escolar.

Este devenir ha sido impuesto desde los nuevos paradigmas económicos, a partir del uso desenfrenado de tecnologías que extendió naturalmente la llamada brecha digital. El rumbo escogido por algunas asociaciones profesionales de bibliotecarios (replicando modelos de países desarrollados, entre ellos bibliotecas digitales e innovaciones en las TIC's) ha significado, para los que trabajan en bibliotecas públicas y/o populares, una pérdida de representatividad. En muchas de estas comunidades ni siquiera cuentan con cableado telefónico. De este lado de la línea conviven los desconectados, los que necesitan información básica pero no cuentan con los recursos apropiados, los que figuran en las estadísticas con los más altos índices de extrema pobreza, marginalidad creciente y deserción escolar. Para estas inmensas minorías se han creado categorías que pretendieron considerar el problema de la diversidad desde un análisis sociológico, político y económico. Estas “comunidades multiculturales” encontraron, desde el campo de la bibliotecología, un aporte acaso dudoso y de compleja implementación: la inserción de “bibliotecas multiculturales”.

En América Latina, las bibliotecas que cuentan entre sus usuarios con grupos indígenas, campesinos, inmigrantes o poblaciones que viven en condiciones de extrema vulnerabilidad, se encuentran lejos de poder alcanzar los parámetros publicados por IFLA sobre Servicios Bibliotecarios en Comunidades Multiculturales (2), directrices que fueron concebidas desde la idea de que todos los grupos étnicos, lingüísticos y culturales, ya sean minorías o mayorías, deben disfrutar de un

servicio bibliotecario al mismo nivel y de acuerdo a los mismos criterios.

Este planteamiento de integración y equidad del servicio bibliotecario no encuentra su correlato en la realidad de América Latina, cuyo patrimonio y riqueza corre riesgo de extinción. A modo de ejemplo, existen experiencias registradas en el taller sobre Servicios Bibliotecarios Multiculturales, organizado por el Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias (Colombia) (3) donde es posible corroborar esta asimetría, especialmente lo que concierne al tratamiento del aspecto lingüístico. En este punto, los trabajos de estandarización de la lengua materna por parte de los docentes y lingüistas involucrados en comunidades indígenas, no ha contado con el apoyo de quienes pregonan precisamente la instalación de la "biblioteca multicultural", entidad que supone una respuesta frente a las necesidades de información de los grupos socialmente desfavorecidos.

Intentemos analizar qué diferencias podrían encontrarse con los servicios que brindan las llamadas bibliotecas públicas y/o populares. Según las directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas podemos leer el siguiente concepto: "Una biblioteca pública es una organización establecida, respaldada y financiada por la comunidad, ya sea por conducto de una autoridad u órgano local, regional o nacional, o mediante cualquier otra forma de organización colectiva. Brinda acceso al conocimiento, la información y las obras de la imaginación gracias a toda una serie de recursos y servicios y está a disposición de todos los miembros de la comunidad por igual, sean cuales fueren su raza, nacionalidad, edad, sexo, religión, idioma, discapacidad, condición económica y laboral y nivel de instrucción".

Por lo tanto hablar de la inserción de "bibliotecas multiculturales" perpetúa en cierto modo la mirada etnocéntrica e incluso racista que se tiene sobre culturas consideradas o asumidas como inferiores según parámetros propios de quienes viven en los llamados "países del primer mundo".

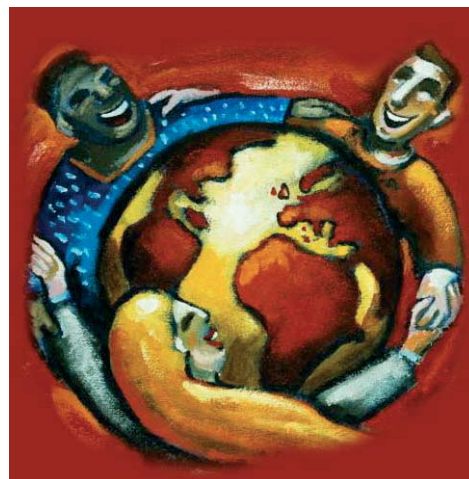
Para los bibliotecarios y docentes que trabajan en comunidades indígenas, los conflictos en torno a la lengua son variados y complejos. En muchos pueblos, en especial los que cuentan con variedad de lenguas, adoptar criterios de inclusión de publicaciones en muchas lenguas minoritarias implicaría disminuir la variedad de las colecciones debido a la realización de traducciones bilingües para cada dialecto. En otros casos, la gestación de coleccio-

nes plurilingües debería contar previamente con estudios cualitativos y cuantitativos, que permitan definir qué cantidad de dialectos se hablan en la región y qué porcentajes de hablantes utilizan esas lenguas. Este trabajo será posible siempre y cuando haya colaboración interdisciplinaria. En Argentina no existe tal apoyo en las llamadas escuelas que cuentan con Educación Intercultural Bilingüe (EIB); los que realizan investigaciones en el campo de la antropología lingüística suelen publicar sus trabajos con escasos recursos, en ocasiones contando con la ayuda desinteresada de los ancianos que aún conservan los secretos de una lengua.

Siguiendo con el análisis del aspecto lingüístico (situación a la cual IFLA dedica la mayor parte de sus directrices), si prestamos atención a las colecciones, encontraremos que la mayoría de los documentos están publicados en la lengua castellana, prácticamente no existen materiales bilingües en comunidades con abundancia de lenguas, en algunos municipios la inclusión de lenguas indígenas como parte de las lenguas oficiales del país supone un "retraso cultural" para sus gobernantes. Por lo general, las bibliotecas ubicadas en comunidades en situación de riesgo social no pueden ofrecer respuestas positivas a la demanda de información de los pueblos indígenas, los grupos pequeños o dispersos directamente están condenados a la indiferencia e invisibilidad.

Un proyecto de atención bibliotecaria en una diversidad cultural debería considerar objetivos concretos de inclusión social, y éstos no pueden ser posibles si los docentes y bibliotecarios no conocen sus necesidades de información, sus culturas, creencias y situación social. En muchos casos la concepción de la interculturalidad suscita una renovada controversia, ya que este término puede conducir a la "folclorización" de una cultura considerada inferior por la sociedad dominante, cuando en realidad se trata de colocar los conocimientos a un mismo nivel y desde allí propiciar una integración verdadera, generando fusiones y propiciando enriquecimientos.

Considerar el hecho multicultural dentro del quehacer bibliotecario supone aceptar la coexistencia de lo diverso, donde sea posible trabajar equitativamente con heterogeneidades y no con desigualdades. Acercarse a una pluralidad de culturas desde el saber académico y el trabajo de campo, conlleva la necesidad de plantear una inserción y un quehacer basado en el compromiso genuino, identificando diferencias, aceptando que otras formas



de conocimiento puedan fortalecer nuestra identidad como cultura, y esto sólo es posible si reconocemos nuestra pluralidad cultural (4).

Si se trabaja con la comunidad es posible propender al desarrollo regional y al orgullo étnico. Concebir la idea de una identidad plural que integre a sus excluidos permitiría un intercambio entre culturas diferentes y entre contenidos múltiples dentro de cada una de ellas. Es preciso comprender qué subjetividad estamos tratando, y que la pérdida de la originalidad, producto del mestizaje cultural, necesita la participación de una biblioteca inclusiva, que permita recuperar la memoria facilitando la producción de materiales documentales e informativos.

Entonces ¿cómo es posible hablar de una biblioteca inclusiva si no contemplamos la concepción de una educación endógena? Una cosa es aprender los contenidos de un currículo educativo en dos o más lenguas, y otra muy distinta es adquirir conocimientos que propicien una vinculación con la realidad comunitaria. Es común que los alumnos aborígenes aprendan en la clase de geografía las características de los principales ríos del mundo, pero en ningún caso les enseñan siquiera los nombres de los ríos que circundan sus propias comunidades.

El análisis del siguiente caso es paradigmático, corresponde a un ejemplo ocurrido en la provincia de Misiones (nordeste argentino), investigado por una antropóloga (5), donde podemos observar cómo el sistema educativo no se encuentra preparado para otorgar respuestas coherentes al conflicto que suscita la atención a una diversidad cultural. De esa ecuación semántica se desprende la variable del fracaso escolar y la deserción. Intentaré una probable respuesta desde un marco intersubjetivo con respecto al accionar bibliotecario.

En esta provincia se encuentran afinadas comunidades de mbyá guaraníes, colectividades de origen inmigratorio europeo, campesinos y migrantes urbanos, muchos de ellos tuvieron que abandonar sus lugares de origen por los actuales procesos de empobrecimiento del agro, en donde la tala indiscriminada prácticamente condena a los grupos étnicos a la miseria y el desamparo, estando obligados a buscar trabajos en los centros urbanos donde poder subsistir en condiciones magras (el monte representa para estas comunidades el almacén y la farmacia, de allí extraen los alimentos y las plantas curativas).

Estas expresiones representan subconjuntos culturales con necesidad de manifestar su propia subjetividad, de desarrollar

elementos de su propia cultura y coexistir en un ámbito donde la realidad presenta altos índices de riesgo social y extrema vulnerabilidad (cuadros de violencia familiar, mortalidad infantil y deserción escolar). La población mbyá (que es mayoría en Misiones) presenta los siguientes niveles de lengua: el castellano, sobre todo utilizado por los hombres, en algún caso por las mujeres y los niños que se inician en el proceso de lecto-escritura; el portugués, en especial los que se encuentran próximos al río Uruguay, y el guaraní, que es comprendido generalmente en su vertiente campesina paraguaya, que no es el mbyá.

Según la investigadora, se registraron casos de vocabularios publicados en lengua guaraní, en donde paulatinamente se fueron eliminando las referencias religiosas impuestas por los jesuitas. El más conocido corresponde al de Antonio Ruiz de Montoya que derivaría, por el uso y la aceptación de la comunidad, en la fuente de lo que actualmente se entiende como "guaraní campesino".

De manera que hoy ese guaraní campesino tiene una serie de significados que están muy lejos de los significados de la lengua mbyá. Asimismo en la comunicación se incluyen otros elementos lingüísticos propios del panteón sagrado indígena (mastorpetupá), en el cual ciertos términos son traducidos desde parámetros religiosos jesuitas trasladados al guaraní paraguayo. Por lo tanto existe un mbyá que tiene dos versiones a su vez. Una que es coloquial, la que se habla todos los días, y otra "poética" (hablada por pocos ancianos), por el uso metafórico que hace de la lengua coloquial, introduciendo además en el léxico términos que no se usan en la lengua coloquial. Demos cuenta de la complejidad en este aspecto y entremos ahora a dilucidar lo que ocurre con la docencia, al encontrarnos con un maestro que no comprende, por falta de formación y contacto, la forma de entendimiento de los niños indígenas.

Es frecuente que el maestro que enseña dentro de las comunidades indígenas misioneras provenga de una formación estándar, pasando por todos los avatares y cumpliendo con todos los requisitos exigidos desde el Ministerio de Educación, sin contemplar dentro del esquema educativo la atención a la diversidad. Pero resulta que el mismo docente es miembro de una poderosa subcultura de origen inmigratorio (ruso, polaco, ucraniano), y esto no sólo está marcado en su fisonomía, sino también en su acento, y por tal motivo esa marcación es identificada por los demás como miembro de otra subcultura. Prosi-

guiendo con el análisis de Ana María Kramer, este maestro, una vez “preparado” para enseñar, tiene que hacer el terrible esfuerzo de aceptar que aquella forma oficial de la cultura que recibió en sus procesos de formación es “la cultura”. Y entrar en un diálogo dificultoso con otra, la indígena, de la que poco y nada sabe. Entonces nos preguntamos ¿Qué hacemos para que ese maestro pueda potenciar el saber comunitario que los niños traen desde la educación familiar? ¿Cómo puede hacerlo si el programa educativo desconoce por completo aspectos históricos, lingüísticos e incluso geográficos de la propia comunidad? Negando la diversidad y la realidad, lo más probable es que los niños se tornen eruditos de lo ajeno e ignorantes de la propia cultura (6).

Toda esta potencialidad puede ser destruida desde el mismo sistema educativo con el simple acto de la imposición de esquemas que no pueden funcionar para otras realidades, y que impiden entre culturas diferentes la necesaria integración. Aquí el docente arrastra subjetividades propias de una subcultura, debe aceptar lo homogéneo para tratar con lo heterogéneo, lo cual explica los altos índices de fracaso escolar y deserción entre los niños aborígenes, además del enorme daño psicológico que provoca entre estos alumnos la pérdida progresiva de la lengua materna.

Incluyamos en esta problemática la ausencia de materiales en las lenguas originarias. Difícilmente el bibliotecario que trabaje en dicha escuela pueda ofrecer a los alumnos documentos pertinentes, ya que los materiales educativos se publican en el 95% de los casos en la lengua estándar (castellano). Las experiencias registradas con grabaciones en el ámbito educativo (7) (especialmente en zonas de frontera, comunidades rurales e indígenas del noroeste argentino) no han contado con la participación del bibliotecario para preservar los conocimientos registrados en las aulas y permitir la creación de un archivo oral con colecciones de audio sobre la cultura.

Estas pocas experiencias docentes (en especial en las provincias de Salta y Jujuy) han fortalecido el vínculo entre la escuela y la familia. En algunos casos los alumnos debían entrevistar a sus padres para obtener informaciones sobre modos de vida, costumbres y relatos ancestrales, conocimientos que luego eran compartidos en el aula al escuchar cada grabación. Históricamente las culturas indígenas han sido ágrafas, no han necesitado de la escritura para transmitir sus conocimientos. Bastaba la memoria y el lenguaje para com-

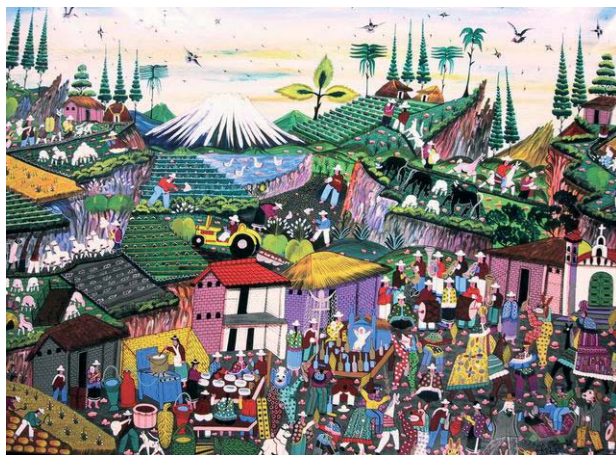
prender aspectos esenciales de la cultura, la educación, la identidad y la historia de cada pueblo. Es deseable que el bibliotecario pueda contribuir junto al docente en la recuperación de la memoria oral, fortaleciendo el proceso de la lecto-escritura y propendiendo al orgullo étnico de la comunidad.

La gestión de materiales orales y escritos sobre la propia cultura es posible siempre y cuando el bibliotecario conozca las necesidades de información de su comunidad. Una probable respuesta sería el contacto con los llamados “libros vivientes”, quienes son los que aún conservan aspectos genuinos de la cultura (ancianos, chamanes, pitonisas y artistas). En su dimensión más abarcadora son los verdaderos guardianes de las tradiciones de la comunidad. Que estas acciones permitan incorporar paulatinamente en el mundo indígena la idea de biblioteca.

Considero de enorme importancia la vinculación escuela-biblioteca con radios indígenas bilingües (8). En muchos pueblos aborígenes este medio de comunicación implica el único modo de dar a conocer aspectos de la propia historia, con los propios códigos lingüísticos. Es innegable la importancia que supone registrar un archivo oral con las grabaciones de los programas radiales considerados de interés por la comunidad (entrevistas, relatos, talleres, historias de vida, expresiones musicales, conocimiento comunitario, etcétera). En muchos casos se trata del único modo del que disponen estos pueblos para difundir al resto de la sociedad la otra historia, la que ellos vivenciaron y padecieron. La biblioteca no puede estar exenta de esta iniciativa, día a día se incendian bibliotecas en estas comunidades, son aquellos libros vivientes que guardaron sus conocimientos por el constante maltrato cultural, llevándose los secretos a la tumba. Como bibliotecarios (y así también investigadores y docentes) no debemos seguir lamentando pérdidas.

Registramos entonces una comunidad con variedad de lenguas, un docente que no puede otorgar soluciones al problema de la diversidad y un bibliotecario que no puede ofrecer material adecuado que acompañe el proceso formativo del alumno y así llegamos a la siguiente pregunta: ¿dónde podemos encontrar, desde el campo de la bibliotecología, una “biblioteca multicultural” que nos brinde una respuesta positiva frente a esta realidad? Estos modelos se aplican, en teoría, en los centros urbanos que cuentan con grupos de inmigrantes, campesinos y aborígenes. En muchas comunidades del noroeste y sur argentinos, cuyas prácticas sociales





presentan elevados índices de variedad lingüística y situación de extrema pobreza, no existen tales modelos, los recursos son contados, los docentes hacen grandes sacrificios para contener a los alumnos y las colecciones no cuentan en un porcentaje deseable con materiales bilingües.

A modo de subrayar aspectos de una realidad dolorosa, prestemos atención a lo que ocurre con las lenguas originarias en la Educación Argentina: según las estadísticas del INDEC (9) sobre Educación Intercultural Bilingüe, de los 31 pueblos aborígenes reconocidos, 23 etnias registran más del 90% de población indígena que asiste a niveles de Educación General Básica (EGB 1 y 2) sin recibir clases en lengua o idioma indígena. Consideremos lo que significa la imposición de una lengua estándar, desde un sistema educativo hegemónico y excluyente, que no posee parentesco con las familias lingüísticas existentes en el país, como así también con la historia, la lengua y la cultura, es posible que el daño cultural al perderse la lengua sea realmente grave.

Entonces, mencionar la inserción de “bibliotecas multiculturales” representa, cuando menos, la oculta necesidad de tapar un enorme agujero que deja al desnudo la verdadera importancia que le otorga el Estado al problema de la diversidad, y el problema es que las minorías étnicas siguen ahí, invisibles a los ojos de una sociedad y condenados al desamparo y la indiferencia.

Nuevamente, la diversidad supone coexistencia, es preciso aplicar recursos que permitan resolver, desde un plano intersubjetivo, dinámicas de diferencias, asimilando nuevas perspectivas en torno al conocimiento. Estos ejemplos han ocurrido en el ámbito de la sociología, y en especial en el campo de la psicología (10), por ende resultaría pertinente que desde la bibliotecología sea posible problematizar una inserción cuyo tratamiento genere un sentimiento de pertenencia. Las “casas

de la memoria” deben recoger los retazos de esa diversidad (las costumbres, valores, hábitos) y que la lengua no sea el único recurso patrimonial que cohesione la identidad de un pueblo. La pérdida de referentes comunitarios conlleva a la paulatina aceptación de lo homogéneo, entidad ligada al pensamiento único, donde asimétricamente se confrontan subjetividades buscando evitar adscripciones e imponiendo generalizaciones. En esta problemática del tejido social, la interculturalidad debe entenderse como integración de culturas, que necesariamente busquen insertarse en la sociedad sin que los genuinos representantes de esas expresiones tengan por ello que renunciar a sus derechos y a sus costumbres. Asimismo, la formación docente debería contemplar una integración consciente, vinculando los componentes heterogéneos y propendiendo al desarrollo de una educación inclusiva y comunitaria.

Desde el espejo del poder político, pareciera que cuesta mirar hacia el costado, entender que hay grupos humanos que jamás serán atendidos como corresponde, que existen opciones “multiculturales” que nunca los contemplarán.

En muchas provincias del noroeste argentino, los altos índices de extrema pobreza son combatidos desde el comedor escolar, paralelamente los procesos de lecto-escritura tienen en los auxiliares bilingües el único modo de asegurar un mínimo aporte para evitar la muerte de una lengua y de una identidad. En su mayor parte, los niños renuncian al legado cultural de sus ancestros, paulatinamente irán perdiendo sus costumbres, sus lenguas y sus valores comunitarios, en algunos casos porque la desconsideración y la indiferencia tala montes a su paso, en otros porque ya no es posible encontrar ceremonias, peñas folklóricas o carnavales que revaloricen antiguos valores; la homogeneización excluye la horizontalidad, y la diversidad pierde así su mayor riqueza.

Queda en nosotros intentar ofrecer un servicio y propiciar una participación. A la luz de los procesos históricos los diferentes grupos étnicos han constatado con su propia experiencia que la “diferencia” implica desigualdad, que el llamado “umbral de tolerancia”, significado en los estereotipos como modo de sentenciar a quienes no son “como nosotros”, es un perverso mecanismo de ideologías dominantes sin deseos de generar acciones que permitan una coexistencia y una integración.

En detrimento, las lenguas mueren y los descendientes apenas pueden murmurar, puertas adentro, lo que aún es posible conservar y resguardar. Afuera de estas

paredes de barro, madera y adobe, donde crece la atroz indiferencia y el desamparo, el mundo avanza y la brecha se extiende.

Cuesta imaginar el futuro, pareciera que como gestores de la memoria estamos ubicados en una trinchera, defendiendo un patrimonio, intentando recoger y recuperar datos en un campo devastado. Y de eso se ha tratado en cierto modo la historia indígena de la Argentina, la de tiestos dispersos y culturas desperdigadas que en gran parte no será posible recuperar. Pero aún quedan descendientes de aquellos pueblos que siguen cantando en las cosechas, que recuperaron tradiciones y que lograron instalar radios bilingües. Aun siguen entre nosotros, aferrados a una cultura de resistencia, después de todo de eso se ha tratado esta historia: de resistir y persistir en la utopía, a pesar de la derrota. ◀▶

Bibliografía

- CANOSA, Daniel. Servicios bibliotecarios a comunidades indígenas: un estado de la cuestión. (2005). Disponible en página web: www.bnjm.cu/librinsula/2005/junio/75/index.htm
- CANOSA, Daniel. Radios indígenas: aprovechamiento de experiencias para desarrollar colecciones de audio en bibliotecas indígenas. (2006). Disponible en página web: www.bnjm.cu/librinsula/2007/marzo/169/documentos/documento515.htm
- CANOSA, Daniel. Taller sobre Servicios Bibliotecarios Multiculturales. (2007). Disponible en página web: <http://eprints.rclis.org/archive/00013150/>
- CENSABELLA, María. *Las lenguas indígenas de la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba, 2002
- FARREL, Martín D. "El alcance (limitado) del multiculturalismo". En *Universalismo y multiculturalismo*. Buenos Aires: Eudeba, 2000, pp. 211-227
- FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES DE BIBLIOTECARIOS E INSTITUCIONES (IFLA). Sección de Servicios Bibliotecarios para Poblaciones Multiculturales. *Comunidades Multiculturales: directrices para el servicio bibliotecario*. (1998). Disponible en página web [consultado 03/05/05]: <http://www.ifla.org/VII/s32/pub/guide-s.htm>
- FRAGUAS, Noemí y MONSALVE, Patricia. "El multiculturalismo: de cómo la desigualdad se convierte en diferencia cultural". En *Cuadernos de Antropología Social: política, violencia y discriminación social*, 2001, n° 14, pp. 139-150
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2004
- GOROSITO KRAMER, Ana María; ACHILLI, Elena y TAMAGO, Liliana. "Un debate sobre la Interculturalidad". En: *Educación Intercultural Bilingüe: debates, experiencias y recursos* (CD) / Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2005 (colección educ.ar, n° 9)
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas: resultados provisionales 2004-2005*. Buenos Aires: Inst. Nacional de Estadística y Censos, 2006
- MASSUH, Victor. Globalización y multiculturalismo. (2006). Disponible en página web [consultado 22/08/07]: <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=1104>
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA. *Educación Intercultural Bilingüe en Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2004
- NOUFORI, Hamurabi. "¿Vamos hacia un mundo multicultural? las ventajas y los conflictos". *Ñ Revista de Cultura*, 2007, n° 221, pp.14-15
- RANGEL BAUTISTA, Livio Antonio. "Un modelo bibliotecario para los contextos multiétnicos: hacia una política bibliotecaria y el desarrollo de estrategias para las escuelas interculturales bilingües". En: *Encuentro Latinoamericano sobre la atención bibliotecaria a las comunidades indígenas (Memoria)*. México DF: CUIN/UNAM, 2000, pp. 123-133
- ROMERO, María Soledad (dir.); FERNÁNDEZ, Agustín et al. *Te contamos de nosotros: narraciones de niños aborígenes salteños*, 2005. 1ª ed. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación; Organización Derechos Humanos Chaguar
- TORRES SANTOMÉ, Jurjo. "Las etnias minoritarias o sin poder". En *Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado*. Madrid: Morata, 1994
- UNESCO. 2005. Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales. (2005). Disponible en página web [consultado 11/03/07]: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001429/142919s.pdf>

Notas

- (1) NOUFORI, Hamurabi. "¿Vamos hacia un mundo multicultural? las ventajas y los conflictos". En: *Ñ Revista de Cultura*, 2007, n° 221, pp.14-15.
- (2) *Comunidades multiculturales: directrices para el servicio bibliotecario*. Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones (IFLA) Sección de servicios bibliotecarios para poblaciones multiculturales. 2ª ed. revisada, 1998, pp. 1-12.
- (3) CANOSA, Daniel. Taller sobre Servicios Bibliotecarios Multiculturales. (2007). Disponible en página web: <http://eprints.rclis.org/archive/00013150/>
- (4) RANGEL BAUTISTA, Livio Antonio. "Un modelo bibliotecario para los contextos multiétnicos: hacia una política bibliotecaria y el desarrollo de estrategias para las escuelas interculturales bilingües". En: *Encuentro Latinoamericano sobre la atención bibliotecaria a las comunidades indígenas*. (Memoria) México DF: CUIN/UNAM, 2000, pp. 123-133.
- (5) KRAMER, Ana María. "Un debate sobre la interculturalidad". En *Educación Intercultural Bilingüe: sistematización de experiencias*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- (6) "Una experiencia educativa en la Quebrada de Humahuaca. Experiencia Quebrada de Humahuaca". En *Educación Intercultural Bilingüe: sistematización de experiencias*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- (7) "Proyecto de educación intercultural". En: *Educación Intercultural Bilingüe: sistematización de experiencias*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- (8) CANOSA, Daniel. Radios indígenas: aprovechamiento de experiencias para desarrollar colecciones de audio en bibliotecas indígenas. (2006). Disponible en página web: www.bnjm.cu/librinsula/2007/marzo/169/documentos/documento515.htm
- (9) *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas, resultados provisionales 2004-2005*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos: INDEC, 2006.
- (10) VERTHELYI, Renata Frank de. "La formación multicultural del psicólogo". En: *Nuevos temas en evaluación psicológica*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1999, pp. 28-40.

¿Es “biblioteconómica- mente correcto” el compromiso social de la biblioteca universitaria?

José Antonio Magán y Javier Gimeno

Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid

El compromiso social de la biblioteca no es cosa de estos tiempos. Podemos afirmar que nace con la biblioteca misma. Desde sus orígenes, las bibliotecas han estado vinculadas a alguna institución con una misión de carácter social determinada, fueran centros de estudios, universidades, el propio Estado, o instituciones religiosas. Podemos hablar con rigor de responsabilidad social de la biblioteca a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con el auge de la nueva clase burguesa, la Revolución Industrial y el papel predominante del Estado. A fines del XIX, las bibliotecas de carácter público ocupan un papel importante de apoyo a la extensión universal y democratización de la educación, muy principalmente, la educación básica, aunque también la universitaria. Países europeos como Alemania, Francia o Gran Bretaña llevan a cabo importantes políticas educativas a partir de 1850 que comportan la creación de escuelas y también de bibliotecas. La biblioteca pública adquiere una relevancia como apoyo a las enseñanzas impartidas en los colegios y escuelas de educación primaria. Las políticas educativas comportan también políticas incipientes de fomento de la lectura, desiguales en unos y otros países, donde la función de la biblioteca es importante. Así, las llamadas “sociedades lectoras” de finales del siglo XVIII en Inglaterra y en Alemania, vinculadas muchas a las bibliotecas. La consolidación a lo largo del siglo XIX de universidades, la mayoría fundadas en los siglos XV y XVI (Oxford, Praga, Colonia, París, Alcalá, Sevilla, Valladolid, Salamanca, o las primeras universidades fundadas por los españoles en América), y la creación de nuevos centros universitarios en Europa y EE.UU, comporta también un mayor auge y desarrollo de sus bibliotecas.

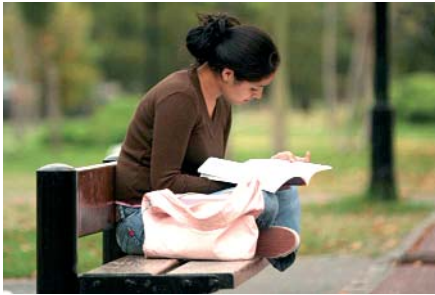
En España, la Ley de Instrucción Pública de 1845 fomenta la creación de nuevas escuelas primarias, algunas de ellas con bibliotecas, y contribuye a la reorganización de las viejas universidades del Siglo de Oro y a sus bibliotecas, que comienzan a adquirir un papel predominante en la institución universitaria.

Por consiguiente, y aunque la responsabilidad social de la biblioteca afecta a otros aspectos de la vida social, se encuentra especialmente vinculada a la educación básica y también a la educación superior.

En 1935 Ortega y Gasset, en su *Misión del bibliotecario*, habla de la “necesidad social” de la profesión bibliotecaria, del deber de los bibliotecarios ante sus conciudadanos. Así, Ortega apunta como misión fundamental “dirigir al lector no especializado por la selva selvaggia de los libros y ser el médico, el higienista de sus lecturas”. Imaginaba Ortega al futuro bibliotecario como el “filtro que se interpone entre el torrente de los libros y el hombre”, frente al aluvión de ideas inercialmente recibidas, desestructuradas, desvirtualizadas, pseudo-ideas que la ingente cantidad de libros producidos (¡año 1935!) invadían a las personas. El bibliotecario habría de ser, para el filósofo, un “domador de libros”. Las palabras de Ortega, pronunciadas hace más de setenta años, no han perdido vigencia y vigor actual, al contrario.

Un acontecimiento marca el inicio de lo que podemos definir como la adquisición del compromiso social de la biblioteca: la promulgación en 1948 por las Naciones Unidas de la “Declaración Universal de los Derechos Humanos”.

Podemos decir que, con la Declaración Universal, la biblioteca avanza un paso y contribuye a extender su responsabilidad



hacia el compromiso social, lo que significa una toma de conciencia de muchos bibliotecarios por contribuir con su quehacer profesional y los servicios bibliotecarios a la construcción de sociedades más justas, equitativas y solidarias. La biblioteca, de este modo, amplía su misión educativa a otras parcelas de la sociedad y comienza a formar parte esencial de los mimbres que contribuyen a la extensión de los derechos humanos en el mundo.

La Declaración Universal es el germen de otras importantes declaraciones, manifiestos e iniciativas en favor de los derechos humanos y sociales que afectan a la propia biblioteca, fundamentalmente, el “Manifiesto de la UNESCO para la biblioteca pública”, posteriormente ampliado en el “Manifiesto conjunto UNESCO/IFLA”, y en otras muchas declaraciones, manifiestos y documentos, tales como el “Manifiesto de Alejandría sobre bibliotecas: la Sociedad de la Información en acción” (IFLA 2005), la “Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información” (Ginebra 2003-Túnez 2005), la “Declaración de Caracas sobre la biblioteca pública” (INFOLAC, 1999), la “Declaración de Copenhague” (Algo para todos: las bibliotecas públicas y la Sociedad de la Información. Copenhague, 14 y 15 de octubre de 1999), el “Manifiesto de Oeiras” (2003), la “Declaración de Glasgow sobre las bibliotecas, los servicios de información y la libertad intelectual” (IFLA/FAIFE), etcétera.

No son pocas las asociaciones profesionales que se dedican desde hace años en los cinco continentes a afianzar el compromiso y la responsabilidad social de las bibliotecas, consolidando una corriente dentro de la disciplina bibliotecológica denominada Biblioteconomía o Bibliotecología Progresista, Biblioteconomías Crítica o Social –socio-política– (Felipe Meneses Tello). Así, en Estados Unidos la corriente bibliotecaria progresista se remonta a los años treinta del pasado siglo, vinculada a la defensa de la libertad de expresión y los derechos humanos. Este país es, junto con Gran Bretaña, donde más se ha extendido esta corriente, fruto de la relevancia que la biblioteca pública ha adquirido en el mundo anglosajón. Uno de los logros más destacados ha sido la declaración institucional de la American Library Association, que reconoce la responsabilidad social como uno de los valores fundamentales de la profesión bibliotecaria.

En Europa destacan los servidores alemanes y austriacos AKRIBIE y KRIBIBI, respectivamente; en Gran Bretaña, la principal preocupación que se atisba es el control, la manipulación y el sesgo de la información, según Information for Social

Change; en Italia, destaca Bibl'aria, asociación que defiende, entre otros postulados, la necesidad de conservar la memoria de la sociedad a disposición de los ciudadanos, para lo cual, sostiene que “hay que estar siempre al día, anticiparse a los tiempos y ser, por tanto, innovadores”. Otra asociación italiana, Bibliotecari per la Pace, de carácter pacifista, defiende la paz como condición indispensable para el desarrollo cultural, y por tanto, bibliotecario. Junto con la asociación española Bibliotecarios por la Paz, ha realizado campañas contra diferentes conflictos armados y denunciado la destrucción de bibliotecas, patrimonio y otros centros e instituciones culturales a causa de las guerras.

En el año 2000, una reunión en Viena de asociaciones bibliotecarias europeas socialmente comprometidas dio como resultado la formulación de los siguientes diez puntos de la Declaración de Viena 2000:

- Internacionalización del compromiso social de los bibliotecarios.
- Lucha contra la mercantilización de los bienes públicos y las políticas neoliberales.
- Igualdad de acceso, inclusión social y apoyo informativo a los grupos marginados.
- Búsqueda de modelos alternativos de servicio y democratización de las instituciones.
- Promoción de una investigación interdisciplinar bibliotecaria que fije las bases de una acción efectiva.
- Conservación y rescate de aquella documentación alternativa y de conflictos sociales que ofrece una visión progresista que habitualmente se hurta al debate.
- Democratización de la biblioteca frente a la preponderancia de la gestión que caracteriza la cultura bibliotecaria actual.
- Solidaridad internacional basada en la Declaración Universal de Derechos Humanos y los Convenios relacionados.
- Organización de actuaciones comunes con otros grupos educativos y culturales progresistas para incluir el compromiso social en la agenda de organismos internacionales como IFLA o UNESCO.
- Oposición a la globalización empresarial y financiera frente a una “globalización democrática” que prime los valores y necesidades de la humanidad sobre los beneficios económicos.

En España, destacan asociaciones como Archiveros sin Fronteras, organización vinculada a otras asociaciones similares de otros países, en especial de América Latina; Bibliotecarios Sense Fronteras, ONG de la Associació de Bibliotecaris Valencians; Libros para el mundo; Bibliotecarios por la Paz, asociación creada en

1986 por un grupo de bibliotecarios pacifistas contra la entrada de España en la OTAN, o *BibliotecAlternativa*: <http://bibliotecalternativa.blogia.com>, que es un foro de pensamiento crítico y discusión sobre aspectos y compromiso social de los profesionales de la información y de las bibliotecas creado en 2006 por miembros de *Bibliotecarios por la Paz*, cuyas actividades se han centrado en mesas redondas y presentaciones de libros.

En Latinoamérica, la situación se resume en la existencia del *Círculo de Estudios sobre Bibliotecología Política y Social*, (CEBI) mexicano, y del *Grupo de Estudios Sociales en Biblioteconomía y Documentación* (GESBI) en Argentina. El colectivo CEBI sostiene que en México prevalece el discurso neoliberal, que pretende convertir las bibliotecas en mercados de la información, los fondos bibliográficos en mercancías, los bibliotecarios en vendedores y los usuarios en consumidores. En Argentina, el grupo GESBI explica que sus miembros se vieron abocados a debatir en listas alternativas y a buscar una nueva biblioteconomía más comprometida, cuando sus aportaciones a las listas profesionales establecidas empezaron a ser sistemáticamente censuradas en aras de una pretendida neutralidad y asepsia profesional. En Argentina se crea también la *Comisión de Homenaje Permanente a Bibliotecarios y Trabajadores de Bibliotecas Víctimas del Terrorismo de Estado*, para honrar la memoria de los bibliotecarios secuestrados, detenidos, torturados, y muchos, desaparecidos y/o asesinados por el gobierno militar que asoló aquel país durante largos años. Como apunta Fernando Báez, “la memoria es el vínculo fundamental de la identidad, no hay identidad sin memoria”.

El CEBI y el GESBI organizaron en agosto de 2004 el *I Foro Social de Información Documentación y Bibliotecas*: <http://www.inforosocial.net/>, celebrado en Buenos Aires, que tuvo su continuidad dos años más tarde en el *II Foro Social*, celebrado en la ciudad de México. El *I Foro* culminó con la “*Declaración de Buenos Aires*”, cuyos principales aspectos se resumen:

- La información, el conocimiento, las bibliotecas son bienes y recursos culturales procomunales para fundamentar y promover los valores de la democracia, la libertad, la justicia social, la tolerancia, la solidaridad, etcétera.
- Los trabajadores y profesionales de la información son facilitadores del cambio social, formadores de opinión, promotores de la democratización de la información y el conocimiento, gesto-

res educativos y actores comprometidos con los procesos sociales y políticos.

- Las bibliotecas, los archivos y centros de documentación deben ser espacios para contribuir al desarrollo de los derechos humanos y coadyuvar con la preservación de la memoria y recuperación de las tradiciones orales y escritas para asegurar la autodeterminación y soberanía de los pueblos.
- La información, el conocimiento, la documentación y las bibliotecas son un bien común público que no deben estar regidos ni determinados por las dinámicas de los mercados, sino instrumentados por las políticas públicas de desarrollo, bienestar y defensa de la riqueza cultural de la sociedad.
- Reivindicación del uso de las lenguas nacionales e indígenas (sobre todo en América Latina y El Caribe) como un medio de comunicación, reconocimiento y posicionamiento en el ámbito profesional mundial.
- La paz es garante y condición necesaria para la preservación y el crecimiento de los repositorios de información y conocimiento. Acorde con esta idea, condenamos firmemente las guerras y toda forma de violencia que devaste la especie humana y sus culturas documentales.
- Es necesario eliminar toda forma de discriminación: por sexo, edad, raza, etnia, ideología, condición económica, clase social, discapacidades, migración, etcétera.
- Es fundamental que los profesionales de las bibliotecas y de la información vinculen los problemas del medio ambiente con la importancia que tiene el desarrollo, la organización, la circulación y la difusión de información de corte ambiental.
- Declaramos como esencial el cumplimiento de los derechos que apelan a las libertades de acceso a la información, así como la justa distribución de los bienes y recursos documentales públicos.

Algunos campos de actuación de la biblioteca universitaria en su compromiso social

Cuando nos referimos a la responsabilidad o compromiso social de la biblioteca, y de la biblioteca universitaria en particular, es frecuente aludir a actividades relacionadas con lo que comúnmente

conocemos por extensión bibliotecaria, desde exposiciones, celebración de debates, coloquios, encuentros varios o presentaciones de libros, hasta campañas de marketing y publicidad. Pero el compromiso social de la biblioteca va mucho más allá, y casi siempre se sale de la actividad normal o tradicional, es decir, de lo que podríamos llamar como lo “biblioteconómicamente correcto”.

Es común entre muchos profesionales, y tal vez más entre los bibliotecarios de universidad, considerar las acciones encaminadas a comprometer socialmente a los bibliotecarios y a la institución bibliotecaria como tareas impropias de la profesión, no técnicas y no neutrales. Debates al respecto, y duras críticas a asociaciones y a bibliotecarios comprometidos no han faltado, como tampoco acciones de censura en foros como Iwetel y en publicaciones contra quienes nos hemos manifestado públicamente por la necesidad de comprometer a la profesión en determinadas acciones sociales, campañas de solidaridad, movilizaciones contra las guerras o contra la pobreza, etcétera. Censura que si es inadmisibles de por sí, lo es más, si cabe, entre profesionales de la información.

Frente a los que piensan que su trabajo ha de centrarse únicamente en lo técnico, considerado únicamente profesional, otros entendemos que lo técnico y profesional también es social. Y no sólo porque trabajamos en instituciones cuya función social es indiscutible. Para ello, y nadie lo pone en duda, se realizan actividades técnicas consustanciales a la profesión, de enorme relevancia cultural, educativa y social, como el fomento de la lectura y cualquier otra tarea llamada de extensión bibliotecaria; incluso el préstamo de libros o el servicio de lectura en sala son también actividades encaminadas a mejorar los índices de lectura o el nivel educativo de los usuarios, y por consiguiente, responden también a una suerte de compromiso con la sociedad, con nuestros usuarios. En el ámbito de las bibliotecas universitarias, muchas, por no decir todas, sus actividades están encaminadas a mejorar la docencia, el aprendizaje y la investigación, y por consiguiente, a contribuir a la mejora de la calidad educativa y científica de la comunidad universitaria, cuya repercusión en el conjunto de la sociedad es evidente. La disposición de infinidad de recursos y fuentes de información para estudiantes, docentes e investigadores, o programas de alfabetización informacional y digital, son tareas que sin duda contribuyen a mejorar las condiciones sociales, educativas, científicas y culturales. Pero consideramos que nuestra responsabilidad social no ha de

quedarse únicamente en este tipo de actividades y ha de ir mucho más allá.

Compromiso social no es sinónimo de falta de profesionalidad. Enviar libros a bibliotecas destruidas por terremotos o por bombardeos, formar a futuros bibliotecarios de países empobrecidos, asesorar técnicamente para crear bibliotecas allí donde no existen, sobre todo en los países más pobres, etcétera, es tan profesional y tan técnico como cualquier otra tarea habitual o tradicional que cualquier profesional desempeña.

Para nosotros, nuestro trabajo no está desvinculado de los problemas sociales, tanto nacionales como universales. No concebimos nuestra labor como una labor aislada del entorno cercano o lejano. Nada humano nos es ajeno. Si nuestra aportación, por pequeña y modesta que sea, sirve para acercar, por ejemplo, libros a lugares apartados, bienvenida sea. Si como ciudadanos nos tenemos que sumar a campañas contra las guerras o contra la pobreza, ahí estamos. Porque para que haya buenos lectores tiene que haber buenas bibliotecas, y para que éstas funcionen bien se deben dar las condiciones necesarias. Y la pobreza y las desigualdades no son buenas aliadas. Las guerras, tampoco. Antes que profesionales, nos sentimos ciudadanos comprometidos contra todo tipo de injusticia, también la propiciada por un modelo social y económico perverso, inhumano y espurio. Como profesionales, tenemos el imperativo moral de transformarlo con nuestros conocimientos, por pequeños que sean, y con nuestro trabajo.

Como profesionales, pero antes como ciudadanos, consideramos que el acceso a la información y al conocimiento ha de ser universal, gratuito, democrático y libre. Por ello llevamos a cabo acciones y campañas, también desde nuestros lugares de trabajo, contra políticas dirigidas a restringir ese acceso. No sólo a restringirlo: también a comercializarlo y a privatizarlo. Así, movimientos por el software libre, por el copyleft, contra el canon digital o contra el préstamo de pago en bibliotecas son movimientos que persiguen un mismo fin: la difusión libre y universal del conocimiento y su no inclusión en los paradigmas del mercado.

A partir de los años 90, algunas bibliotecas comienzan a contemplar, en sus líneas de actuación, planes estratégicos y políticas en general, aspectos relacionados con la responsabilidad y el compromiso social, fundamentalmente en las siguientes áreas:

- Cooperación con países en desarrollo.
- Estudios sobre destrucción de bibliotecas causada por guerras y conflictos bélicos. Ayudas prácticas a estas

bibliotecas. Creación del Escudo Azul.

- Situación de las bibliotecas y bibliotecarios de países en dictadura.
- Derechos de los usuarios y acceso a la información, destacando los movimientos bibliotecarios contra la “Directiva Europea 92/100 CEE de 19 de noviembre de 1992, sobre derechos de alquiler y préstamo y otros derechos afines a los derechos de autor en el ámbito de la propiedad intelectual”.
- Bibliotecas con servicios destinados a grupos minoritarios, vulnerables o con algún grado de exclusión social.
- Superación de la brecha digital, etcétera.

En el ámbito de las bibliotecas universitarias no son muchas las acciones dirigidas a fomentar su compromiso social, más allá de las actividades tradicionales.

Veamos algunos ejemplos:

En América Latina destaca la Universidad de Buenos Aires (UBA: www.uba.ar), cuya biblioteca participa en el Programa Integral de Acción Comunitaria en Barrios Vulnerables, que tiene, entre otros objetivos, “generar la construcción de espacios comunales para promover la integración social, con el fin de transformar la realidad en pos de la inclusión, profundizando el desarrollo local y la apertura de los recursos en poder de la comunidad”. El proyecto abarca tres áreas: Educación no formal (alfabetización, apoyo escolar, capacitación laboral, cultura digital, orientación vocacional y formación docente), Desarrollo comunal (asistencia jurídica, intervención social y asistencia psicológica, recuperación de espacios públicos y deporte social) y Prevención de la salud (atención primaria de la salud, proyecto de zoonosis, salud sexual y reproductiva).

Asimismo, la biblioteca de la UBA es una de las impulsoras de la Campaña Mundial por las Bibliotecas, ideada por la American Library Association y auspiciada por IFLA, cuyo propósito es incentivar el interés público y la participación activa de todos los sectores de la sociedad a favor del reconocimiento de la biblioteca como actor fundamental del desarrollo cultural, educativo, científico y tecnológico de la comunidad. La campaña pretende aumentar el conocimiento sobre la variedad de los programas y servicios ofrecidos por las bibliotecas, estimar la utilización de bibliotecas y unidades de información en la vida diaria de la comunidad, impulsar la importancia que tienen como instrumento de acceso democrático a la información, incrementar la financiación para las bibliotecas, atraer a bibliotecarios para discutir temas como la libertad intelectual, el libre acceso a la información y a la brecha digi-

tal, y finalmente, promover la profesión de bibliotecario.

También en Argentina, la biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata: www.unlp.edu.ar, contribuye al rescate de la memoria de los universitarios desaparecidos y asesinados por la dictadura militar de ese país, entre los que hay varios bibliotecarios. A tal efecto, se creó, hace cuatro años, la ya mencionada Comisión de Homenaje Permanente a Bibliotecarios y Trabajadores de Bibliotecas Víctimas del Terrorismo de Estado.

En Chile destacan dos universidades y sus bibliotecas con un compromiso social definido por el ideario de sus respectivas instituciones: la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS) y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), ambas privadas. La Universidad ARCIS: www.uarcis.cl, concibe el conocimiento como un saber inter y transdisciplinar conformado por la transversalidad de disciplinas humanísticas, sociales y científicas, y bajo el paradigma de un pensamiento reflexivo, crítico y transformador del modelo hegemónico neoliberal. Los procesos de producción y transmisión del conocimiento que busca implementar ARCIS se apoyan en una mezcla de herencia, es decir, el reconocimiento de los saberes historizados por la tradición (lo consolidado) y de invención, vale decir, el descubrimiento de lo nuevo (lo emergente). Por ello, la Universidad ARCIS aspira a formar sujetos activamente vinculados con el entorno histórico, social, político y cultural que le sirve de contexto vivo a la reflexión universitaria. Pretende estimular en sus estudiantes la capacidad de articular puntos de vistas sobre temas y problemas de relevancia ciudadana, que los haga sentirse partícipes del debate de las ideas que anima la vida de las sociedades cada vez más globalizadas. Esta universidad se plantea como una alternativa responsable y crítica frente a la hegemonía neoliberal al defender los principios de justicia, solidaridad e inclusión social, de diversidad cultural y tolerancia democrática que contribuyen a la formación ética ciudadana. En este contexto, su sistema de bibliotecas está dirigido a desarrollar una biblioteca moderna, dinámica e interactiva, con un carácter esencialmente humanista, propiciando un lugar de encuentro y reflexión entre estudiantes y profesores.

La UAHC: www.academia.cl/acad/, concebida por el cardenal Raúl Silva Henríquez, defensor de los derechos humanos en tiempos de la dictadura pinochetista, e impulsor él mismo de la Vicaría de la Solidaridad, cuyo papel fue determinante en la protección de militantes clandestinos y

en la liberación de muchos presos políticos, se constituyó inicialmente como espacio semiclandestino de pensamiento social, humanístico y filosófico, donde convergieron militantes, docentes e intelectuales contra la dictadura. Constituida en Universidad en 1988, la UAHC hereda aquel espíritu de encuentro para convertirse ya con la democracia en espacio abierto a la discusión y la reflexión, en el afán de fomentar un pensamiento crítico y divergente, a través del diálogo constructivo. Esta universidad concibe las ciencias sociales como disciplinas científicas y como formas concretas de ejercicio profesional, y en tal sentido, deben asumir el desafío de crear conocimientos sobre la realidad y proponer alternativas que contribuyan al establecimiento de una sociedad más justa que combine el compromiso con la tolerancia, con la capacidad de escuchar y aceptar distintas opiniones de manera igualitaria, respetando los derechos básicos de las personas, independiente de su género, raza, cultura, nivel social, actividad, credo o ideología. A través de su función docente, la UAHC busca la formación integral de sus estudiantes y propicia en los profesionales que educa una ética social que difiere de un patrón individualista y de beneficio personal. Su biblioteca, obviamente, forma parte de tal ideario y, en consecuencia, lleva a cabo y colabora activamente en proyectos de cooperación y solidaridad bibliotecaria con sectores populares de las zonas más deprimidas de Chile.

En España, con motivo del Año Internacional del Voluntariado, la CRUE (Conferencia de Rectores de Universidades Españolas: www.crue.org) hizo pública una declaración donde se reconocía el papel protagonista de la Universidad en el desarrollo humano, a fin de buscar estrategias para construir “una sociedad más justa y participativa a través del voluntariado, la cooperación y el trabajo en el tercer sector”. Entre las acciones contempladas en la declaración, figura el donativo de lotes de libros, el asesoramiento y ayuda técnica y económica para la construcción de bibliotecas, así como la celebración de cursos y seminarios universitarios para profesionales bibliotecarios de países en desarrollo.

El Plan Estratégico 2010 de la Biblioteca de la Universidad Politécnica de Cataluña (bibliotecna.upc.edu) incluye entre sus valores los siguientes:

- Solidaridad: “Participaremos en proyectos solidarios de la Universidad”.
- Acceso libre: “Daremos soporte a las iniciativas para compartir el conocimiento científico y técnico promo-

viendo el establecimiento de políticas de libre acceso a la información”.

- Multiculturalidad: “Promoveremos la diversidad cultural en la gestión de las colecciones y servicios y facilitaremos el conocimiento de otras culturas”.

La Biblioteca de la Universidad de Málaga: www.uma.es posee un acceso directo desde su página web a la Biblioteca Digital de Migraciones e Interculturalidad, proyecto de la Fundación para el Desarrollo de los Pueblos de Andalucía (FUDEPA). La conforman documentos españoles y de otros países, la mayoría en texto completo, referentes a interculturalidad y educación intercultural, teoría de las migraciones y movimientos migratorios, o racismo y xenofobia, así como legislación sobre estas materias.

La Biblioteca de la Universidad de Murcia: www.um.es contemplaba en su Plan Estratégico 2005-2007 como uno de sus valores fundamentales “la participación en proyectos educativos y culturales de carácter institucional y social”.

En el contexto de la misión y la visión de la Universidad Internacional de Andalucía: www.unia.es su biblioteca contribuye a la cooperación solidaria en el ámbito internacional, especialmente con Latinoamérica, los países de la cuenca Mediterránea y el Magreb, y en los planes de investigación de esos y otros países en vías de desarrollo y países subdesarrollados. La biblioteca de la UNIA participa en la misión universitaria de ser un espacio abierto a las diferentes formas de cultura, conocimiento y cooperación, comprometida con la multiculturalidad y los derechos humanos, que orienta sus recursos para transformar su entorno hacia una sociedad progresista, igualitaria y tolerante. Participa en el proceso de innovación y modernización de su entorno, manteniendo el compromiso social con el tejido económico y productivo de Andalucía.

La Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: www.ulpgc.es se suma al compromiso social de colaboración y ayuda, tanto a los problemas y dificultades cercanos, como a las de otras comunidades menos desarrolladas, defendiendo valores, contemplados en sus Estatutos, como la participación activa de todos los miembros de la comunidad universitaria, la conservación ambiental y el desarrollo sostenible en Canarias, la defensa de la igualdad de oportunidades, el respeto de las ideas en libertad, la convivencia multicultural y la justicia social, el fomento de la solidaridad y la cooperación entre los pueblos, la defensa de los valores sociales y la presencia activa en los foros sociales y culturales. La Universidad adopta el firme compromiso

de orientar su actividad hacia la defensa y profundización de un sistema social más justo e igualitario, sobre bases de cooperación y competencia pacíficas. Considera como valor esencial el fomento de la solidaridad regional, nacional e internacional, así como la defensa de la paz y la convivencia. La biblioteca, dirigida por una gran bibliotecaria comprometida desde siempre con las luchas históricas y la transformación social, no es ajena a este espíritu universitario de su institución, y en la justificación del Eje IV del Plan Estratégico se afirma que “la biblioteca considera un privilegio servir a los ciudadanos y fomentar la solidaridad regional, nacional e internacional”.

La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid www.ucm.es/bucm incorporó en sus dos últimos planes estratégicos líneas y objetivos de claro compromiso social, tales como la cooperación con países en desarrollo en materia bibliotecaria, la superación de barreras arquitectónicas y facilidad de acceso para personas con discapacidad, la oposición a la mencionada Directiva Europea 92/100 CEE que impone un canon por préstamo a bibliotecas de los países miembros de la Unión Europea, la garantía de igualdad para todos los colectivos vulnerables de usuarios, la atención a usuarios especiales (enfermos de hospitales, presos), el compromiso de ayuda a bibliotecas devastadas por guerras y catástrofes naturales, la integración de la Biblioteca Complutense en el Escudo Azul, la creación de recursos de información sobre derechos humanos, etcétera.

La Biblioteca Complutense ha llevado a cabo diferentes actividades propias de su compromiso social, como la participación de sus profesionales en seminarios celebrados en diversos países latinoamericanos como Bolivia, Venezuela o Cuba, envío de lotes de libros a bibliotecas rurales de El Salvador, Bolivia, Colombia o Nicaragua, ayudas para reconstrucción de bibliotecas libanesas destruidas por bombardeos israelíes, participación, junto con otras bibliotecas, en campañas contra las guerras y la destrucción de patrimonio cultural, bibliográfico e histórico, miembro del Escudo Azul para la preservación del Patrimonio Cultural de la Humanidad y su protección ante conflictos bélicos, además de participar en foros, encuentros y congresos relacionados con la defensa del patrimonio, los derechos de lectores y usuarios, acceso libre a la información, diversidad cultural o el Foro Social de Información, Documentación y Bibliotecas. La Biblioteca Complutense como institución, ha apoyado y participado activamente en

muchas actividades de la campaña contra el préstamo de pago en bibliotecas y la derogación de la mencionada directiva europea, como su contribución y participación activa en la organización de las II Jornadas Contra el Préstamo de Pago, la recogida de firmas entre estudiantes, profesores y personal de la biblioteca para pedir su derogación, o la celebración en 2007 del Día Internacional del Libro dedicado a la oposición a esa directiva.

Una de las mayores apuestas, tanto de la Biblioteca Complutense como de otras muchas bibliotecas universitarias y centros públicos de investigación, es la consolidación de repositorios E-Prints Open Access o de libre acceso de la producción literaria científica de investigadores y docentes: <http://www.ucm.es/BUCM/servicios/6358.php>.

El movimiento Open Access surge a principios de este siglo como una respuesta alternativa al monopolio de las grandes editoriales y distribuidores de información científica, fundamentalmente electrónica, que acaparan la propiedad de la literatura científica mundial, sometiendo a precios abusivos. Se da la paradoja de que más del 90% de esa literatura científica que alimenta los contenidos de miles de revistas y bases de datos en manos privadas, procede de las mismas universidades y centros públicos de investigación que “compran” su propia producción a las empresas editoras y distribuidoras dueñas de esa información. Por ello, centenares de universidades de todo el mundo han suscrito el protocolo OAI (Open Archives Initiative), organización mantenida por la Digital Library Federation, la Coalition for Networked Information y la National Science Foundation Grant NºIIS-9817416 (Project Prism), que desarrolla y promueve las normas de interoperabilidad que permiten la difusión eficiente de contenido en Acceso Abierto. El OAI tiene sus raíces en un esfuerzo para favorecer el acceso a los archivos e-print con el objetivo de aumentar la disponibilidad de la comunicación académica. El esfuerzo continuado de este trabajo sigue siendo una piedra angular del programa Open Archives. IFLA ha suscrito igualmente esta iniciativa.

Se entiende por “acceso abierto” a la literatura científica erudita, su disponibilidad gratuita en Internet, para que cualquier usuario la pueda leer, descargar, copiar, distribuir o imprimir, con la posibilidad de buscar o enlazar al texto completo del artículo, recorrerlo para una indexación exhaustiva, usarlo como datos para software, o utilizarlo para cualquier otro propósito legal, sin otras barreras finan-

cieras, legales o técnicas distintas de la fundamental de acceder a la propia Internet (Declaración de Budapest, 2002).

Una publicación en Acceso Abierto debe tener alguna de las dos siguientes condiciones:

- a) El autor y los beneficiarios del copyright garantizarán a todos los usuarios el derecho de acceso libre, irrevocable, mundial, perpetuo y licencia para usar, distribuir, transmitir y poner a disposición el trabajo públicamente, hacer y distribuir trabajos derivados, en un medio digital, para un uso responsable, haciendo constar la propiedad del autor, así como derecho a tener copia de partes de las obras para uso personal.
- b) Una copia completa del trabajo y de los materiales suplementarios, en un formato electrónico localizable normalizado, debe ser inmediatamente depositada como publicación inicial en al menos un repositorio en línea mantenido por una institución académica, asociación escolar, agencia gubernamental u otra organización establecida que permita el acceso libre, la libre distribución, la interoperatividad y el archivo a largo plazo (Declaración de Bethesda, 2003). ◀▶

Bibliografía

- ARRANZ, J. J. “Bibliotecas públicas: espacios para la cohesión social: proximidad e inclusión en las bibliotecas públicas de Barcelona”. En: *73 Congreso IFLA. Durban 19-32 agosto 2007*. (Consulta: 28/02/08) <http://www.ifla.org/IV/ifla73/index.htm>
- BAEZ, F. “El nuevo rol de los bibliotecarios”. Discurso pronunciado en la Biblioteca Nacional de la República Argentina. Buenos Aires, 10 de diciembre de 2006
- BIBLIOTECA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. “Plan Estratégico 2004-2006”
- Idem. “Plan Estratégico 2007-2009”
- LÓPEZ LÓPEZ, P. y GIMENO PERELLÓ, J. (coords.) *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal*. Madrid: Trea, 2006
- MARTÍNEZ PIQUERAS, J. A. Bibliotecarios militantes: el compromiso de la biblioteca con el ciudadano. *Boletín de ANABAD*, 2004, 54: 1-2
- MORILLO CALERO, M. J.; GIMENO PERELLÓ, J. y LÓPEZ LÓPEZ, P. (coords.) *De volcanes llenas: Biblioteca y compromiso social*. Madrid: Trea, 2007
- TORRES SANTO DOMINGO, M. “Las bibliotecas universitarias y su impacto social”. En: *La contribución de las universidades españolas al desarrollo: Informe CYD 2004*. Barcelona: Fundación Conocimiento y Desarrollo, Antonio Munné, 2004, pp. 310-314
- Idem. “La función social de las bibliotecas universitarias”. En: *La función social de las bibliotecas*. El Escorial (Madrid), Cursos de Verano, 2005
- VARELA OROL, C. “¿Acceso libre ó conocimiento? Políticas neoliberales nas bibliotecas universitarias galegas”. En: *Firgoa*. Universidad de Santiago de Compostela. (Consulta 12/11/2007) <http://firgoa.usc.es/drupal/>

Saad B. Eskander

Director de la Biblioteca Nacional de Irak

La Biblioteca Nacional y Archivo de Irak: dificultades heredadas y nuevos retos

Las bibliotecas y los archivos nacionales no son entidades estáticas, sino que están habitualmente afectadas por las transformaciones políticas, sociales y económicas de su entorno. Estas instituciones, a su vez, influyen en el devenir de lo que sucede a su alrededor y en los procesos en marcha, como la amarga experiencia de la invasión de Irak en 2003 nos ha enseñado. La Biblioteca Nacional y Archivo de Irak (BNAI) ha tenido que ajustar su papel y sus servicios de forma que le permitiera responder al creciente número de desafíos culturales, sociales y políticos sin estar constreñida a ningún tipo de adoctrinamiento o politización.

El Irak moderno ha heredado fracturas sociales y políticas del Irak otomano (mediados del siglo XVI a principios del siglo XX). Una serie de divisiones verticales (diversas etnias, religiones y comunidades culturales y regionales) y horizontales (distintas clases y estratos sociales) han caracterizado la sociedad iraquí desde principios del siglo XX. Con el paso de los años estos dos tipos de divisiones se han interrelacionado tan profundamente que han convertido la realidad política y social en algo mucho más complejo y desdibujado. El colapso de la dictadura de Saddam Hussein y la injerencia extranjera en los asuntos internos de Irak han agravado las viejas suspicacias y divisiones entre las tres comunidades principales: chiíes, sunníes y kurdos.

En este artículo voy a basarme en las experiencias de la BNAI desde 2003 para

intentar demostrar que las instituciones culturales y educativas no pueden adoptar una postura de indiferencia ni ignorar sus responsabilidades. En tiempos de profunda crisis, dichas instituciones tienen que jugar un papel de refuerzo de la unidad nacional y de la solidaridad social. En el primer epígrafe voy a examinar cómo los líderes del régimen anterior sometieron a la BNAI ideológicamente y redefinieron su papel al servicio de sus estrechos intereses políticos.

En la segunda parte, intento dar a conocer las dificultades y desafíos que la BNAI ha afrontado desde la caída del dictador; expondré sus nuevas políticas haciendo hincapié en su receptividad y flexibilidad. En la última parte, examinaré cómo la BNAI reaccionó ante el estallido de la guerra civil en Bagdad (2006-2007).

El papel de la BNAI bajo el régimen de Saddam Hussein

Las instituciones culturales fueron reflejo del régimen dictatorial en el estilo de gestión, en el papel que adoptaron y en los servicios que ofrecían. La BNAI era una institución no democrática desde el punto de vista administrativo. Su director era en la práctica un dictador que tomaba las decisiones en solitario. Durante los años noventa el régimen infiltró un buen número de agentes de seguridad para vi-

gilar las actividades de los lectores y del personal.

Desde el punto de vista de la función cultural y de los servicios, la BNAI era ultraconservadora tanto en su política de adquisiciones como en la de conservación. No estaba permitido añadir publicaciones y materiales “dañosos” a las colecciones existentes y los libros “peligrosos” fueron retirados de las estanterías y llevados a almacenes fuera del alcance de los lectores. El departamento de depósito legal no podía registrar publicación alguna sin la aprobación de los órganos de censura. Todo esto condujo a que la colección de biblioteca y archivo no reflejara la diversidad social, cultural y étnica de la sociedad iraquí.

El personal de la BNAI era extremadamente precavido en cualquier iniciativa para no molestar al poder. Muchos bibliotecarios y archiveros se sometieron gradualmente a la destructiva influencia ideológica del régimen y adoptaron actitudes de indiferencia ante su papel cultural y ante las condiciones físicas de las colecciones de la biblioteca y archivo. En ese sentido, la BNAI se convirtió en una institución marginada sin ningún papel progresista que jugar en el desarrollo cultural y educativo del país.

La BNAI se convirtió en parte integral de la maquinaria represiva por medio de la restricción del acceso a la información, la creación de una memoria histórica falsa, la imposición de un modelo político-ideológico en la sociedad y la renuncia a preservar los logros culturales y académicos de la intelectualidad iraquí. Bibliotecarios, archiveros y personal administrativo se convirtieron en la práctica en meros sirvientes del régimen dictatorial que controló con mano firme todos los aspectos de la vida del pueblo entre 1979 y 2003.

Liberación y democratización de la BNAI, 2003-2007

Tras el caótico período de marzo a abril de 2003, la BNAI fue la institución cultural más dañada del país. Su edificio sufrió un grave daño estructural; la mayor parte de su equipamiento y mobiliario fue destruido o robado. Y, lo más importante, la BNAI perdió el 60% de su colección de archivo, el 25% de los libros, el 95% de las fotografías y el 90% de los mapas. Estas pérdidas culturales y materiales tuvieron un efecto demoledor en el ánimo de los bibliotecarios, archiveros y personal administrativo de la BNAI.

Sin embargo, el Irak post-Saddam ha sido testigo de cambios políticos y sociales muy considerables. Para los intelectuales iraquíes, la aniquilación de los valores totalitarios del régimen anterior ha sido considerada un elemento fundamental para la posible transición de una dictadura a una democracia. Dentro de la BNAI se vio con claridad que el punto de vista y la actitud del personal, así como sus funciones, tenían que ser radicalmente transformados para poder jugar un papel determinante en el proceso de transformación cultural y social del país. Una serie de dificultades y desafíos impredecibles forzaron a bibliotecarios, archiveros y conservadores a combatir culturalmente el fanatismo religioso y el extremismo político.

La democratización debía empezar desde abajo, desde la gente de a pie, que tenía que librarse del destructivo legado del régimen anterior y ejercer la democracia a todos los niveles, empezando por ámbitos como el laboral y el vecinal. Sólo por medio de la práctica y el aprendizaje cotidianos se podía crear una nueva y duradera conciencia progresista y laica, necesaria para facilitar el proceso de transición desde una dictadura a una futura democracia. Por eso la transformación de las instituciones públicas culturales y educativas es un asunto fundamental para la construcción de un nuevo Irak democrático.

Desde este punto de vista, parece lógico que la nueva administración de la BNAI concentrara sus esfuerzos en la reeducación del personal y en facilitar la iniciativa individual, el pensamiento crítico y la creatividad. La idea subyacente era muy simple: las reformas dentro de la BNAI tendrían una repercusión positiva en las familias de los empleados, en sus parientes, en sus amigos y en sus vecinos. A su vez, esto facilitaría un proceso de democratización impuesto desde arriba con elecciones, referendos y la redacción de una nueva Constitución progresista basada en la separación de poderes.

La BNAI y los desafíos de la era post-Saddam: la reconstrucción de una verdadera memoria nacional

Para la BNAI era vital la reconstrucción y el desarrollo de las colecciones bibliotecarias y de archivo, en consonancia con





los cambios políticos tan radicales que el país estaba experimentando desde la caída del dictador.

La BNAI transformó su política de colecciones eliminando cualquier tipo de censura y añadiendo a la colección todos los libros prohibidos anteriormente, con una política de adquisiciones dedicada a la compra de lo último editado en el campo de las ciencias sociales y las humanidades, y además aceptando todo tipo de donaciones de libros de instituciones culturales y educativas extranjeras, y desclasificando los documentos del Ministerio del Interior del antiguo régimen baazista.

Para compensar la pérdida de documentos y para reforzar la colección de archivo, la BNAI adoptó una nueva política de adquisición de copias de documentos de la historia de Iraq de colecciones extranjeras. La British Library proporcionó copias de su colección de microfilmes y microfichas de la India Office. Además, proporcionó copias digitales de su colección de mapas de Iraq desde el siglo XVI.

Después de presionar a las autoridades durante algunos años, la BNAI ha conseguido convencerlas para reactivar la vieja legislación de archivo. Hoy día la mayoría de los ministerios y otras instituciones públicas cooperan con la BNAI entregando documentación oficial histórica. De esta forma, la BNAI ha sido capaz de ir añadiendo nueva documentación a sus colecciones de archivo.

El problema más difícil al que se ha enfrentado la BNAI durante mucho tiempo ha sido trabajar con los archivos saqueados del régimen anterior. Durante el caótico período de abril y marzo de 2003 algunos grupos saquearon materiales de archivo de la organización represiva del régimen de Saddam: 1) fuerzas de oposición al régimen de Saddam; 2) grupos de ciudadanos iraquíes; 3) saqueadores profesionales; 4) servicios de inteligencia estadounidenses y de otros países; 5) re-

porteros árabes y de países del entorno, y 6) el Proyecto de Investigación y Documentación de Irak de Kanaan Makiyya. Aquí me veo obligado a recordar que los grupos de pirómanos, íntimamente relacionados con el régimen, explotaron el caos existente dañando de manera irremediable los archivos de algunas instituciones, especialmente la BNAI, que, como ya hemos visto, perdió el 60% de su archivo.

Hay tres motivos principales que subyacen en el saqueo de los archivos del régimen anterior: 1) las fuerzas políticas iraquíes habían utilizado la documentación de archivo para propaganda política, sobornos y difamaciones; 2) muchos iraquíes buscaban desesperadamente información sobre el destino de familiares desaparecidos; 3) los saqueadores profesionales buscaban lucrarse a partir del sufrimiento de sus compatriotas. Un grupo de estos despiadados saqueadores formó la Asociación de Presos Políticos, que forzaba a las familias de las víctimas a pagar a cambio de información. Incluso los estadounidenses se vieron obligados a pagarle a esta asociación considerables cantidades de dinero para obtener la información que les interesaba. Los estadounidenses enviaron a su país una gran porción de documentos, y el resto permaneció bajo su control directo en Irak. Además, los estadounidenses utilizaron espuriamente los documentos bajo su poder para justificar la invasión de 2003 haciendo creer que tenían evidencias de las armas de destrucción masiva y de las conexiones de Saddam Hussein con Al-Qaeda. Los reporteros extranjeros y árabes se beneficiaron económicamente de la publicación de algunos documentos saqueados; muchos canales árabes de televisión por satélite, especialmente Al-Jazeera y Al-Arabiya, usaron películas e imágenes robadas a Irak para producir documentales.

¿Por qué es tan importante que la documentación baazista esté bajo el control de la BNAI? Los documentos son habitualmente percibidos como parte integral del patrimonio cultural de cualquier país. En los estados de creación reciente los archivos contribuyen a la creación de la memoria nacional. Para sociedades divididas en grupos étnicos religiosos, tribales y regionales, la memoria histórica es esencial para mantener la unidad política y reforzar el tejido social. Pero, aún más, una legislación de archivo progresista basada en un acceso libre y directo a la información es vital para conseguir el éxito en la transición de la dictadura a la democracia.

Recopilar, proteger y dar acceso a los documentos es de gran importancia por

varias razones. Sin un acceso libre y directo a todo tipo de información bien organizada y presentada, ninguna democracia puede florecer o renovar su legitimidad política. Para los estados jóvenes que buscan reemplazar una dictadura brutal por una democracia, el acceso sin cortapisas a la información es también esencial para el establecimiento de cualquier proyecto de reconciliación nacional.

Para Irak, los documentos del partido baazista, del régimen anterior y del archivo privado de sus líderes son de vital importancia. Desde el punto de vista legal y de los derechos humanos, es esencial identificar a los que perpetraron el crimen y reconocer a las víctimas antes de compensarlas adecuadamente. Es imposible alcanzar una reconciliación nacional y un proyecto de unidad sin un entendimiento profundo de lo que sucedió y sus causas. La BNAI es plenamente consciente de que el Nuevo Irak tiene necesidad perentoria de construir su propia memoria histórica nacional y acabar de inmediato con el abuso de los documentos saqueados para fines políticos y lucro económico. La experiencia de la BNAI post-Saddam ilustra que los únicos beneficiarios de la destrucción y dispersión de los documentos baazistas son los criminales, granujas, oportunistas de la política y malos políticos.

Por todas estas razones, la BNAI ha trabajado muy duramente para la repatriación de todos los documentos saqueados, y es plenamente consciente de que ninguna ley de archivos puede salir adelante sin el estudio previo de toda esa documentación. La BNAI ha propuesto la formación de un comité gubernamental especial que elabore una serie de recomendaciones sobre: 1) qué métodos legales pueden utilizarse para recuperar los documentos saqueados, 2) cómo decidir el destino de las nuevas colecciones –por ejemplo, por medio de nuevas leyes– y 3) cómo manejar las colecciones tras las decisiones tomadas. La BNAI apoya la idea de crear dentro de su propia estructura una sección especial para la documentación del régimen de Saddam. Esto es porque la BNAI es la única institución que posee la experiencia necesaria, los archiveros cualificados y el equipamiento necesario. Además, la BNAI ya ha conseguido una amplia parte de las colecciones de archivo del Ministerio del Interior del régimen. Pero, aún más, si aplicamos el código deontológico, la BNAI es la única institución capaz de garantizar racionalidad y neutralidad en el manejo de documentos sensibles.



Comentarios finales

En la era posterior a la invasión, la BNAI se ha encontrado con inmensos desafíos. Archiveros y bibliotecarios han tenido que trabajar simultáneamente en diversos frentes con un presupuesto muy limitado y bajo unas condiciones francamente peligrosas. Su capacidad para renacer de las cenizas ha sorprendido a todo el mundo. El personal ha arriesgado sus vidas para conseguir preservar parte de su patrimonio nacional y para transformarla en una verdadera institución nacional.

El esfuerzo incansable del personal de la BNAI para mantener vivo el patrimonio documental iraquí ha sido esencial en un momento en que el país estaba en plena descomposición. El notable incremento de una conciencia social de bibliotecarios y archiveros de la BNAI, capaz de trascender fronteras étnicas y religiosas, ha servido de acicate para abordar retos tales como renovar el edificio, modernizar la administración, implantar nuevas tecnologías y redefinir tareas y funciones. La experiencia de la BNAI prueba que bibliotecarios, archiveros y otros profesionales tienen un importante papel que jugar en las épocas de crisis, cuando la sociedad necesita desesperadamente superar divisiones internas, extremismos políticos y fanatismos religiosos. En Irak, el hecho de no olvidar el pasado se ha convertido en un símbolo de un futuro no sectario. ◀▶

Traducción de María Jesús del Olmo

Inmaculada Vellosillo González y
Pedro López López

Facultad de Ciencias de la Documentación de
la Universidad Complutense de Madrid

Educación para la Ciudadanía y biblioteca escolar

Una colaboración necesaria

Los daños que el modelo neoliberal está provocando en la educación y en el resto de los servicios públicos no pasan inadvertidos a una buena porción de ciudadanos, a los movimientos sociales y, en el caso de la educación, al propio colectivo docente. Buena muestra de esto último ha sido el éxito de las huelgas y manifestaciones del pasado mes de mayo en Madrid. Para Jares (2005), los efectos de la globalización neoliberal en el sistema educativo son los siguientes: 1) La educación pasa de ser un derecho a un bien de consumo. Y este proyecto tiene dos anclajes fundamentales: sometimiento de los centros al mundo de la economía, dando rienda suelta a los fuertes intereses económicos de empresas, congregaciones religiosas, etcétera, y por otro lado, servir a los intereses ideológicos del neoliberalismo, con la coartada de la libertad de elección de centro. 2) Conversión de los centros educativos en empresas. Padres y alumnado ya no son considerados miembros de una comunidad educativa con derecho a participar en la gestión y definición del centro, sino que pasarán a ser consumidores de un servicio del que pueden opinar como clientes. 3) El mercado y la libre competencia entre centros como garantes de calidad y libertad. Es la misma lógica que se aplica a la desregulación del Estado, de manera que, mediante el discurso de la autonomía de los centros

y la “necesidad” de cortar los gastos en educación por parte del Estado, se obligue a los centros a buscarse financiación. Esto facilitará la entrada de las empresas en los centros educativos y acrecentará la desigualdad en función de los contextos sociales en los que se sitúan. 4) La vuelta a los supuestos de neutralidad y objetividad. Bajo una concepción técnica de la educación desligada de sus contextos sociales y desde una retórica de supuesta neutralidad, los centros y el profesorado serán los responsables de los “niveles educativos” que “objetivamente” se medirán a través de “pruebas objetivas”. Esto llevará a un ranking de centros en función de los resultados obtenidos, y este ranking servirá para que los “malos” centros obtengan menos fondos, incrementando las diferencias sociales y llevando a la desmoralización y a la impotencia al profesorado que trabaja en ellos. 5) La concepción utilitarista de la calidad y la eficacia. Bajo la concepción neoliberal, la calidad es presentada desde lo que interesa y se vende en el mercado. El discurso pedagógico queda impregnado de vocablos y parámetros supuestamente técnicos, relegando cualquier debate sobre las funciones que debe desempeñar el sistema educativo, las causas del fracaso escolar, la formación en valores... Por otro lado, eficacia y calidad se confunden en este discurso. La calidad humana no puede residir



en la eficacia y en la economía. 6) Fomento del individualismo y el conformismo. Se refuerza la consideración del otro como un competidor, y las personas son consideradas de forma aislada y desconectadas del conjunto de los procesos sociales. El consumismo, el individualismo y el conformismo son los nuevos valores-guía.

En un extenso libro recién publicado, Enrique J. Díez (2007) se extiende con más detalle en el *tsunami* que está provocando el neoliberalismo en la educación.

La globalización [neoliberal] ha sido definida de múltiples maneras, pero no está mal ceder la palabra a un ardiente defensor del ámbito empresarial, tal como lo hace Susan George (2002) con Percy Barnevik, ex presidente de la multinacional ABB, varias veces designado “hombre de negocios del año” por grandes revistas internacionales de negocios; y dice: “La globalización, para las empresas de mi grupo, es la libertad de invertir cuando y donde quieran, de producir lo que quieran, de comprar y vender donde quieran y de sufrir las menores restricciones posibles derivadas de la legislación laboral y las convenciones sociales”.

Lo que queda claro con estas palabras y con la contemplación de las actuaciones que vemos en la esfera económica es que la globalización neoliberal necesita consumidores y le sobran ciudadanos. Para el historiador Guy Bois (2004, p. 45), la globalización neoliberal representa una “nueva servidumbre” y claramente este modelo apuesta por el aplastamiento de

los valores democráticos. Es como si la globalización “no pudiera alcanzar su pleno desarrollo más que al precio de una renuncia general a la plena condición de ciudadanos y de un conformismo que acabe con toda capacidad de crítica”.

El fortalecimiento del individualismo consumista y el vaciamiento de la dimensión participativa de la democracia (todo ello unido a la ínfima calidad de la información que transmiten los medios) está llevando a que en los países europeos cada vez exista un mayor porcentaje de abstención electoral y de distanciamiento de la ciudadanía de los asuntos públicos. En España, la situación es preocupante. Un estudio realizado por Irene Martín Cortés en 2006 expone algunos datos. De veintidós países europeos más Israel, España figura en el penúltimo lugar en cuanto a porcentaje de jóvenes que se interesan por la política: sólo un 19,1% frente al 58,7% de Holanda, y frente a una media para estos países del 37,6%. Igualmente, los jóvenes españoles están en los últimos lugares en cuanto a participación en alguna asociación de tipo político (sólo participa un 18,1%, frente a un 63% de Dinamarca, un 54,6% de Suecia y un 30,4% de media).

La concepción liberal y representativa de la democracia reconoce los derechos políticos a los ciudadanos, pero sin alentarles a la participación, ya que los ciudadanos delegan en sus representantes la actividad política. Sin embargo, las concepciones republicanas de la democracia consideran que una democracia en la que

no existe participación es incompleta. Es decir, la democracia requiere a una ciudadanía que participe.

La educación para la ciudadanía y los derechos humanos, materia aprobada en la Ley Orgánica de Educación (LOE) apunta, evidentemente, a sacar de su indiferencia y pasividad a los ciudadanos, de tal manera que no sean meros titulares de derechos (concepción “minimalista” de la democracia), sino que se conviertan en ciudadanos “proactivos”. Dicho de otra manera, la educación para la ciudadanía intenta potenciar la “virtud cívica”, el civismo. El ciudadano “proactivo” es el que se preocupa del interés común, incluso por encima del propio. Para el Consejo de Europa, la educación para la ciudadanía es:

“Un conjunto de prácticas y actividades diseñadas para que jóvenes y adultos tomen parte activa en la vida democrática y en el ejercicio de sus derechos y responsabilidades en la sociedad. La educación para la ciudadanía democrática abarca otros conceptos relacionados, como educación para la paz y la interculturalidad. La Educación en Derechos Humanos es una parte nuclear e indivisible de la educación para la ciudadanía democrática”.

La red educativa de la Comisión Europea, Eurydice, destaca tres temas clave en educación para la ciudadanía: a) la cultura política, b) el pensamiento crítico y el desarrollo de ciertas actividades y valores, y c) la participación activa.

Estamos convencidos de que es desde el ámbito educativo desde el que se puede y debe trabajar mejor para alcanzar los objetivos de jóvenes y adultos que puedan participar como ciudadanos activos en la sociedad en que viven. En este sentido, la LOE aporta distintos elementos que favorecen esa formación ciudadana. En primer lugar, introduce el concepto de *competencias*, como:

“aquellos aprendizajes que se consideran imprescindibles desde un planteamiento integrador y orientado a la aplicación de los saberes adquiridos. Su logro deberá capacitar a los alumnos y alumnas para su realización personal, el ejercicio de la ciudadanía activa, la incorporación satisfactoria a la vida adulta y el desarrollo de un aprendizaje permanente a lo largo de la vida”.

Además, establece, como una de las competencias fundamentales, la *competencia social y ciudadana*:

“esta competencia supone comprender la realidad social en que se vive, afrontar la convivencia y los conflictos empleando el juicio ético basado en los

valores y prácticas democráticas, y ejercer la ciudadanía, actuando con criterio propio, contribuyendo a la construcción de la paz y la democracia, y manteniendo una actitud constructiva, solidaria y responsable ante el cumplimiento de los derechos y obligaciones cívicas”.

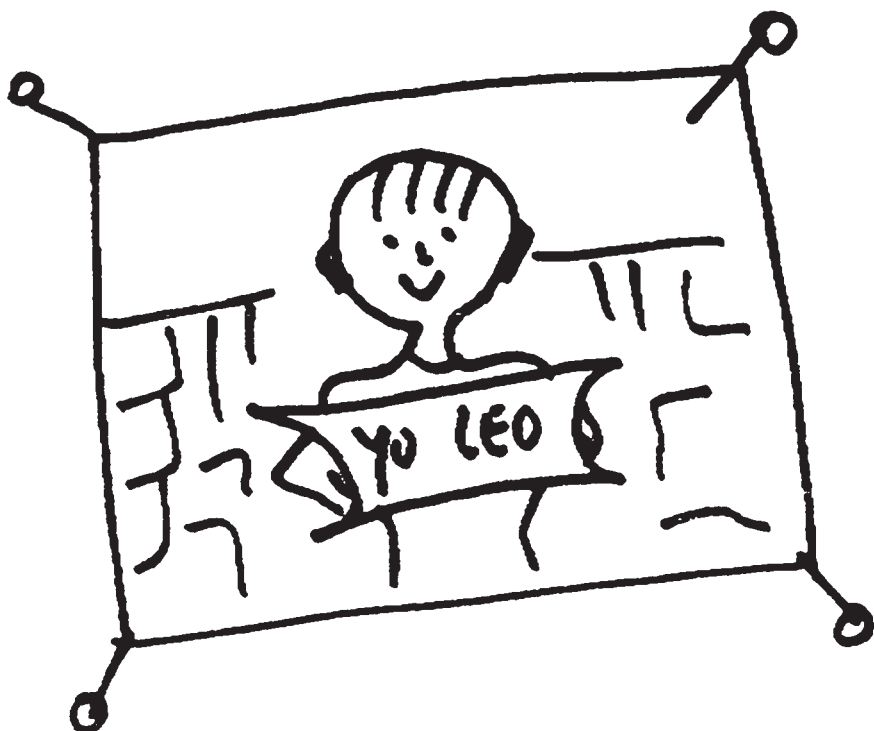
La adquisición de esta competencia no puede limitarse exclusivamente a un área del currículo, sino que tiene un carácter transversal, esto es, debe trabajarse en todas las áreas.

Pero el panorama al que al principio del artículo hacíamos referencia, respecto al desinterés e indiferencia de una buena parte de nuestros jóvenes por las cuestiones sociales, ha dejado patente que la transversalidad de estos temas y materias resulta insuficiente, por lo que la recomendación del Consejo de Europa, en el sentido de activar una asignatura concreta que facilite los procesos de enseñanza/aprendizaje sobre conceptos claves de la vida social de los individuos, parece el camino más idóneo para reforzar el aprendizaje social, con unos contenidos específicos, unos objetivos concretos y una metodología propia que aseguren su eficacia. Como resultado de todo ello, la LOE ha puesto en marcha el desarrollo de la asignatura *Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos*, en varios cursos de las diferentes etapas.

Tampoco podemos olvidar que otra de las vías que incide de manera más directa en el logro de esta competencia, es la vida cotidiana en los centros educativos. Como señala acertadamente Bolívar (2007, p. 148):

“La educación para el ejercicio del oficio de ciudadano comienza con la propia convivencia en el aula y fuera de ella, con el acceso a la escritura, lenguaje y diálogo; continúa con todo aquello que constituye la tradición cultural, y alcanza sus niveles críticos en la adolescencia, con la reflexión, aprendizaje y práctica de contenidos y valores compartidos, que posibiliten la integración y cohesión política”.

¿Cómo se pueden trabajar todos estos aspectos en los centros educativos de manera conjunta para facilitar la adquisición de esa *competencia social y ciudadana*? La herramienta de trabajo habitual en los centros de primaria y secundaria es el libro de texto. De hecho, en el momento en que el diseño de la asignatura y la competencia apareció reflejado en la LOE, todas las editoriales se apresuraron a elaborar libros de texto de la asignatura *Educación para la Ciudadanía*. Precisamente esto ha sido motivo de numerosas controversias en el sentido de que cada libro de texto le



ha dado una orientación diferente al tratamiento de los temas.

Pero el libro de texto, aunque puede facilitar y orientar el trabajo de los docentes y alumnos en el estudio de cualquier tema, también limita e incluso constriñe las enseñanzas y los aprendizajes. Como instrumento único, no resulta el más apropiado para facilitar el autoaprendizaje, la indagación, el contraste de ideas, la multiplicidad de puntos de vista; no facilita de manera expresa el diálogo ni la reflexión variada.

Si tenemos en cuenta el carácter de los contenidos tratados en la asignatura de *Educación para la Ciudadanía*, podemos entender que se favorece su aprendizaje en un entorno diferente del aula y con unos recursos y materiales variados, no a través del libro de texto. Los temas que abarca no son saberes objetivos, cerrados e inamovibles, sino que con su tratamiento se intenta favorecer actitudes, asimilar valores y aceptar normas; y, sobre todo, que cada estudiante vaya formando sus propios criterios para valorar la realidad que le rodea y participar activamente en ella, intentando cambiar aquello que es susceptible de mejora.

En este contexto, adquiere sentido la propuesta de trabajar esos temas, no de la forma que habitualmente se trabajan las otras áreas de aprendizaje, sino con unos recursos y una metodología diferente, que se deberá ir configurando también de manera distinta en cada centro y para cada grupo. Nuestra propuesta en la asignatura

de *Educación para la Ciudadanía* (López López y Vellosillo González, 2008) es que se favorezca la utilización de recursos documentales (desde monografías, textos de ficción, prensa, hasta Internet y otros variados recursos electrónicos) y metodológicos (debates, exposiciones, libro-forum, lecturas contrastadas, representaciones, dilemas...), propiciando un cambio de metodología docente y de posicionamiento ante los procesos de enseñanza/aprendizaje.

Todo ello exige un esfuerzo extra por parte del profesorado. El trabajo para impartir las asignaturas de *Educación para la Ciudadanía* y *los Derechos Humanos* está por hacer; requiere una indagación constante, una puesta al día permanente, una adecuación cuidadosa a los grupos de alumnos. Pero ¿de qué manera facilita la biblioteca escolar la adquisición de la *competencia social y ciudadana*?

- La biblioteca posibilita un cambio de metodología docente, promoviendo una mayor utilización de recursos documentales variados y procurando una participación más activa de los alumnos.
- También lo hace proporcionando fondos documentales diversos, organizándolos, y disponiéndolos de manera asequible en el espacio de la biblioteca.
- Un aspecto más en el que participa la biblioteca es seleccionando y orientando sobre lecturas literarias, señalando las de calidad y eligiendo aquellas que pueden tratar temas específicos referidos a la asignatura.

- Otra aportación interesante de la biblioteca es la integración de las nuevas tecnologías como instrumento de trabajo, mostrándolas como herramientas idóneas no sólo en la búsqueda de información, sino también como medio de comunicación e intercambio.
 - Asimismo, resulta esencial que la biblioteca disponga de medios para mantener actualizada la información; la actualidad constituye uno de los referentes principales para entender y enmarcar los valores sociales.
 - Otro aspecto importante a través del cual contribuye la biblioteca a la adquisición de competencias es enseñando a localizar, consultar, utilizar, contrastar y valorar la información que reúnen los documentos, esto es, ayudando a que los alumnos desarrollen sus criterios de forma autónoma.
 - Además, capacita a los alumnos para que hagan uso de otras bibliotecas y unidades de información, esto es, les abre caminos para solucionar sus necesidades de información.
 - Y algo no menos importante: ofrece un espacio participativo, diferente del aula, más propicio para compartir y asimilar valores, actitudes y normas, generar espíritu crítico y desarrollar actitudes ciudadanas.
- Y para facilitar los anteriores aspectos, la biblioteca escolar puede impulsar y desarrollar distintas actividades y servicios:
- seleccionar recursos especializados en la Red (webs, bases de datos, blogs, buscadores...) que faciliten y orienten las consultas;
 - impulsar la creación de dossieres de prensa e informativos sobre temas de actualidad;
 - elaborar "Guías de lectura", con referencias de documentos seleccionados acompañadas de comentarios valorativos sobre los mismos;
 - apoyar la elaboración de documentos escritos: informes, debates;
 - recopilar términos para la creación de "vocabularios de uso";
 - grabar las sesiones de debate, para que puedan ser analizadas y valoradas por los mismos alumnos;
 - elaborar bibliografías específicas de cada tema;
 - recopilar "dilemas morales" con los que trabajar en sesiones prácticas;
 - compilar películas y documentales que reflejen situaciones estudiadas en los programas y aborden temas de interés para la asignatura;
 - poner en marcha clubes de lectura y talleres de escritura;
 - organizar mesas redondas, debates, conferencias, sobre los temas abordados por las asignaturas.
- La biblioteca escolar constituye, en el ámbito de la educación para la ciudadanía, una aportación valiosa para impulsar el aprendizaje significativo y el trabajo colaborativo, ejes en torno a los que gira la educación actual. ◀▶

Bibliografía

- BOIS, Guy. *Una nueva servidumbre: ensayo sobre la mundialización*. Granada: Universidad de Granada/Universitat de Valencia, 2004
- BOLÍVAR, Antonio. *Educación para la Ciudadanía. Algo más que una asignatura*. Barcelona: Graó, 2007
- DÍEZ, Enrique J. *La globalización neoliberal y sus repercusiones en la educación*. Barcelona: El Roure, 2007
- GEORGE, Susan. "Guía breve a la globalización empresarial". En: VVAA. *Mundo S.A. Voces contra la globalización*. Madrid: La Tempestad, 2002
- JARES, Xesús R. *Educación para la verdad y la esperanza. En tiempos de globalización, guerra preventiva y terrorismo*. Madrid: Popular, 2005
- LÓPEZ LÓPEZ, Pedro y Vellosillo González, Inmaculada. *Educación para la Ciudadanía y Biblioteca Escolar*. Gijón: Trea, 2008

Un desafío a la USA Patriot Act

George Christian, Barbara Bailey,
Peter Chase y Janet Nocek

Bibliotecarios de Connecticut (EE.UU.)

Si hace dos años hubiéramos escrito estas palabras, nos hubieran detenido. Hace dos años estábamos bajo una orden federal de secreto que nos impedía revelar que éramos los demandantes del conocido caso "John Doe Connecticut". Nosotros, cuatro bibliotecarios de Connecticut fuimos llamados John Doe porque nuestros verdaderos nombres eran considerados una amenaza para la seguridad nacional. En Estados Unidos "John Doe" se usa cuando el nombre de un caso legal no puede ser revelado. En este artículo queremos contar cómo perdimos nuestro derecho a hablar y cómo lo recuperamos; además queremos explicar por qué la intimidad de los usuarios de la biblioteca es tan importante, y comentar la amenaza que se cierne hoy día sobre el derecho a la intimidad de todos los ciudadanos de Estados Unidos.

El colectivo John Doe lo forman en realidad cuatro individuos: George Christian, Director Ejecutivo del consorcio de bibliotecas *Library Connection, Inc.*, y los otros tres miembros del Comité Ejecutivo de su Junta Directiva: Barbara Bailey, Presidente de la Junta y Directora de la Biblioteca Pública (*Welles-Turner Memorial Library*) de Glastonbury, Connecticut; Peter Chase, Vicepresidente de la Junta y Director de la Biblioteca de Plainville, Connecticut; y Janet Nocek, Secretaria de la Junta y Directora de la Biblioteca de Portland, Connecticut.

Library Connection, Inc, (LCI) es un consorcio de 27 bibliotecas que compar-

ten un mismo sistema automatizado de bibliotecas; en 2006, casi la mitad de estas bibliotecas utilizó los servicios de telecomunicaciones que ofrecía el consorcio. La dirección de LCI corresponde a una junta de 14 miembros, incluidos los del comité ejecutivo: un presidente, un vicepresidente y un secretario. LCI tiene en plantilla al director ejecutivo y a siete empleados más; su sede está en Windsor, Connecticut.

LCI no recibe ningún tipo de financiación federal o estatal; el presupuesto anual de un millón de dólares proviene de las partidas que dedican a ello las bibliotecas del consorcio. La colección del conjunto de bibliotecas está formada por un millón de títulos, y tres millones de ítems; el número anual de préstamos ronda los siete millones. Nuestras bibliotecas atienden a veintiséis comunidades distintas, con una población total de 718.000 habitantes; 282.000 de ellos están inscritos como usuarios de nuestros centros. Connecticut es un estado pequeño, apenas un rectángulo de 80 x 160 kms., con 169 municipios. Los carnés de biblioteca emitidos por cualquier biblioteca pública de Connecticut tienen validez en todos y cada uno de los centros del estado. Los materiales prestados desde cualquier biblioteca pueden ser devueltos en cualquier otra, de modo que los usuarios están acostumbrados a utilizar, según su conveniencia, un gran número de bibliotecas.

El 8 de julio de 2005, Ken Sutton, Responsable del Centro de Datos y Telecomunicaciones de LCI, recibió una llamada

de la oficina local del FBI, la policía federal: le comunicaron que LCI iba a recibir una "Notificación de Seguridad Nacional" y le preguntaron a quién debían dirigir la notificación. Sutton respondió que el destinatario debía ser George Christian, director ejecutivo del consorcio.

El 13 de julio de 2005, la Notificación de Seguridad Nacional fue entregada en mano por dos agentes del FBI. Al leerla, Christian se dio cuenta de que la notificación estaba fechada el 19 de mayo, aún iba dirigida a Ken Sutton y solicitaba información sobre el uso de una dirección IP propiedad de LCI durante un periodo de 45 minutos el día 15 de febrero. El FBI trataba de averiguar quién había usado un ordenador concreto de la biblioteca. Christian se sintió aliviado al ver las fechas, y pensó que no existía flagrante delito ni urgencia, de este modo, su resistencia a colaborar no iría en perjuicio de sus conciudadanos. Los agentes del FBI insistieron en que Christian releyesa el párrafo de la notificación relativo a la orden de imposición de secreto. Conforme a sus términos, Christian no podía revelar siquiera que el FBI se había puesto en contacto con él. Él comunicó a los agentes que tenía serios motivos para creer que el FBI tenía prohibido usar las Notificaciones de Seguridad Nacional y que quería consultar a su abogado; después de dejarle un teléfono de contacto para que su abogado llamara, los agentes del FBI se marcharon.

Esta era la primera vez que Sutton y Christian oían hablar de la existencia de las Notificaciones de Seguridad Nacional. Nuestra abogada, Barbara McGrath, nos explicó que su existencia había pasado casi inadvertida, pero que dichas notificaciones formaban parte de la *USA Patriot Act*, ley que el parlamento estadounidense había aprobado apresuradamente tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Gracias a estas notificaciones, el FBI podía conseguir información confidencial sin una orden judicial. La nueva ley permitía usar las Notificaciones de Seguridad Nacional incluso contra ciudadanos que no estaban bajo sospecha de haber cometido delito alguno; podían ser usadas contra cualquiera. Aquéllos sobre los que recayera un requerimiento de información estaban sujetos, de por vida, a un deber de secreto, y nunca podrían revelar que habían recibido dicho requerimiento. Apparentemente, no había forma de recurrir los órdenes de imposición de secreto.

Un estudiante de derecho que colaboraba con la abogada Barbara McGrath, descubrió que un Proveedor de Servicios de Internet de Nueva York había recibido tam-

bién una Notificación de Seguridad Nacional en 2004, y que había impugnado tanto el cumplimiento de la demanda de información, como el mandato de no divulgación en el Tribunal Federal; este individuo era conocido como "John Doe Nueva York". El tribunal inferior había dictaminado que las Notificaciones de Seguridad Nacional violaban la Constitución de Estados Unidos, pero el fallo estaba recurrido.

Barbara McGrath le explicó a Christian que el único modo de impugnar tanto la orden de imposición de secreto a LCI, como el cumplimiento de los términos de la Notificación de Seguridad Nacional, era demandar al Ministro de Justicia de Estados Unidos, por aquel entonces John Ashcroft. Christian considero que no era ético comprometer a todo el consorcio en una lucha titánica sin contar con su consentimiento previo, pero la orden de imposición de secreto impedía discutir el asunto con los 14 miembros de la junta directiva. Para solventar el problema, Christian decidió solicitar que el Comité Ejecutivo actuara en representación de la junta directiva, y al día siguiente convocó una reunión urgente del Comité Ejecutivo.

Los miembros del Comité Ejecutivo se escandalizaron al oír las noticias y la explicación legal de Barbara McGrath. Además, al mismo tiempo que LCI recibía la Notificación de Seguridad Nacional, el gobierno de EE UU estaba intentando conseguir una prórroga de la *Patriot Act* en el parlamento. El gobierno mantenía que no estaban aplicando la *Patriot Act* en contra de ninguna biblioteca y poco después John Ashcroft declaró que los bibliotecarios eran unos "histéricos" por tener tantas reservas. Pero tras recibir nuestra propia Notificación de Seguridad Nacional fuimos plena y dolorosamente conscientes de que la *Patriot Act* estaba siendo utilizada para obtener información sobre los usuarios; de pronto, nos habíamos convertido en cómplices del secreto al estar obligados a mantener la boca cerrada y así cooperar con el espionaje del gobierno.

Estamos plenamente convencidos de que los usuarios de bibliotecas tienen derecho a la intimidad; los libros que toman en préstamo o la información que consultan en Internet debe ser confidencial para respetar tanto sus derechos individuales como la función principal de la biblioteca, que no es otra que la de fomentar el acceso a la información para todos los ciudadanos, sin ningún tipo de restricciones. En EE UU es frecuente que los usuarios hagan preguntas confidenciales sobre problemas médicos, legales y personales. Es común que alguien acuda a la biblioteca a buscar libros de medicina y que para pre-



Bibliotecarios del caso "John Doe Connecticut"

guntar por ellos le haga confidencias al bibliotecario de referencia sobre el diagnóstico que ha recibido un miembro de su familia aquejado de una grave enfermedad. Pero, además, las bibliotecas cumplen una función primordial en la democracia, ya que los ciudadanos necesitan información para tomar decisiones respecto a cuestiones políticas que puedan resultar polémicas. Las bibliotecas han de contemplar la más amplia gama de opiniones sobre estos temas para que los ciudadanos cuenten con todos los puntos de vista antes de formarse su propia opinión. Para nosotros, espiar a los ciudadanos en la biblioteca es tanto como espiar su voto en las urnas.

Por supuesto que los bibliotecarios comprendemos que una investigación criminal puede conducir a la policía a la necesidad de averiguar la identidad de un determinado usuario. Pero en estos casos, la policía tiene que consultar al juez, que actúa como parte neutral; si su necesidad de información es legítima, podrán conseguir sin problema una orden judicial. Disponer del derecho a espiar a los demás sin tutela alguna es un instrumento tan poderoso, que el usuario queda desamparado y se allana el camino a los abusos. La práctica común en Estados Unidos era que la policía actuara bajo la supervisión de los tribunales, para proteger a los ciudadanos contra posibles abusos y evitar que la policía espiera a los considerados enemigos políticos; desgraciadamente, la Patriot Act ha eliminado esas garantías.

La decisión a la que nos enfrentábamos no era fácil de tomar; uno de nosotros había perdido a un buen amigo en el primer avión que se estrelló contra las Torres Gemelas durante el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001. Estaba claro que nosotros no queríamos proteger a ningún terrorista; es más, con una orden judicial no hubiéramos tenido problema alguno en proporcionar la información solicitada, pero carecían de ella. Al final decidimos que no podíamos cooperar, que no podíamos traicionar la confianza de nuestros usuarios y actuar bajo cuerda. Así que nos negamos a proporcionar la infor-

mación requerida y, en lugar de ello, demandamos al gobierno de EE UU con el argumento de que la disposición de la Patriot Act referente a las Notificaciones de Seguridad Nacional era inconstitucional. Con esa actuación nos asegurábamos de que no iríamos a la cárcel, al menos mientras los tribunales decidían sobre el asunto y siempre que no reveláramos que habíamos recibido una Notificación de Seguridad Nacional.

Barbara McGrath era consciente de que este caso era demasiado serio como para ejercer de abogada nuestra, así que convenció a la *American Civil Liberties Union* para que nos representara. La *American Civil Liberties Union*, ACLU, es una organización dedicada a la defensa de los derechos de los estadounidenses; y accedieron a representarnos gratuitamente.

La primera vista en los tribunales fue sólo unas semanas después del primer recurso legal, en el verano de 2005, pero ni siquiera nos permitieron asistir como oyentes al juicio; el gobierno dictaminó que la revelación de nuestra identidad socavaría la investigación, y, por lo tanto, nuestra presencia en la sala amenazaba la seguridad nacional. La vista fue en Bridgeport, Connecticut, pero nosotros tuvimos que verla por televisión, encerrados en una sala del Tribunal de Hartford, también en Connecticut, pero a casi 100 kilómetros de distancia.

Nuestra recusación del requerimiento de la Notificación de Seguridad Nacional se basaba en múltiples argumentos; por un lado, nuestro convencimiento de que la Patriot Act era inconstitucional porque habíamos perdido nuestro derecho a hablar. Queríamos comunicarle al parlamento estadounidense y a nuestros colegas que el gobierno sí que estaba aplicando la Patriot Act contra las bibliotecas. Además argumentamos que la policía no debería estar autorizada para espiar a nadie, sobre todo sin una orden judicial. Como en el recurso anterior contra las Notificaciones de Seguridad Nacional que hemos mencionado, sosteníamos que la Ley violaba la Primera, Cuarta y Quinta Enmiendas de la Constitución estadounidense. Nuestro recurso contra la orden federal de imposición de secreto era tan solo el primero de los argumentos que los tribunales debían de considerar.

Inmediatamente después de la vista, recibimos una llamada de nuestros abogados desde Bridgeport; estaban muy contentos con el desarrollo de la vista y con las preguntas formuladas por la juez, que esperaban emitiera su veredicto rápidamente. Pero también nos comunicaron las malas

noticias: la juez había ordenado eliminar de los documentos legales del caso todo rastro de nuestras identidades, para que pudieran ser entregados a la prensa. Sin embargo, en uno de los documentos el gobierno no había tachado el nombre de Peter Chase y en otro no había tachado el nombre de nuestra organización, Library Connection. Así que, a pesar de que la prensa ya supiera quiénes éramos, si lo confirmábamos, podíamos ser detenidos.

La juez federal de Bridgeport rápidamente dictaminó que el mandato de no divulgación que pesaba sobre nosotros era inconstitucional, pero su fallo fue inmediatamente recurrido por el Ministerio de Justicia, ante una instancia superior.

Tan solo en un par de semanas los medios descubrieron nuestros nombres en la documentación que había hecho pública el tribunal. Durante aquellas dos semanas se publicaron algunos artículos sobre el caso, y la especulación sobre quien podría ser John Doe se disparó entre la comunidad bibliotecaria de Connecticut. Todo hasta que el *New York Times* destapó los nombres de George Christian, Peter Chase y Library Connection, Inc. Los periódicos de Connecticut relataron la historia, como hizo también el *Washington Post* y otros diarios a lo largo y ancho del país. Los teléfonos de Chase y Christian no dejaban de sonar, tanto en el trabajo como en casa.

El cumplimiento de la orden de imposición de secreto se hizo cada vez más difícil para nosotros y los nuestros. Teníamos que acudir a multitud de reuniones con los abogados en Nueva York, lo que suponía un trayecto de dos horas en tren cada vez que íbamos; pero no podíamos decirle a nadie a dónde íbamos o por qué. Una vez, un periodista llamó a casa de Peter Chase cuando él no estaba y le contó al hijo de Peter que el FBI estaba investigando a su padre. Más tarde su hijo, muy asustado, le pidió a Chase que le explicase lo que estaba pasando, pero Chase no podía contarle nada. Era peligroso que nuestros compañeros de trabajo o familiares hablaran del caso, porque corríamos el riesgo de que pareciera que habíamos incumplido la orden de imposición de secreto y se lo hubiéramos contado todo.

En noviembre, el recurso del gobierno fue visto por el Tribunal de Apelaciones de Nueva York. Esta vez nos permitieron asistir como oyentes, bajo las siguientes condiciones: no podíamos llegar juntos al tribunal, no podíamos dirigirnos la palabra entre nosotros, ni sentarnos juntos, ni mirarnos entre nosotros o a nuestros abogados; no podíamos hacer nada que indicara que estábamos implicados en el caso. El



¡Cuidado! No son cualquier bibliotecario. Son los bibliotecarios de Connecticut

tribunal estaba plagado de periodistas ese día, pero aunque conocían los nombres de Peter Chase y George Christian, no sabían qué aspecto físico tenían.

Ante el Tribunal de Apelaciones, el abogado de la ACLU argumentó que una orden de imposición de secreto no tenía ningún sentido cuando un montón de artículos de prensa había revelado ya nuestros nombres, y presentaron al tribunal un buen fajo de recortes de noticias para hacer hincapié sobre ello. El abogado del Ministerio de Justicia contestó con el peregrino argumento de que en Connecticut nadie leía el *New York Times* (aunque la mitad de la población del estado viva a una distancia que permite ir a trabajar a diario a la ciudad de Nueva York), y que, además, el gobierno estaba en posesión de un estudio que demostraba que el 64 % del público no se cree lo que lee en los periódicos. Después de la vista, el gobierno actuó para que se suprimieran las pruebas aportadas por nuestros abogados, que consistían, simplemente, en los artículos publicados por los medios.

Como el Tribunal de Apelaciones de Nueva York suele tardar en pronunciarse y, ante el temor de que el parlamento prorrogara la USA Patriot Act antes de que nosotros pudiéramos declarar, los abogados de la ACLU intentaron que el Tribunal Supremo se pronunciara sobre el caso; la juez Ruth Bader Ginsburg oyó los argumentos, pero rehusó emitir un juicio basándose en el hecho de que aún había tiempo suficiente para que el Tribunal de Apelaciones levantara la orden de imposición de secreto antes de que el parlamento actuara. Desafortunadamente, la cosa no fue así y la USA Patriot Act fue prorro-

gada mientras nosotros aún estábamos obligados a guardar silencio.

La "Ley Patriótica" fue prorrogada con algunas modificaciones que, a primera vista, deberían haber aplacado nuestra preocupación; pero la realidad era que tenían el efecto contrario. La Ley modificada permitía a los destinatarios de las Notificaciones de Seguridad Nacional impugnar las órdenes de imposición de secreto después de transcurrido un año. Sin embargo, si el gobierno afirmaba que la imposición de secreto debía permanecer por motivos de seguridad nacional, el juez sería requerido a aceptar su argumento como concluyente y a negar la impugnación. De forma similar, la Ley modificada prohibía mandar Notificaciones de Seguridad Nacional a las bibliotecas, con la excepción de aquellas que ofrecen servicio de conexión a Internet; pero como es bien sabido, la práctica totalidad de las bibliotecas públicas de EE UU proporciona acceso a Internet.

Seis semanas después de que la USA Patriot Act fuera prorrogada, el Ministerio de Justicia comunicó a nuestros abogados de la ACLU que nos levantaban la orden de imposición de secreto. Como el parlamento ya había aprobado el texto modificado de la Patriot Act, informarles del hecho de que la Ley se estaba aplicando a las bibliotecas había dejado de ser relevante. Al mismo tiempo, el Ministerio de Justicia presentó una solicitud ante el tribunal para suprimir nuestro caso del registro, como si nunca hubiera ocurrido. El Tribunal de Apelaciones rechazó esta petición y devolvió nuestro caso a la corte federal del distrito en Bridgeport. Unas semanas más tarde, el gobierno retiró la demanda original de petición de información sobre el usuario, con lo que daba carpetazo al caso. De esta manera, el gobierno impedía al tribunal revisar la constitucionalidad de la Patriot Act, pero, para ello, tuvo que levantar nuestra imposición de secreto. De este modo, nos convertimos en los cuatro únicos destinatarios de una Notificación de Seguridad Nacional que legalmente podían hablar de la recepción de la misma. A no ser que la ley cambie, los destinatarios de las otras 300.000 Notificaciones de Seguridad Nacional emitidas desde 2001 han de llevarse a la tumba el secreto de su encuentro con el FBI.

El 11 de abril de 2007, George Christian declaró sobre lo sucedido en una vista especial ante el Parlamento de los Estados Unidos de América, con la esperanza de que alguna de las disposiciones más dañinas de la Ley pudiesen ser cambiadas.

Desde aquí queremos manifestar nuestra alegría por haber conseguido una victoria y por que las duras pruebas a que fuimos sometidos junto a nuestras familias y compañeros hayan acabado por fin. Además, estamos convencidos de que nuestra historia prueba que ninguna Constitución es suficiente por sí sola para proteger los derechos y las libertades; sólo la rebelión ciudadana contra cualquier intento de restricción de sus derechos es capaz de defenderlos con plenitud. No podemos ocultar nuestro orgullo por el hecho de que unos simples bibliotecarios hayan sido capaces de mostrar a sus conciudadanos el camino para conseguirlo. ◀▶

Traducción de la redacción de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA

Bibliografía seleccionada de materiales acerca del Caso "John Doe Connecticut"

Libros

- FINAN, Christopher. *From the Palmer Raids to the Patriot Act: a history of the fight for free speech in America*. Beacon Press, 2007
- GOODMAN, Amy and Goodman, David. *Standing Up To The Madness: Ordinary heroes in Extraordinary Times*. Hyperion Books, 2008
- IVINS, Molly and Dubose, Lou. *Bill of Wrongs: the executive branch's assault on America's fundamental rights*. Random House, 2007
- LEONE, Richard (ed.). *Liberty Under Attack: reclaiming our freedoms in an age of terror*. Chapter 11, "The Secrecy Trump" by Ann Beeson. Public Affairs, 2007

Recursos web

- "CUATRO bibliotecarios rompen su silencio en el caso de los historiales de préstamo". Artículo de Alison Leigh Cowan en The New York Times, 31 de mayo, 2006. Trad. de María J. del Olmo <http://bibliotecalternativa.blogia.com/2006/junio.php>
- "DISCUSSION on the USA Patriot Act and Libraries". C-SPAN. Grabado en la Universidad de Vermont. The John Swan Intellectual Freedom Lecture dada por George Christian and Peter Chase. March 2006. <http://video.aol.com/video-detail/discussion-on-the-usa-patriot-act-and-libraries/3404892594> (Acceso 20 Marzo, 2008). Este es el vídeo de nuestra presentación en la Universidad de Vermont.
- "FOUR Connecticut Librarians Shed John Doe Gag." American Library Association. 2006. <http://www.ala.org/ala/online/currentnews/newsarchive/2006abc/june2006ab/Default7266.htm> (Acceso 20 marzo, 2008) Además: buscar en el epígrafe "John Doe Connecticut" de la web de ALA otro muchos artículos.
- "FOUR Librarians Finally Break Silence in Records Case" by Alison Cowan. New York Times. May 31, 2006. <http://www.nytimes.com/2006/05/31/nyregion/31library.html> (Acceso 20 marzo, 2008) Alison Cowan escribió muchos artículos acerca del caso en el *New York Times*.
- "LIBRARIANS Denounce Gag Order in Patriot Act Case." National Public Radio. <http://www.npr.org/templates/>

story/story.php?storyId=5440211 (Acceso 20 marzo, 2008). Contiene nuevos datos y algunos clips de audios de la conferencia de prensa de 2006 en la ciudad de Nueva York.

"LIBRARIANS' NLS challenge" American Civil Liberties Union. <http://www.aclu.org/safefree/nationalsecurityletters/25680res20060526.html> (Acceso 20 Marzo, 2008). Contiene una descripción del caso, documentos legales, declaraciones de los demandantes y video clips.

U.S. Congress. Senate. Committee on the Judiciary. Testimony of George Christian. April 11, 2007. http://judiciary.senate.gov/testimony.cfm?id=2679&wit_id=6284 (Acceso 20 marzo, 2008)

Documentos judiciales

OPINION on the Consolidated Appeal of John Doe I and John Doe II, followed by Judge Cardamone's concurrence. <http://www.ca2.uscourts.gov/opinions.htm> (The United States Court of Appeals for the Second Circuit) Search on: No. 05-0570-cv

JOHN Doe I case : Amici Curiae by American Booksellers Foundation for Free Expression, American Library Association, Freedom to Read Foundation in support of plaintiffs' motion for summary judgment (John Doe I New York). http://www.aclu.org/nsl/legal/ALA_amicus.pdf

AMICI Curiae by American Association of University Professors, American Booksellers Foundation for Free Expression, American Library Association, association of American Publishers Freedom to Read Foundation, and Pen American Center in support of affirmance (John Doe I, New York). http://w2.eff.org/patriot/NSL_EFF_brief.pdf

JUDGE Victor Marrero: United States District Court, Southern District of New York John Doe, Opinion, Decision and Order, September 6, 2007: American Civil Liberties Union, American Civil Liberties Foundation vs. Alberto Gonzalez, Robert Mueller, Valeria E. Caproni. cv 04-0613. <http://fl1.findlaw.com/news.findlaw.com/hdocs/docs/terrorism/doegonzales90607opn.pdf>

Convocatorias

IV Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas

La Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, a través de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria y en colaboración con las Comunidades Autónomas, la FEMP, fundaciones y asociaciones profesionales de bibliotecas, ha iniciado la organización del IV Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, que se celebrará en La Coruña durante los días 24, 25 y 26 de septiembre de 2008. El programa del Congreso girará en torno al lema *BP: Bibliotecas Plurales*.

Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria
Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas
Ministerio de Cultura
Plaza del Rey, 1
28004 Madrid
☎917 017 463
☎917 017 339
✉info.bibliotecas@mcu.es
🌐http://www.mcu.es/bibliotecas/index.html

X Jornadas de Gestión de la Información

Con el título *La dimensión del cambio: usuarios, servicios y profesionales* esta décima edición se perfila como un intercambio de experiencias entre profesionales de la gestión de la información, a fin de identificar las buenas prácticas a la hora de afrontar los actuales retos sociales. Tendrá lugar en Madrid los días 20 y 21 de noviembre del presente año.

SEDIC
Santa Engracia, 17, 3º
28010 Madrid
☎915 930 175
☎915 934 128
✉gerencia@sedic.es
🌐http://www.sedic.es

XXII Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social: "Sociedad Educadora, sociedad lectora"

Esta edición número 22 será organizada por el Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil y tendrá lugar entre los días 3 y 5 de septiembre en Cuenca.

Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil
Avda. de los Alfares, 44
16071 Cuenca
✉cepli@uclm.es y andres.villanueva@uclm.es
🌐http://www.uclm.es/cepli/index.asp?id=111

IX Congreso del Capítulo Español de ISKO

Esta edición se celebrará en Valencia los días 11, 12 y 13 de Marzo de 2009 bajo el lema general "Nuevas perspectivas para la organización y la difusión del conocimiento".

Grupo de Investigación CALSI
Instituto de Diseño y Fabricación
Universidad Politécnica de Valencia
Camino de Vera s/n
46022 Valencia
☎963 877 000 Ext. 88924
🌐http://www.iskoX.org

XIII Encuentros Internacionales sobre Sistemas de Información y Documentación (IBERSID 2008)

IBERSID es una red internacional de investigadores interesados en los sistemas de información y documentación desde una óptica científica, aplicada e interdisciplinar, que publica la revista *Scire: representación y organización del conocimiento* y se reúne anualmente en Zaragoza. Este año ese evento se celebrará los días 1, 2 y 3 de octubre de 2008.

Universidad de Zaragoza
Facultad de Filosofía y Letras
C/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza
🌐http://www.ibersid.org/

VIII Coloquio en Ciencias de la Documentación

Con el lema "La descripción y recuperación de los documentos: convergencia o desencuentro" se va a celebrar en Salamanca la octava edición de este coloquio entre los días 6 y 8 de octubre.

Universidad de Salamanca
Facultad de Traducción y Documentación
C/ Francisco Vitoria, 6-16
37008 Salamanca
✉ftd@usal.es
🌐http://sabus.usal.es/docu/index.htm

IFLA

El 74º Congreso anual de IFLA tendrá lugar del 10 al 14 de agosto de 2008 en Québec (Canadá) y se encargará del tema "Libraries without borders: Navigating towards global understanding" (Bibliotecas sin barreras: Navegando a través del entendimiento global).

🌐http://www.ifla.org/IV/ifla74/index.htm